



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

Factores psicosociales en la prevención del robo

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
Javier Pérez Durán

TUTORES

Dr. José Marcos Bustos Aguayo
FES Zaragoza, UNAM

Dra Maria Montero Y López Lena
Facultad de Psicología, UNAM

Dra María Emily Reiko Ito Sugiyama
Facultad de Psicología, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

Dra Cristina Barrientos Duran
Universidad La Salle

Dr. Enrique Mauricio Padrón Innamorato
Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO ABRIL, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado gracias al apoyo del CONACYT

En memoria de

Emilia Durán

Agradecimientos

Una tesis es un trabajo colectivo, por eso agradezco a todas las personas que fueron parte de ella: a mi tutor el Dr. Marcos Bustos por su apoyo y su gran paciencia, a la Dra. Emily Sugiyama por sus observaciones precisas, a la Dra. María Montero por sus comentarios, al Dr. Mauricio Padrón, al Dr. Rodolfo Gutiérrez (en paz descansa) y la Dra. Cristina Barrientos por sus revisiones.

También agradezco a las personas que de manera voluntaria y cubiertas por el anonimato participaron respondiendo las escalas, han sido sus respuestas las que hicieron posible gran parte del trabajo. Aunado a ellos están mis amigas/os que me ayudaron a recolectar los datos: Alejandra y Alma Medellín, Mayra Morales, Edith Domínguez, Alicia Jiménez, Marco Cedillo y el departamento de policía de la alcaldía Cuauhtémoc por facilitar mi labor.

Es la fuerza de las instituciones y sus recursos la que permite el desarrollo de las personas, por eso estoy eternamente agradecido con la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme permitido ingresar al posgrado. Así mismo, a la Facultad de Psicología y la FES Zaragoza.

Mi familia fue un gran apoyo en los días difíciles, y también compartimos épocas de alegría, por eso agradezco infinitamente a mis hermanos por su invaluable apoyo: Daniel y esposa Patrycja, a José Luis y esposa Orlanda, así mismo, a Justina Durán, con su alegría ha sido una gran acompañante.

ÍNDICE

	Pág.
Resumen	1
Introducción	3
CAPÍTULO I	
1. El delito en México	5
2. Prevención del delito	7
3. Estrategias de prevención del delito en México	12
4. Acciones del individuo para prevenir ser víctima del delito	15
5. Miedo al delito	16
6. La victimización: un problema psicosocial	18
6.1. Los factores importantes en el proceso de victimización	20
6.2. Factores de protección	23
7. Autoeficacia; capacidad de agencia	24
7.1. La teoría social del aprendizaje	26
7.2. Los elementos de la autoeficacia	29
7.3. La autoeficacia como motor de cambio	33
8. Capital social: un factor de desarrollo personal y de protección	35
8.1. Antecedentes del capital social	39
8.2. La dimensiones y componentes del capital social	43
8.3. ¿Cómo se utilizan los recursos del capital social?	46
CAPÍTULO II	
1. Un modelo psicosocial de la prevención del robo en la calle	48
2. El estudio del capital social desde la psicología	50
2.1. La relación entre el capital social y las variables psicológicas	55
3. La conjunción entre capital social y autoeficacia	58
3.1. Los aportes para un modelo de capital social y autoeficacia	62
4. Factores involucrados en las acciones de prevención del robo	75
4.1. Victimización y percepción del miedo	76
4.2. Los factores de protección contra el delito	80

CAPÍTULO III

Estrategia metodológica	90
Fase: evaluación psicométrica de los instrumentos de medición	96
Resultados	100
Consideraciones de la fase evaluación psicométrica de los instrumentos	126
Fase: prueba del modelo	128
Primer paso: análisis factorial confirmatorio de los instrumentos	131
Segundo paso: correlaciones de las variables de estudio	136
Tercer paso: prueba del modelo	146
DISCUSIÓN	155
Consideraciones finales	169
Bibliografía	176
Apéndices	198

Resumen:

Según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública (ENVIPE) la delincuencia es el principal problema en México, siendo el robo en la calle a transeúnte o transporte público el más común.

En ese contexto, la Ciudad de México es una de las urbes con mayor prevalencia de dicho delito y la alcaldía Cuauhtémoc tiene la tasa más alta. Así que, se planteó como objetivo de investigación: evaluar un modelo explicativo sobre las acciones de prevención del robo en la calle que realizan las personas; el cual se conformó por elementos del capital social (confianza), experiencia con el robo, percepción de miedo al delito y autoeficacia.

Para cumplir con el objetivo, la investigación se dividió en dos etapas. En la primera, se elaboraron, adaptaron y evaluaron las propiedades psicométricas de los instrumentos de medición a través de dos procesos: el análisis factorial exploratorio y el análisis factorial confirmatorio, cada uno con muestras distintas. En la segunda se realizó la prueba empírica mediante una técnica estadística multivariada: el modelamiento de ecuaciones estructurales.

Los resultados arrojaron un valor de $R^2 = .32$, el cual se considera un valor aceptable, además cumplió con todos los parámetros establecidos en los índices considerados para su evaluación. Las variables con mayor aportación al modelo fueron la percepción del miedo al delito y la autoeficacia percibida.

El objetivo se cumplió, por lo tanto, se cuenta con un modelo explicativo sobre las acciones de prevención del robo en la calle en el contexto de la alcaldía Cuauhtémoc. Los resultados obtenidos coinciden en muchos aspectos con los hallazgos de otras investigaciones, sin embargo, hay algunos en los cuales es necesario profundizar. Por ejemplo, el papel que juegan los elementos del capital social, sobre todo en el control informal del delito, por otra parte, en futuras investigaciones se deben contemplar variables ambientales, situacionales y el papel de los medios de comunicación. En el caso de la variable experiencia con el robo, se sugiere explorarla con mayor especificidad, para diferenciar el efecto de una experiencia directa (ser víctima de robo) de una indirecta (ser testigo de un robo), además de la intensidad (nivel de violencia).

Abstract

According to the National Survey of Victimization and Perception of Public Safety (ENVIPE), crime is the main problem in Mexico, the crime most common is the street theft to pedestrians or public transport.

In this context, Mexico City is one of the cities with the highest prevalence of this crime and the Cuauhtémoc town hall has the highest rate. So, it was proposed as a research objective: to evaluate an explanatory model on the actions of prevention of theft in the street that people carry out; the model is shaped by elements of social capital (trust), experience with theft, perception of fear of crime and self-efficacy.

To fulfill the objective, the investigation was divided into two stages. In the first, the measurement instruments were elaborated, adapted and evaluated their psychometric properties through two processes: the exploratory factor analysis and the confirmatory factor analysis, each with different samples. In the second, the empirical test was performed using a multivariate statistical technique: the modeling of structural equations.

The result yielded a value of $R^2 = .32$, it is considered an acceptable value, also it fulfilled all the parameters established in the indices considered for its evaluation. The variables with the greatest contribution to the model were the perception of fear of crime and perceived self-efficacy.

The objective was fulfilled, therefore, it is an explanatory model on the actions to prevent street theft in the context of the Cuauhtémoc town hall. The results obtained agree in many aspects with the findings of other investigations, however, there are some in which it is necessary to go into depth. For example, the role played by the elements of social capital, especially in the informal control of crime, on the other hand, in the future, the research must consider environmental variables, situational and the role of the media. In the case of the variable experience with theft, it is suggested to explore it with greater specificity, to differentiate the effect of a direct experience (being a victim of theft) from an indirect one (witnessing a robbery), also measure the crime intensity (level of violence).

Introducción

El mayor problema que la población mexicana percibe actualmente es el de inseguridad pública, según los reportes de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción del Delito (ENVIPE, 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018). El agente encargado de garantizar la seguridad es el Estado mexicano. Ante dicha situación los distintos gobiernos minimizan el problema argumentando que las tasas de criminalidad son inferiores a la percepción de la población y presentan reportes estadísticos donde muestran que los delitos están disminuyendo. Sin embargo, la “cifra negra” que son los delitos que se cometen y no se reportan ante las autoridades correspondientes (Quintero, 2014) es mayor al 90%, dependiendo del año de referencia (ENVIPE, 2013; 2014; 2015; 2016; 2017), por lo tanto, no existe una cifra precisa y confiable en México. Las principales razones por las cuales las personas no presentan una denuncia en las instancias correspondientes, es el temor a las represalias y la creencia de que las instituciones encargadas del seguimiento y la impartición de justicia están coludidas con el crimen organizado (Milla Escobar, 2013; Quintero, 2014).

Ante este panorama de una alta percepción de inseguridad pública y falta de confianza en las instituciones, las personas han tenido que recurrir a una serie de estrategias para prevenir ser víctimas de algún delito.

En esta investigación se abordan los elementos psicosociales inmersos en las acciones de las personas para prevenir ser víctima del delito, en este caso fue "el robo en la calle y en transporte público", siendo el lugar de estudio la alcaldía Cuauhtémoc (antes delegación política). El texto ha sido organizado en cuatro capítulos para describir el proceso de investigación.

En el primer capítulo se describen los datos sobre los delitos en México, en específico el robo en la calle a transeúnte y en el transporte público en la delegación con el mayor índice delictivo en la Ciudad de México (CDMX), que de acuerdo con los datos del Consejo Regulador de la Industria y Servicios de Seguridad de la República Mexicana (CRISSRMEX, 2013) es la alcaldía Cuauhtémoc. En la parte correspondiente a la teoría, se describe la estrategia de prevención del delito a nivel institucional, las acciones de prevención que las personas realizan de manera individual y los factores de riesgo y protección reportados en diferentes investigaciones. En el segundo capítulo se presenta el modelo de investigación y se describen los pasos seguidos en su construcción, para generar la propuesta se siguió una serie de modelos con distintos enfoques y variables a través de los cuales se justificaron las relaciones establecidas. En el tercer capítulo, se presentan los procedimientos metodológicos, así como los resultados en las distintas fases desarrolladas. Por último, en el cuatro capítulo se desarrolla una discusión y consideraciones acerca de los resultados encontrados.

Capítulo I.

1. El delito en México

En México la tasa de criminalidad es alta (ENVIPE, 2013; 2014; 2016 y 2017) y se encuentra conformada por distintos delitos. De acuerdo con los reportes de las ENVIPE de los últimos cinco años el número de víctimas de delito ha aumentado, y la tasa por cada 100 mil habitantes se mantiene constante.

Tabla 1.

Histórico de la prevalencia delictiva en México.

	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Tasa por cada 100 mil habitantes	27,337	28,224	28,200	28,202	28,788	29,746

Fuente: INEGI (2018).

El asesinato es el indicador más importante porque permite conocer el grado de violencia de un país. Según los datos reportados en ese rubro por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017) el sexenio de Felipe Calderon (2007-2012) ha sido el período donde las cifras han sido mayores.

Tabla 2.

Comparativo de homicidios dolosos en México del período 2007-2016.

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Cifra	14,006	19,803	25,757	27,213	25,967	23,063	20,010	20,762	24,559	32,079

Fuente: basado en (INEGI, 2018)

Otro de los delitos considerado grave es el secuestro, del cual no existen datos precisos debido a la falta de denuncias, según cifras de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública (ENVIPE, en sus distintas versiones aplicadas desde el 2010 al 2017) realizadas por el INEGI, la “cifra negra” se calcula en 98.8%. Según sus estimaciones, dicho delito crece cada año en un 20% con respecto al anterior.

Para el análisis del fenómeno, el Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC, 2013) creó un índice delictivo con el objetivo de medir la frecuencia del delito y el impacto en la percepción ciudadana con base en los ocho delitos más comunes: 1) secuestro; 2) homicidio doloso; 3) lesión dolosa con arma blanca; 4) extorsión; 5) robo sin violencia a transeúnte; 6) robo con violencia a transeúnte; 7) robo con violencia a vehículo; y 8) robo sin violencia a vehículo. Dicho índice tiene cuatro niveles de afectación: moderada, media, grave, y severa, con base en esa clasificación la CDMX cae dentro del nivel “grave”.

De acuerdo con las cifras del INEGI (2015; 2016; 2017; 2018) el delito más común es el robo o asalto en la calle y transporte público (ver tabla 3), seguido de la extorsión y el robo total o parcial de vehículo. En Ciudad de México (CDMX) se estima que se cometen aproximadamente 50 mil delitos por cada 100 mil habitantes, ocupando el tercer lugar a nivel nacional, detrás del Estado de México y Baja California Norte. La delegación con el mayor índice es Cuauhtémoc, donde se cometen el 43.3 % de los delitos, según el Consejo Regulador de la Industria y Servicios de Seguridad de la República Mexicana (CRISSRMEX, 2013).

Tabla 3.

Robos reportados por la Procuraduría de Justicia de CDMX

	2014	2015	2016	2017
Total, de robos	52, 553	48,510	58,034	77, 418
Promedio diario	144	132.9	158.6	212.1

Fuente: basado en los datos del INEGI (2018)

En la tabla 3 se reportan únicamente los robos reconocidos por la Procuraduría de Justicia de la CDMX en los cuales la víctima interpuso una querrela, no se incluye la “cifra negra” calculada en más del 90%.

Las cifras descritas anteriormente muestran un crecimiento continuo de la delincuencia en CDMX, especialmente en el robo en la calle y en el transporte público, lo cual implica generar medidas preventivas. Las acciones a tomar deben enfocarse en primer lugar, para mejorar la efectividad de los programas de prevención tanto; en segundo lugar, generar una mayor confianza de la población en las instituciones; tercero, diseñar los mecanismos institucionales para disminuir los niveles de corrupción, etc. Estos objetivos se encuentran fuera del alcance del presente trabajo de investigación, pero se propone que a través de la academia es posible generar estrategias de prevención del delito a nivel situacional e individual.

2. Prevención del delito.

La prevención del delito es realizar acciones antes que se produzca y así, evitarlo (Sozzo, 2000). Ello significa movilizar recursos sociales e institucionales por parte del Estado y la sociedad. Los planes en materia de prevención se basan en una serie de supuestos teóricos y políticos, es decir, en una estrategia seguida por una persona en el gobierno que esta influenciada por su forma de pensar y su práctica a través de las cuales elige determinadas acciones sobre otras y que generan efectos sociales y culturales.

Para prevenir el delito es necesario tener un plan basado en las causas y enfocarse en ellas. Pease y Tseloni (2014) distinguen tres grandes perspectivas, sobre el tema:

a) La posición centrada en la estructura social, cuya propuesta para reducir el crimen es a través del desarrollo económico que permita disminuir la inequidad económica y provocar un cambio social a través del cual exista menos exclusión de las personas por sus características de origen, lengua, preferencia sexual, genero, ingreso, etc.

b) La perspectiva enfocada en la propensión individual ve al crimen como un producto de la mente humana y la prevención se dirige a cambiar la inclinación criminal de las personas a través de la disuasión, incapacitación o rehabilitación del delincuente.

c) La postura basada en las circunstancias ambientales propone que para prevenir el crimen es necesario hacer cambios sociales y físicos en el entorno donde se desenvuelven las personas y ocurren la mayoría de los crímenes.

Cada una de las perspectivas aporta elementos en la prevención del crimen en términos conceptuales y operativos. Por lo tanto, los programas en materia de prevención los deben tomar en cuenta para formular sus planes de acción.

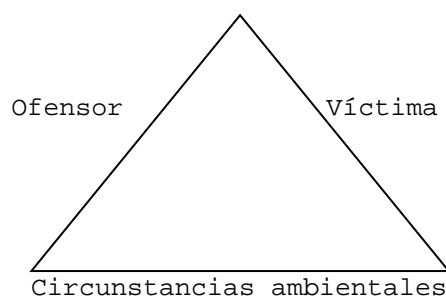


Figura 1: Fuente: Pease y Tseloni (2014)

El triángulo de la prevención del crimen (ver figura 1) es un esquema de análisis incluyente que permite establecer las dificultades operativas en la prevención del crimen y las conceptuales en la generación de un modelo parsimonioso de carácter explicativo (Pease & Tseloni 2014).

Por su parte, Van Dijk y Waard (1991) entienden por prevención del delito al total de iniciativas privadas, políticas estatales y aportaciones del derecho criminal con el objetivo de reducir el daño causado por las acciones de un agente criminal. Con base en su definición y siguiendo el modelo médico, la prevención se divide en tres niveles:

a) La prevención primaria, se presentan pocos casos de una enfermedad, se ejecutan acciones para reducir los riesgos de nuevos casos, se realizan antes que sucedan o se presenten los síntomas y se dirigen al público en general. En términos de prevención del delito, es importante identificar las condiciones ambientales físicas y sociales que generan las oportunidades y precipitan acciones criminales, por ejemplo diseñar autos y casas a prueba de robos, generar programas de vigilancia en los vecindarios, etc.

b) La prevención secundaria, consiste en realizar acciones dirigidas a los grupos o individuos que han sido identificados con síntomas del problema y los expertos en el tema ejecutan un diagnóstico para conocer los grupos en riesgo. Bajo la perspectiva de la prevención del delito, en esta etapa es importante identificar a los “ofensores potenciales” y generar planes para intervenir y así disminuir su capacidad delictiva, se deben desarrollar acciones en zonas específicas donde las tasas de criminalidad son altas y trabajar con jóvenes que viven en situaciones “vulnerables”.

c) La prevención terciaria: acciones enfocadas en las persona para aliviar el dolor, curar los daños sufridos y prevenir complicaciones y recurrencias de la enfermedad. En este punto lo ideal es castigar al ofensor y rehabilitarlo para que pueda integrarse a la sociedad en un papel productivo. De los tres niveles considerados, éste es la etapa donde las políticas estatales tienen menor éxito.

Van Dijk y Waard (1991) proponen un modelo sobre la evolución del crimen en dos dimensiones con tres niveles de prevención y con grupos objetivo definidos en situaciones específicas.

De acuerdo con la propuesta de estos autores, la prevención primaria es la más importante, porque reduce los costos a la población y al Estado. En esta fase, el gobierno,

según Carreón (2009), debe realizarla en tres niveles: a) prevención comunitaria, en la que se busca la organización social, b) Prevención situacional, donde las acciones van encaminadas al mejoramiento del entorno (poda de árboles, iluminación, etc.), c) prevención social, donde el diseño de políticas públicas generan fuentes de empleo y el gasto social es para mejora de las condiciones de vida de los individuos en situación de vulnerabilidad.

Tabla 4.

Fases del crimen como un problema social.

Grupo objetivo	Primaria	Secundaria	Terciaria
Ofensores	Responsabilidad parental Obligaciones civiles en la escuela Prevenir la deserción escolar Campañas de prevención sobre alcoholismo y drogas	Evitar el trabajo callejero Creación de clubs juveniles Talleres de capacitación para el empleo Fomento de prácticas parentales y unión familiar	Rehabilitación Intensificar los periodos de prueba bajo supervisión Capacitación para el empleo
Situaciones	Fortalecer los lugares objetivos a través de un diseño ambiental iluminado y visible	Rediseñar las áreas con altos niveles de criminalidad Usar seguridad privada Contratación de porteros o veladores	Identificación de las “zonas rojas” y de prostitución
Víctimas	Campañas de información, especialmente dirigidos a niñas, niños y adolescentes	Protección personalizada Vigilancia en los vecindarios Vigilancia de los padres en las escuelas	Compensación Asistencia a la víctima Casas de asistencia Centros de atención a víctimas de delito sexual

Fuente: Van Dijk y Waard (1991).

La prevención no es exclusiva de los gobiernos, también puede ser realizada por una comunidad o un individuo de manera aislada, en la práctica, una combinación sinérgica y planeada de los esfuerzos de estos tres actores dan mejores resultados que acciones aisladas (Schulman, 2011).

Es necesario identificar los delitos que son más frecuentes en las fases iniciales de la delincuencia para prevenirlos porque son la base para otros y son más fáciles de controlar, en el caso de México es el robo en la calle o transporte público, porque: 1) es el delito con mayor prevalencia, y 2) representa el punto de partida de un delincuente para cometer delitos más violentos e iniciar su escalada dentro del crimen organizado (SSP, 2012, ver figura 2), es decir, si hay una alta cantidad de robos en la calle y al transporte público, en el futuro los delitos “graves” aumentarán como consecuencia de que no haber actuado para detenerlos antes, las personas jóvenes suelen estar más involucradas en este tipo de delito (Gorman-Smith & Tolan, 2003).

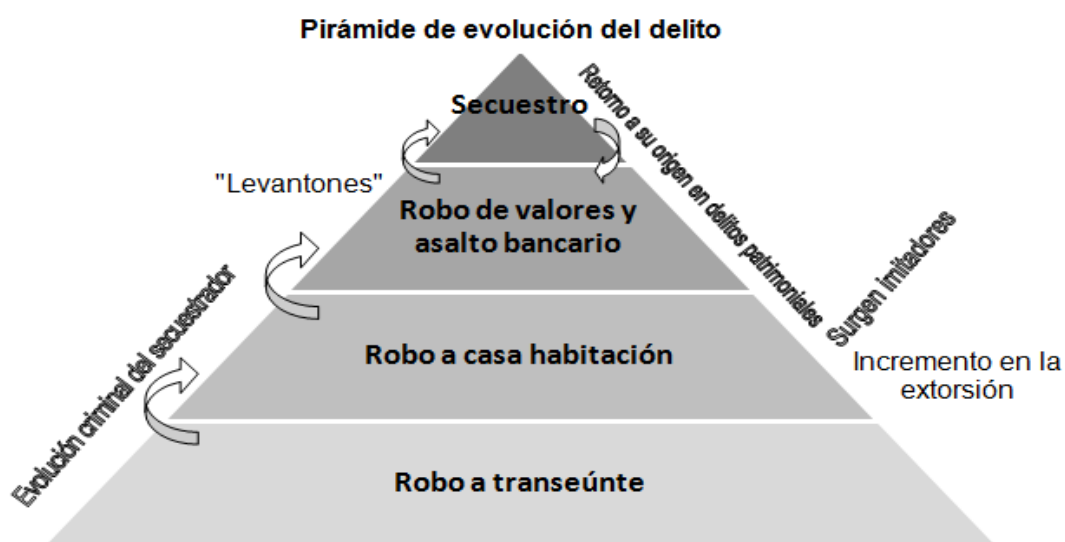


Figura 2: Pirámide del desarrollo del delito. **Fuente:** SSP (2012)

Según la Secretaría de Seguridad Pública (SSP, 2012), la vida criminal de un delincuente inicia con pequeños delitos como el robo a transeúnte, transporte público, y va escalando en violencia y actividad hasta llegar al secuestro, narcotráfico y asesinato, que son considerados graves y precursores de la desintegración del tejido social.

3. Estrategias de prevención del delito en México.

La seguridad pública es una función propia del Estado, en el caso de México, solo se describen brevemente las acciones realizadas por las dos últimas administraciones. Durante el sexenio 2007-2012, uno de los ejes principales de acción fue *la prevención y participación ciudadana* (SSP, 2007), su objetivo era generar dinámicas sociales adecuadas para lograr una integración entre los miembros de una comunidad a partir de sentimientos de pertenencia, identidad y mutuo compromiso.



Figura 3. Estrategias de prevención social del delito durante el sexenio 2007-2012.

Fuente: SSP (2012).

Se crearon Consejos Ciudadanos de Seguridad Pública para vincular a la sociedad civil organizada con las instancias de gobierno, dar seguimiento y evaluación de los

programas. Las acciones se realizaron bajo tres ejes específicos: escuela segura, salud sólo sin drogas y recuperación de los espacios públicos. En la figura 3 puede observarse la estrategia de intervención seguida por el gobierno: el diseño gubernamental fue de carácter sinérgico porque integraba de manera activa a los dos agentes principales: gobierno y ciudadanía. El gobierno fue el precursor del proceso, por un lado intentó fortalecer las instituciones para neutralizar la violencia generada por la delincuencia y focalizar los grupos en riesgo. Por parte de la ciudadanía, se creó una coordinación interinstitucional de participación a través de los consejos ciudadanos de seguridad, lo que en teoría debía permitir la creación de redes sociales (capital social) a través de las cuales las organizaciones de la sociedad civil tendrían a su cargo la vigilancia de las acciones del gobierno y la evaluación de los programas en materia de prevención de delito (SSP, 2012). Sin embargo, las acciones de “la guerra contra el narcotráfico” produjeron efectos contrarios a los establecidos por la estrategia, aumentando la tasa de delitos, la violencia y la desconfianza en el gobierno (Milla Escobar, 2013).

Para el sexenio 2013-2018, el Gobierno Federal a través del Plan Nacional de Desarrollo (Gobierno de la República, 2013) específicamente en su objetivo 1.3. *Mejorar las condiciones de seguridad pública* contempla en un apartado su estrategia de seguridad pública. A diferencia del sexenio anterior, la participación ciudadana no forma parte medular de su estrategia en materia de prevención del delito. El Plan Nacional de Desarrollo tuvo cinco ejes rectores y trece acciones que debieron ser desarrolladas de manera conjunta para aumentar su efectividad y eficacia. Los programas de prevención estaban dentro del primer eje: *Lograr un México en paz, trabajando en una estrategia nacional para reducir la violencia*; la primera acción fue crear el Plan Nacional de Prevención del Delito

(PRONAPRED) y promulgar la *Ley de Víctimas*, para lo cual se creó la comisión intersecretarial para la prevención social de la violencia y la delincuencia (PRONAPRED, 2013) a través de la cual se han generado las políticas públicas para enfrentar el problema. En teoría, el PRONAPRED debería ser la herramienta a través de la cual se fortalecería el capital social comunitario, la capacidad institucional del gobierno en sus tres niveles, los jóvenes serían entes de transformación social, se realizarían intervenciones sociourbanas para mejorar la cohesión social, se promovería una cultura de paz, etc. No obstante, las estadísticas muestran un nuevo aumento en los índices de los delitos graves, como los crímenes y secuestros (INEGI, 2018)

En el caso de CDMX desde el 2002, se ha implementado una serie de actividades en pro de mejorar la seguridad pública, siguiendo las experiencias de la ciudad de Nueva York, así como de Colombia e Italia. La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSP-DF, 2013) creó los consejos ciudadanos, la policía de barrio, escuela segura, salud sin drogas y la recuperación de los espacios públicos.

Actualmente, impulsados por los consejos ciudadanos de seguridad, se trabaja en las redes sociales (*Facebook* y *Twitter* principalmente), la generación de programas de participación ciudadana y prevención a través de la creación de *ciudadanos voluntarios por la seguridad* capacitados en prevención del delito (SSP-DF, 2013).

El discurso oficial por parte del Gobierno Federal, de CDMX y la alcaldía Cuaúhtemoc menciona que los índices delictivos han disminuido (SSP-DF, 2013); sin embargo, los datos aportados y los estudios abocados al tema, muestran resultados contrarios (Cisneros, 2008; Vilalta, 2010; Salazar & Rojas, 2011; Aguirre & Amador, 2013; Becerra,

2013; García & Márquez, 2013; Herrera, 2013; Milla, 2013). Dado la anterior, la población ha tenido que generar sus propias estrategias para protegerse del delito.

4. Acciones del individuo para prevenir ser víctima del delito.

Ante el fracaso de las políticas públicas del Estado mexicano en materia de seguridad pública, la población muestra baja confianza en las instituciones encargadas del seguimiento de los delitos y procuración de justicia, lo que provoca que vivan bajo una amenaza constante de ser víctima, la cual en parte es promovida por los medios de comunicación masiva (Milla, 2013). El riesgo constante de ser víctima de algún delito en el que viven los habitantes de la CDMX los ha llevado a realizar cambios en sus rutinas y estilos de vida (Cruz, 1999), algunas acciones de protección que realizan son de tipo:

a) Colectivas: se organizan en sus calles, barrios, unidades habitacionales etc., para utilizar los recursos de todos y protegerse a través de distintos métodos y herramientas en su localidad, en varios casos lo realizan con la policía local (SSP-DF, 2013).

b) Individuales: las personas refuerzan la seguridad en la casa-habitación, sus vehículos, dejan de salir a la calle, no permiten a los niños jugar sin supervisión fuera del hogar, etc.

Cuando las personas se organizan y se desenvuelven en su ambiente cotidiano suelen estar en “zona segura”, pero una vez que salen quedan expuestas. En ese caso, salir a la calle implica tomar una serie de precauciones. De acuerdo con distintas encuestas de Mitofsky (2013) y ENVIPE (de la versión 2013 a 2017) las acciones que realizan las personas al salir a la calle son algunas específicas (ver tabla 5), las cuales se han hecho más frecuentes debido al aumento en el índice del robo.

Tabla 5.

Comparativo de las principales acciones de protección contra el delito.

	Mitofsky 2013	ENVIPE 2017
Dejar de cargar mucho efectivo	55.4%	47%
Dejar de usar joyas	52.5%	64.2%
Evitar salir de noche	47.9%	51.1%
Dejar de cargar tarjetas (crédito/débito)	39.1%	38.2%
No permitir que los niños jueguen en la calle	44.3%	70.5%
No usar taxis	27.6%	32.4%
Dejar de visitar amigos	24.5%	31.8%

A pesar de los datos reportados por las instituciones encargadas de recolectar la información sobre los delitos y las encuestas, el discurso del gobierno de CDMX ha intentado mostrar resultados positivos (Becerra, 2013). Por ejemplo, las acciones de prevención del Estado y las realizadas por los ciudadanos son ajenas entre sí, porque no existen los mecanismos que coadyuven al intercambio de información. Además, los recursos del Estado destinados a la seguridad pública son insuficientes y se utilizan de manera ineficaz (Cisneros, 2008). Por otra parte, la baja confianza en las instituciones es la principal barrera que impide un acercamiento de la población (víctimas) hacia las instancias que persiguen y castigan el delito (Fix-Fierro, Flores, López y Valadés, 2011). También, es probable que las políticas públicas en materia de prevención sean fallidas porque no toman en cuenta las variables situacionales y ambientales de cada zona (Braga, 2006).

5. Miedo al delito.

La tasa de criminalidad y la percepción de inseguridad pública están relacionadas (García Zamora & Márquez Covarrubias, 2013; Milla Escobar, 2013; Pomares Martínez, 2014), la primera presenta una correlación positiva con la segunda (Magaloni, Díaz & Romero, 2012; Carreón, Hernández, Morales & Bustos, 2014), es decir, a medida que la tasa

de criminalidad crece, la percepción de inseguridad aumenta, aunque hay situaciones en las que no existe dicha correspondencia, a veces la percepción de inseguridad es mayor a la tasa de criminalidad (Vozmediano, Vergara, & San Juan, 2010). Sobre el fenómeno, el INEGI (2017) presentó un comparativo histórico del promedio nacional y la CDMX (ver tabla 6), se observa que en esta última las personas perciben más inseguridad comparadas con el resto del país. Los resultados de distintas encuestas como la ENVIPE y Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, ENSU (2015, 2016, 2017, 2018) coinciden con los datos reportados por el CIDAC, INEGI y el CRISSRMEX.

Tabla 6.

Percepción de inseguridad pública, comparativo entre CDMX y el nivel nacional.

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Nacional	69.5	66.6	72.3	73.3	73.2	72.4	74.3
CDMX	75.3	70.8	73	77.6	78.5	84.6	85.7

Fuente: INEGI (2018)

El aumento de las conductas criminales y la percepción de inseguridad pública fueron impactadas por la “guerra contra el narcotráfico” iniciada por el expresidente de México Felipe Calderón Hinojosa (2007-2012) cuyos resultados se refleja en la ruptura del tejido social, el aumento de la violencia y una mayor desconfianza en las instituciones de gobierno (García & Márquez, 2013).

Cuando la percepción de miedo al delito es alta, las personas deben buscar formas de protegerse, corresponda o no dicha percepción con las tasas de criminalidad de su realidad, por eso es necesario conocer en que consiste.

Por percepción de miedo al delito se entiende la percepción subjetiva de inseguridad que las personas tienen en un contexto específico donde podrían ser víctimas de un delito (Pomares, 2014). El miedo al delito se genera a partir de la percepción del desorden social,

la región, la victimización directa o indirecta, el tamaño de la población, el sexo, la edad, la percepción de riesgo y el autopoicionamiento político (Medina, 2003). Dichos elementos se pueden dividir en tres tipos: 1) Macrosocial, conformado por la percepción del desorden social, b) Individual, donde se encuentran la experiencia de victimización directa o indirecta, el sexo, la edad, la percepción de riesgo y el autopoicionamiento político, y c) Contexto, integrada por la región y el tamaño de la población. La percepción ciudadana sobre la seguridad pública regularmente se realiza a través de encuestas, como las anteriormente citadas, cada una de ellas son fuentes confiables porque presentan la metodología que utilizaron, sus muestras son representativas y los cuestionarios que utilizan han sido utilizados en múltiples levantamientos (ENVIPE, 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018).

La variable que más influye en la percepción del miedo al delito es la victimización, ya sea de manera directa o indirecta.

6. La victimización: un problema psicosocial.

Las personas pueden ser víctimas de un delito cuando se combinan ciertas condiciones y sus efectos suelen ser nocivos en el corto y largo plazo. El proceso de victimización es una relación de poder entre víctima-victimario, en favor del ofensor, las consecuencias del ataque socavan la sensación de la víctima sobre su capacidad de agencia, autoeficacia y origina una pérdida de confianza en las demás personas (Sampson & Laub, 1995). Además, los efectos de la victimización violenta generada por delito se observan en tres dimensiones en la vida de la víctima: a) el bienestar psicológico; b) la propensión en el futuro para participar en conductas criminales y desviadas, y; c) el disminuye las posibilidades del éxito educativo y socioeconómico (Macmillan, 2001).

El bienestar psicológico: a nivel personal, los efectos pueden ser únicos y difíciles de definir; sin embargo, se pueden identificar en la mayoría de los casos investigados que las personas llegan a padecer: angustia post-victimización, incremento en la prevalencia de la ansiedad, depresión, desórdenes de estrés postraumático, soledad, inseguridad, principalmente; el grado en que cada persona se ve afectada depende del nivel de violencia con la que fue afectada y sus procesos psicológicos que permiten una recuperación rápida o demorado (Mora, 2006; Pereda, 2009; Soria & Armadans, 2009; Díaz & Bartolomé, 2010).

Participación en conductas criminales: según el trabajo de Sampson y Laub (1995), ser víctima de algún crimen o conducta violenta durante una etapa temprana de la vida puede ser una de las causas para desarrollar alguna tendencia para convertirse en victimarios (tesis del ciclo de la violencia), sobre en todo en los casos donde no existe un proceso de acompañamiento y asimilación de la experiencia de victimización.

La niñez y adolescencia son las etapas de más alto riesgo. En esa época se generan las habilidades y capacidades para inhibir o potenciar la adquisición del capital humano, capital social, económico y cultural, que serán determinantes en la vida futura de una víctima (Macmillan, 2001).

Logro educativo y socioeconómico: el proceso de transmisión de aspiraciones y expectativas es intergeneracional, constantemente se ve modificado por factores situacionales (en beneficio o perjuicio del individuo). Cuando una persona se ve expuesta a situaciones de victimización, su reacción dependerá de los factores de protección con los que disponga: redes sociales de apoyo y las características de su personalidad (Álvarez & Pueyo, 2013). Si el individuo se ve afectado en una temprana edad (niñez o adolescencia) su acumulación de capital cultural, capital social, su futuro educativo y laboral se verán

disminuidos de manera importante (Macmillan, 2001), sobre todo cuando la victimización es de tipo violenta y de carácter sexual.

El hecho que una persona sea víctima no solo tiene efectos personales en la víctima, también lo son a nivel social, una de las respuestas más comunes son las conductas de aislamiento, las cuales generan la sensación de pérdida de control en su vida, deja de realizar actividades que anteriormente eran parte de su vida cotidiana. Como resultado del aislamiento la persona pierde poco a poco sus redes sociales de interacción dentro de su comunidad, la misma se ve afectada por una menor participación, por la pérdida de uno de sus miembros y por lo tanto, de sus aportaciones al colectivo (Takagi & Kawachi, 2014).

Varios estudios realizados en México (Cisneros, 2008; Müller, 2010; Vilalta, 2010; Becerra, 2013; Milla, 2013) abordaron los “sentimientos de impotencia” de las víctimas presentan ante situaciones de violencia y crimen. Los autores encontraron dos fuentes principales en la generación de dichos sentimientos, la primera es la percepción de corrupción de las autoridades y su incapacidad para brindar apoyo a las víctimas, y la segunda es la poca eficiencia y eficacia en los procesos de denuncia y seguimiento.

Para enfrentar la victimización por delito, es necesario que las personas cuenten con factores de protección y con habilidades que les permitan prevenir y disminuir los riesgos de ser víctimas.

6.1. Los factores importantes en el proceso de victimización.

Las consecuencias de la victimización son variadas, y tienen un alto impacto en la persona dependiendo de la magnitud del evento. Hay factores que aumentan la probabilidad

para que una persona se convierta en una víctima, Rodríguez (2002) ubica dos tipos: endógenos y exógenos.

a) Endógenos: son los factores inherentes al individuo, tales como el biológico (referido a una situación física de debilidad), edad (niños y ancianos suelen ser los más proclives), sexo (las mujeres suelen ser más propensas), grupo étnico (las minorías, sobre todo indígenas suelen ser más victimizados), psicológicos y psiquiátricos (padecer depresión, fobia o incluso el alcoholismo pueden ser factores que propician la victimización), cognoscitivo (cuando se encuentra disminuidos los procesos cognoscitivos y de aprendizaje).

b) Exógenos: son los factores externos al individuo y que pueden ser cambiados como el medio ambiente natural (espacios como bosques, montañas, calor, frío etc.), el ambiente modificado (zonas urbanas, semiurbanas, calles solitarias, oscuras) y social (las relaciones sociales en determinados lugares o comunidades), el nivel socioeconómico, lugar de procedencia u origen, actividad laboral o profesión, el espacio-tiempo de la victimización (una combinación de horario y lugar específico puede ser un factor de riesgo), la escolaridad, la familia, estatus social y el estado civil.

Por su parte, Macmillan (2001) divide los factores en dos: macro nivel y experiencias personales. En el primero, menciona la guerra, las recesiones y depresiones económicas; en el segundo, ubica eventos por los que atraviesa de manera aislada el individuo, tales como un divorcio, estar desempleado, vivir en condiciones de pobreza, bajo nivel educativo, contar con poco apoyo social, etc.

El riesgo para que una persona sea víctima aumenta cuando se combinan condiciones macro y experiencias individuales precarias. Las más comunes a nivel macro, la crisis económica, vivir en una sociedad con una fuerte cultura vinculada a la violencia,

desarrollarse en un ambiente social “anómico” y la falta de instituciones o su déficit en la aplicación de las normas. A nivel de experiencias personales, las principales son la edad y un estado depresivo (Macmillan, 2001; Jackman, 2002).

El elemento más importante en el proceso de victimización es la violencia, la cual se puede tipificar de acuerdo con sus características en: a) doméstica (abuso infantil, intimidación de pareja, maltrato de personas mayores); b) de género; c) civil, y d) criminal. Siendo la de tipo criminal el tipo que se aborda en el presente estudio.

La clasificación propuesta por Rodríguez (2002) y la de Macmillan (2002) pueden complementarse, por una parte el primer autor se refiere a elementos estructurales (endógenos y exógenos), mientras la segunda autora habla sobre procesos dinámicos en la interacción social (macro-micro). A pesar de que existan las condiciones estructurales y una interacción social propicia para que una persona sea víctima de un delito, es necesario que existan tres elementos contextuales combinados en una situación específica: un delincuente con disposición a cometer el ilícito, una víctima potencial con recursos y ser vista como bajo riesgo por el delincuente, y la ausencia de control (seguridad pública). Cuando se conjugan los factores estructurales, una interacción social y situaciones favoreables al delincuente la probabilidad de ser víctima es mayor (Rodríguez, 2002).

Los factores estructurales y los de interacción social generan las condiciones necesarias para que se cometan delitos en una comunidad; sin embargo, son los situacionales los que aumentan la probabilidad de convertirse en víctima (Macmillan, 2001). De acuerdo con las siguientes características situacionales e individuales la probabilidad de ser víctima de un delito varía: a) grado de exposición con posibles ofensores, es decir, el contacto social que existe entre la víctima potencial y el ofensor está determinado por las actividades que

realizan y el estilo de vida; b) proximidad con los potenciales ofensores, se refiere a la distancia física que hay entre ambos; c) tutela contra la victimización, se refiere a la habilidad cognoscitiva o algún aprendizaje que una víctima potencial desarrolla para defenderse de un atacante o evitarlo, y d) ser visto como un objetivo atractivo o fácil, al igual que el punto anterior está relacionado con las formas utilizadas por la víctima potencial para mostrarse ante un posible ofensor, es decir, la manera en que pueda ser vista como un blanco fácil de atacar o uno complicado (Macmillan, 2001). Así, cuando una persona tiene poco contacto social con ofensores y por ende su distancia física es mayor, además de contar con estrategias para defenderse o evitación y presenta características que inhiben la acción de un posible delinciente, su probabilidad de ser victimizada es baja.

En las acciones de prevención al delito llevadas a cabo por los distintos actores, no se puede tener el control sobre todos los factores, solo se pueden tomar acciones que disminuyan los efectos de los situacionales (Pease & Tseloni, 2014). Aún trabajando sobre los situacionales, no es posible eliminar la disposición del delinciente (quizá inhibir), pero las cifras en CDMX muestran que hay una gran cantidad de robos debido a la falta de control (seguridad pública) y mecanismos de disuación del crimen.

6.2. Factores de protección.

Cuando una persona es víctima de la violencia criminal, para su recuperación requiere una red de apoyo social que le permita enfrentar el estrés postraumático, retomar su rutina y crear un ambiente de seguridad para vencer la angustia constante. Este factor es de carácter social, lo que implica una continua interacción con otras personas, donde la transacción de recursos emocionales puede fortalecer la sensación de control de la persona. Cuando una persona no ha sufrido algún tipo de agresión violenta, se genera la creencia de un alto nivel

de control sobre el curso de su vida (Bandura, 1999). La capacidad de agencia y control de las personas puede verse disminuida cuando se es víctima, pero si sus niveles de creencias en su capacidad son altas, es probable que ayuden a una rápida recuperación (Maddux & Lewis, 1995; Bandura, 1999; Flammer, 1999); por lo tanto, la creencia en la capacidad de agencia es un factor protector de carácter psicológico. Así, se cuenta con dos tipos de factores de protección, los de carácter social e individual altamente relacionados entre sí.

La relación entre ambos tipos de factores de protección se observa en la transacción de recursos emocionales porque ayudan a las personas a creer en su capacidad de control, es decir en autoeficacia percibida y la movilización de dichos recursos solo se puede generar dentro de un red social, y para hacerlas funcionar a favor del individuo se requiere de una interacción social basada en la confianza y reciprocidad, es decir en algunos componentes del capital social (CS).

A continuación, se describen dos constructos teóricos que en la presente investigación de pondrán a prueba empírica como los elementos importantes en las acciones de prevención del delito, la autoeficacia y el capital social.

7. Autoeficacia: capacidad de agencia.

Como se mencionó, un factor de protección contra la violencia es la autoeficacia percibida, los trabajos de Sampson y Laub (1995) y de Macmillan (2001) muestran su relevancia. En ambas investigaciones se desarrolla la noción de agencia y autoeficacia como los elementos más importantes en la prevención y disminución del riesgo de ser víctimas de la violencia, y también lo son en el proceso de recuperación de una víctima. Los autores mencionados ubican a la autoeficacia como un indicador de la capacidad de agencia de una persona. El enfoque de Bandura (1977) es el utilizado en la presente investigación. Por

agencia se entiende como la capacidad que tiene el individuo de intervenir en el mundo o abstenerse de hacerlo, lo que presupone el poder de influir mediante acciones que pueden producir una diferencia en el estado de las cosas o sucesos preexistentes (Giddens, 2006).

La autoeficacia por otra parte está inmersa en la teoría del aprendizaje social, la cual trata de explicar la lucha que las personas tienen por influir sobre los sucesos de su vida diaria, el objetivo es tener control sobre un futuro deseado y evitar los indeseados que les permita garantizar algún beneficio personal y social. Las conductas que tratan de influir en los resultados a futuro convierten a las personas en predecibles (Bandura, 1999).

Las conductas que las personas realizan para ejercer un control sobre su futuro están basadas en las creencias en sus capacidades, al juicio que realizan las personas Bandura (1977) la llama el sentido de eficacia. Las motivaciones, los estados afectivos y las acciones de las personas se guían por creencias y no tanto por información objetiva, es decir por el control percibido de la persona. Es así como Bandura llega a formar su teoría de la Autoeficacia, cuya intención original es explicar el origen de las creencias de eficacia personal, su estructura y función.

La teoría de la autoeficacia se encuentra dentro del campo de la cognición social, a través del cual plantea integrar diversos hallazgos sobre la agencia humana y sus subprocesos regulatorios a nivel individual y social. Eso implica hablar de la agencia personal, su principal mecanismo es la creencia. Así, la autoeficacia percibida de una persona se refiere a “creencias en las propias capacidades para organizar y ejecutar los cursos de acción requeridos para manejar situaciones futuras” (Bandura, 1999: p. 21). Antes de describir la noción de control, es necesario ubicarla en la teoría general.

7.1. La teoría social del aprendizaje

El concepto de autoeficacia es clave en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), cuya base son la observación y refuerzo. A partir de ellos, la persona adquiere destrezas y conductas, la decisión de imitar o no determinada conducta o habilidad depende de los procesos cognoscitivos y del modelo observado.

La imitación se da por distintos factores: a) instinto, las acciones observadas despiertan en el individuo un impulso instintivo por copiarlas, b) de desarrollo, regularmente se observa en los niños, quienes inician un proceso de imitación de acciones que se ajustan a sus estructuras cognoscitivas, c) condicionamiento, las conductas observadas se imitan y refuerzan por moldeamiento, d) la conducta instrumental, la imitación es un impulso secundario cuando las respuestas son repetidas hasta que alcanzan a igualar el modelo.

Por otro lado, los factores cognoscitivos a través de los cuales se toman las decisiones para imitar las conductas se refieren a la capacidad de reflexión y simbolización. Para analizar las consecuencias de la decisión el individuo, se basa en los procesos de comparación, generalización y autoevaluación.

El ambiente es importante en la realización de las conductas, tanto como los factores personales (motivación, retención y producción motora). En la figura 4 se puede observar el modelo tríadico propuesto por Bandura (1977).

En su modelo tríadico, Bandura (1977) propone la existencia de una serie de interacciones recíprocas entre las conductas, el ambiente y el individuo (factores personales y cognoscitivos). De esa manera puede explicar cómo la conducta de las personas no únicamente se ve impulsada por fuerzas internas del individuo o por los estímulos externos,

sino más bien en una continua interacción entre la conducta, los factores personales cognoscitivos y los ambientales en un constante intercambio recíproco.

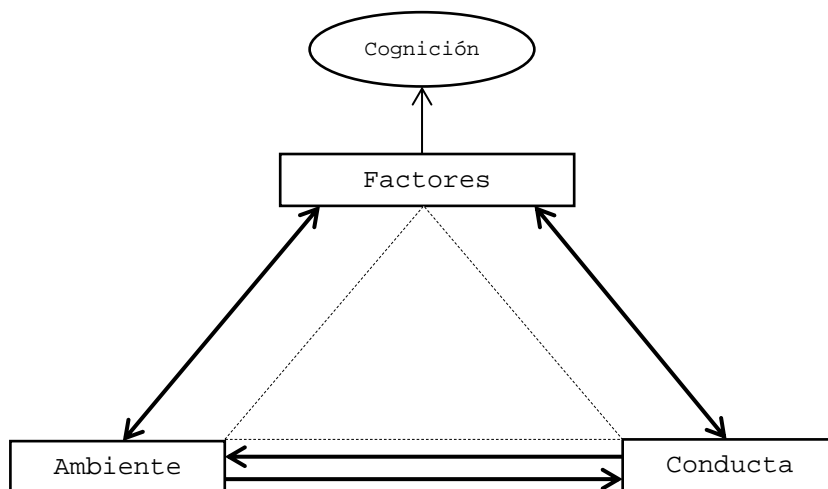


Figura 4. Modelo triádico del aprendizaje social de Bandura.

Fuente: Osorio y Pereira (2011).

El aprendizaje es el resultado de esa interacción, que toma forma en representaciones simbólicas, las cuales son los lineamientos para la acción. El aprendizaje se genera de dos maneras a) en acto; consiste en aprender las consecuencias de las propias acciones, o b) vicario; por la observación del desempeño de modelos.

En la teoría de Bandura (1977), hay una distinción entre el aprendizaje y la ejecución de las conductas; por ejemplo, el individuo adquiere conocimientos al observar a modelos; así mismo, adquiere conocimientos declarativos, fragmentos organizados de información, conocimientos de procedimiento, así como los condicionales (cuándo emplear los otros conocimientos), pero no tienen que ser demostrados en el momento, sino cuando el individuo lo requiera (ejecución de la conducta).

La teoría de Bandura ofrece una explicación sobre el cambio a nivel conductual, cognoscitivo y afectivo. A ese proceso lo denominó modelamiento, el cual consiste en

realizar cambios a través de la observación de uno o más modelos. Entre las funciones más importantes del modelamiento se encuentran: 1) la facilitación de la respuesta; los impulsos sociales generan alicientes para que los observadores puedan reproducir sus acciones, 2) inhibición-desinhibición; los observadores crean expectativas de que las consecuencias de sus acciones serán las mismas que tuvieron los modelos observados, ya sean positivas o negativas.

El conocimiento vicario (observación) es importante en la teoría de Bandura, porque a través de él, los individuos adquieren conductas nuevas sin la necesidad de refuerzo y sin la parte aplicada del conocimiento; es decir, el individuo puede aprender observando a otro que le permita llevar a cabo un cambio de una conducta específica. La observación es un tipo de conocimiento indirecto, donde el individuo puede acumular una amplia información en conjuntos representacionales de otras personas y situaciones.

El aprendizaje por observación tiene cuatro procesos: 1) atención: el individuo enfoca las características sobresalientes de la conducta o tarea, 2) retención: el individuo repasa la información para codificarla en forma visual o simbólica, 3) producción: a través de la comparación entre la representación mental de la persona y la conducta el individuo genera una continua retroalimentación que le permite corregir las discrepancias, y 4) motivación: cuando el individuo analiza las consecuencias de su conducta puede valorar su funcionalidad y la conveniencia de realizarla nuevamente.

La teoría de Bandura también ofrece una explicación sobre los factores que influyen en el aprendizaje vicario: 1) el estado de desarrollo del individuo, 2) el prestigio y la competencia de los modelos observados, 3) las consecuencias vicarias de los modelos que permiten valorar la conveniencia de la conducta y la probabilidad de resultados, 4) las

expectativas del individuo generadas al realizar acciones modeladas que cree apropiadas, 5) las metas que el individuo construye al observar otros modelos con conductas que pueden ayudarlo a alcanzar sus metas, y 6) cuando el individuo observa un modelo que presenta conductas “altamente valoradas” para modelar, puede apropiarse de ellas si cree que tiene capacidad para hacerlo.

Bandura desarrolló el concepto de autoeficacia como un elemento auxiliar en su teoría del aprendizaje social durante su primera etapa (Bandura, 1991), pero su relevancia para describir los procesos de agencia del individuo mostró que la autoeficacia percibida es un concepto "núcleo" en los procesos cognoscitivos previos a las conductas, por lo tanto (Bandura, 1997; 1999) se ha enfocado en analizar la ilusión de control y las creencias que los individuos generan para realizar conductas específicas.

7.2. Los elementos de la autoeficacia.

La autoeficacia tiene tres dimensiones: la magnitud en una jerarquía de conductas refiera a una serie de pasos para incrementar o dificultar la creencia de la persona en su capacidad; la fuerza, es la expectativa y convicción que tiene una persona para realizar una conducta específica; y la generalidad, se refiere a la posibilidad de poder extrapolar el resultado de experiencias de un situación específica a otras más, ya sea de éxito o de fracaso (Bandura, 1977; Bandura & Walters, 1979; Maddux, 1995).

Las creencias de eficacia operan como un factor causal y se desarrollan a través de seis determinantes fundamentales: experiencias de dominio, experiencias vicarias, experiencias imaginarias, persuasión social, estados psicológicos y emocionales.

a) *Experiencias de dominio*, se refieren a éxitos o fracasos que las personas han tenido para permear su sentido de eficacia, dichas experiencias han conllevado la adquisición de instrumentos cognoscitivos, conductuales y autoreguladores que permiten manejar situaciones cambiantes a lo largo de su vida cotidiana.

b) *Experiencias vicarias* son los modelos sociales que influyen en las personas a través de observar a otras similares, quienes obtienen éxito o fracasan. Se crea un sistema de modelado y su impacto es mayor cuando existe más similitud percibida.

c) *Experiencias imaginarias* son aquellas capacidades que tienen las personas para anticipar o visualizar posibles situaciones y sucesos.

d) *La persuasión social* es una motivación ejercida por otras personas, regularmente de tipo verbal induce mayores creencias en la propia capacidad y motivación para continuar en alguna tarea específica, pero la persuasión que las personas ejercen suele influir más de manera negativa en el individuo.

e) *Los estados fisiológicos* se generan cuando una persona asocia una excitación fisiológica negativa con un pobre rendimiento en su conducta se puede percibir como incompetente o asociarlo al fracaso; si por el contrario la excitación fisiológica se relaciona con el éxito, tendrá mayores posibilidades de sentirse confortable y por lo tanto aumentar su autoeficacia.

f) *Emocionales* cuya su influencia reside en la percepción e interpretación que la persona realiza sobre su estado de ánimo.

A la propuesta original de Bandura (1977), Maddux (1995) ha agregado otra dimensión, g) *Las fuentes distales o proximales* se refieren a la distancia en el tiempo en la

que se desarrollan los seis determinantes de la autoeficacia de Bandura. De tal forma, entre más cercana sea en el tiempo, mayor será su impacto sobre la autoeficacia de una persona; entre más lejos, menor será su influencia.

Las creencias en la propia eficacia se forman por una combinación de las fuentes de influencia mencionadas. Dichas creencias regulan el funcionamiento humano a través de cuatro procesos: cognoscitivos, motivacionales, afectivos y selectivos (Bandura, 1991).

a) Procesos cognoscitivos, las creencias tienen varias formas para ejercer influencia, el pensamiento anticipador, el establecimiento de objetivos y el sentido organizativo de una acción futura. Así se genera la capacidad de la persona para predecir y desarrollar formas de control.

b) Procesos motivacionales, las personas generalmente desarrollan su motivación de manera cognoscitiva, es decir se motivan a sí mismas y sus acciones proceden de un pensamiento anticipador elaborando creencias sobre lo que pueden alcanzar, movilizándolo recursos y niveles de esfuerzo.

c) Procesos afectivos, cuando las personas tienen creencias en sus capacidades de control sobre situaciones amenazadoras o difíciles, la cantidad de estrés o depresión suele ser menor que quienes perciben una menor capacidad, debido a su proceso cognoscitivo y la valoración que realizan de la situación.

d) Procesos de selección, están directamente orientados a mejorar sus entornos y ejercer el control sobre ellos; contar con altos niveles de creencias de eficacia ayuda a seleccionar los tipos de actividades y entornos en los cuales participar, evitando aquellos que exceden a sus capacidades o los perjudican y eligiendo las que representen un reto para los

que se consideran capacitados de acuerdo con sus intereses. Con las opciones elegidas, la persona puede potenciar sus capacidades, mejorar sus estilos de vida y participar en redes sociales afines a sus objetivos.

Bandura (1977, 1991, 1999, 2001) ha mostrado la importancia de contar con un alto sentido de autoeficacia percibida para lograr un cambio en la vida de las personas. Cuando los objetivos de distintas personas, grupos o colectivos se coadyuvan entonces los cambios tienen mayores alcances en la vida social y personal. De hecho diversos estudios (Evans & Tribble, 1986; Zimmerman & Martínez, 1990; Teti & Gelfand, 1991; Evans & Heinz, 1991; Acosta, Padilla, Sánchez & Guevara, 2003; Salanova, Grau, & Martínez, 2005; Zimmerman & Kitsantas, 2005; Robinson & Wicks, 2012; Poltorak, 2013) corroboran la tesis de Bandura, ellos han hecho notar que a pesar de la relevancia de los entornos físicos, sociales y culturales en los que se desenvuelve la persona y que regularmente inhiben el autocontrol percibido, cuenta con una alta posibilidad de eliminar los obstáculos psicológicos autolimitantes fortalecidos por las prácticas culturales y trabajan sobre sus creencias de control proactivo, es decir, las personas que actúan de esa manera tienen un alto nivel de autoeficacia percibida.

En una situación donde algunos grupos, colectivos o comunidades se ven afectadas por problemas comunes es probable la generación de acciones en pro de un cambio a favor de los intereses propios. Ese cambio puede ser a nivel social, para conseguirlo es necesario la acción colectiva para erradicar los sesgos institucionales que mantengan la situación y los elementos estructurales que impiden un ejercicio de sus aspiraciones o intereses, creando barreras (Bandura, 1999). Un cambio a ese nivel es bastante complejo, se requiere de la conjunción de muchos actores en una meta en común, coincidir las acciones en tiempo y forma y un liderazgo que responda a los riesgos del contexto (Samuels, Foster & Lindsay,

2010), para los cuales no se está preparado. Muchos de los eventos y cambios que se generan en el proceso se encuentran fuera de la vida cotidiana, por lo que es necesario fortalecer la voluntad de las personas en un objetivo común para trabajar en la cohesión interna que permita enfrentar grupos o estructuras que se oponen al cambio deseado. A nivel social el cambio es complejo, porque requiere la combinación de factores ajenos al individuo o grupo pertenencia, a pesar de la complejidad es posible generar pequeños cambios favorables a sus intereses, esto va a potenciar la creencia individual en sus propias capacidades y se verá reflejado en la eficacia del grupo, lo que a mediano y largo será el motor de acciones encaminadas al cambio.

7.3. La autoeficacia como motor de cambio.

Las personas en su vida cotidiana enfrentan problemas de diversa índole, que los lleva a disminuir o fortalecer el control sobre su vida. Para aumentar la probabilidad de éxito en sus metas, la persona debe fortalecer su autoeficacia, entonces es necesario profundizar en el proceso de generar una mayor percepción de autoeficacia.

Bandura (1999) reconoce la necesidad de basarse en un modelo que utilice las experiencias guiadas de dominio como vehículo de cambio con cuatro componentes básicos:

a) El informativo cuyo objetivo es aumentar la conciencia y los conocimientos de la situación que vive la persona.

b) El desarrollo de destrezas autorreguladoras, que ayudan a convertir la preocupación en un ejercicio efectivo de control y las influencias sociales, además de la autorregulación en la motivación, es decir que la persona pueda confiar en su eficacia.

c) *El automanejo*, se establece una vez que la persona tiene la sensación de una eficacia firme a través de la práctica continua de sus destrezas.

d) *La red de influencias sociales*, de acuerdo con su naturaleza pueden fomentar, retardar o minar el cambio. Las normas sociales son algunas de esas influencias que regulan la conducta humana a través de dos procesos: la creación de estándares de conducta y la sanción social.

En la figura 5 se puede observar de manera gráfica como los cuatro elementos que componen las experiencias de dominio influyen en la generación y fortalecimiento de la autoeficacia, y ésta a su vez se refleja en conductas óptimas para que el individuo consiga cumplir sus metas y ejercer un control sobre los procesos de cambio (Bandura, 1999).



Figura 5. Esquema sobre las experiencias de dominio como vehículo de cambio.

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de las experiencias de dominio de origen social, Bandura hace hincapié en la importancia que juegan los procesos socioculturales para que el individuo genere creencias de control. Algunas investigaciones desarrolladas por Sampson y Laub (1995) Sampson, Raudenbush y Earls (1997) y Macmillan (2001) sobre victimización mostraron a la autoeficacia como un factor de protección y un elemento importante en la rehabilitación de las personas que han sufrido algún tipo de victimización. Pero sus trabajos no solo estuvieron basados en la autoeficacia, sino también en el efecto que tenían la confianza y las redes sociales. Entre los resultados de sus investigaciones encontraron que la conjunción de una

alta confianza en las personas e instituciones, así como una gran red social con un fuerte sentido de agencia personal resultaban en mejores estrategias para prevenir la victimización, en las situaciones donde las personas ya habían sufrido algún tipo de victimización, tenían a una rápida recuperación. En el caso de Sampson y Laub (1995) y de Sampson, Raudenbush y Earls (1997) los conceptos de redes sociales y confianza son estudiados dentro de un concepto más amplio y abarcativo: el capital social. Según los argumentos de los autores, es el término que puede brindar mejores análisis en las investigaciones sobre el papel que juegan los factores sociales en fenómenos complejos, como el de la prevención de delito desde un enfoque social.

8. Capital social: un factor de desarrollo personal y de protección.

En el apartado anterior se citaron algunos trabajos (Sampson & Laub, 1995; Gibson, Zhao, Lovrich, & Gaffney, 2002; Lovell, 2002; Akcomak & Weel, 2012; Takagi & Kawachi, 2014) donde los elementos del capital social (CS) mostraron ser algunas fuentes importantes en la prevención de la victimización y en algunos casos en la recuperación de las víctimas.

Antes de continuar con el análisis del CS y sus "posibles" aportaciones al tema es necesario describir en qué consiste. El CS es una teoría que se ha desarrollado a lo largo de las últimas tres décadas dentro de la sociología. Su relevancia reside en el hecho de que se ha analizado sus virtudes en el desarrollo económico de las naciones a nivel macro (nacional y regional), a nivel micro (comunitario y vecinal) y a nivel individual (Woolcock & Narayan 2001). Algunos de los estudios han mostrado sus bondades analíticas como un constructo abarcador, que permite conocer el efecto de las relaciones sociales a nivel macro y micro económico, así como en las experiencias del individuo común (Castiglione, 2008; Castiglione, Van Deth, & Wolleb, 2008).

El CS ha sido usado de manera analítica en la investigación social (Burt, 1997; Narayan & Pritchett, 1999; Lin, 2008; Saiz & Rangel, 2008; Warren, 2008; Esser, 2008; Beugelsdijk, 2009), donde ha inspirado trabajos de desarrollo económico (Viedma, 2004; Woolcock & Radin, 2008; Glascock & Kutzik, 2010; Correani, Di Dio, & Garofalo, 2011), trabajo comunitario (Durston, 1999; Durston, 2003; Arosteguy, 2007; Hooghe, 2008; Flint, 2011), análisis político (Maloney, 2008), llegando incluso a ser parte de los programas de desarrollo de instituciones a escala global, como es el caso del Banco Mundial (Narayan & Cassidy, 2001; Woolcock & Narayan 2001).

En la figura 6, se puede apreciar un ejemplo de un modelo de intervención sinérgico dirigido hacia las conductas individuales de un “grupo vulnerable” en Africa (Frumence, Eriksson, Nystrom, Killewo & Emmelin, 2011). En el modelo se incluye a muchos actores para generar cierto tipo de conducta deseada a través del CS; donde el análisis muestra el papel del CS como una variable causal, aunque no necesariamente significa que los resultados sean benéficos para el grupo o individuos objetivo, en algunas ocasiones los beneficios son hacia individuos particulares en detrimento del colectivo y del bien común (Warren, 2008).

En el esquema se describe una intervención de tipo institucional diseñada y coordinada desde un contexto externo al de la comunidad. En primer lugar, se realizó un diagnóstico de las características de las redes existentes y su contexto en las que se desenvuelven. En segundo lugar, se trabajó con una política pública a nivel general de manera conjunta con un programa a nivel local adecuado a las condiciones de la comunidad. En tercer lugar, se diseñó un plan de intervención en dos niveles: estructural, para intervenir en las necesidades materiales de la comunidad, y el nivel cognoscitivo, para intervenir en las

normas y conductas específicas que orienten el cumplimiento del plan de manera exitosa. En cuarto lugar, como resultado de la intervención en los dos niveles, el CS estructural generó un fortalecimiento económico, institucional y en habilidades y conocimientos (el artículo se enfocó en las mujeres); en el CS cognoscitivo, las personas en la comunidad mejoraron sus habilidades sociales e individuales, sobre todo la responsabilidad, es decir, pudieron analizar y ejercer un control sobre su hacer en su comunidad y presentaron una mayor apertura para nuevas acciones y planes. Por último, los resultados mostraron que es posible establecer un ambiente para generar cambios a nivel microsocial (conductual), el cual representa el momento para que la comunidad pueda volverse autosuficiente y continuar con una serie de proyectos nuevos.

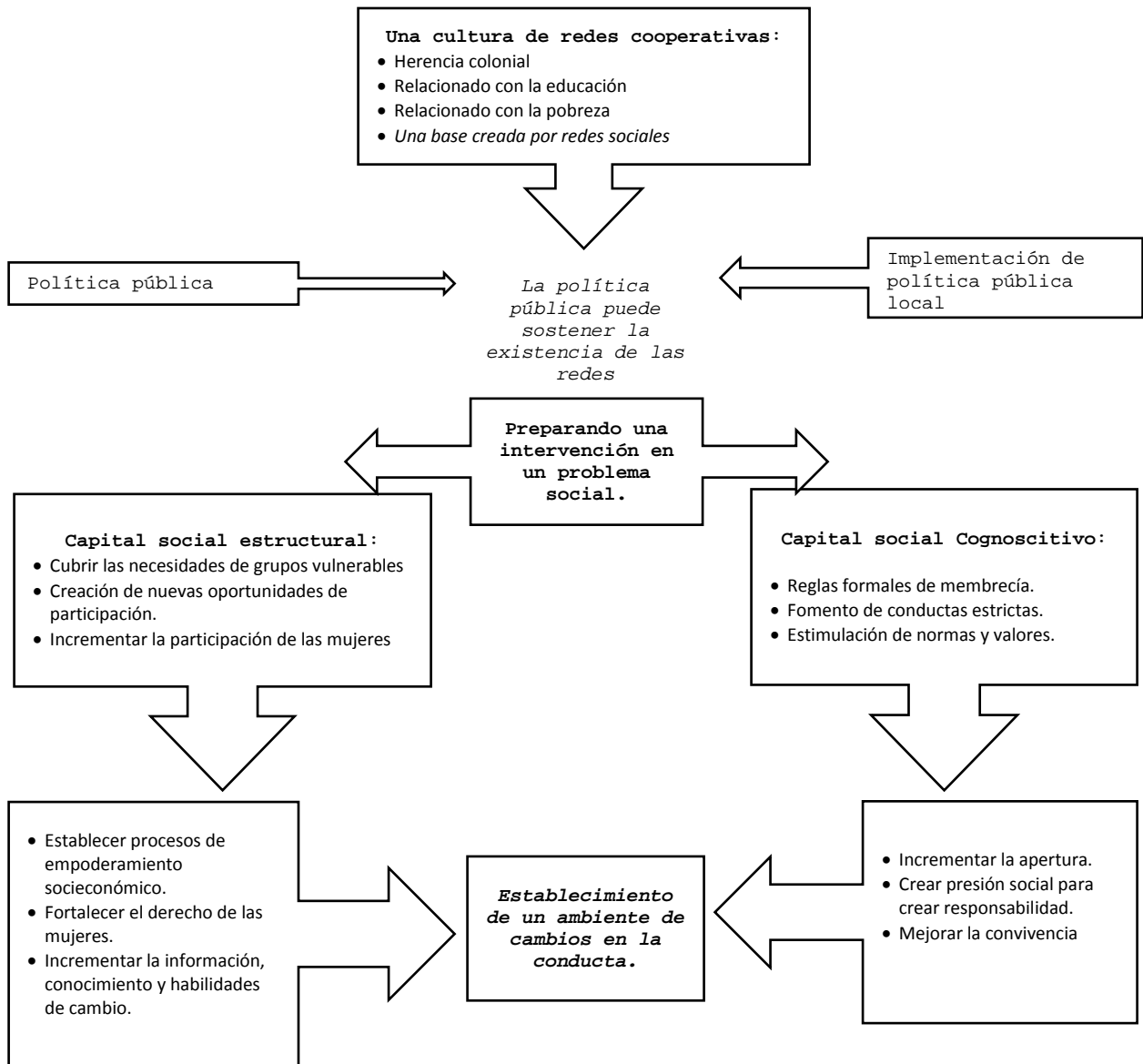


Figura 6. Modelo teórico del CS en los cambios de conductas.

Fuente: Basado en Frumence, Eriksson, Nystrom, Killewo y Emmelin (2011)

Con el ejemplo anterior, se puede observar que el concepto de CS tiene una fuerte inclinación normativa, el supuesto subyacente es mirar a las personas como seres activos y creadores de su realidad, lo cual implica que el CS tiene "virtudes". Por ende, es visto como un potenciador de la capacidad para movilizar recursos a través de las redes sociales donde las personas son proactivas (Atria, 2003), aunque también se tiene efectos negativos como el clientelismo, corporativismo, la presencia de grupos de presión, etc. (Arriagada, 2003).

El CS tiene más bondades normativas que analíticas, pero ha permitido a los investigadores y creadores de políticas públicas observar y analizar procesos sociales y económicos que antes no eran tomados en cuenta (Warren, 2008). Por eso, es necesario ahondar en sus orígenes, para permitirnos ubicar el presente proyecto en la psicología.

8.1. Antecedentes del CS.

Es importante realizar un breve recorrido histórico del concepto, porque permite entender su papel relevante en las investigaciones en la actualidad. En el pasado se concebían a las relaciones sociales como “costos” en las transacciones en el proceso de modernización de las sociedades, esta visión perduró hasta la década de los 80’s del siglo pasado, cuando se observó que las relaciones sociales a través de redes informales disminuían los costos de transacción –lo contrario de la creencia anterior- en la economía de un país, región o comunidad (Moore, 1997). A partir de esa observación, Coleman (1988) y Bourdieu (1997) de manera separada describieron CS como una noción que sirve para nombrar los recursos o activos que se pueden movilizar a través de las relaciones sociales, siendo esa posibilidad un recurso en sí mismo.

El trabajo de Coleman (1988) propone que la relación entre CS y la creación de capital humano es directa y proporcional, su investigación entrelaza el papel de las relaciones sociales con la estructura social, la acción colectiva y la acción individual generando recursos de carácter económico, cultural y humano (Cuéllar & Bolívar, 2009).

Putnam (1994) identificó las condiciones que permiten crear instituciones “fuertes”, responsables y representativas, en su estudio entre el norte y sur de Italia comparó el patrón histórico de desarrollo del CS en cada región y encontró que el proceso tuvo implicaciones cívicas (actividades como lectura, organizaciones culturales, deportivas) generando CS, y

donde más se practicaban esas actividades, se facilitó el desempeño institucional. También encontró que las instituciones nuevas a diferencia de las antiguas son más eficientes en la región norte, además del indicador institucional dicha región tenía mayor desarrollo socioeconómico. El autor, al indagar las diferencias encontró que las comunidades del norte tenían mayores indicadores para generar de CS, y cuando en el pasado hubo poca eficiencia por parte del Estado y sus instituciones se generaron desequilibrios políticos. Fue entonces que las normas de confianza, reciprocidad y cooperación permitieron superar los problemas y a la falta de un poder coercitivo que mantuviera el orden, se multiplicó la cooperación entre los habitantes de las comunidades. El trabajo de Putnam tiene dos aportaciones importantes: a nivel conceptual estableció puentes teóricos entre distintas disciplinas de la ciencia social (ciencia política y sociología) al mostrar la relación entre la acción colectiva, la acción individual y las instituciones, además creó la base para estudiar el CS de forma empírica, como un constructo teórico de alcance intermedio (Arriagada, 2003; Millan & Gordon, 2004); para Putnam, los componentes importantes del capital social son: las redes sociales, la confianza, la reciprocidad y las normas sociales.

A partir de los trabajos citados, los debates sobre lo que es y lo que debe ser considerado CS ha crecido de manera exponencial, creando una riqueza de definiciones y clasificaciones, complicando un acuerdo conceptual entre sus principales autores (Castiglione, 2008). Una de las definiciones más importantes es la de Woolcock y Narayan (2001), para ellos es “la relación con las normas y redes que le permiten a las personas actuar de manera colectiva” (p. 2). Para estos autores, las normas y redes pertenecen a la comunidad, no es algo que los individuos posean en sí mismos, pero pueden valerse de ellas y de sus estructuras para lograr sus objetivos, ya sean personales o colectivos. En la medida en que

las personas interactúan de manera reiterada, van generando dos aspectos importantes de los activos del CS: la confianza y la reciprocidad.

Woolcock y Narayan (2001) identificaron dos dimensiones del CS, dadas por los lazos sociales: a) el denominado “bonding”, o lazos de “unión”, refiriéndose a la intensidad con la que una comunidad se fortalece a sí misma; b) el “bridging” es considerado como el lazo social que une al propio grupo con otros fuera de su comunidad, es decir el capital social tiende puentes y permite a las personas movilizar más recursos.

Cada definición de CS que se encuentra en la literatura depende la perspectiva teórica en donde cada autor se adscribe. Woolcock y Narayan (2001) y Durston (2003) comparten una clasificación de las distintas perspectivas en el estudio del CS:

1) Perspectiva comunitaria: identifican al CS con organizaciones locales, los estudios se centran en la cantidad y densidad de los grupos. Consideran que tiene un efecto positivo, pero reconocen que la existencia de organizaciones no implica una mejora en el desarrollo económico de una comunidad, sino incluso un posible freno.

2) Perspectiva de redes: destaca la importancia de las asociaciones (verticales y horizontales) en entidades organizacionales (comunidades o empresas). Consideran los efectos del capital social en dos vertientes: una positiva en pro del desarrollo económico y una negativa en contra del desarrollo.

3) La perspectiva institucional: sostiene que el CS (redes y sociedad civil) es resultado del contexto político, legal e institucional. En las perspectivas anteriores el CS era considerado como una variable independiente, en esta visión es una dependiente.

4) La perspectiva sinérgica: es un abordaje “complementario” que permite lograr el desarrollo económico de una nación o comunidad, reconoce que los agentes,

organizaciones o el Estado por sí solos no son capaces de conseguirlo y proponen un trabajo sinérgico entre todos los participantes, donde la coordinación debe ser encauzada por el Estado y guiada por las necesidades de la comunidad.

La variedad de definiciones y autores sobre el CS es amplia y compleja debido a la gama de distintas visiones que existen dentro de la disciplina de origen –la sociología-. En la psicología es importante “acotar” el concepto para su medición: en primer lugar, es necesario apegarse en una tradición teórica; en segundo lugar, decidir la pertinencia en el uso de la definición, si usar el concepto original o adecuar una a los postulados de la nuestra disciplina; y finalmente, con base en la decisión anterior definir las dimensiones a estudiar y describirlas claramente.

Para cumplir con los objetivos de la presente investigación nos basamos en la perspectiva de Woolcock y Narayan (2001) porque utilizan la visión sinérgica, la cual es de carácter integrativo y cercana a los métodos de la psicología, además el CS se considera como la relación entre las normas y redes sociales (CS estructural) permiten a las personas actuar de manera colectiva y en la interacción reiterada se generan la confianza y la reciprocidad (CS relacional).

Aunque Woolcock y Narayan (2001) no incluyen una dimensión psicológica en su propuesta, Robison, Siles y Schmid (2003),⁸ sí. Ellos mencionan que los intercambios entre las personas a través de sus redes sociales son de bienes y servicios materiales, pero los más importantes son los bienes socioemocionales. Por eso, consideran al capital social como sentimientos de solidaridad entre personas y/o grupos, dando una importante relevancia a los aspectos psicológicos; sin embargo, el problema de dichos autores es la amplitud de su propuesta, además de ser una definición de orden general, lo cual complica su aplicación

empírica (Robison & Siles, 2012). Por otra parte Nahapiet y Ghoshal (1998) agregan una dimensión cognoscitiva, la cual incluye compartir representaciones, interpretaciones y los sistemas de significados, en esta propuesta también se tiene el problema de la aplicación empírica.

8.2. Las dimensiones y componentes del capital social.

En el discurso global del CS no hay un acuerdo sobre las dimensiones que lo deben integrar, porque no hay una definición clara y definitiva, ni tampoco hay coincidencias sobre las distintas formas en que puede ser analizado. Además, las relaciones causales entre las formas del CS y sus consecuencias no han sido totalmente exploradas, lo que limita su medición, por lo tanto, el diseño de investigaciones empíricas (Ahn & Ostrom, 2008). Entre las propuestas sobre las dimensiones que deben integrar el CS destaca, la de Ferlander (2007), quien ubica dos; a) la estructural, compuesta por las redes sociales, y b) la cognoscitiva cuyos componentes son las normas de reciprocidad y la confianza. Por su parte, Harpham (2007) y Tsunoda, Yoshino y Yokoyama (2008) comparten la propuesta de Ferlander (2007), pero disienten en la estructura de cada componente. Para ellos, la dimensión estructural está integrada por las redes sociales medidas en intensidad y extensión; y la dimensión cognoscitiva la integran el apoyo social percibido, la norma de reciprocidad, compartir aspectos socioculturales y confianza.

La perspectiva de Woolcock y Narayan (2001) propone dos dimensiones donde cada dimensión a su vez tiene sus propios componentes: a) la dimensión estructural, compuesta de normas y redes sociales; b) la dimensión de carácter dinámico-relacional, integrada por la confianza y las conductas de reciprocidad. En la presente investigación nos inclinamos por

compartir la definición y la clasificación de estos últimos autores. A continuación, se describirá cada dimensión de forma breve:

a) La dimensión estructural: son los activos fijos de una comunidad, es decir los bienes intangibles de una comunidad o grupo que son necesarios para el funcionamiento colectivo, y son las normas y redes sociales.

- Normas sociales: son las reglas que proveen un control social informal en la conducta de las personas, pueden ser aplicadas por el colectivo que conforma la comunidad y también por personas específicas de su comunidad.
- Redes sociales: son las relaciones o conexiones entre individuos y/o grupos, se pueden valorar por su cantidad (extensión) y por la fortaleza afectiva de la relación (intensidad). Las redes sociales también son vistas como la estructura social de una sociedad, se convierte en un tipo de capital o activo en la medida que un individuo genera conexiones con otros y con grupos, mejorando su posición dentro de la estructura del intercambio social (Velásquez & Marín, 2007).

b) La dimensión dinámica-relacional: son los procesos reiterativos de convivencia, es decir es la interrelación entre los miembros de una comunidad basados en apego a la norma y permiten la construcción colectiva de cada uno, en ese proceso se generan los dos componentes dinámicos del CS: confianza y conductas de reciprocidad

- Confianza: es la expectativa entre dos o más personas de tener un comportamiento ordenado, honrado y de mutua cooperación bajo una serie de normas compartidas, la expectativa incluye el grado de fe, credibilidad y complicidad generada entre dos o más individuos (Fukuyama, 2000).

Sobre el estudio de la confianza desde la psicología se encuentran Dunning, Fetschenhauer y Shlösser (2012), quienes consideran a la confianza como un acto económico, emocional y social, cuya base son las expectativas personales para tomar decisiones, que se generan a partir de normas, señales comunicativas y relaciones interpersonales de estatus. En su trabajo, Castelfranchi y Falcone (2010) ubican tres significados de abordaje en el estudio de la confianza; a) la confianza como actitud mental, considerada como una predisposición, b) una decisión tomada por la persona para delegar en otra “cuestiones importantes” de sí misma, c) una conducta, el acto en sí mismo de otorgar a otro un poder. En los tres significados, el rasgo distintivo es la expectativa.

- Reciprocidad: las redes y normas sociales por sí mismas no son CS, tener expectativas sobre los otros, es decir tener confianza tampoco lo es, son los elementos que pueden potenciar su existencia. Las redes y las normas sociales son necesarios para la existencia del CS, la confianza es el inicio del proceso de creación de CS, cuando se confía se genera la obligación o norma de reciprocidad, es decir obtener favores a cambio de favores. Entonces, la reciprocidad es una acción que inicia con una decisión de confianza para pedir un favor con la promesa de devolverlo, o viceversa, es decir hacer un favor a una persona “de confianza” con la expectativa que más tarde ella y su red social devolverán el favor. El proceso de dar y recibir favores genera la movilización de recursos, la reciprocidad es el elemento dinámico del CS (García-Valdecasas Medina, 2011).

A pesar de la diferencia entre los distintos autores existe un consenso en la necesidad de integrar aspectos psicológicos en el estudio del CS cuyo resultado sería generar trabajos con mayor alcance descriptivo y explicativo.

8.3. ¿Cómo se utilizan los recursos del capital social?

A nivel colectivo, el CS puede aportar recursos para los grupos, facilitando la acción colectiva para obtener mejores resultados y neutralizando “las amenazas” externas al grupo (CS de tipo unión). Además, puede ayudar a generar recursos intercambiados fuera de la comunidad a través del CS de puente (Ahn & Ostrom, 2008). A nivel individual, también se pueden obtener grandes beneficios, sobre todo cuando se cuenta con una amplia red social, y las habilidades cognoscitivas para utilizar los procesos relacionales a favor; por ejemplo, la generación de confianza y la reciprocidad.

Una de las ventajas que los individuos pueden aprovechar es su posición dentro de las redes sociales en las que participan, por ejemplo, los “hoyos estructurales”, se le denomina así a la posición “preponderante” de una persona dentro de una red social donde mantiene el control y el acceso de recursos o personas en la misma red o con otras redes externas (Velásquez & Marín, 2007). Además, se puede utilizar la red para tender puentes de comunicación con otras personas para movilizar recursos a su favor, ese proceso también permite generar la habilidades para procurarse la creación de los recursos deseados (Robins & Kashima, 2008; Tsunoda, Yoshino, & Yokoyama, 2008; Molitor, Rossi, & Branton, 2011). Otra ventaja es el control y acceso de la información, ya que a través de ella se pueden generar ganancias o ventajas estructurales dentro de una comunidad o grupo (Johnson & Grayson, 2005; Chang, Lee, Lai, Lee, & Chen, 2006; De Carolis & Saporito, 2006; Hsu, Ju, Yen, & Chang, 2007; Jones, Evangelinos, Halvadakis, Iosifides, & Sophoulis, 2010).

En general, contar con una red social, actuar dentro de un marco de normas y ser una persona “confiable” dan ventajas al individuo para generar recursos, sobre todo a partir de la reciprocidad (Castelfranchi & Falcone, 2010). Las ventajas pueden ser aprovechadas en la medida que el individuo realice conductas razonadas guiadas por un control “adecuado” de sus emociones y respetando las normas sociales del grupo al que pertenece o de los grupos de los que se rodea (Elster, 2004).

En los distintos estudios citados hay una tendencia "normativa" en el uso del concepto, porque es visto como un concepto lleno de "virtudes" para el análisis teórico de los procesos económicos y sociales, así como para generar intervenciones a nivel colectivo. En la presente investigación, se utiliza una definición acotada, para evitar un uso sobrevalorado del CS en la prevención del robo.

Capítulo II

1. Un modelo psicosocial de la prevención del robo en la calle

La seguridad pública es una función primaria del Estado-nación que debe realizar a través de sus instituciones, las cuales deben mediar el sistema de relaciones sociales que permitan integrar los diferentes intereses "legítimos" de los individuos o grupos (UNODC, 2011). En el caso mexicano, como se mencionó en el capítulo anterior, la estrategia ha sido fallida, lo cual ha implicado que las personas se hagan responsables de su propia seguridad y enfrenten a la delincuencia con sus propios recursos. Desde el punto de vista de la psicología, es importante describir y explicar cuáles son los elementos que facilitan a las personas realizar acciones preventivas de manera exitosa contra la delincuencia, especialmente contra el delito más común en la alcaldía Cuauhtémoc de CDMX, que es el robo en la calle.

En este capítulo se plantea un modelo psicosocial de tipo explicativo, a través del cual se explora el impacto que cada uno de los elementos sociales e individuales propuestos tienen sobre las conductas de prevención del robo en la calle.

Para construir el modelo, se realizó una revisión de artículos sobre el tema, en la revisión no se encontraron trabajos que incluyeran las mismas variables que las propuestas en este estudio, por lo tanto, fue necesario crear un modelo propio (ver figura 7) con base en los conceptos descritos en el capítulo anterior y en las investigaciones sobre el tema. En el modelo propuesto, se incluyen como variables independientes el capital social, la experiencia con el robo, la percepción del miedo al delito, la autoeficacia percibida y como variable dependiente, las acciones de prevención. En este apartado, se describen los elementos que se

tomaron en cuenta para la creación del modelo tomando como base diferentes investigaciones.

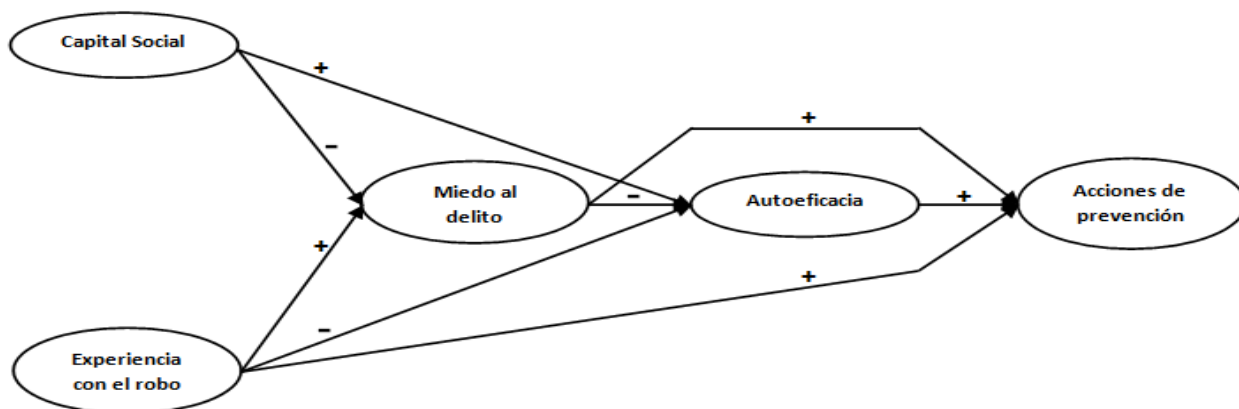


Figura 7. Modelo teórico de acciones de prevención del robo propuesto.

En el esquema se presenta el modelo de investigación compuesto por las variables exógenas: elementos del CS y la experiencia con el robo. De acuerdo con la revisión de distintas investigaciones (que se presentan en los siguientes apartados) los elementos del CS tienen un efecto positivo sobre la percepción de autoeficacia, es decir, en la medida que las personas tengan más confianza en las instituciones y los demás, presenten conductas de reciprocidad y cuenten con una red amplia, los juicios positivos de percepción sobre las propias capacidades aumentan. También el CS tiene un efecto negativo sobre el miedo al delito, cuando se tiene un alto CS las personas se perciben más seguras y tienen menos miedo a ser víctimas de un delito.

La experiencia con el robo (directa porque la persona ha sido víctima o indirecta porque ha sido testigo o algún familiar o amigo lo ha sido) tienen un efecto negativo sobre la autoeficacia percibida, es decir, cuando se tiene una experiencia con el delito (especialmente de tipo violenta) los juicios positivos sobre la propia capacidad se ven disminuidos. También tiene un efecto positivo sobre el miedo al delito, cuando se ha sido víctima directa o indirecta del robo aumenta el miedo. Además, tiene un efecto positivo sobre las acciones de prevención

del robo, es decir, en la medida que se ha sido víctima del robo las personas realizan más acciones preventivas para que no vuelva a ocurrir la situación.

El modelo propuesto cuenta con terceras variables que funcionan como un “mecanismo mediacional” (cuando modifican la varianza de las variables independientes sobre la dependiente), que puede tener los siguientes posibles efectos: covariación, confusión, supresión, mediación y moderación. El análisis estadístico para probar el tipo de efecto depende de las características de las variables. Para las observables, se recomiendan el análisis de senderos, pero con combinación de observables y latentes es preferible optar por el modelamiento de ecuaciones estructurales (MES). Cabe destacar que el tipo de efecto de una tercera variable puede analizarse en tres niveles, conceptual, estratégico y estadístico (Baron & Kenny, 1986). En esta investigación se ha optado por un análisis a nivel estadístico.

En la construcción del modelo teórico se realizaron los siguientes pasos: primero, describieron los "vínculos teóricos" entre los supuestos de la psicología y el constructo de capital social (de origen sociológico) a través de la revisión de estudios empíricos realizados de manera sistemática, donde se encontró que el CS puede ser investigado desde la psicología. En el segundo paso se abordaron estudios donde se relacionaron estudios del CS y el constructo psicológico de autoeficacia, eso permitió encontrar una serie de relaciones estructurados en modelos que fueron la base para elaborar el propio. Finalmente, se describen estudios donde se analiza el papel del CS con autoeficacia y algunas variables relacionadas con el tema del delito, tales como victimización, miedo al delito, prevención del delito, etc.

2. El estudio del capital social desde la psicología.

El CS es un constructo que permite explicar la colaboración entre individuos, grupos o comunidades que surge en la interacción social mediada por las relaciones de confianza

dentro de un marco de normas y redes sociales, otra de sus aplicaciones es analizar el uso que un individuo o grupo puede hacer de los recursos generados en esas interacciones (Ahn & Ostrom, 2008). En los estudios revisado se identificaron dos vertientes principales:

a) En la primera, se enfatiza la importancia de los elementos psicológicos en la generación de CS, en estos tipos de estudios el CS tiene una función como variable dependiente, por ejemplo en los trabajos de Anheier y Kendall (2002) se aborda la importancia de la confianza y en el desarrollo de asociaciones; Frey y Meier (2004) estudian las conductas prosociales y cooperativas sobre la generación de CS; Rojas y Marín (2006) trabajan sobre la medición de la confianza; Valentino, Hutchings, Banks y Davis (2008) se enfocaron en el papel de las emociones en la actividad política y CS; Van Den Bos, Westenberg y Van Dijk (2010) estudiaron el desarrollo de la confianza y la reciprocidad en adolescentes; Zheng (2010) investigó los efectos de la innovación individual en las naciones y sobre el CS; Agarwal, Chomsisengphet y Liu (2011) desde la economía de consumo abordaron a los “deudores” y la quiebra individual, y el papel que juega el CS en el proceso de cubrir las deudas del consumidor; Cozzolino (2011) aborda desde un enfoque psicológico como se genera el CS; Falcone y Castelfranchi (2011) realizaron un análisis de distintos estudios sobre el CS relacional y la confianza; Fehl, Van Der Post y Semmann (2011) desde un enfoque biológico social analizan cómo las conductas de cooperación y confianza ayudan a mejorar los procesos sociales en sociedades avanzadas; Traxler y Spichig (2011) desde el mismo enfoque que los autores anteriores abordaron el papel de las normas sociales en la generación de conductas de cooperación; Dunning, Fetchenhauer y Schlösser (2012) abordaron la importancia de las emociones y la confianza social sobre conductas de confianza específicas, por ejemplo, prestar dinero a un conocido sin necesidad de un aval; Walton,

Cohen, Cwir y Spencer (2012) abordaron los efectos positivos de la posición que algunas personas tienen dentro de su red social y comunidad; Rand y Nowak (2013) investigaron como se genera las conductas de cooperación. La característica principal en estos estudios es el enfoque psicológico para estudiar como se genera el CS, la manera en que se convierte en un producto de las interacciones entre los procesos dinámicos y la estructura social, y el papel de las emociones en la creación de confianza y reciprocidad entre los individuos, los cuales son elementos importantes para fortalecer los sentimientos de pertenencia a una estructura familiar, grupal o comunitaria.

b) En la segunda perspectiva, los estudios estudian al CS como una variable independiente, por ejemplo, Kawachi, Keneddy y Glass (1999) abordan como las conductas de autocuidado están positivamente influenciadas por la red social, la confianza interpersonal y el apoyo social; Seibert, Kraimer y Liden (2001) por su parte encontraron que contar con CS (redes sociales y confianza interpersonal) ayudan a tener éxito en el desarrollo de una carrera universitaria; Lovell (2002) abordó los efectos de los distintos tipos de CS sobre los consumidores de drogas, quienes contaban con un red de apoyo social tuvieron menos recaídas en el consumo, mientras quienes tenían una red social con personas adictas al igual que ellos, constantemente volvían a consumir drogas; Viedma (2004) estudió el CS como un punto de referencia que permite construir redes de organizaciones de corte empresarial y que genera beneficios para sus integrantes; Beaudoin, Throson y Hong (2006) promovieron conductas de autocuidado en jóvenes utilizando los componentes del CS (las redes sociales y la confianza interpersonal); Kavanagh, Turrell y Subramanian (2006) en su investigación sobre la salud de los australianos, encontraron que las regiones donde había mayor desarrollo del CS los habitantes gozaban de una mejor salud, para ello se enfocaron en la participación

cívica, la confianza en las instituciones, al apego a las normas sociales y las redes sociales; Kim, Subramanian y Kawachi (2006) en la misma línea de investigación anterior compararon las diferencias que se generaban entre contar con CS de tipo puente y el de lazos; Beaudoin (2007) encontró que el CS (participación en distintas redes sociales) tenía un efecto positivo en el bienestar percibido de los jóvenes; Falzer (2007) para promover la salud mental encontró que el CS (las redes sociales informales y las distintas organizaciones de promoción de la salud); Igarashi et al. (2008) realizan un análisis sobre los efectos de la confianza y las redes sociales en las diferentes prácticas sociales en distintos tipos de comunidades (urbanas y rurales); Tsunoda, Yoshino y Yokoyama (2008) comparten con los autores anteriores el estudio de los efectos que tiene el CS y los factores psicosociales (influencia social, apego a la norma) sobre conductas de autocuidado que permiten a las personas (en Japón) tener un estado de equilibrio en su salud; Wood y Giles-Corti (2008) hacen un análisis teórico sobre las aportaciones del CS en el área de la psicología de la salud. Al revisar una serie de investigaciones relacionadas con el tema, encontraron que las redes sociales, el apoyo social, la confianza interpersonal y la reciprocidad son los elementos más relevantes del CS en el área, por lo tanto, concluyen que dicho constructo tiene muchas aportaciones observadas, pero hace falta investigar en qué otras áreas será un concepto clave; Rodríguez, Aguilera y Costa (2009) revisaron el papel del CS en la estructura familiar en los Estados Unidos de América, según sus hallazgos hay una disminución del CS de las familias en dicho y por lo tanto, los lazos familiares cada vez son más endeble y las personas se están aislando; Saavedra, Smith y Reed-Tsochas (2010) realizaron un análisis psicológico de la cooperación y la manera en que permite generar confianza en las personas y conductas de reciprocidad (elementos del CS relacional); Wu, Palinkas y He (2011) en su estudio sobre migración (de niños chinos a EUA), encontraron que el CS de los padres es determinante en el ajuste

psicosocial de los niños a su entorno; Lee, Cornwell y Babiak, (2012) desarrollaron un instrumento para medir el impacto del deporte en la vida de las personas, encontraron que ayudaba a generar CS, pero a su vez si contaban con participación en distintas redes sociales éstas les permitía mejorar su rendimiento deportiva y su salud; Migheli (2012) en su trabajo menciona que la confianza es el elemento más sobresaliente en el CS, porque es necesaria para crear redes sociales, generar conductas de reciprocidad y cooperación, y permite a las personas tener más apego a las normas sociales y jurídicas; Poortinga (2012) aborda la manera en que el CS tiene efectos positivos en el desarrollo de la resiliencia en comunidades que han sufrido los efectos de desastres naturales, además, en esas comunidades las conductas de cooperación aumentaron con el fin de disminuir los riesgos en la salud; Valencia García, Simoni y Alegría (2012) en otro estudio sobre migración (mujeres latinas e ilegales en EUA), encontraron que el CS, específicamente las redes sociales y la confianza interpersonal eran dos elementos importantes en el cuidado de su salud. Las mujeres que contaban con redes de apoyo social tenían mayor acceso a los servicios de salud y además su participación en dichas redes les permitía seguir manteniendo sus tradiciones, atender mejor a las necesidades de su familia (especialmente sus hijos) y tener mejores expectativas del futuro familiar.

Las investigaciones citadas en el párrafo anterior se caracterizan por estudiar el CS desde un enfoque psicológico; algunos se centran en el análisis de los procesos dinámicos o relacionales (confianza y reciprocidad) y como estos facilitan el intercambio de recursos (económicos, sociales, afectivos, etc.). En los estudios que se enfocaron en la estructura social (integrada por normas y redes sociales) encontraron que participar en una red social amplia fortalece la capacidad de agencia del individuo cuando la relación es de carácter horizontal con la mayoría de las personas que integran su red, es decir, las personas tienen

una sensación de control de sus vidas. (en el apéndice I, se presenta un cuadro donde se resumen con los principales resultados y aportes de cada investigación al presente trabajo).

Las distintas investigaciones del apéndice I, se realizaron con distintos abordajes del CS y aproximaciones desde diferentes campos de la psicología. Los componentes del CS más relevantes y que aparecen con mayor frecuencia en la literatura psicológica son: redes sociales, confianza, reciprocidad y cooperación.

A continuación, se describen las investigaciones consideradas importantes para el presente estudio. Los trabajos se han ordenado de acuerdo con la relevancia que tuvieron en cada etapa de la construcción del modelo. En la primera parte se describe la factibilidad empírica de la relación del CS con variables psicológicas, en la segunda, se observa la relación del CS con la autoeficacia, y en la tercera parte se presenta la relación del CS, autoeficacia y la prevención del delito.

2.1. La relación entre el capital social y las variables psicológicas

La primera investigación para describir es la de Poortinga (2012), quién propone un modelo (ver figura 8) sobre el efecto del CS sobre la percepción del estado de salud de las personas, en un contexto que va desde las carencias objetivas y percibidas en el vecindario (nivel ingresos y de carencias), hasta las percibidas a nivel individual, donde los aspectos sobresalientes son la capacidad de resiliencia y el control percibido. En sus conclusiones, Poortinga (2012) menciona que los elementos cognoscitivos deben ser estudiados con mayor profundidad, porque han mostrado ser relevantes en la formación de la resiliencia de las personas ante eventos frustrantes de la vida diaria, así como para fortalecer los sentimientos de autocontrol y la generación conductas autoreguladas, que permitirán a las personas conseguir sus metas a corto y mediano plazo.

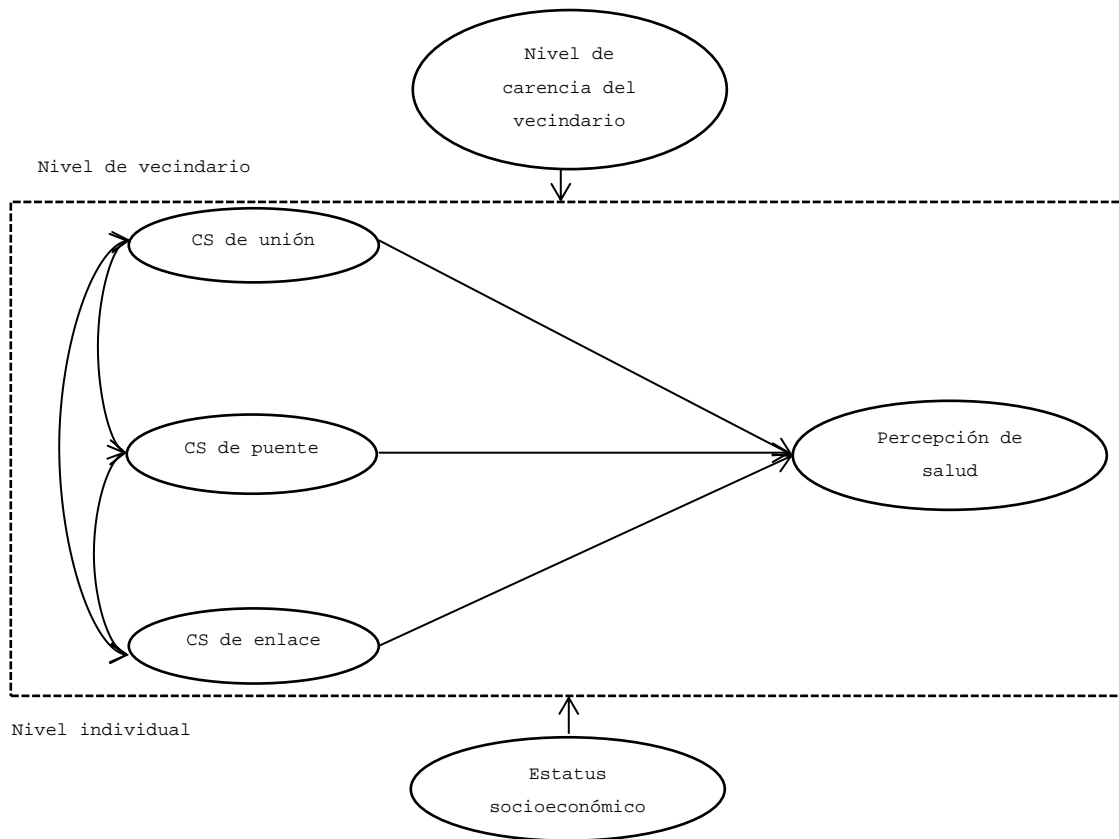


Figura 8. Modelo conceptual de la influencia del CS sobre la percepción de salud.

Fuente: Poortinga, 2012.

Otra investigación donde el CS es vinculado con variables de carácter psicológico es la de Wu, Palinkas y He (2011). Ellos proponen un modelo con una estructura semejante a la de Poortinga (2012), donde el ajuste psicosocial de niños migrantes está determinado por los tipos de CS que cuentan dentro de su nuevo contexto social (familia, escuela, pares y la comunidad), los cuales influyen de manera positiva en un mejor ajuste psicosocial (adaptación) de los niños migrantes y sus familias a su nuevo lugar de residencia. De acuerdo con sus resultados, los efectos positivos proceden de las relaciones familiares y de los pares, ya que son las redes básicas de la interacción social y brindan el soporte emocional para que los niños migrantes desarrollen habilidades adaptativas a nuevos ambientes. El CS generado en la escuela ayuda al desarrollo de habilidades para una óptima convivencia y el CS de la

comunidad ayuda a maximizar el CS ya existente (el familiar, de pares y escolar) y así cobijar a los niños que han migrado y por ende, a su familias también. Aunque los autores valoran como positivo el papel del CS en este tipo de casos, pueden existir otros donde el efecto sea negativo y se generen tensiones entre la adaptación de los niños y el rechazo hacia ellos por parte de la comunidad. Dichas situaciones pueden deberse a características como la raza, el idioma o la religión que impiden el adecuado ajuste psicosocial de los niños.

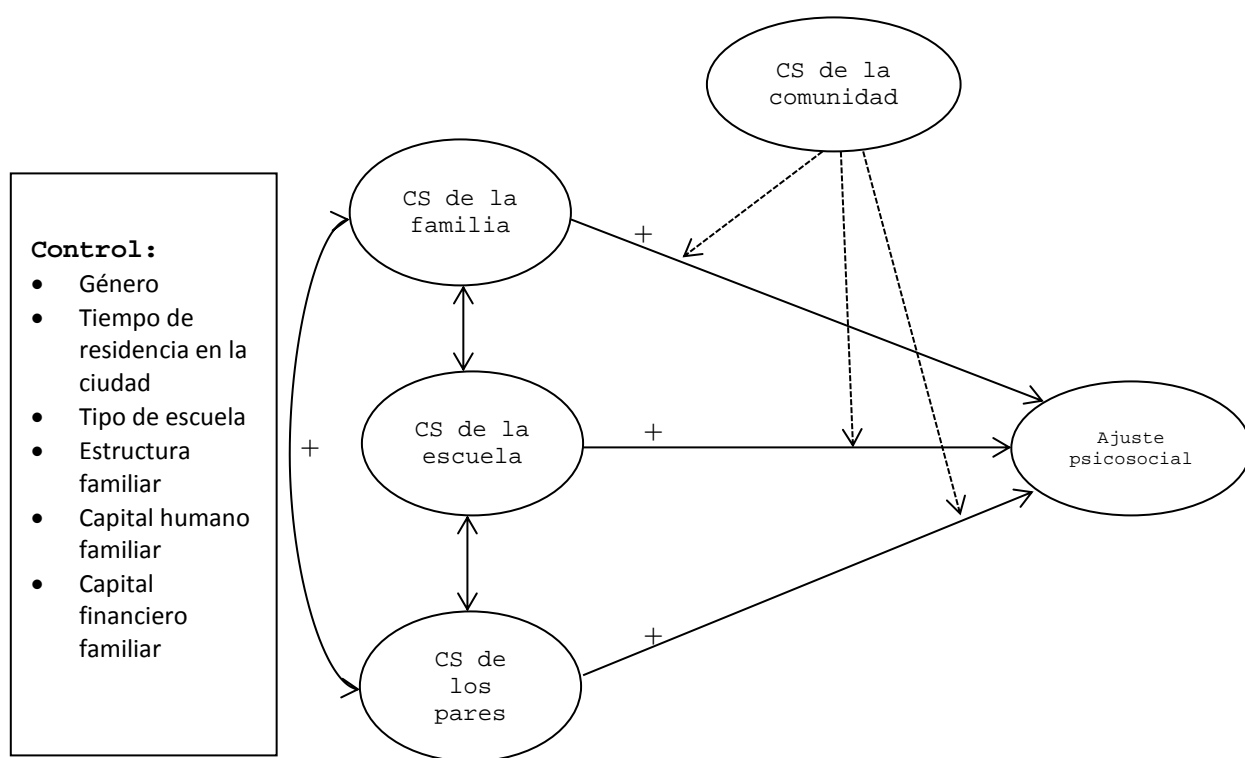


Figura 9. El efecto del CS en el ajuste psicosocial de niños migrantes en China.

Fuente: Wu, Palinkas y He (2011).

Los dos estudios descritos en el presente apartado se caracterizan por mostrar dos aspectos importantes del CS: en el primero se resaltan los efectos que tiene (tomada como variable independiente) sobre algunos aspectos psicológicos (percepción de salud y ajuste psicosocial de niños migrantes). En este sentido, el CS tiene un papel como un factor de

protección y de desarrollo individual. Este análisis permite establecer nuevas líneas de investigación para explorar otros efectos positivos del CS en otras dimensiones psicológicas.

El segundo aspecto importante de estos estudios es la parsimonia en la estructura de los modelos de investigación, en los dos presentados se observó que el CS puede ser medido de forma precisa y al mismo nivel de análisis de las variables psicológicas, lo que implica realizar más estudios empíricos partiendo de la estructura presentada en los modelos.

3. La conjunción entre capital social y autoeficacia.

En este apartado, se describen algunas de las investigaciones donde se relacionan el CS con una variable psicológica específica: la autoeficacia, considerada como la variable psicológica más relevante. Para organizar los estudios en el tema, se han dividido en dos tipos de acuerdo con sus aspectos teóricos:

1) Los estudios del CS en psicología de corte sociológico basados en Nahapiet y Ghoshal (1998), la cual podría ser considerada la línea con mayor predominio en el tema dentro de la psicología: estos autores proponen un modelo de investigación con una estructura de tres dimensiones: a) estructural, b) relacional, y c) cognoscitiva. Entre los principales estudios en esta línea de investigación destacan: De Carolis y Saporito (2006) quienes estudian los efectos positivos del CS y la autoeficacia en el aprovechamiento de oportunidades empresariales; Chiu, Hsu y Wang (2006) encontraron que las personas que poseen un mayor capital social estructural (redes y apego a las normas sociales) presentan una mayor autoeficacia percibida y dicha relación se ve reflejada en la conducta de compartir conocimiento especializado en comunidades virtuales; en la misma línea de investigación que la anterior Hsu, Ju, Yen y Chang (2007) trabajaron específicamente el efecto de la confianza, la autoeficacia y las expectativas de obtener estatus sobre la conducta de compartir

conocimiento especializado, en sus resultados se mostró que la confianza es la variable con mayor efecto; De Carolis, Litzky y Eddleston (2009) observaron el papel del CS estructural y relacional, y la autoeficacia en la creación de nuevas empresas, encontraron que el CS era el elemento más importante; por otra parte, Huang, Lin y Lin (2009) en su estudio sobre compartir información especializada a través de correos electrónicos, encontraron que el CS y la autoeficacia son relevantes, pero la variable psicológica tiene un mayor efecto; Emmerik van, Jawahar, Schreurs y Cuyper (2010) en su investigación sobre el proceso de aprendizaje en equipos analizaron el efecto del CS relacional, la autoeficacia y el rol que cada participante tiene en su equipo, sus resultados mostraron que el rol de cada individuo afecta la percepción de autoeficacia, y que esta a su vez limita o facilita el aprendizaje; Crump y Logan (2011) estudiaron los efectos del CS, la autoeficacia, el capital humano sobre los procesos de aprendizaje a través de plataformas electrónicas en comunidades rurales de Australia; la variable con más relevancia fue autoeficacia, su sentido de autocontrol permitía a los jóvenes generar mejores estrategias en el uso de las plataformas electrónicas, Chang y Chuang (2011) también trabajaron sobre la conducta de compartir conocimiento en comunidades virtuales, en sus hallazgos destacan los efectos positivos del CS, las motivaciones y la autoeficacia; en una investigación sobre juegos en línea y la conducta de compartir conocimiento Hau y Kim (2011) encontraron que la confianza (CS relacional), motivaciones internas (búsqueda de estatus en la comunidad) y autoeficacia son las variables con mayor influencia sobre la variable de estudio; finalmente, en el trabajo de Wu, Wang, Liu, Hu y Hwang (2012) abordaron el intercambio de información en comunidades virtuales (el caso de *facebook*), en sus resultados la confianza (CS relacional) fue la variable con mayor influencia en la conducta de compartir información.

Los estudios citados anteriormente tienen dos características importantes a resaltar: la primera, las investigaciones explican sus resultados de manera parsimoniosa. La segunda, es que destacan los efectos de cada variable de estudio (los elementos y tipo de CS, y autoeficacia) sobre la independiente. Dichas características muestran la viabilidad de generar un modelo de investigación propio, donde el CS y la autoeficacia están relacionadas teórica y empíricamente.

2) El siguiente grupo de estudios también son de corte sociológico, pero tienen una estructura diferente a la propuesta de Nahapiet y Ghoshal (1998), entre ellos no hay continuidad, son investigaciones que tienen distintos enfoques y el manejo de los constructos se aparta de la línea predominante en el CS. Algunos ejemplos relevantes son el caso de Skrabski, Kopp y Kawachi (2004) quienes relacionaron el CS la eficacia colectiva con las tasas de mortalidad de personas adultas, en sus resultados encontraron que las mujeres tienden a desarrollar más el CS relacionado con el cuidado de la salud y en los grupos que participan la eficacia colectiva percibida les permite ser capaces de cuidar de ellas mismas, mientras en los hombres son rasgos que se presentan en menor medida, de tal forma que las tasas de mortalidad son más altas en los hombres; Johnson y Grayson (2005) en su estudio sobre el papel de las relaciones sociales en empleos dentro del área de servicios encontraron que los empleados con la capacidad para generar confianza en los clientes lograron mayores ventas, la principal característica que poseían era la percepción de tener control sobre sus vidas y una mayor autoeficacia percibida; Kilpatrick y Abbott (2005) en su investigación sobre el desarrollo comunitario encontraron que la eficacia colectiva esta vinculada al CS, a medida que las personas se sienten más capaces de generar cambios en su entorno desarrollan más redes sociales de trabajo, mayor cooperación y apego a las normas sociales, el proceso

cognoscitivo que sobresale es una autoeficacia; por su parte Chang, Lee, Lai, Lee y Chen (2006) en un trabajo sobre jóvenes fumadores encontraron que el CS tiene efectos positivos y negativos para empezar a fumar o no hacerlo, es decir, en ambos casos los grupos a los que pertenecen los fumadores influyen para realizar cualquiera de las conductas, la diferencia reside en la capacidad de agencia que cada individuo percibe, a medida que los jóvenes tienen desarrollado su sentido de autoeficacia el grupo que los presiona para fumar tiene menor influencia, por otro lado los grupos que apoyan para dejar de fumar fortalecen el sentido de autoeficacia; Francescato, Mebane, Porcelli, Attanasio y Pulino (2007) estudiaron el proceso de aprendizaje en línea en contextos universitarios, en sus resultados observaron que los estudiantes que presentaron mayores habilidades contaban con un mayor sentido de autoeficacia, generaban mayor confianza en los demás y participaban en más grupos (CS) donde intercambiaban información; Huurne-ter y Gutteling (2009) abordaron la percepción de las personas sobre los riesgos que representa la industria moderna, sus resultados mostraron que las personas que presentan mayor confianza social y sentido de autoeficacia percibida tienen más disposición para realizar conductas que permitan disminuir los riesgos industriales; en un estudio sobre calidad de vida en personas mayores y sordas Gerich y Fellingner (2011) encontraron que las redes de apoyo social (CS) facilitan los recursos necesarios, pero la mayor aportación que brindan dichas redes son los recursos afectivos, porque generan en las personas una mayor sensación de control sobre sus vidas (autoeficacia); uno de los trabajos que muestran la fortaleza de la relación entre CS y autoeficacia es el realizado por Molitor, Rossi y Branton (2011), quienes encontraron que realizar acciones en grupos pequeños en la comunidad fortalecen el sentido de autoeficacia y los lazos de pertenencia, mientras que las acciones en grupos grandes no tienen el mismo impacto a nivel cognoscitivo (solo en el caso de los liderazgos), por lo tanto, sugieren que

para fortalecer el trabajo comunitario debe realizarse en diferentes etapas, donde el trabajo en grupos pequeños es el más importante para fortalecer el CS y el sentido de autoeficacia, lo cual se reflejará en una mayor efectividad en el trabajo con grupos grandes.

Las investigaciones anteriores a pesar de las diferencias entre los enfoques de estudio del CS y el abordaje metodológico (cuantitativo y cualitativo), mostraron que la relación entre la autoeficacia y el CS es viable porque tiene sustento teórico y empírico. En el apéndice II de este trabajo, se pueden consultar los resultados de cada estudio con mayor detalle.

3.1. Los aportes para un modelo de Capital social y Autoeficacia.

Para conceptuar el CS en este estudio se retomaron dos trabajos: la estructura teórica de Nahapiet y Ghoshal (1998), Woolcock (1998) y Woolcok y Narayan (2001), porque ambos tienen una estructura semejante con dos dimensiones de análisis:

a) *CS estructural*, refiriéndose a los elementos diferenciados y vinculados entre sí para darle forma, lo integran las redes y normas sociales.

b) *CS relacional*, considerada a los elementos que permiten el intercambio y la retroalimentación entre las personas, tales como la confianza, la reciprocidad y participación.

Por su parte, Nahapiet y Ghoshal (1998) proponen agregar una nueva dimensión de carácter psicológico para medir el CS para así tener un constructo integral.

c) *CS cognoscitivo*, entendido como los elementos que permiten la identificación entre los miembros de una red, como el compartir lenguaje y símbolos.

La presente investigación tiene un enfoque psicológico y la propuesta de agregar una dimensión cognoscitiva como la propuesta por Nahapiet y Ghoshal (1998) no contiene uno de los elementos principales: la capacidad de agencia del individuo, la cual es abordar a través

del concepto de autoeficacia. Por lo tanto, la estructura propuesta por Woolcock y Narayan (2001) es la adecuada. Para dichos, autores el abordaje de lo cognoscitivo no puede ser reducido a los elementos que identifican a los miembros de una red social y el uso del mismo lenguaje, de hecho, son de carácter cultural, no cognoscitivos y no son accesibles desde la sociología (disciplina en la que trabajan Woolcock y Narayan, 2001). Desde la psicología, los procesos cognoscitivos se refieren a la generación de conocimiento desarrollado a partir de la percepción y consiste en procesos como el aprendizaje, el razonamiento, atención, memoria, resolución de problemas, toma de decisiones y procesamiento del lenguaje (Smith & Kosslyn, 2008). La propuesta de Nahapiet y Ghoshal (1998) es incompleta y confusa, porque no contemplan la tradición psicológica especializada en el tema, estos autores la reducen a una pequeña parte de sus elementos. Cabe destacar que los procesos cognoscitivos se generan a través de factores biológicos, etapas de desarrollo y procesos de socialización y no únicamente por compartir el mismo lenguaje dentro de un grupo, la cognición es un proceso que debe ser estudiado independiente del constructo CS.

Una vez precisadas las razones por las cuales se eligió la propuesta de Woolcock y Narayan (2001), se retoman las investigaciones que fueron guías importantes en la construcción de nuestro propio modelo. Los estudios se organizaron de acuerdo con la relevancia con el tema, de menor a mayor. El primer estudio que aporta directamente al presente trabajo es el de Chiu, Hsu y Wang (2006), ellos pusieron a prueba un modelo sobre conductas de cooperación en comunidades virtuales relacionadas con el efecto del CS.

Su investigación es relevante para la presente investigación, porque integra elementos de cognoscitivos con el CS en un modelo sobre compartir información en comunidades virtuales. Por cada una de las variables independientes, los autores plantearon una hipótesis,

con el objetivo de conocer cuál era el efecto de cada una de ellas en la cantidad y calidad de información compartida. Las variables abordadas fueron:

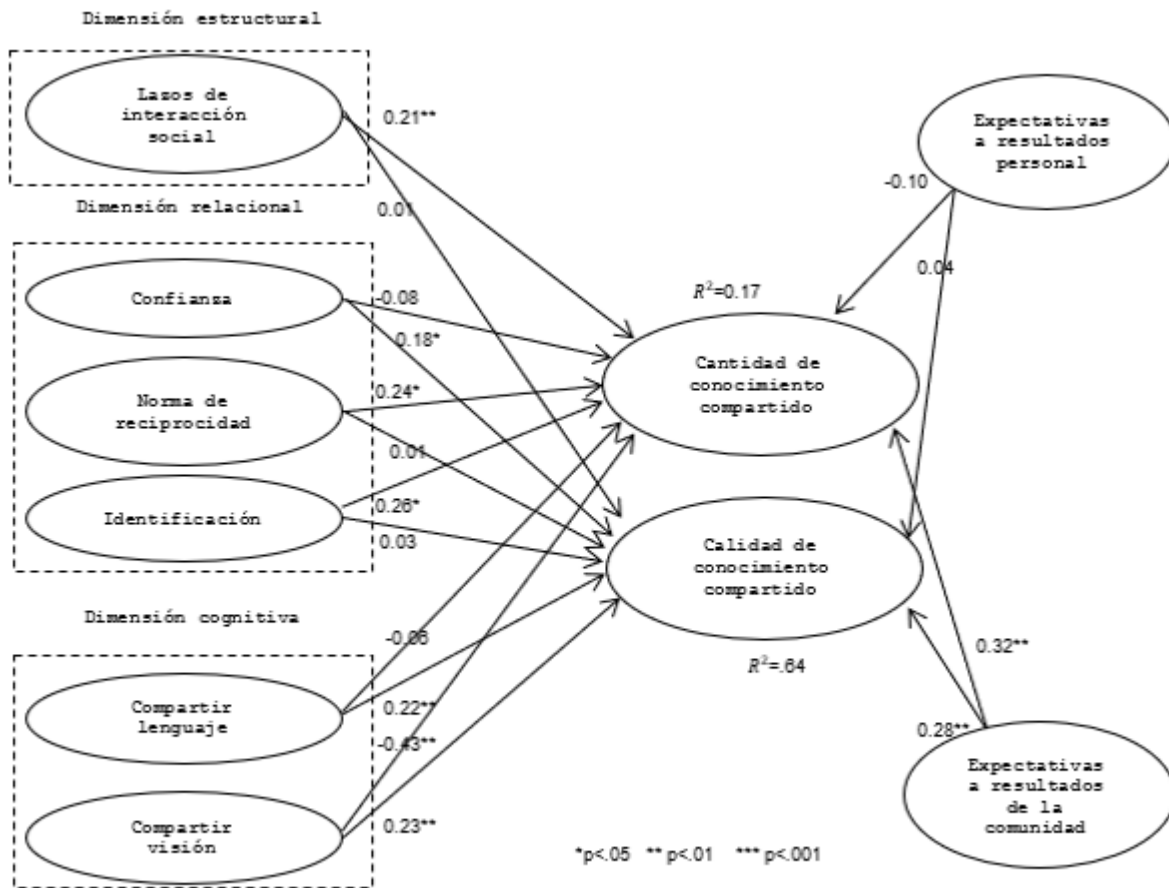
a) Expectativas de resultados a nivel personal y de la comunidad.

b) CS dividido en las tres dimensiones propuestas por Nahapiet y Ghoshal (1998):

- Dimensión estructural: lazos de interacción social.
- Dimensión relacional: confianza, norma de reciprocidad e identificación.
- Dimensión cognoscitiva: compartir lenguaje y visión.

c) Como variable dependiente, compartir información con dos dimensiones: cantidad (número de artículos, correos y opiniones compartidas en la plataforma) y calidad (el nivel de relación que tenía la información compartida con la solicitada por otros usuarios de la plataforma).

Cada una de las hipótesis planteadas postulan que hay efectos positivos de las variables independientes, es decir, a medida que hay más CS y las expectativas son mayores se compartirán más información y de calidad.



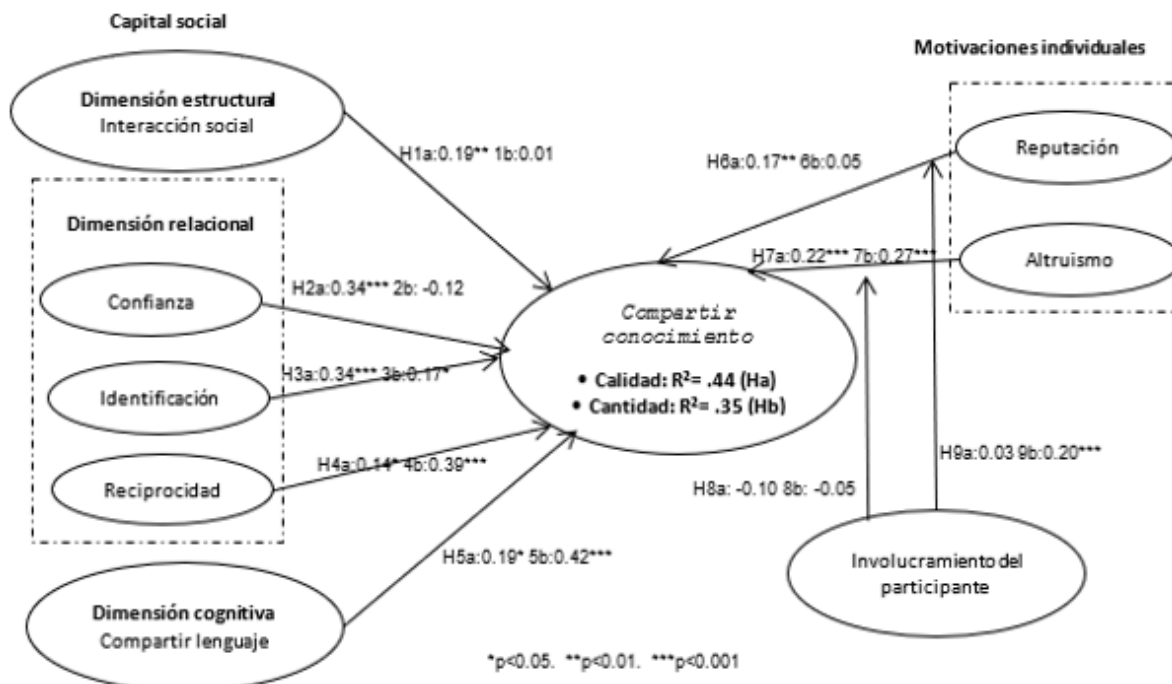
$\chi^2=1.95$, NNFI de 0.93, CFI de 0.94 y el RMSEA de 0.056.

Figura 10. Resultados obtenidos a partir del modelo teórico propuesto.

Fuente: Chiu, Hsu y Wang (2006).

Como se puede observar en la figura 10, en el modelo puesto a prueba, la variable calidad del conocimiento compartido obtuvo la mayor varianza explicada ($R^2= .64$) y la variable independiente más significativa fue expectativa a resultados a nivel comunitario. Los índices del modelo están dentro de los parámetros establecidos (Thompson, 2004).

En la misma línea de investigación, con un modelo similar, un planteamiento de hipótesis con la misma lógica y un sistema de variables con la misma estructura Chang y Chuang (2011) agregaron motivación individual y nivel de involucramiento a su investigación.



$\chi^2/g1=2.36$, CFI: 0.90, NFI: 0.84, GFI: 0.77, RMSEA: 0.069.

Figura 11. Conducta de compartir conocimiento.

Fuente: Chang y Chuang (2011).

En la figura 11 se aprecian los valores para cada variable (calidad con una $R^2= .44$ y cantidad con $R^2= .35$) donde la calidad de la información tuvo la mayor varianza explicada. Las variables independientes con mayor carga factorial fueron las del CS relacional y altruismo en motivaciones individuales. Los índices se encuentran dentro de los parámetros establecidos, por lo tanto, el modelo fue viable.

Los dos estudios citados están basados en el modelo de CS de Nahapiet y Ghoshal (1998), también utilizaron los mismos instrumentos de medición, y el CS fue utilizado como una variable independiente de efecto directo sobre la conducta (variable dependiente), esto permitió un análisis de los efectos en el mismo nivel que las otras variables propuestas en cada estudio. Estos trabajos tienen dos tipos de aportaciones a la presente investigación: la primera es la viabilidad del estudio del CS a través de un sistema de dimensiones, lo que

permite conocer cada elemento para relacionarlo con los aspectos cognoscitivos, aunque como ya se mencionó, la propuesta de Nahapiet y Ghoshal (1998) no es precisa, por lo tanto, se ha descartado su propuesta como la base del presente estudio. Cabe destacar, que ellos encuentran los puntos de coincidencia entre los elementos sociológicos del CS y los psicológicos en las conductas analizadas. Por ejemplo, el primer estudio en sus conclusiones mencionaba que la reputación podría ser una variable a explorar para explicar la conducta de compartir conocimiento de calidad en una comunidad virtual y la reputación se genera en con una constante interacción en la comunidad virtual (red social) compartiendo información útil a los demás usuarios. El segundo estudio, aborda la reputación como un elemento que pertenece a una motivación individual, es decir, que no solo procede de la interacción en la comunidad, sino que hay un deseo por sobresalir en el grupo, pero al ser un estudio de corte sociológico no se profundiza lo suficiente para generar modelos precisos, tal como han sido desarrollado en la psicología (por ejemplo el modelo de la conducta planeada).

La segunda aportación radica en la estructura del modelo. En los dos estudios los resultados fueron parsimoniosos, porque los sistemas de hipótesis planteadas permiten análisis de cada parte del modelo, y a través de los métodos estadísticos se conoce la varianza explicada de cada variable. Eso implica que la estructura planteada de nuestro modelo de investigación sobre el CS tiene sustento teórico y empírico.

A continuación se siguen describiendo otros estudios con los cuales se van agregando más elementos para la construcción de un modelo y se van seleccionando cada uno de sus aportes.

El estudio de Crump y Logan (2011) fue descriptivo, exploró el nivel de conexión en la red social, el desarrollo personal, información y la capacidad de mantener en secreto ciertas

acciones de los jóvenes en Nueva Zelanda. La conexión es el acceso a redes de información a internet, el desarrollo personal es la oportunidad del individuo para mejorar sus habilidades. La información es un acceso, una oportunidad para ganar y tener un mejor manejo de los asuntos relacionados con ella, por otra parte, saber mantener en secreto algunos datos brinda la oportunidad al individuo que la posee de incrementar su valor y efectividad.

Las categorías teóricas usadas por los autores fueron capital social, capital humano, autoeficacia, nivel de la información manejada en el Centro de Información y Tecnología de Comunicaciones (ICT, por sus siglas en inglés), utilizaron un diseño mixto en tres etapas. La primera fue la aplicación de un cuestionario sobre la capacidad de mantener un secreto sobre sus actividades en el centro de ICT, donde se tomaron en cuenta las dimensiones de nivel de capital humano y social, autoeficacia percibida y percepción del lugar (centro de ICT).

En la segunda etapa, se realizó una observación directa a 57 usuarios durante cuatro meses, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a 30, se tuvieron conversaciones con 23, los datos obtenidos permitieron conocer el nivel en el que mantenían en secreto sus actividades en el ITC.

En la tercera etapa, se recolectaron datos sobre el uso de las computadoras en el centro ITC, los datos obtenidos son descripciones sobre las actividades que realizan en su estancia: uso de redes sociales –*bebo*- 52%, *e-mail* con 46% y *YouTube* 43% del total de hombres y mujeres.

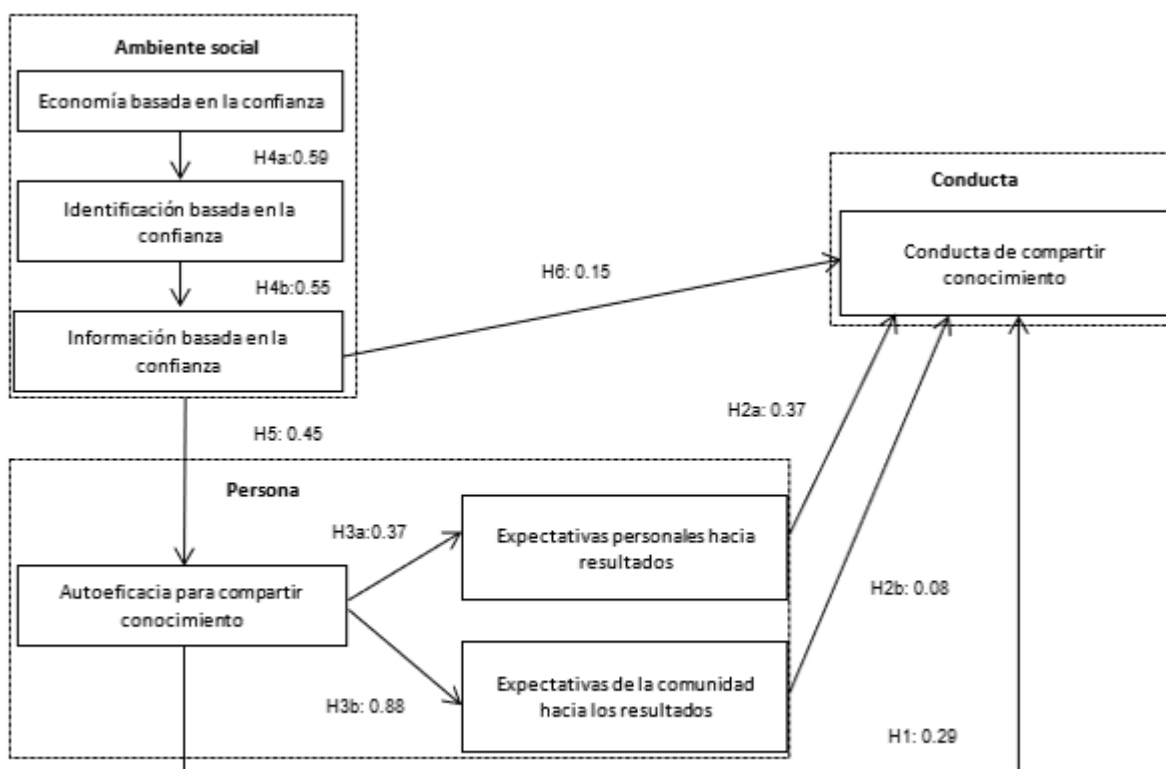
Por último, la cruzar los datos, los resultados mostraron que las habilidades (capital humano) en el uso de las tecnologías permite a los jóvenes generar capital social al agrandar sus redes sociales, además las pueden utilizar en su beneficio la información aprendida. Los investigadores encontraron que conforme aumenta el tiempo de trabajo en el centro, el

sentido de autoeficacia de los jóvenes se fortalece con el desarrollo de sus habilidades y con la presencia de nuevas conexiones (amigos en la red) que a su vez retroalimentaron tanto el capital humano como el sentido de autoeficacia percibida. Cabe destacar que entre más tiempo mantenían en secreto algunas de sus habilidades o información y las utilizaban en el momento preciso, su sentido de autoeficacia aumentaba sabiendo que solo ellos tenían esas habilidades. Este trabajo nos permite complementar los hallazgos de los otros estudios; en este caso, es importante hacer notar que existe una relación entre dos conceptos clave: autoeficacia y CS.

Sobre la relación del CS y la autoeficacia, el trabajo de Hsu, Ju, Yen y Chang (2007) abordó la conducta de compartir conocimiento (siguieron la misma estructura de Chiu, Hsu y Wang, 2006; Chang y Chuang, 2011), pero solo utilizaron un elemento del CS: la confianza. Se enfocaron solo en ese elemento porque la consideran como la condición necesaria para que exista un intercambio de recursos entre dos o más personas y genera una serie de creencias implícitas en donde dos partes se relacionan entre si y esperan que ninguna tome una ventaja de la situación y el intercambio sea equivalente. El lugar de estudio es una comunidad virtual, donde las personas solo se pueden identificar por sus sobrenombres. Partiendo del supuesto que sin una condición de confianza las relaciones no son posibles, la midieron en tres niveles: basada en la economía, en la información y en la identificación. Por otra parte, Hsu, Ju, Yen y Chang (2007) identificaron que era necesario tener un constructo preciso para abordar los procesos cognoscitivos y de agencia, por eso retomaron la autoeficacia (creencias en las propias capacidades para organizar y ejecutar acciones en determinadas situaciones; Bandura, 1997) a la cual acompañaron con otras dos variables: expectativas de resultados a nivel individual y a nivel relacional-comunitario. Por cada

relación plantean una hipótesis al igual que los autores que abordaron este mismo tema, pero con un modelo distinto.

En la figura 12 se observan los resultados, dentro de los cuales los autores no reportaron el valor de la R^2 , ni la carga factorial de autoeficacia sobre la variable dependiente. Aunque no lo explican probablemente no consideraron un efecto directo entre ambas variables. La parte destacable es la relación entre la confianza y autoeficacia, donde esta última tiene una función de mediación en el modelo.



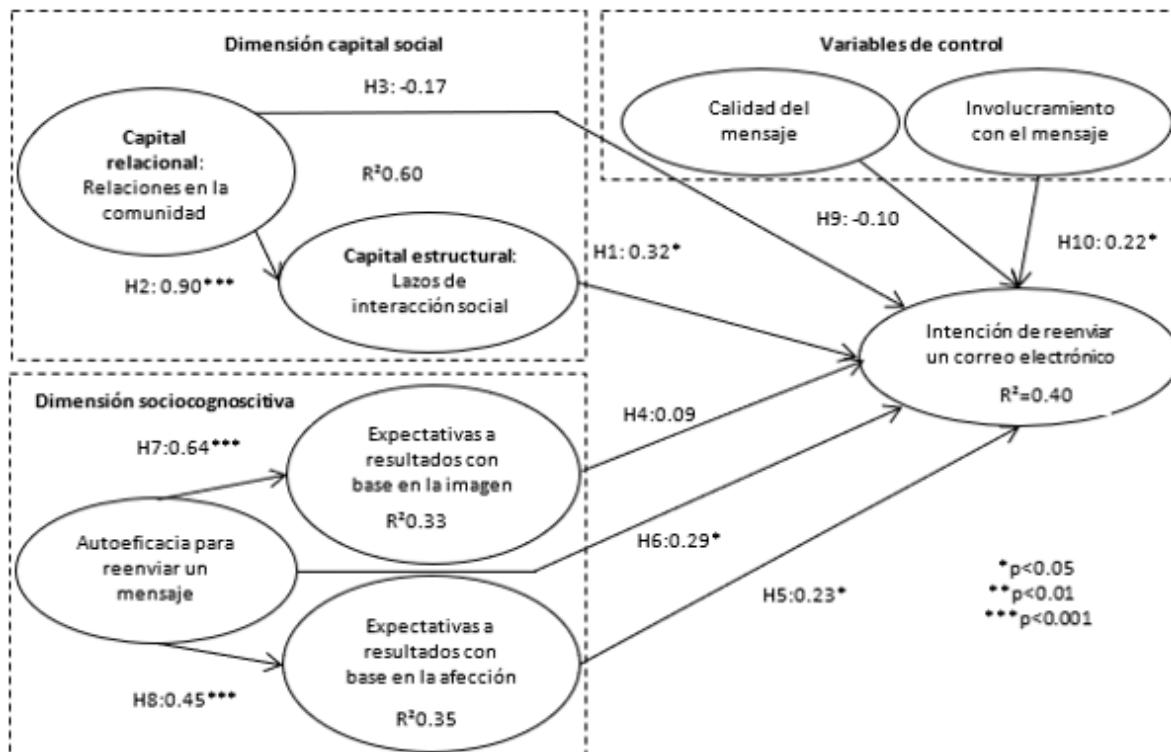
$\chi^2=1.95$, GFI: 0.82, NNFI: 0.98, CFI: 0.98, RMSEA: 0.059.

Figura 12. Análisis del modelo.

Fuente: Hsu, Ju, Yen y Chang (2007)

Otra investigación donde se presenta la relación CS y autoeficacia es la de Huang, Lin y Lin (2009), quienes basados en Woolcock (1998), construyeron su propio modelo compuesto por dos dimensiones del CS: 1) tipo relacional, sobre las relaciones en la

comunidad, 2) tipo estructural, compuesta por los lazos de interacción social. También agregaron una dimensión individual llamada sociocognoscitiva integrada por: a) autoeficacia para reenviar un mensaje, b) expectativa de resultados con base en la imagen esperada, y c) expectativa de resultados con base en relaciones afectivas. Finalmente, utilizaron dos variables de control: la calidad del mensaje y el nivel de involucramiento con la información que el mensaje podría tener. La variable dependiente en el modelo fue la intención de enviar un correo electrónico con información específica y de valor para las dos partes involucradas en la relación.



$$\chi^2= 3.33, NNFI: 0.97, CFI: 0.97, RMSEA: 0.082$$

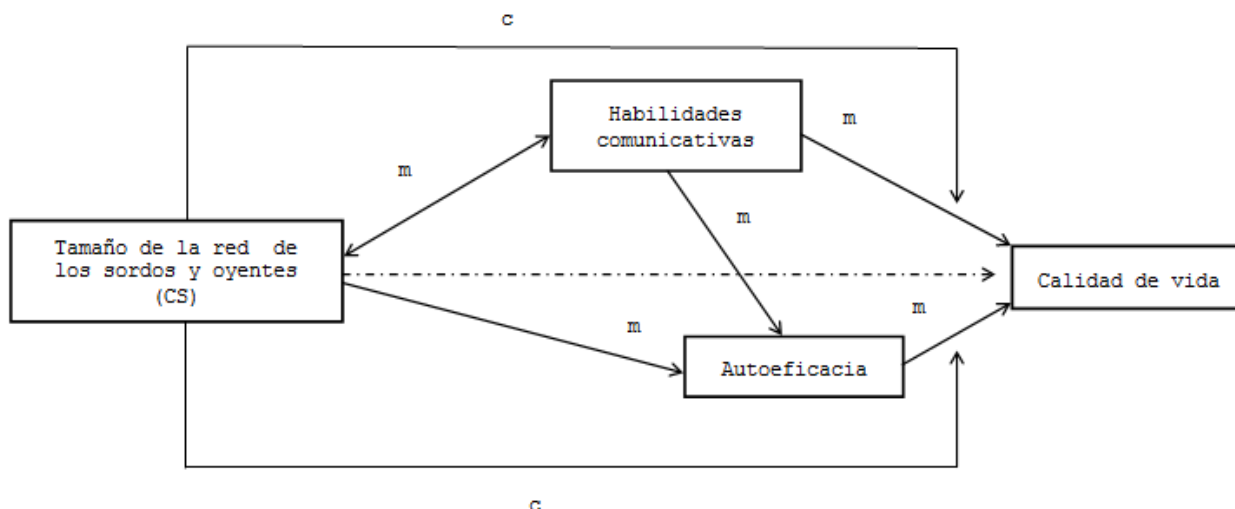
Figura 13. Modelo: intención de reenviar un correo electrónico.

Fuente: Huang, Lin y Lin (2009).

En la figura 13 se observan los resultados, donde la autoeficacia y el CS son las variables con las cargas factoriales más altas, mientras la varianza explicada del modelo es del 40%.

Las dos investigaciones anteriores (Hsu, Ju, Yen & Chang, 2007; Huang, Lin & Lin, 2009) comparten las mismas características que los trabajos de Chiu, Hsu y Wang (2006) y Chang y Chuang (2011). Hay dos aportaciones a nuestro modelo por parte de Hsu, Ju, Yen y Chang (2007) y Huang, Lin y Lin (2009); la primera es la viabilidad de la relación del CS y autoeficacia, donde esta última es una variable que genera gran parte de la varianza explicada. La autoeficacia es un concepto que explica el éxito que tiene la persona para realizar y organizar determinadas conductas. Por esa razón, entre más alta sea su carga factorial la variable dependiente (que es una conducta específica) aumenta su varianza explicada, por lo tanto, es una variable importante en los modelos que tienen un enfoque sociocognoscitivo.

Con la intención de observar con mayor detalle el papel de la autoeficacia como una tercera variable en modelos donde se le relaciona con el CS, se presentan otros estudios, Gerich y Fellingner (2011) realizaron un modelo donde la autoeficacia es utilizada como una variable mediadora entre el efecto del CS (tamaño de la red) y la calidad de vida de adultos mayores con problemas auditivos, donde las habilidades comunicativas también tienen una función mediadora.



m... análisis de trayectorias para la mediación del modelo
 c... análisis de trayectorias para la compensación del modelo

Figura 14. Modelo de CS, autoeficacia y calidad de vida.

Fuente: Gerich y Fellingner (2011)

En la figura 14 se presenta el modelo de Gerich y Fellingner (2011), los resultados mostraron que su modelo evaluado mediante un análisis de senderos, tuvo una varianza explicada con un valor de $R^2=.16$ que los autores consideraron baja, los efectos directos del tamaño de la red social no fueron estadísticamente significativos, y la variable mediadora con mayor efecto fue la autoeficacia. La conclusión de los autores es que la calidad de vida y el tamaño de la red social necesariamente requiere la mediación de recursos personales (por eso evaluaron el sentido de autoeficacia percibida y habilidades comunicativas). La muestra estaba compuesta de personas que tenían varios cuidadores, así que el tamaño de la red social ayuda a compensar los pocos recursos personales que tenían las personas del estudio. En la medida que dichos recursos están más desarrollados son más independientes de la red social y presentan una mayor calidad en su relación con sus cuidadores.

Siguiendo la misma línea de investigación, Hau y Kim (2011) probaron un modelo más complejo, con dos variables independientes (expectativas y CS), con cuatro variables:

actitud, norma subjetiva e intención como variables mediadoras y autoeficacia como moderadora, la variable dependiente utilizada fue la conducta innovadora para compartir conocimiento.

En la figura 15 se observa las cargas factoriales en cada una de las relaciones propuestas y la varianza explicada en cada regresión (el valor de R²). La parte relevante de los resultados es observar la importancia que tienen el CS y la autoeficacia en la varianza explicada del modelo (R²= .17), donde la autoeficacia fue la variable con el valor más alto en la carga factorial.

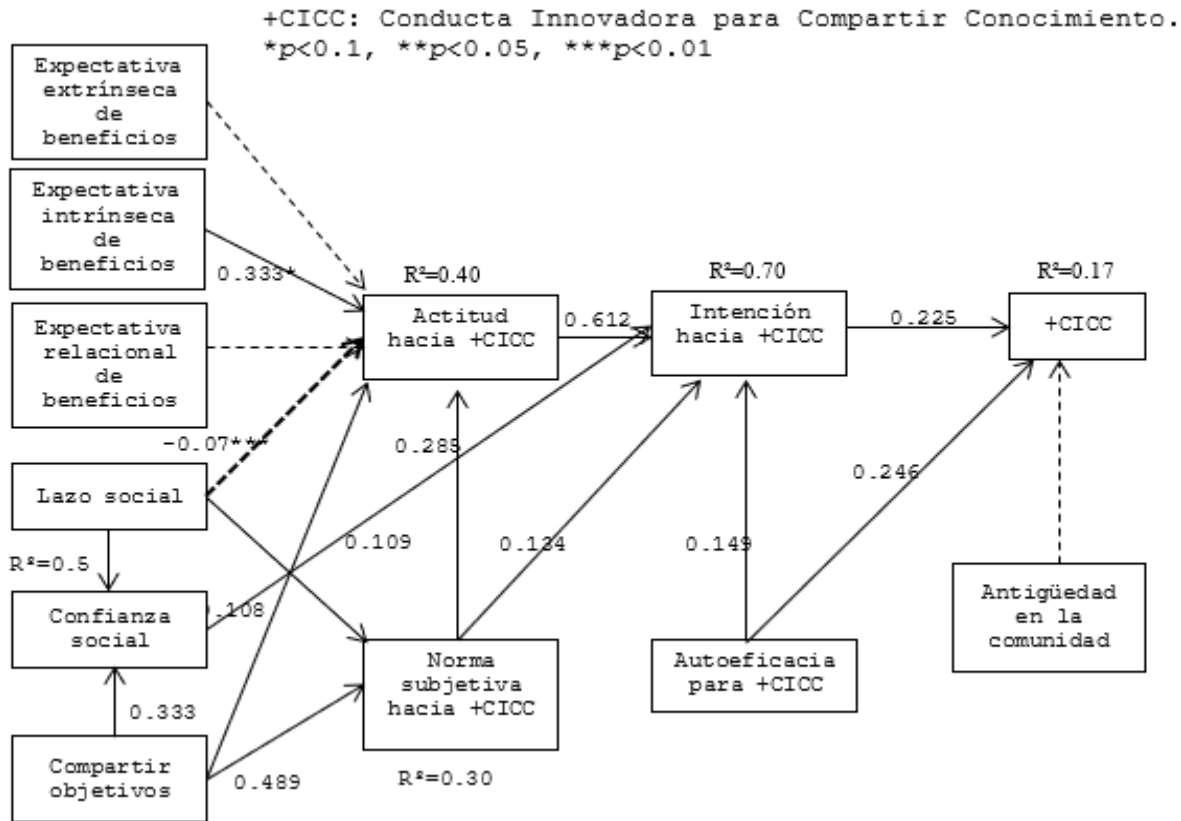


Figura 15. Análisis de la expectativa sobre la conducta de compartir conocimiento.

Fuente: Hau y Kim (2011).

Los dos estudios presentados en este apartado nos permiten concluir que la relación entre CS y autoeficacia es relevante teóricamente, que existe la suficiente evidencia empírica

para utilizarlos en nuestro modelo, y la autoeficacia es una variable que puede tener una función mediadora o moderadora (según sea el planteamiento de la investigación, Ato & Vallejo, 2011; Baron & Kenny, 1986) entre variables de carácter psicosocial (independientes) y las conductas (dependientes).

Para completar la exposición las investigaciones que ayudaron a construir nuestro modelo, se presentan a continuación algunos estudios que relacionan las variables ya expuestas con la variable dependiente -la prevención del delito- específicamente, las acciones de prevención del robo en la calle.

4. Factores involucrados en las acciones de prevención del robo.

La seguridad pública y la prevención del delito son tareas correspondientes al Estado, mismas que han fallado, debido en gran parte también a las características urbanas en CDMX, a la corrupción de las instituciones encargadas del seguimiento e impartición de justicia, la incapacidad por parte de los gobiernos para diseñar políticas públicas eficientes en materia de prevención y el desarrollo de una cultura de la legalidad (García & Márquez, 2013). Ante dicho contexto institucional y el aumento de la delincuencia, las personas para mantenerse a salvo han recurrido a generar sus propias estrategias y recursos.

Encontrar los elementos que fortalecen o disminuyen la capacidad individual y grupal para prevenir ser víctimas de algún delito es el objetivo de los estudios presentados en este apartado. Medir la probabilidad de ser víctima de un delito es complejo, se puede hacer de forma indirecta observando los factores de riesgo y de protección que tiene una persona o grupo (Macmillan, 2001). Las acciones que las personas realizan para prevenir ser víctimas de algún delito están directamente relacionadas con la percepción del miedo, la percepción del sistema de seguridad pública, la percepción de justicia y apego a las normas sociales, las

experiencias de victimización que han sufrido o visto, la influencia de los medios de comunicación y algunos aspectos de la personalidad de cada individuo que les permite disminuir o no los riesgos (Chaux, 2005).

De acuerdo con los objetivos de la presente investigación, se han acotado las dimensiones relevantes: a) las estrategias para medir la victimización y la percepción del miedo al delito, y b) los factores de protección contra el delito.

4.1. Victimización y percepción de miedo al delito

Medir la victimización por delito es un proceso complejo porque requiere de una serie de mecanismos para recolectar datos sobre la delincuencia. Es necesario combinar las estadísticas oficiales de delitos registrados, las encuestas de victimización y los estudios sobre la delincuencia; para analizar los datos se requiere un enfoque sinérgico que permita combinar las tres formas lo que permitirá tener un panorama más amplio del fenómeno. Por el momento desde el ámbito académico, se puede medir el miedo al delito a través de encuestas y de escalas (Pérez & Benito, 2013).

En el caso Mexicano, los datos oficiales no son "confiables" debido a la incapacidad de las instituciones para monitorear la delincuencia (Aguirre & Amador, 2013), esto se ve reflejado en la cifra negra, la cual supera el 90% (ENVIPE, 2013; 2014; 2015; 2016; 2017). Las encuestas son una herramienta importante porque preguntan directamente a la población sobre sus experiencias, por otra parte, los problemas de las encuestas son: el uso de definiciones uniformes y acotadas que se reflejan en las preguntas dirigidas; las muestras no siempre son representativas de la población. Por último, los estudios sobre delincuencia auto-revelada preguntan directamente a los individuos su relación con eventos delictivos, lo que

permite conocer las dimensiones del problema de forma específica, pero en su mayoría estos estudios carecen de la generalización.

En la primera parte de la presente investigación se presentaron datos oficiales sobre los delitos en México de los últimos años, así como los registrados por distintas encuestas (ENVIPE principalmente) lo que nos permite conocer de manera general las estadísticas delictivas, pero es necesario recurrir a otras estrategias para medir la percepción del miedo al delito.

En su estudio Ramos y Andrade (1991) crearon tres escalas relacionadas con el miedo al delito y la victimización: a) escala de miedo a la victimización compuesta por 15 reactivos, con cinco opciones de respuestas tipo Likert, b) escala de riesgo percibido de victimización con 13 reactivos y cinco opciones de respuesta tipo Likert, c) escala de gravedad percibida con 10 delitos y con cinco opciones de respuesta tipo Likert que midieron de grave hasta muy grave. Las escalas fueron valoradas dentro de los parámetros adecuados en el análisis factorial exploratorio y en la fiabilidad a través del índice del alfa de Cronbach.

En su trabajo, Ramos (1994) aborda el miedo a la victimización desde un enfoque psicosocial, utiliza una serie de escalas para medir sus variables (vulnerabilidad, victimización directa, victimización indirecta, y control y apego social). Sus resultados le permitieron crear una tipología de los tipos de miedo.

Una investigación de corte cualitativo que fue realizada por Magaloni, Díaz y Romero (2012), se plantea que la percepción de miedo es mayor a la tasa de criminalidad, para lo cual proponen tres hipótesis: en la primera plantean que existe una alta exposición de las personas a los medios de comunicación donde las noticias sobre el crimen y la violencia amplifican la realidad promoviendo el miedo; en la segunda, mencionan que hay personas

que promueven el miedo y la preocupación sobre los temas de seguridad a través de las redes sociales en internet, además el efecto es mayor cuando esas personas tienen una amplia red social (contactos); en la tercera, describen que el miedo se produce por los altos niveles de delincuencia en el contexto del individuo sin importar si ha sido víctima o no. Para probar sus hipótesis utilizaron la Encuesta de Seguridad Pública y Gobernanza (ENSEGO) realizada en el 2011, con sus resultados crearon una tipología: a) *miedo calificado*, es la percepción que se da cuando la persona ha sido víctima directa de un delito, b) *miedo sobrestimado*, cuando una persona no ha sido víctima, pero tiene una gran preocupación por serlo, c) *miedo subestimado*, es la baja preocupación que presenta una persona que ha sido víctima en el pasado de serlo en un futuro, d) *miedo adecuado*, es el que sufre una persona que ha sido víctima y le preocupa serlo, y aquellas personas que no lo han sido y no les preocupa serlo.

En sus conclusiones, mencionan que la percepción de miedo aumenta a medida que se consume más noticias de delincuencia en los medios de comunicación, es decir, las personas tienen un miedo de tipo sobrestimado. En la hipótesis sobre las redes sociales y la dispersión del miedo, encontraron que entre mayor es la red social (contactos) la persona se siente más segura de sí misma y protegida a pesar del continuo flujo de información sobre temas de delincuencia que circulan, en estas situaciones el miedo de tipo subestimado fue el dominante, porque las personas creen ser inmunes. En la tercera hipótesis sobre el contexto, encontraron que las personas que viven en lugares "peligrosos" con alta tasa delictiva presentaron menor percepción de miedo, subestimaron su situación. En sus conclusiones los autores mencionan que la experiencia con la delincuencia, sea directa o indirecta no aumenta la percepción del miedo, pero sí influye sobre el tipo de acciones que deben hacer para prevenir el delito (no lo prueban empíricamente).

En el estudio sobre la percepción de miedo al delito, Fernández y Grijalva (2012) elaboraron dos escalas para medirla y la relacionaron con la confianza que las personas tienen hacia la policía:

a) Escala confianza en la policía, en una muestra de estudiantes universitarios en México (UNAM), con dos dimensiones: percepción de eficiencia con cinco reactivos y legitimidad social con cuatro reactivos.

b) La escala de percepción del delito contó con tres dimensiones: miedo al delito abstracto con cuatro reactivos, aspecto cognoscitivo con tres reactivos, y respuesta conductual con dos reactivos. En esta escala, los autores debieron descartar la tercera dimensión porque no cumplía con los criterios psicométricos; para ser considerado una dimensión o factor en una escala psicométrica debe contener por lo menos tres preguntas (Martínez Arias, 2005).

Por su parte, Vozmediano, Vergara y San Juan (2010) proponen agregar la dimensión ambiental en la medición de la percepción del miedo al delito, porque conocer las experiencias directas o indirectas, la influencia de los medios y su manejo político no es suficiente, es necesario agregar una dimensión para medir la percepción del ambiente y el vecindario. En su estudio realizado en España, Vozmediano y San Juan (2006) construyeron un mapa de criminalidad y miedo al delito a través de combinar el método de la encuesta (donde incluyeron variables ambientales, además de la experiencia con el delito y la influencia de los medios de comunicación) y los datos oficiales sobre la delincuencia. Los autores encontraron que la percepción del miedo no correspondía con las tasas de criminalidad "reales", en las zonas donde la tasa criminal era baja, la percepción del miedo fue alta, y en los lugares con alta tasa criminal encontraron lo contrario. A estos resultados

los autores lo llamaron "la paradoja del miedo al delito", el miedo se generaliza en zonas de baja tasa criminal y sus habitantes perciben que tarde o temprano sufrirán un ataque, mientras en las zonas con alta tasa criminal las personas "naturalizan la situación" disminuyendo su percepción de miedo y generando dos fenómenos distintos "resiliencia" o un "sentimiento de conformidad", dependiendo de la estrategia que las personas sigan para afrontar su situación.

La medición de la percepción del miedo a través de las escalas, puede indicarnos el nivel que tienen las personas en determinados contextos y ser una guía para generar intervenciones a nivel colectivo que sirvan para fortalecer los factores de protección. Por otra parte, la debilidad de las escalas reside en su falta de profundidad para analizar los procesos psicológicos. Otro factor importante para considerar, es la situación donde no hay una correspondencia entre la percepción y las tasas de criminalidad, algunos estudios revelan que el nivel de violencia con el que se comete un crimen aumenta dicha percepción (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997; Macmillan, 2001). Por otra parte, es importante conocer el efecto que tienen los medios de comunicación masiva en la generación de una cultura de miedo en un contexto de violencia delictiva.

4.2. Los factores de protección contra el delito.

En el apartado anterior se describió brevemente la medición del miedo al delito, ahora se van a abordar investigaciones donde se relacionan las variables de estudio con los factores que ayudan a prevenir el delito.

De acuerdo con Macmillan (2001), los factores de riesgo y protección a nivel individual son importantes en la niñez y juventud, pero sobre todo en la adolescencia porque es la etapa donde las personas desarrollan sus habilidades sociales y adaptativas al mundo social, así mismo es el momento donde algunos jóvenes pueden iniciar su vida delictiva.

Algunos estudios han trabajado sobre la influencia de los factores durante la etapa de la adolescencia (Rodríguez, 2002; Kokkinos & Kepritsi, 2012; Fagan, Wright, & Pinchevsky, 2014; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Fagan, & Antle, 2014), en sus resultados encontraron que los más relevantes son las redes sociales (relaciones entre pares, con miembros de su vecindario y familia), la confianza generada en las interacciones diarias con sus redes, mismas que al ser "sanas" suelen fortalecer el sentido de agencia de los jóvenes (en algunos casos autoeficacia), lo que les permite enfrentar situaciones conflictivas en sus contextos, sobre todo aquellas relacionadas con la vida diaria en la calle o la escuela. De acuerdo con las habilidades desarrolladas en sus contextos, los jóvenes pueden integrarse a la delincuencia, ser proclives a ser víctimas de ella o desarrollar las herramientas para evitar ambas situaciones. Dichos autores concluyen, que es importante para los jóvenes desarrollar un sistema psicológico de afrontamiento exitoso y habilidades de integración en sus grupos de pares y su comunidad. Para profundizar en cada investigación, se ha agregado el apéndice III, donde se han resumido los principales hallazgos.

El estudio de los factores de riesgo y protección se ha dividido en tres tipos, de acuerdo con la prioridad que cada autor les otorga en su investigación (Macmillan, 2001); macro, personales y estudios mixtos.

1) *Factores macro*, en este tipo de estudios destacan los trabajos de Cruz (1999), Müller, (2010), Salazar y Rojas (2011), Zavaleta (2011), Dinesen, Ronsbo, Juárez, González, Estrada y Modvig (2013), García y Márquez (2013). Estos autores realizan su análisis en dos niveles. En el primero describen las principales características ambientales y sociales que facilitan al agresor cometer ilícitos. En los *ambientales* encontraron que la densidad poblacional y la infraestructura de los vecindarios son los principales. En los de carácter

social, hallaron que los delincuentes buscan los lugares donde la tasa de homicidios y delitos son mayores, porque no hay control policial y pueden escapar, por otro lado, donde las redes sociales son “débiles”, la delincuencia tiene más presencia porque no existe un control informal de los delitos menores en adolescentes lo que provoca que aumente la tasa de delitos y la violencia; por último, en los lugares donde no hay una cultura de la legalidad, las personas son más permisibles con la delincuencia, aún cuando ellas son las víctimas.

En su segundo nivel de análisis, los autores se enfocan en las estrategias gubernamentales para la prevención del delito, específicamente en Ciudad de México, concluyen que la percepción que tienen las personas sobre la probabilidad que tienen de ser víctimas de algún delito es alta, debido a la impunidad, corrupción y falta de acciones específicas de las instituciones encargadas de la seguridad e impartición de justicia.

2) En los estudios centrados en los *factores personales* se encuentran Walsh y Foshee (1998), McCarthy, Hagan y Martin (2002), Mora (2006), Kelly y Daughtry (2011), Kokkinos y Kepritsi (2012), Galand y Hospel (2013) y Fitzpatrick y Bussey (2014), quienes estudian la autoeficacia, las estrategias de afrontamiento a la victimización, la autodeterminación y el CS como factores de protección. También identificaron que los sentimientos de culpa, la ansiedad, el temor y la depresión eran los principales efectos de la victimización, y al mismo tiempo aumentan la probabilidad de que en el futuro las personas se conviertan nuevamente en víctimas.

Además de los estudios mencionados, hay otra línea enfocada en las acciones colectivas en la prevención de la victimización, entre los que destacan Lindblad, Manturuk y Quercia (2013), Wickes, Hipp y Sargeant (2013), Drakulich (2014), Takagi y Kawachi (2014), Kirst, Palma, Zhang y O’Campo (2015), ellos encontraron que la eficacia colectiva

es importante en la prevención del delito, sobre todo en los casos de delitos menores cometidos por jóvenes. En sus modelos de investigación, la eficacia colectiva fue analizada con una función mediadora entre variables independientes como el CS y las acciones de prevención de la victimización (como variable dependiente).

Un estudio que es importante destacar debido a sus aportaciones a la presente investigación es el de Kokkinos y Kepritsi (2012). Ellos calcularon algunas correlaciones entre el *bullying*, victimización y variables sociocognoscitivas como inteligencia emocional, autoeficacia y empatía. La hipótesis central de su estudio era que las conductas sociales de los niños se encuentran reguladas por sus características sociocognoscitivas si sus niveles son bajos en dichos componentes, las conductas agresivas se presentarán con mayor frecuencia.

En sus resultados, la empatía y la autoeficacia fueron las variables los puntajes más altos en la correlación y presentaron un efecto negativo con el *bullying* y la victimización, es decir, las personas al aumentar sus habilidades autoregulatoras (con la empatía y la autoeficacia) disminuyen la probabilidad de ser víctima. En sus conclusiones, los autores destacaron que las habilidades sociocognoscitivas funcionan como factores de protección en los niños cuando son adecuadamente desarrolladas.

Otra investigación donde la autoeficacia fue estudiada un factor de protección es la de Singh y Bussey (2011). En su estudio compararon niños de distintas razas en Estados Unidos, utilizaron una escala de autoeficacia para el afrontamiento de la agresión entre pares (una para niños y otra para adolescentes), con cuatro factores: conducta proactiva, conducta agresiva, rol de víctima y autocensura, junto con un autoreporte de percepción de victimización entre pares (que es la variable dependiente en tres dimensiones: ansiedad

social, depresión cognoscitiva y externalización) y una escala de victimización por nominación de pares (que es la variable independiente).

Los resultados son semejantes a los del estudio de Kokkinos y Kepritsi (2012), es decir, la autoeficacia es un factor de protección de carácter individual, cuando los niños y adolescentes la desarrollan tienen un mejor ajuste psicosocial a su entorno social y generan respuestas con mayor éxito en situaciones de ansiedad y depresión.

Por otra parte, el trabajo de Galand y Hospel (2013) evaluaron un modelo sobre desafección escolar o falta de afecto por las actividades escolares (ver figura 16), utilizaron como variables independientes victimización y apoyo social de la redes inmediatas (parental, pares y profesores); variables mediadoras depresión y autoeficacia; variable dependiente la desafección escolar.

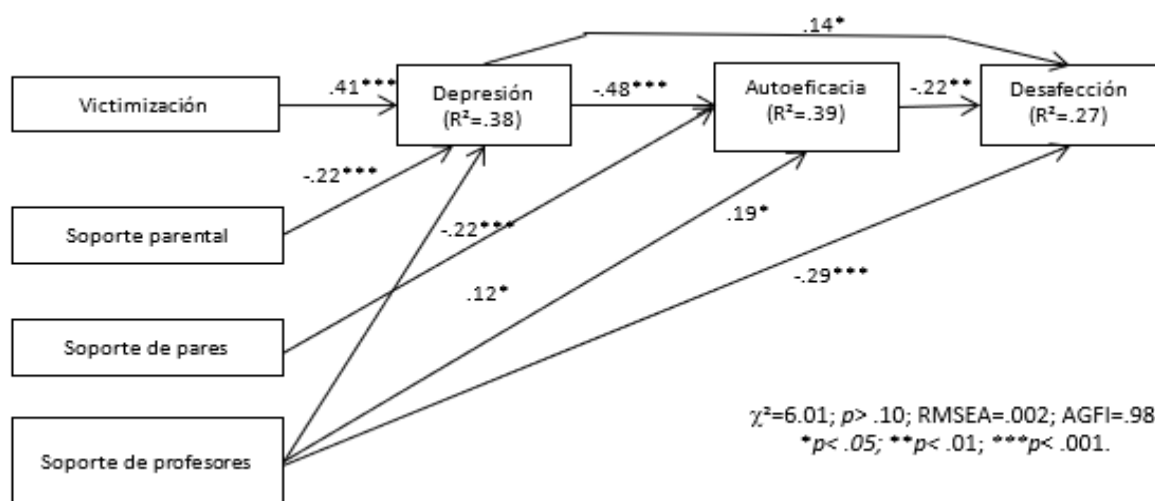


Figura 16. Evaluación del modelo de desafección escolar.

Fuente: Galand y Hospel (2013).

Los resultados mostraron que la victimización en la escuela genera depresión en los estudiantes, pero el apoyo social por parte de los padres y profesores son factores de protección. De hecho, en la figura se observa que el apoyo que brindan los profesores no solo

ayuda a los estudiantes a disminuir la depresión producida por la victimización, también fortalece su sentido de autoeficacia y disminuye los sentimientos de desapego a la escuela, mientras la victimización los aumenta. Sobre la evaluación del modelo, Galand y Hospel (2013) lo ajustaron cubriendo dentro de los parámetros los índices establecidos para el análisis de senderos.

Los estudios en esta sección abordan al CS y la autoeficacia como factores de protección a nivel personal, en sus resultados han mostrado que algunos elementos del CS y la autoeficacia percibida ayudan a las personas (especialmente niños y adolescentes) a afrontar situaciones “problemáticas” además, si se fortalece el CS y el sentido de autoeficacia se puede prevenir la victimización.

3) En los *Estudios Mixtos* se combinan elementos macro y personales, los trabajos más importantes son los de Sampson, Raudenbush y Earls (1997), Browning, Feinberg y Dietz (2004), Ohmer (2007), Sampson y Graif (2009) Ruiz y Turcios (2009), Barchia y Bussey (2010), Mazerolle, Wickes, y McBroom (2010) Muratori, Delfino y Zubieta (2013) y Gibson, Fagan y Antle (2014).

En su investigación Sampson, Raudenbush y Earls (1997) utilizan la eficacia colectiva como mediadora entre las conductas violentas y las acciones de los vecinos para mejorar su vecindario y controlar la delincuencia. En la parte teórica de su trabajo enfatizan la importancia de los mecanismos sociales informales para mantener el orden público en un vecindario (en Chicago), destacando “el monitoreo espontáneo en grupo” (norma social), donde el bien común del vecindario depende de las condiciones de confianza mutua y la fuerza de solidaridad entre vecinos (CS).

La investigación fue realizada en la ciudad de Chicago, utilizaron una combinación de datos oficiales de violencia y delincuencia con una escala para medir cada variable. Una vez cumplidos con los requerimientos de validez y confiabilidad de los instrumentos, procedieron a la construcción de modelos jerárquicos: propusieron dos con tres niveles de análisis, al primero lo llamaron la composición social y el segundo la composición estructural y la eficacia colectiva. El primer nivel de análisis fue la percepción de la violencia en el vecindario, el segundo la victimización y el tercero fue la tasa de homicidio. En los dos modelos y en los tres niveles la eficacia colectiva correlacionó de manera negativa, es decir, al aumentar la percepción de eficacia colectiva, las personas tenían una menor percepción de violencia, victimización e incluso en los vecindarios donde había una tasa de homicidios menor, la eficacia colectiva aumentaba. Cabe destacar que la varianza explicada del primer modelo fue del 56.1% y del segundo 61.7%. Este estudio también es relevante porque ha sido la base de las líneas de investigación de los otros trabajos citados, por ejemplo el caso de Ohmer (2007) en su trabajo de participación ciudadana en la zona metropolitana de Pittsburg, Pensilvania encontró que las personas con más alto nivel de participación en los vecindarios obtienen más beneficios personales y colectivos, por ejemplo, al realizar más actividades en la comunidad aumentaba su autoeficacia percibida para las acciones políticas, liderazgo, generaron más control de la seguridad en su vecindario, desarrollaron más conocimientos y habilidades, mientras a nivel colectivo fueron participes en el aumento de la eficacia percibida para la organización y el sentido de comunidad. Estos hallazgos pueden ser utilizados en programas de prevención de delito en el vecindario, donde será importante promover el desarrollo a nivel individual de la autoeficacia y a nivel social, la eficacia colectiva.

En la misma línea de los trabajos anteriores, Sampson y Graif (2009) realizaron un análisis de los efectos del CS y sus elementos sobre la eficacia colectiva para el control formal e informal de las normas en los vecindarios de Chicago. Siguieron la misma estrategia y diseño que en Sampson, Raudenbush y Earls (1997), pero ahora crearon una tipología de organización comunitaria de acuerdo con los niveles que presentaron en eficacia colectiva, redes sociales locales, involucramiento en actividades organizacionales con distintos fines (principalmente de seguridad, control y cumplimiento de las normas sociales), apego a las normas, CS personal de liderazgo y características estructurales (desventaja económica, estabilidad residencial, diversidad racial y diversidad estable). El resultado mostró cuatro tipos de organización: a) alineación institucional caracterizado por baja eficacia colectiva, nivel medio en participación en redes locales, bajo involucramiento en actividades organizacionales, bajo apego a la norma social, alto CS de liderazgo y desventajas en sus características estructurales, b) conductas regidas por las normas, presentaron eficacia colectiva media, participación media en redes locales, alto apego a las normas, CS de liderazgo medio, y desventaja media en las características estructurales, c) eficacia cosmopolita, presentan alta eficacia colectiva, pocas redes locales, involucramiento medio en las actividades organizacionales, bajo apego a la norma, CS de liderazgo alto, y desventajas medias en las características estructurales, y d) villa-urbana, presentan altos niveles de eficacia colectiva, muchas redes locales, alto involucramiento en la organización, alto CS de liderazgo y pocas desventajas en las características estructurales. El estudio es relevante porque muestra cómo las actividades organizadas en la prevención del delito y por ende, un control sobre el apego a las normas sociales, ayudan a generar más CS y mayor percepción de eficacia colectiva, eso también se debe a que los vecindarios que presentaron dichas características (Villa-urbana) son los más homogéneos, tanto en ingreso, estabilidad

residencial, baja diversidad racial y mayor estabilidad como comunidad. Mientras los otros vecindarios especialmente los que tenían un tipo de organización "alienación institucional" se encontraban en el otro extremo, los autores sugieren que para cambiar el tipo de organización en esos vecindarios es necesario trabajar más los programas de prevención de victimización de todo tipo, conseguir un objetivo en común y lograr una mayor estabilidad social que a su vez se reflejaría en la formación de redes locales, mayor involucramiento en las organizaciones y por ende el aumento de la eficacia colectiva.

Una vez realizado un breve recorrido acerca de la lógica que se siguió para construir el modelo propuesto, se puede concluir que se encuentra respaldado por una serie de trabajos que han mostrado variedad y "riqueza" de investigaciones a través de las cuales se sostienen cada una de las relaciones propuestas, por ejemplo, en el primer apartado el uso del CS en la psicología ha sido analizado como variable dependiente -se exploraron los elementos cognoscitivos y conductuales que permiten generar apego a las normas sociales, generar redes sociales, conductas de reciprocidad y confianza (elementos del CS)- y como variable independiente -se exploraron los efectos de las redes sociales, las conductas de confianza y reciprocidad en variables como el estado de salud, tener una carrera profesional exitosa, conductas cívicas, etc., entonces el CS es un constructo teórico que se puede trabajar en psicología acotando sus alcances y límites.

En el segundo apartado, sobre la relación del CS con la autoeficacia queda fundamentada por un grupo de investigadores que podrían ser llamados la "escuela de Taiwán" debido a su origen (Chiu, Hsu & Wang, 2006; Hsu, Ju, Yen & Chang, 2007; Huang, Lin & Lin, 2009; Chang & Chuang, 2011; Hau & Kim, 2011; Wu, Wang, Liu, Hu, & Hwang, 2012; Zhao, Lu, Wang, Chau, & Zhang, 2012). Ellos se basaron principalmente en los

trabajos Nahapiet y Ghoshal (1998) para construir los primeros modelos de investigación de CS y autoeficacia conjugados con conductas de compartir información a través de internet. También hay trabajos con líneas de investigación y modelos distintos a los de Woolcock y Narayan (2001), y Nahapiet y Ghoshal (1998), denotando que la relación de CS y autoeficacia puede ser estudiada desde distintos enfoques teóricos.

En el tercer apartado, el análisis se enfocó en el concepto de victimización (por violencia criminal, Macmillan, 2001; Jackman, 2002), luego en la prevención y los factores de protección. Como todo modelo es probable que el presentado tenga algunos resquicios que es necesario “cubrir” a partir de la prueba empírica. En el caso de los estudios de prevención, al ser una actividad que corresponde a la seguridad pública y por ende al Estado, es un tema más cercano a la ciencia política (específicamente en el diseño y planeación de las políticas públicas) y la criminología, sin embargo, han sido en esas disciplinas donde se ha mostrado cierta "falta de visión" para trabajar la prevención al nivel más básico, el individual, y es precisamente donde el trabajo de la psicología es relevante porque combinando elementos macro, personales, ambientales y un análisis de las relaciones sociales que podrían generarse programas más precisos, tal y como en algunos estudios citados han mostrado, por ejemplo, el desarrollo de una autoeficacia percibida “fuerte” que permita a las personas contar con herramientas para afrontar los “peligros” en CDMX.

CAPITULO III

Estrategia metodológica

El diseño de la presente investigación tiene tres etapas: en la primera, se construyó un modelo explicativo propio para explicar las acciones individuales para prevenir el robo en la calle. En la segunda, se realizó la construcción y evaluación de los instrumentos de medición. Finalmente, el modelo de investigación fue puesto a prueba empírica. A continuación, se describen los aspectos metodológicos utilizados en la medición de los instrumentos y en la prueba empírica del modelo.

El objetivo general:

Evaluar un modelo explicativo sobre las acciones de prevención del robo en la calle que realizan las personas, el cual se encuentra conformado por el CS, la experiencia como víctima de un delito, la percepción de miedo y la autoeficacia.

Pregunta de investigación.

1. ¿Cuáles es el efecto de cada uno de los elementos del CS, la experiencia con el delito, la percepción del miedo y la autoeficacia en un modelo explicativo sobre las acciones de prevención del robo en la calle?

Hipótesis:

Las acciones para prevenir el robo en la calle aumentan conforme las personas tienen un capital social (CS) que los apoya, han sufrido algún acto delictivo, tienen miedo de ser víctimas y presentan una alta autoeficacia percibida.

VARIABLES:

Definición de las variables:

1. Acciones para prevenir ser víctima de robo.

Definición conceptual: acciones en los últimos 30 días para evitar ser víctimas de algún tipo de robo en la calle reportadas en el instrumento de medición.

Definición operacional: es la puntuación que obtiene en cada uno de los reactivos que componen el Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo.

Por ejemplo: *En los últimos 30 días evitó platicar con personas “extrañas” en sus trayectos (siempre-nunca).*

2) Autoeficacia para prevenir ser víctima de robo

Definición conceptual: la autoeficacia son los juicios sobre las capacidades que las personas perciben tener en algún área en específica de su vida (Bandura, 2001), en el presente estudio el área específica evaluada son las conductas o acciones para prevenir ser víctima de robo en la calle.

Definición operacional: es la puntuación obtenida en cada uno de los reactivos que componen la Escala de Autoeficacia para Prevenir ser víctima de Robo.

Por ejemplo, *Me considero (totalmente capaz-nada capaz) de exponerme lo menos posible a situaciones donde podría sufrir un robo.*

3) Percepción del miedo al delito

La variable percepción del miedo al delito tiene dos componentes según Fernández Molina y Grijalva Eternod (2012): percepción de miedo abstracto y cognitivo.

- Percepción de miedo al delito de carácter abstracto

Definición conceptual: es la sensación generalizada de preocupación o miedo que la persona tiene al delito mediada por el cambio social en general.

Definición operacional: es el puntaje obtenido en cada uno de los reactivos que componen la Escala de Percepción de Miedo al Delito.

Ejemplo: *¿Considera que vivir en CDMX es inseguro? (mucho-nada)*

- Percepción de miedo al delito de carácter cognitivo:

Definición conceptual: son los juicios e interpretaciones que hacen las personas de su entorno dentro del cual evalúan el riesgo de ser víctimas del delito.

Definición operacional: es la puntuación obtenida en cada uno de los reactivos que componen la Escala de Percepción de Miedo al Delito.

Ejemplo: *Diría que la preocupación que usted o algún familiar puedan ser víctimas de un delito afecta su vida (mucho-nada).*

4) Experiencia con el delito:

La experiencia con el delito es una variable medida como un

Definición conceptual: la experiencia con el delito es un índice de proximidad que se genera en dos niveles: directo en haber sido víctima, indirecta cuando algún miembro de su familia o haber sido testigo de uno.

Definición operacional: es el puntaje obtenido en los reactivos que componen el índice de experiencia con el delito.

Ejemplo: *Durante el último año ¿usted ha sido víctima de algún delito?*

5) Capital social

El capital social de acuerdo a Woolcock y Narayan (2001) tiene dos dimensiones:

1) La estructural: cuyo componente son las redes sociales, entendidas como las conexiones establecidas por una persona con otras fuera de su ambiente familiar cercano, serán evaluadas en dos subdimensiones: extensión e intensidad de la red.

Para el presente estudio serán entendidas como:

Definición conceptual:

a) Extensión de la red: número de conexiones de la persona a través de la cual puede movilizar recursos a su favor.

Definición operacional: es la puntuación de los reactivos que componen la dimensión de redes sociales-extensión de la Escala de Capital Social.

Por ejemplo: *Si su familia tuviera problemas económicos y necesitará un préstamo mayor al ingreso familiar ¿cuántas personas podrían ayudarle?*

Definición conceptual:

b) Intensidad de la red: percepción de frecuencia y cercanía afectiva con las personas que se establece la conexión.

Definición operacional: es la puntuación de los reactivos que componen la dimensión de redes sociales-intensidad de la Escala de Capital Social.

Por ejemplo: *De las personas y grupos con las que suele reunirse ¿qué tan a gusto se siente compartiendo actividades relacionadas sobre religión?*

2) La relacional: los componentes a considerar son reciprocidad y confianza.

a) Reciprocidad

Definición conceptual: es la conducta de servicio de un individuo para ayudar a otro, con la expectativa de contar con su ayuda en un futuro.

Definición operacional: es la puntuación de los reactivos que componen la dimensión de reciprocidad de la Escala de Capital Social.

Por ejemplo: *En su opinión ¿qué tan frecuente las personas suelen devolver los favores que se les hace?*

b) La confianza se encuentra dividida en dos: interpersonal e institucional.

Definición conceptual:

1) Interpersonal: entendida como el grado de fe, credibilidad y complicidad entre dos o más individuos.

Definición operacional: es la puntuación de los reactivos que componen la dimensión de confianza-interpersonal de la Escala de Capital Social.

Por ejemplo: *En su opinión ¿qué tan confiables considera a sus vecinos?*

Definición conceptual:

2) Institucional es el grado de fe, credibilidad que tienen los individuos en las instituciones.

Definición operacional: es la puntuación de los reactivos que componen la dimensión de confianza-institucional de la Escala de Capital Social

Por ejemplo: *¿Qué tan confiables considera a los partidos políticos?*

Escenario de estudio: alcaldía Cuauhtémoc en CDMX.

El presente estudio fue realizado en la alcaldía Cuauhtémoc en CDMX, a continuación se describen sus características:

La demarcación tiene una extensión territorial del 2.18% de toda la CDMX, se conforma por 33 colonias (Comunicación Social, 2018), entre las que figuran la Morelos, Doctores, Buenavista, Centro Histórico, las cuales aparecen en el top de las 10 colonias donde se cometen el mayor número de delitos en la CDMX (Zuñiga, 2017).

Sus características sociodemográficas según los datos del INEGI (2016), en el 2015 vivían 532, 553 personas, de las cuales el 52.7% son mujeres y el 47.3% son hombres. En el rubro de educación el 35.9% tiene estudios básicos, el 25.3% media superior, 1.2% carrera técnica, el 35% estudios superiores y el 1.7% sin instrucción. Sobre las características económicas de la población el 62.1% es población económicamente activa (PEA), del total del PEA el 95.7% tiene alguna ocupación. El estado civil de la población el 41.3% es soltera,

el 28.6% casada, en unión libre el 14.7%, viuda el 6%, separada el 5.3%, y divorciada el 3.4%.

La principal fuente de ingreso de la delegación son las actividades terciarias (son las que se encargan de distribuir los bienes producidos por las actividades primarias y secundarias), siendo las comunicaciones la principal, seguido del comercio y los servicios privados no financieros, de las actividades secundarias solo el sector de suministro de bienes y servicios aporta al desarrollo económico (INEGI, 2011). Además, es una zona de las zonas turísticas más concurridas, se calcula que confluyen diariamente cerca de 5 millones de transeuntes (INEGI, 2015).

Fase: evaluación psicométrica de los instrumentos de medición

El modelo a prueba es de tipo multivariado, por lo tanto, fue necesario tener diferentes instrumentos válidos y confiables para medir cada una de las variables de estudio.

Objetivo particular: generar instrumentos válidos y confiables de las variables en el contexto de la alcaldía Cuauhtémoc en CDMX.

Objetivos específicos:

1. Adaptar el Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo (ENVIPE, 2013, 2014; Mitosfky, 2013) para población masculina y femenina mayores de edad, y obtener los índices de validez y confiabilidad (Martínez, 2005).
2. A partir del concepto de autoeficacia de Bandura (1977) y la revisión de las aproximaciones de prevención del delito (Sermini, 2009), generar una Escala de Autoeficacia para Prevenir ser Víctima de Robo, y obtener los índices de validez y confiabilidad.
3. Adaptar la Escala de Capital Social del Banco Mundial (2002) en las dimensiones de confianza, tamaño de la red social y reciprocidad. Así como obtener los índices de validez y confiabilidad.
4. Adaptar un Índice de Experiencia con el Delito basados en la ENVIPE (2013)
5. Adaptar la Escala de Percepción de Miedo al Delito (Fernández & Grijalva, 2012) para obtener los índices de validez y confiabilidad.

Instrumentos de medición: selección, desarrollo y evaluación psicométrica.

Esta fase se compone de dos estudios:

Estudio I

En el primer estudio se elaboraron y evaluaron las propiedades psicométricas de cada instrumento a través del Análisis Factorial Exploratorio¹ (AFE) para conocer las estructuras factoriales y el coeficiente de consistencia interna² basada en el alfa de Cronbach que permite conocer el nivel de confiabilidad.

Participantes

Criterio de inclusión: las personas debían vivir, trabajar, estudiar o realizar actividad comercial con regularidad en la alcaldía Cuauhtémoc.

Criterio de exclusión: personas que no sabían leer ni escribir, las que presentaron alguna deficiencia que les impidiera comprender y contestar los instrumentos, y menores de 18 años.

¹ El análisis factorial exploratorio es un método estadístico multivariado que permite definir la estructura subyacente en una matriz de datos, a través de esta técnica se analizan las interrelaciones (basadas en correlaciones bivariadas) entre un gran número de variables (en el caso de las escalas se refiere a los reactivos o preguntas que la componen) que permiten definir factores (dimensiones subyacentes comunes). El objetivo en su aplicación es identificar las dimensiones separadas de la estructura y con ese resultado se justifica cada variable (reactivo) por dimensión (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 2007).

² El coeficiente de consistencia interna es una forma de evaluar la fiabilidad de las mediciones repetidas de un instrumento, el cual está basado en una sola medición. Se calcula en correlaciones o covarianzas de los reactivos entre sí mismos con el fin de identificar los errores, los cuales están dados por el muestreo, el contenido y heterogeneidad de los reactivos. El análisis previo que permite eliminar el error procedente de los reactivos es el AFE porque separa los reactivos por factor (Martínez, 2005).

Participaron 303 personas adultas, quienes respondieron de manera voluntaria y dieron su consentimiento para el uso de sus datos en la presente investigación. El 15.8% fueron jóvenes (18-25 años), 66% adultos (26-59 años) y 18.2% (60 o más años), el 52.8% eran mujeres y el 47.2% hombres. El 39.9% tenían estudios básicos (hasta secundaria terminada), 28.4% habían concluido el nivel medio superior, y el 31.7% estudios superiores (licenciatura y posgrado). El 17.5% reportaron tener un ingreso mensual familiar menor a 3 mil pesos (1.5 salarios mínimos vigentes hasta el 31 de diciembre del 2015), 26.1% reportaron ingresos entre 3 mil y menos de 6 mil pesos, 21.8% entre 6 mil y menos 9 mil pesos, 16.2% entre 9 mil y menos de 12 mil pesos, y el 18.5% reportaron ingresos mensuales igual o superior a los 12 mil pesos.

Instrumentos

Se utilizaron:

- a) Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo (elaboración propia).
- b) Escala de Autoeficacia para Prevenir ser Víctima de Robo (elaboración propia).
- c) Escala Modificada de Capital Social (Banco Mundial, 2002)
- d) Escala de Percepción de Miedo al Delito (Fernández & Grijalva, 2012)

Procedimiento:

La aplicación se realizó de distintas formas, en hogares y lugares públicos el entrevistador leyó y anotó las respuestas de los informantes. En escuelas y centros de trabajo fue grupal y los informantes leyeron y anotaron las respuestas.

Una vez recolectados los datos se capturaron en una base utilizando el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS) versión 21 y se realizaron los análisis correspondientes.

Resultados

1. Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo.

Para cumplir con el objetivo general fue necesario elaborar un cuestionario con base en otros instrumentos relacionados con el tema, de tal forma se tomaron como base algunas preguntas de la ENVIPE (2013).

Validez de contenido

Una vez elaborados y seleccionados los reactivos que se consideraron cubrían el constructo de acciones para prevenir ser víctima de robo el cuestionario, se realizó la evaluación de la validez de contenido, ya que fue un instrumento elaborado exclusivamente para población de la alcaldía Cuauhtémoc. La evaluación se realizó con participación de un grupo de expertos en el tema y en la elaboración de reactivos la relevancia y representatividad de los reactivos para medir el constructo (Escobar & Cuervo, 2008).

El juicio de expertos es la opinión informada de personas con trayectorias reconocidas y calificadas en el tema de interés, en la presente investigación se seleccionaron personas con experiencia en la construcción y evaluación de instrumentos psicométricos, además de conocer ampliamente del tema. El rango de expertos que se deben seleccionar como jueces puede variar de dos a 20, la participación de 10 es suficiente y con un 80% de acuerdo se considera que un reactivo es válido (Escobar & Cuervo, 2008).

Para la presente investigación la escala fue examinada por 9 expertas/os en el tema y la construcción de escalas.

Las/os jueces examinaron 24 reactivos que fueron propuestos inicialmente, se utilizaron los siguientes criterios: a) la coherencia del reactivo en relación con la definición de cada constructo. b) La claridad en la redacción de cada reactivo.

Como resultado de las observaciones y sugerencias de las/os expertas/os la escala quedo conformada por 19 reactivos (Ver apéndice IV), cada uno cumplió con el criterio de acuerdo entre jueces con un mínimo del 80%.

Para complementar la evaluación de las/os jueces se realizó una prueba piloto para verificar que la redacción de los reactivos fuera comprensible para las personas que participarían en el estudio. La prueba se realizó con una muestra de 15 personas, nueve mujeres y seis hombres con un rango de edad de 26 a 55 años, con una escolaridad de secundaria concluida, ingresos familiares inferiores a 6000 pesos mensuales, que vivían en la delegación de estudio. Los resultados mostraron que todos los reactivos fueron comprensibles para quienes participaron en la prueba piloto.

1.1. Análisis psicométrico

Una vez realizado el análisis de validez de contenido, se recolectaron los datos y se capturaron con los cuales se procedió al análisis psicométrico del instrumento, el cual se dividió en dos partes:

a) Validez de constructo de la escala

El proceso de evaluar la validez de constructo del instrumento, inicio con el AFE a través del método de extracción de componentes principales, con rotación varimax, se tomaron en cuenta los reactivos con las cargas factoriales iguales a mayores a 0.40. El análisis

mostró una estructura de dos factores con una varianza explicada de 35.39 % con un KMO de 0.825, en la prueba de Bartlett $\chi^2/df = 1454/171$ tuvo una significancia de $p = 0.000$.

Debido a las características de las preguntas, los factores fueron “nombrados” como conductas de:

1. *No Exposición*: se definen como las conductas que la persona realiza para evitar o exponerse a situaciones con alta probabilidad de ser víctima de un robo.

2. *Prevención*: cuando la persona no puede evitar estar en situaciones “peligrosas” debe disminuir la probabilidad de sufrir un robo, las conductas preventivas para no convertirse en una posible víctima de robo.

Tabla 7.

Factores con las cargas por reactivo

Reactivo Con qué frecuencia en los últimos 30 días usted...	Factor	
	I	II
6. Realizó sus compras sólo en lugares concurridos.	.723	
5. Caminó por la calle tratando de evitar a personas “sospechosas”.	.721	
7. Evitó caminar por calles solitarias y oscuras.	.707	
9. Evitó platicar con personas “extrañas” en sus trayectos.	.652	
8. Evitó ir a lugares donde hay mucha delincuencia	.634	
12. Caminó rápido en la calle para evitar ser seguida (o) por personas sospechosas.	.587	
2. Dejó de usar joyas		.767
1. Dejó de cargar mucho dinero en efectivo cuando salió a la calle.		.753
14. Por seguridad utilizó un cajero automático en lugares con mucha gente.		.538
13. Estuvo en alerta constante en la calle, para evitar ser víctima de robo.		.515
19. Cargo entre sus cosas objetos de poco valor económico.		.477
15. Salió de noche, solo cuando fue necesario.		.405

En la tabla 7 se observa que cada factor de la escala cuenta con 6 reactivos, todos con cargas factoriales mayores a .40.

b) *Consistencia interna de la escala*

En la tabla 8 se reportan los valores del alfa de Cronbach de cada uno de los factores, se observa que los dos factores cumplen con los criterios establecidos, el autovalor debe ser mayor a 1, y el valor en el alfa de Cronbach $\geq .70$ (Cattell, 1966), aunque el valor en el segundo factor es ligeramente inferior se mantuvo, el análisis factorial confirmatorio (AFE) que es más preciso permitirá conocer si la estructura subyacente es viable.

Tabla 8.

Resumen de las propiedades psicométricas

Factor	Autovalor	Varianza explicada	Alfa de Cronbach
1. No exposición	4.855	25.553	0.803
2. Prevención	1.870	9.842	0.695

c) *El papel de las variables sociodemográficas en los factores*

Se realizó la comparación de los factores de la escala con las variables sociodemográficas, con el objetivo de verificar si existían diferencias estadísticamente significativas a partir de alguna de ellas.

En la tabla 9 se presentan comparaciones de las variables sociodemográficas con los factores de la escala. Cabe destacar que la escala se codificó de 1 a 5 (nunca, rara vez, a veces, muy seguido y siempre), en cada factor muestra la media, en la muestra la mayoría de los participantes reportaron que realizan todas las acciones de prevención con frecuencia que va de a veces y muy seguido. Como se observa, las diferencias estadísticamente significativas se presentan por sexo en los dos factores, en el caso de las mujeres reportan mayores conductas de no exposición y prevención en comparación con los hombres. Por edad, en el segundo factor (prevención) los adultos mayores son los que menos conductas de prevención realizan. Por escolaridad, las personas con estudios superiores son los que realizan más

conductas de no exposición y prevención que el resto de los grupos. En el caso del ingreso, la diferencia se presentó con el grupo que gana entre 9 y 12 mil pesos mensuales en las conductas de no exposición, mientras en prevención también presentaron más conductas, pero no fueron estadísticamente significativas.

Tabla 9.

Comparaciones entre los factores y las variables sociodemográficas.

Variable	Grupo de comparación	Factor 1	Factor 2
Sexo	Mujeres	3.8427*	3.7615*
	Hombres	3.4449	3.4692
Edad	Jóvenes	3.5694	3.5660
	Adultos	3.6592	3.7342
	Adultos Mayores	3.7273	3.2273*
Escolaridad	Estudios Básicos	3.5592	3.4215
	Estudios Medios superiores	3.5426	3.6066
	Estudios Superiores	3.8827*	3.8785*
	≤ 3 mil	3.5965	3.4465
Ingresos familiares	>3 mil ≤ 6 mil	3.6540	3.4747
	>6 mil ≤ 9 mil	3.3359	3.6010
	>9 mil ≤ 12 mil	3.9626*	3.8912
	>12 mil	3.8304	3.7679

*El grupo de referencia.

Los resultados del AFE del cuestionario de acciones para prevenir ser víctima de robo en la calle indican que la escala podría ser de un solo factor. Se sugiere mantener la estructura de dos factores para ponerla a prueba a través del análisis factorial confirmatorio (AFC) y corroborarla.

2. Escala de Autoeficacia para Prevenir ser Víctima de Robo (ESCAPVR)

El proceso de estimación de las propiedades psicométricas de esta escala fue semejante al anterior.

a) Validez de contenido

La escala fue examinada por las/os mismas/os 9 expertas/os en el tema y la construcción de escalas que participaron en el proceso presentado en el apartado anterior. Las/os jueces examinaron los 19 reactivos propuestos inicialmente de acuerdo con los mismos criterios. El resultado de las observaciones y sugerencias fue una escala de 14 reactivos (ver apéndice V), cada uno cumplió con el criterio de acuerdo entre jueces con un mínimo del 80%.

Como complemento al jueceo de expertos se realizó una prueba piloto, con el objetivo de contar con un instrumento compuesto por preguntas claras para la muestra. En la prueba piloto sólo una persona reportó confusión en algunos reactivos “algunas preguntas usan palabras muy elegantes que no se entienden bien”, para lo cual fue necesario cambiar el uso de algunas palabras.

2.1. Características psicométricas de la escala

a) Validez de constructo

Se utilizaron los mismos procedimientos y criterios que en la escala anterior, de tal forma el AFE mostró una estructura de un solo factor. La escala obtuvo un valor KMO de 0.868, en la prueba de Bartlett los valores de chi cuadrada/gl= 1308.517/91 con una significancia de 0.000, con un autovalor de 4.978 y una varianza explicada total de 35.557%.

En la tabla 10 se observan las cargas de los 7 reactivos que componen el factor único de la escala, todos cumplen con los criterios establecidos.

b) Confiabilidad de la escala

La escala tuvo un valor en el alfa de Cronbach de .805, cumpliendo satisfactoriamente el criterio de fiabilidad.

Tabla 10.

Carga factorial de cada reactivo.

Reactivo	Carga
13: Exponerse lo menos posible a situaciones donde podría sufrir un robo	.780
12: Averiguar cuáles son las zonas “peligrosas” para evitarlas.	.776
9: Evitar juntarse con personas que aumentan la posibilidad de que usted sufra un robo.	.593
14: Platicar con sus vecinas (os)/compañeras (os) de trabajo/escuela sobre cómo protegerse del robo	.564
11: Informarse sobre cómo actuar en caso de sufrir un robo	.537
10: Encontrar nuevas formas para protegerse	.475
8: Tomar distintas medidas preventivas para no ser víctima de robo, por ejemplo, no usar joyas valiosas	.454

c) El papel de las variables sociodemográficas en la escala.

En la tabla 11 se presentan las comparaciones de las variables sociodemográficas con respecto al factor único que conforma la variable autoeficacia para prevenir ser víctima de robo en la calle, ninguna presenta una diferencia estadísticamente significativa, es decir ser hombre o mujer, tener altos o bajos ingresos, tener estudios básicos o superiores no implica diferencias en la manera que las personas establecen sus juicios para enfrentar el robo en la calle. Cabe recalcar que la escala fue codificada de 1 a 5 (nada capaz, poco capaz, relativamente capaz, muy capaz y totalmente capaz) y en la columna donde se reportan las medias, se observa que las personas se evaluaron de relativamente capaz a muy capaces, lo cual implica que tienen las herramientas para realizar acciones de prevención. Al relacionar

estos resultados con los de la escala descrita anteriormente se observa la congruencia entre ambas.

Tabla 11.

Comparación de las variables sociodemográficas con la autoeficacia.

Variable	Grupo de comparación	Media	Desviación
Sexo	Mujeres	3.6170	.66165
	Hombres	3.6444	.68886
Edad	Jóvenes	3.6161	.73505
	Adultos	3.6086	.65005
	Adultos Mayores	3.7195	.70735
Escolaridad	Estudios Básicos	3.5726	.64615
	Estudios Medios superiores	3.6877	.76116
	Estudios Superiores	3.6503	.62386
	≤ 3 mil	3.6658	.73377
Ingresos familiares	>3 mil ≤ 6 mil	3.4919	.64934
	>6 mil ≤ 9 mil	3.5887	.68329
	>9 mil ≤ 12 mil	3.6968	.68303
	>12 mil	3.7806	.60668
	Soltera	3.6038	.71423
Estado Civil	Casada	3.5867	.67942
	Divorciada	3.6593	.47214
	Viuda	3.6214	.56056
	Unión libre	3.8788	.62385

3. Escala Modificada de Capital Social (EMCS).

La Escala está basada en el Cuestionario Integrado para Medir el Capital Social (INQUESOC) del Banco Mundial (2002), se retomaron reactivos de dos dimensiones: redes sociales y confianza (dividida en interpersonal e institucional), los reactivos de reciprocidad fueron construidos por el autor con base en los supuestos teóricos.

Validez de contenido

La validez de contenido fue examinada por cinco expertas/os en el tema y la construcción de escalas. Las/os jueces examinaron los 50 reactivos propuestos inicialmente de acuerdo con los siguientes criterios: a) la coherencia del reactivo con relación a la definición de cada constructo. b) La claridad en la redacción de cada reactivo.

El resultado de las observaciones y sugerencias de las/os expertas/os fue una escala de 47 reactivos (ver apéndice VI), cada uno cumplió con el criterio de acuerdo entre jueces con un mínimo del 80%. Para complementarlo se realizó una prueba piloto con las personas que participaron en el mismo procedimiento de las escalas anteriormente descritas.

El análisis de la presente escala se realiza por separado porque cada dimensión tiene una estructura diferente en las opciones de respuesta.

3.1. Redes sociales.

La dimensión de *redes sociales* se planeó para medir dos subdimensiones: extensión e intensidad de la red. Para evaluar sus propiedades, se hizo el análisis de manera separada por cada componente porque las opciones de respuesta para cada una eran distintas.

Análisis psicométrico de la escala

Con los mismos procedimientos y criterios utilizados en los instrumentos anteriores se realizó el AFE.

En los resultados se observó un KMO de .571, la prueba de Bartlett fue de 225.089 con gl. 6 y una $P= 0.000$ con una estructura unifactorial, varianza explicada de 47.880 y un autovalor de 1.915, de acuerdo con los criterios, esta parte correspondiente a la escala no cumple con los criterios

En el análisis de *intensidad de la red* se utilizó la misma estrategia. Los resultados mostraron un KMO de 0.774, la prueba de Bartlett fue de 1497.087 con gl de 136 y una $p=0.000$, con una estructura de cinco factores. Al no existir concordancia entre la propuesta teórica y el resultado, esta parte de la escala fue rechazada para usos posteriores.

Debido a los resultados en el análisis psicométrico, la parte correspondiente de la escala para medir el *tamaño de la red* se decidió utilizar los reactivos como un indicador para la fase de prueba empírica (ver apéndice VII). La decisión se tomó con base en algunos estudios revisados (Chiu, Hsu & Wang, 2006; Hsu, Ju, Yen & Chang, 2007; Huang, Lin & Lin, 2009; Sampson & Graif, 2009; Emmerik van, Jawahar, Schreurs & Cuyper, 2010; Mazerolle, Wickes & McBroom, 2010; Chang & Chuang, 2011; Hau & Kim, 2011; Wu, Wang, Liu, Hu & Hwang, 2012; Zhao, Lu, Wang, Chau & Zhang, 2012) donde los resultados mostraron que el tamaño de la red de una persona es importante para determinar los niveles de autoeficacia percibida.

El análisis de confiabilidad no fue necesario realizarlo para el índice del tamaño de la red, para la prueba del modelo se utilizarán las medias de los cuatro reactivos (¿a cuántos grupos pertenece? ¿Cuántos amigos cercanos tiene? Si tuviera un problema económico/legal ¿cuántas personas podrían ayudarle?) para conformar una sola medida acotada, formando un índice, con el fin utilizarlo con las otras escalas en las pruebas estadísticas de correlación y ecuaciones estructurales.

3.2. Reciprocidad.

Análisis psicométrico.

Para el análisis de la dimensión de *reciprocidad* se siguió la misma. Los resultados fueron un KMO de 0.605, en la prueba de Bartlett fue de 307.323 y gl 36 con una $P=0.000$, estos resultados muestran la inviabilidad de seguir con el proceso de evaluación psicométrica. Además, los reactivos fueron construidos esperando una estructura de un solo factor de acuerdo con la teoría, sin embargo, el resultado mostró una estructura de tres, eso implica que no hubo correspondencia entre el análisis psicométrico y la teoría, por lo tanto, se desarrolló un segundo estudio. Debido a la importancia que tiene el constructo reciprocidad en los objetivos de la presente investigación se retomó (ver el segundo estudio de la fase preliminar).

b) Análisis de confiabilidad

La escala no cumplió con los criterios del AFE, ni con el análisis de fiabilidad, el valor del alfa de Cronbach obtenido fue de .603. La versión utilizada en esta parte de la investigación queda descartada de análisis posteriores, en el estudio 2 se reporta otra versión para medir reciprocidad.

3.3. Confianza.

Análisis psicométrico

La dimensión teórica “confianza” desde el enfoque del CS se encuentra dividida en dos subdimensiones: interpersonal e institucional.

La extracción de los factores se realizó a través del método de componentes principales y rotación *varimax*. La escala obtuvo un valor KMO de 0.791, el test de

esfericidad de Bartlett fue de $\chi^2/gl=974.096/105$ con una significancia de 0.000. El análisis mostró una estructura de cuatro factores, al ser analizados a la luz de la teoría del capital social y la confianza se nombraron como:

Red ampliada: se catalogaron dentro del tipo de confianza interpersonal a las personas que no tienen lazos afectivos fuertes, en términos de Burt (1997) es la red difusa a través de la cual se pueden ampliar las redes de intercambio.

- Las/os amigas/os de mis amigas/os.
- Conocidas/os
- Sus vecinas/os
- Las personas que viven en la delegación Cuauhtémoc
- Compañeras/os del trabajo/escuela

Autoridades de *carácter formal*: se encuentra integrado por aquellos agentes que ejercen alguna acción coercitiva y legal sobre las personas, por lo tanto, representan las normas formales en el sistema social (Giddens, 2006).

- Las/os funcionarias/os del gobierno
- Los partidos políticos
- Las/os policías
- Las/os empresarias/os

Red cercana: es parte de la confianza interpersonal, se integra por las personas más cercanas afectivamente al individuo y a través de ellas se pueden movilizar una gran cantidad de recursos, pero limitan la integración de los individuos en otras redes (Burt, 1997).

- Al grupo principal que pertenece
- Sus amigas/os

- Su familia

Autoridades de *carácter moral*: es parte de la confianza institucional, se integra por organizaciones que pueden ejercer sobre las personas presión social, suelen establecer los valores morales, ejercen mayor influencia en comunidades pequeñas, tradicionales, a través de su guía se logra la cohesión social (Giddens, 2006).

- Las/os maestras/os
- Las/os integrantes de la iglesia.
- Organizaciones No Gubernamentales

En la siguiente tabla se reportan las cargas factoriales de los reactivos por cada factor.

Tabla 12.

Los factores y sus reactivos con sus respectivas cargas.

Reactivo	Factor			
	1	2	3	4
7. Las/os amigas/os de sus amigas/os	.783			
6. Conocidas/os	.760			
4. Sus vecinas/os	.698			
8. Las personas que viven en la delegación Cuauhtémoc	.689			
5. Compañeras/os del trabajo/escuela.	.506			
10. Las/os funcionarias/os del gobierno		.793		
12. Los partidos políticos		.747		
9. Las/os policías		.670		
11. Las/os empresarias/os		.644		
1. Al grupo principal que pertenece			.755	
3. Sus amigas/os			.754	
2. Su familia			.745	
14. Las/os maestras/os				.784
13. Las/os integrantes de la iglesia.				.713
15. Organizaciones No Gubernamentales				.432

En general, en la tabla 12 se observa que las cargas factoriales de cada reactivo son adecuadas y representan a cada factor.

b) Análisis de confiabilidad

En la tabla 13 se reportan los datos conjuntos del AFE y el alfa de Cronbach, se observa que el factor confianza en la autoridad de carácter moral no cumple con los criterios psicométricos (Cattell, 1966), se reporta por la posible relevancia teórica que puede tener en estudios posteriores. Dentro de la teoría sociológica, la confianza desde el enfoque del capital social se ha teorizado con dos dimensiones (interpersonal e institucional) y el análisis muestra que es posible especificar cada una en dos más, tal y como se describió anteriormente, lo cual representa un aporte de la psicología a través de su metodología de estudio.

Tabla 13.

Factores que componen la escala.

Factor	Autovalor	Varianza	Alfa
1. Red ampliada	3.788	25.252	0.807
2. Autoridad formal	2.460	16.397	0.721
3. Red cercana	1.386	9.241	0.680
4. Autoridad Moral	1.063	7.084	0.591

c) El papel de las variables sociodemográficas con respecto a los factores de la dimensión confianza.

Para conocer si existen diferencias en la percepción de confianza con respecto a las variables sociodemográficas se realizaron algunas comparaciones, como se observa en la tabla 14 el factor confianza interpersonal en la red ampliada presenta diferencias estadísticamente significativas en la edad, donde los adultos mayores reportaron tener menor confianza, lo mismo que las personas en el estrato de ingreso más bajo y también quienes reportaron tener menor nivel de escolaridad. En los otros factores no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Hay que aclarar que la escala fue codificada del 1 al 4 (muy poco confiables, poco confiables, confiables y muy confiables), de tal forma que

el valor de las medias de cada factor nos indican que las personas tienen menor confianza en las autoridades de carácter formal (policías, funcionarios del gobierno, empresarios y partidos políticos) y una mayor confianza en su red cercana (amigos, familiares y grupo principal al que pertenece), esto coincide con los diferentes resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP, 2001; 2003; 2005; 2008; 2012), sobre todo en lo referente a la confianza en las instituciones.

Tabla 14.

Comparación de las variables sociodemográficas con los factores de confianza.

Variable	Grupo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Sexo	Mujeres	2.4553	1.8719	3.5031	2.3771
	Hombres	2.3338	1.8846	3.4114	2.2727
Edad	Jóvenes	2.2553	1.7708	3.4271	2.1736
	Adultos	2.3990	1.9138	3.5183	2.3367
	Adultos Mayores	2.5154	1.8409	3.2758*	2.4303
Escolaridad	Estudios Básicos	2.4466	1.9091	3.3209*	2.2893
	Estudios Medios superiores	2.4238	1.8198	3.5620	2.2558
	Estudios Superiores	2.3146	1.8198	3.5434	2.4410
	≤ 3 mil	2.4000	1.8160	3.2547*	2.2327
Ingreso	>3 mil ≤ 6 mil	2.3949	1.8703	3.3544	2.2405
	>6 mil ≤ 9 mil	2.3754	1.8258	3.5202	2.3535
	>9 mil ≤ 12 mil	2.4653	1.8827	3.6088	2.4558
	>12 mil	2.3679	2.0045	3.6012	2.3988

*Grupo de referencia

4. Escala de Percepción de Miedo al delito (EPMD)

La percepción de miedo al delito es un elemento importante en el estudio de la seguridad pública (Ramos y Andrade Palos, 199; Cruz, 1999; Macmillan, 2001; Cisneros, 2008; Aguirre y Amador, 2013; Becerra, 2013; CIDAC, 2013; Herrera, 2013; Milla, 2013; Muratori, Delfino y Zubieta, 2013).

La escala fue construida por Fernández y Grijalva (2012) y sus propiedades psicométricas fueron medidas en Ciudad de México con población estudiantil universitaria de la UNAM (campus CU). La escala originalmente presenta 3 dimensiones: (1) miedo abstracto, (2) aspecto cognoscitivo, y (3) respuesta conductual, con respuestas de opción múltiple tipo Likert de cuatro opciones (nada, poco, algo y mucho)

Para el presente estudio, se retomaron solo los siete reactivos que contemplan el miedo abstracto y el aspecto cognoscitivo (ver apéndice VIII), debido a que el Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo ya contempla la respuesta conductual (específicamente acciones ya realizadas por las personas para evitar ser víctima de robo en la calle).

La escala de Fernández y Grijalva (2012) es un instrumento válido y confiable (en el AFC sus valores fueron $GFI=0.98$, $AGFI=0.96$, $RMSEA=0.06$, $CFI=0.90$), para universitarios, en la presente investigación se trabajó con población abierta, por lo tanto, fue necesario repetir los procedimientos para que el instrumento cubriera los criterios psicométricos.

4.1. Análisis Factorial Exploratorio

En el AFE de la Escala de Percepción de Miedo al Delito el valor KMO fue de 0.802, en la prueba de Bartlett fue de 687.590, gl 21 y $P=0.000$. En los resultados se mostró un solo factor, con una varianza de 48.55%.

En la escala de percepción del miedo de Fernández y Grijalva (2012) se realizó con población universitaria, el presente estudio fue en población abierta de la delegación

Cuauhtémoc, esto explica la diferencia entre los resultados de los dos estudios, ellos encontraron una estructura de dos factores, mientras en el presente es unifactorial.

En la tabla 15 se observa que los siete reactivos propuestos por los autores se mantienen y las cargas factoriales cumplen los criterios.

b) Análisis de confiabilidad

El resultado del alfa de Cronbach fue de .822, un valor dentro de los parámetros establecidos. La escala cubre los criterios psicométricos.

Tabla 15.

Cargas factoriales de los reactivos.

Reactivo	Factor
3. ¿Siente temor al caminar en su colonia?	.760
5. ¿Qué tan probable considera que, en los próximos 12 meses, usted o algún miembro de su familia puedan ser víctimas de un delito?	.757
6. ¿Con qué frecuencia se preocupa que usted o algún familiar puedan ser víctimas de delito?	.739
2. ¿Considera que vivir en su colonia es inseguro?	.685
4. Siente temor al estar sola (o) en casa?	.683
7. Diría que la preocupación que usted o algún familiar puedan ser víctimas de un delito afecta su vida...	.663
1. ¿Considera que vivir en el D. F. es inseguro?	.572

c) Las variables sociodemográficas con relación a la escala de percepción de miedo al delito.

En la tabla 16 se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las variables sociodemográficas y percepción de miedo al delito, eso implica que las percepciones no están determinadas por alguna condición económica, de escolaridad, ingreso o estado civil. La escala fue codificada de 1 a 4 (nada, poco, algo, mucho), el valor de las medias nos indica que las personas perciben entre poco y algo de miedo, eso implica que se han adaptado a su contexto, retomando los resultados de las escalas anteriores, la adaptación

puede deberse a la serie de acciones que realizan de manera exitosa en la mayoría de los casos y la autoeficacia percibida.

En este apartado, se evaluaron los instrumentos siguiendo los procedimientos establecidos, a excepción de los correspondientes a la red social y la reciprocidad (elementos del CS) todas las escalas se encuentran dentro de los parámetros en los índices. El siguiente paso fue corroborar las estructuras factoriales en cada instrumento para poner a prueba el modelo de investigación.

Tabla 16.

Comparación de las variables sociodemográficas con percepción de miedo al delito.

Variable	Grupos de comparación	Medias	Desviación
Sexo	Mujeres	2.5777	.65325
	Hombres	2.4527	.58864
Edad	Jóvenes	2.5623	.65493
	Adultos	2.5407	.61896
	Adultos Mayores	2.4026	.62336
Escolaridad	Estudios Básicos	2.4829	.67669
	Estudios Medios superiores	2.5261	.63169
	Estudios Superiores	2.5580	.55351
	≤ 3 mil	2.5957	.67166
	>3 mil ≤ 6 mil	2.5606	.65176
Ingresos familiares	>6 mil ≤ 9 mil	2.3714	.63577
	>9 mil ≤ 12 mil	2.6093	.60171
	>12 mil	2.4796	.53413

De acuerdo con los resultados de las distintas escalas, las personas reportaron realizar acciones de prevención del robo (algunas veces), porque se perciben capaces y su percepción de miedo reportada no es tan alta, o mejor dicho, se encuentra matizada por la manera en que la escala se encuentra redactada, esto se debe a la estructura misma de la estrategia metodológica seleccionada, a través de un proceso cualitativo sería posible conocer con más

precisión las percepciones de las personas, aunque el objetivo de la presente investigación es probar un modelo explicativo.

En el siguiente estudio se reporta el proceso a través del cual se evaluaron otras escalas para utilizarlas en la fase de prueba del modelo de investigación .

Estudio 2.

Adaptación: escala de reciprocidad, índice de experiencia con el delito

Con el propósito de integrar en el modelo de investigación todos los componentes del CS propuestos, se hizo una búsqueda de un instrumento para medir reciprocidad.

Objetivos:

1. Adaptar una escala para medir reciprocidad y evaluar sus índices de validez y confiabilidad.

2. Explorar las correlaciones entre las variables de estudio: acciones de prevención del robo en la calle, autoeficacia, percepción del miedo al delito, experiencia con el robo y el componente reciprocidad del capital social.

Participantes:

Para recolectar los datos se utilizaron los mismos criterios que en el primer estudio y participaron de manera voluntaria 113 personas, de las cuales 58% fueron mujeres y 42% hombres con una media de edad de 36.7 años, el 20% reportó tener estudios básicos, 54% estudios a nivel medio superior y el 26% estudios superiores, donde el 11% tenía ingresos mensuales igual o inferior a 3 mil pesos mexicanos, el resto de la muestra se distribuyó entre el 21 y 24% en cada estrato utilizado en la presente investigación (los mismos utilizados en el primer estudio).

Instrumentos:

a) Adaptación de una escala de reciprocidad (Alarcón, 2014).

b) Índice de experiencia con el robo (basada en ENVIPE, 2013).

c) Percepción de miedo al delito (Fernández & Grijalva, 2012).

d) Cuestionario de acciones de prevención del robo en la calle (ver apartado anterior).

Procedimiento:

Se realizó la misma estrategia y procedimientos del primer estudio y el análisis de los datos se realizó con los mismos criterios.

Resultados

1. Escala de reciprocidad

Para medir la dimensión reciprocidad hubo que basarse en una escala de gratitud (Alarcón, 2014), aunque el marco conceptual del cual parte su autor es distinto al de CS, el autor entiende la gratitud como "un comportamiento afectivo que manifiesta una persona motivada por el beneficio recibido. Este actúa como estímulo motivador para comportarse prosocialmente con el benefactor" (p.1522), en el presente estudio desde el enfoque del CS se entiende por reciprocidad como una conducta de servicio de un individuo para ayudar a otro, con la expectativa de contar con su ayuda en un futuro (Kliksberg, 2002).

En un primer acercamiento ambas conceptualizaciones parecen coincidir en la intención de devolver un recurso anteriormente recibido, la diferencia entre las dos radica en la intención que la teoría otorga al individuo, en el primer caso se enfoca la motivación generada por recibir el recurso y su resultado es una acción prosocial, en el segundo caso el individuo actúa con la intención de contar con un recurso en el futuro, es decir, es una acción "interesada" basada en un cálculo racional y el tiempo.

La escala de Alarcón (2014) está conformada por tres factores: 1) reciprocidad, 2) obligación moral, y 3) cualidad sentimental. Para cumplir con el objetivo (contar con una medida de reciprocidad) del presente estudio únicamente se retomó la dimensión referente a reciprocidad.

Sobre la reciprocidad:

“La reciprocidad enfatiza que la gratitud es, esencialmente, agradecimiento profundo en reciprocidad por los bienes o favores recibidos de un dador o benefactor.

Generosidad y gratitud se presentan como una diada poderosa en esta especie de relación interpersonal, que abre espacios para el análisis de una conducta prosocial... usted ayuda a alguien por que alguien lo ha ayudado; ciertamente, genera una cadena apoyo entre personas motivadas por hacer el bien a los demás, que está más allá del individualismo que busca sólo el éxito personal". (p.1531)

Las nociones teóricas de Alarcón (2014) son de carácter "normativo", es decir se enfocan en lo que debería de ser, y la conceptualización de reciprocidad es "virtuosa" porque contiene elementos positivos que ayudan a generar conductas prosociales. Así mismo la conceptualización del CS tiene la misma línea de análisis, es decir una definición de carácter normativa y elementos positivos.

El estudio de Alarcón (2014) se realizó en 675 estudiantes universitarios de Perú. El instrumento estuvo compuesto por 18 reactivos con una escala de respuesta tipo Likert con cinco opciones (de totalmente de acuerdo, a totalmente en desacuerdo). El AFE y la fiabilidad fueron adecuados, el KMO fue de 0.93 y el factor de reciprocidad (factor 1 en su análisis) se conformó de 9 reactivos con una varianza total explicada de 50.25% el valor del alfa de Cronbach fue de 0.82.

Para cumplir con los objetivos de este estudio únicamente se utilizaron los nueve reactivos (ver apéndice IX) que conformaron el factor de reciprocidad.

Análisis factorial exploratorio

Para el AFE se utilizó el método de extracción máxima verosimilitud, con rotación Varimax, se obtuvo en el valor KMO 0.723, en la prueba de Bartlett el valor fue de chi cuadrada de 179.204 gl 36 y $P=0.000$. El análisis mostró una estructura de tres factores: el

primer factor obtuvo un autovalor de 2.886 con un 32.065 % de varianza explicada con tres reactivos, el segundo factor tuvo un autovalor de 1.364 con tres reactivos y el tercer factor un autovalor de 1.013 y dos reactivos.

Análisis de confiabilidad

En la tabla 17 se resumen los resultados del AFE y del análisis de confiabilidad por cada uno de los factores.

Tabla 17.

Factores de la escala de reciprocidad

	Autovalor	Varianza explicada	Alfa de Cronbach
Factor I	2.886	32.065%	.631
Factor II	1.364	15.155%	.574
Factor III	1.013	11.251%	.580

Al observar los resultados del análisis psicométrico la escala no cumple con los criterios, sus valores fueron inferiores a los parámetros aceptados (Cattell, 1966) por lo tanto queda eliminada como un instrumento para ser utilizado en la fase siguiente de la investigación.

2. Experiencia con el robo.

Una variable que no fue explorada en el primer estudio fue la experiencia con el robo el cual mide el grado de cercanía que las personas con respecto al robo en los últimos 12 meses previos a la realización de la recolección de los datos. Al ser una variable que fue utilizada como un índice no fue necesario evaluar sus propiedades psicométricas.

En distintos estudios la percepción del miedo al delito y la experiencia que las personas han tenido tanto como víctimas o como observadoras son variables que están

correlacionadas (Kennedy, Kawachi, Prothrow-Stith, Lochner, & Gupta, 1998; Gibson, Zhao, Lovrich, & Gaffney, 2002; Matsueda, 2006; Kruger, Hutchison, Monroe, Reischl, & Morrel-Samuels, 2007; Liu, Messner, Zhang, & Zhuo, 2009; Saegert & Winkel, Swartz, 2004; Smith, Richards, Geddes, & Mathers, 2011; Bruinsma, Pauwels, Weerman, & Bernasco, 2013). En algunas experiencias de programas y acciones de prevención del delito llevadas a cabo por los gobiernos y los ciudadanos donde han tenido éxito, también se observó la correlación (Norris & Kaniasty, 1992; Fagan, Wright, & Pinchevsky, 2014).

2.1. El índice de experiencia con el robo (IND-EXP).

Con base en la ENVIPE 2014, realizada cada año por el INEGI, la cual tiene siete secciones de preguntas, se adaptaron tres reactivos para su aplicación:

i. Durante el último año (12 meses hasta el día de hoy) usted ha visto (sido testigo) de algún un robo o asalto en la calle o transporte público (incluye bancos o cajeros automáticos).

ii. Durante el último año (12 meses hasta el día de hoy) *algún integrante de su familia* sufrió un robo o asalto en la calle o transporte público (incluye bancos o cajeros automáticos)

iii. Durante el último año (12 meses hasta el día de hoy) *usted* sufrió un robo o asalto en la calle o transporte público (incluye bancos o cajeros automáticos)

La escala de respuesta fue de tipo Likert (ver apéndice X) con cuatro opciones de respuesta (nunca, una vez, dos o tres veces, cuatro o más veces).

Para etiquetarlo como el índice de “experiencias” con el delito se basó en la teoría de Bandura (1997), quién denomina experiencia de “dominio” a una situación pasada que vivió

la persona (directa, es decir que la persona sufrió un robo o asalto en la calle) y la “vicaria” (por observación, es decir la persona vio cuando se cometió un robo o se enteró a través de un familiar).

Al ser un índice no se le realizaron las evaluaciones de sus propiedades psicométricas, porque solo se utiliza una pequeña parte del constructo y, por lo tanto, no lo representa, pero sirve como una sola medida.

3. Correlación del IND-EXP con las variables de estudio.

Para evaluar el grado de relación que existe entre las variables de estudio de la fase preliminar, se realizaron las correlaciones de Pearson. En la tabla 18 se observa cómo las diferentes variables correlacionan entre sí de manera positiva: la autoeficacia con un nivel de significancia del 0.05 con el IND-EXP, mientras con las acciones de “no exposición” y “prevención” fue con una significancia de .001. La variable de miedo al delito correlaciona positivamente con el IND-EXP y con los dos factores de acciones de prevención de delito. Por último, entre los factores que integran las acciones de prevención también hay una correlación. Cabe destacar que las escalas mantuvieron sus estructuras factoriales emergidas en las evaluaciones psicométricas de las escalas del primer estudio.

Tabla 18.
Matriz de correlaciones entre las variables del estudio 2.

	Miedo al delito	IND-EXP	No exposición	Prevención
Autoeficacia	.041	.232*	.389**	.479**
Miedo al delito		.275**	.342**	.215*
IND-EXP			.143	.072
No exposición				.534**

* p= 0.05 ** p=0.01

Consideraciones de la fase evaluación psicométrica de los instrumentos

En esta primera fase, se obtuvieron cuatro instrumentos que cumplieron con los criterios psicométricos establecidos (Martínez, 2005) para ser utilizados en la siguiente fase de la investigación: 1) el Cuestionario de Acciones para Protegerse de ser Víctima de Robo; 2) la Escala de Autoeficacia para Prevenir ser Víctima de Robo; 3) la Escala de Percepción del Miedo al Delito, y 4) la Escala para Medir Confianza.

En el caso de la escala modificada de C, ésta no cumplió con los criterios psicométricos, descartándose el uso de las secciones de reciprocidad y redes sociales. De la parte correspondiente a redes sociales se rescataron cuatro reactivos los cuales conforman un indicador para el tamaño de la red de los individuos, debido a los numerosos estudios en los que se ha mostrado que el grupo de amigos de la víctima del delito es importante para el proceso de recuperación, así como en la prevención de algún delito (Arias, Lyons, & Street, 1997; Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997; Gibson, Zhao, Lovrich, & Gaffney, 2002; McCarthy, Hagan, & Martin, 2002; Lane & Henry, 2004; Sampson & Graif, 2009; Barchia & Bussey, 2010; Díaz Herráiz & Bartolomé Gutiérrez, 2010; Mazerolle, Wickes, & McBroom, 2010; Akcomak & Weel, 2012; Kokkinos & Kepritsi, 2012; Takagi, Ikeda, & Kawachi, 2012; Alvarez Liste & Pueyo, 2013; Galand & Hospel, 2013; Wickes, Hipp, & Sargeant, 2013; Drakulich, 2014; Fagan, Wright, & Pinchevsky, 2014; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Fagan, & Antle, 2014; Takagi & Kawachi, 2014)

Los instrumentos evaluados en esta fase que requieren de una revisión específica en la siguiente fase son la escala de percepción de miedo al delito de Fernández y Grijalva (2012), la escala de confianza y el cuestionario de acciones para prevenir ser víctima de robo en la calle, ya que los resultados del AFE no son concluyentes y por eso requieren ser

probados mediante el AFC. En el caso de la escala de percepción de miedo al delito, la estructura resultante en el AFE fue distinta a la propuesta de sus autores. Para la escala de confianza, el cuarto factor no cumplió con los criterios, se mantuvo para un siguiente análisis porque su estructura tiene sentido teórico pero no ha sido evaluado desde un enfoque psicométrico. Finalmente el cuestionario de acciones presentó dos factores, pero el segundo se encuentra ligeramente por debajo del criterio. Para verificar las estructuras factoriales de los instrumentos en la siguiente fase se confirmarán cada una, con el fin de "calibrarlos" y así contar con mediciones precisas.

En el caso de la escala modificada de CS en sus componentes reciprocidad y redes sociales, se propone para otros estudios una revisión total de los reactivos y reconstruirlos, además de anexar una parte correspondiente a "normas sociales" ya que es un aspecto que en esta investigación no se contempló y aparece en los estudios de prevención de delito, como percepción de apego a la norma (Sampson & Groves, 1989), lo que quizá aportaría al modelo propuesto una mayor varianza explicada.

En estudios posteriores, el índice de experiencia con el delito propuesto en la presente investigación, podría ser ajustado para convertirlo en una escala con dos factores, ya que ser víctima de un robo es un tema amplio y requiere ser desglosado en distintas dimensiones, por ejemplo, el nivel de violencia, el lugar, etc., eso implica crear varios reactivos tomando en cuenta las investigaciones en el tema. Por otra parte, el hecho que sea utilizado como un índice tiene sus ventajas, diferentes dimensiones han sido abordadas en una sola medición, lo cual ayuda en el análisis estadístico del modelo.

Fase de prueba del modelo

Objetivos específicos:

- Ratificar las estructuras factoriales de cada instrumento construido y modificado en la fase preliminar mediante el análisis factorial confirmatorio (AFC).
- Explorar la correlación entre las variables que componen el modelo propuesto.
- Obtener los índices de ajuste del modelo propuesto.

Se realizó un estudio en tres pasos, cada uno para cumplir con un objetivo específico.

Participantes:

La muestra fue de 302 personas mayores de 18 años, fueron seleccionadas con la misma estrategia, características y criterios de inclusión y exclusión que en la fase anterior. La muestra estuvo conformada por un 54.6% de mujeres y 45.4% de hombres, de los cuales el 30.1 % eran jóvenes (18-25 años), 59.6% adultos (26-59 años) y el 10.3% adultos mayores (60 y más años). En escolaridad 33.8% reportó contar con estudios básicos (hasta secundaria terminada), 41.4% terminó sus estudios de nivel medio superior y el 24.8% estudios universitarios. El ingreso familiar mensual reportado por los participantes en el estrato de igual o menor a 3 mil pesos fue de 18.2%, de mayor de 3 mil a 6 mil fue de 23.8%, de más de 6 mil a 9 mil fue de 23.8%, de más de 9 mil a 12 mil fue de 16.9% y de mayores de 12 mil fue de 17.2%. El 42.7% de los participantes reportaron ser solteros, 40.4% casados, 6.6% divorciados, 8.6% viviendo en unión libre y el 1.7% ser viudos.

Instrumentos:

Se utilizaron las versiones resultantes de la fase de la evaluación psicométrica de los instrumentos:

- Cuestionario de acciones para prevenir ser víctima de robo.
- Escala de autoeficacia para prevenir ser víctima de robo.
- Escala de percepción de miedo al delito.
- Escala de confianza bajo el enfoque del capital social.
- Índice de experiencia con el delito.
- Índice del tamaño de la red social.

Procedimiento:

Los datos de la muestra se recabaron con los mismos criterios y procedimientos de la fase anterior. La recolección se realizó de noviembre del 2015 a enero del 2016.

Con la muestra seleccionada y los instrumentos evaluados se realizaron los análisis preliminares para someter a prueba el modelo.

En el primer paso, se evaluó la estructura factorial de cada una de las escalas que así lo requirieran a través del análisis factorial confirmatorio (AFC).

El segundo paso, se exploró el nivel de correlación entre las variables de estudio, con el objetivo de descartar variables.

El tercer paso, se sometió a prueba el modelo a través del modelamiento de ecuaciones estructurales.

El análisis de los datos para cada uno de los pasos se utilizó el software SPSS y AMOS versión 21, el método de estimación empleado fue el Máxima Verosimilitud (Thompson, 2004). Para evaluar el ajuste del modelo se tomaron en cuenta los siguientes indicadores: la razón de Chi-cuadrado sobre los grados libertad (CMIN/GL), el Error Cuadrático de Aproximación (RMSEA), el índice de ajuste comparativo (CFI), para los índices de ajuste

comparativo se usaron los índices de ajuste incremental GFI y AGFI (Hooper, Coughlan, & Mullen, 2008).

Primer paso: análisis factorial confirmatorio de los instrumentos.

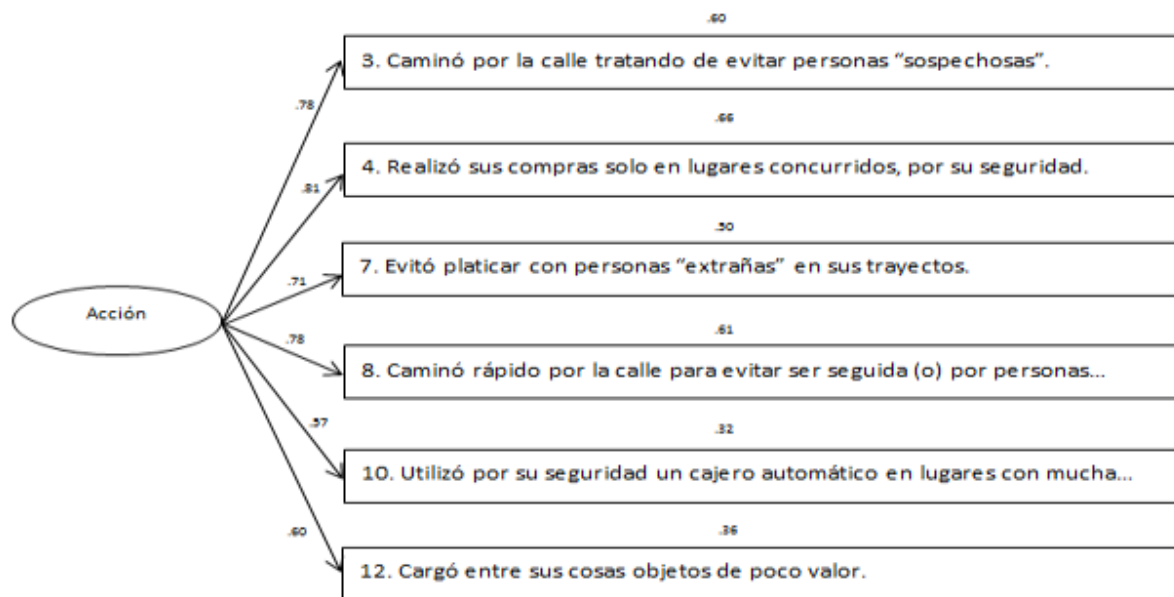
En la primera fase se construyeron una serie de instrumentos con los que se midieron los constructos teóricos que componen el modelo propuesto y se evaluaron sus índices de validez y confiabilidad, los resultados mostraron que algunas escalas tenían distintas estructuras factoriales, a continuación, se muestran los análisis donde se ratifican los hallazgos.

Resultados

1. Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo (CAPVR).

Con el AFC se pretendía confirmar la estructura factorial, sin embargo, no se pudo corroborar la misma estructura, esto puede deberse a la diferencia entre las muestras utilizadas: la primera tiene menor escolaridad y menor ingreso que la segunda, además el AFE mostró que la escala era sensible a las variables sociodemográficas.

En la figura 17, se muestra la estructura que resultó del AFC.



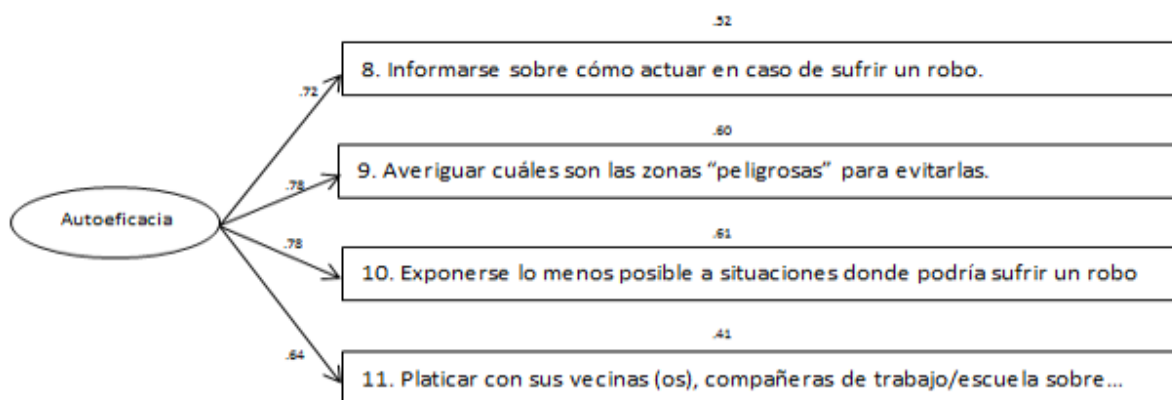
GFI= .984 AGFI= .962 IFI= .992 TLI= .987 CFI= .992 RMSEA= .045 Chi/gl.= 14.605/9 p= .110

Figura 17. AFC del cuestionario para prevenir ser víctima de robo.

En la solución final mostrada (figura 17) se observa que la estructura es de un solo factor con seis reactivos, sus saturaciones factoriales representan adecuadamente el constructo y cumple con los criterios en los índices de ajuste.

2. Escala de Autoeficacia para Prevenir ser Víctima de Robo (ESCAPVR)

La escala de autoeficacia en la fase anterior había mostrado una estructura unifactorial (compuesta por siete reactivos, ver apéndice XII), se puso a prueba su estructura factorial mediante el AFC con la intención de ajustar los índices adecuadamente y disminuir los errores en la realización de la prueba del modelo. En la figura 18, se presentan los resultados obtenidos, como se observa, la escala quedó integrada por cuatro reactivos con saturaciones factoriales satisfactorias en cada uno, los valores en cada índice de ajuste se encuentran dentro de los parámetros establecidos (Thompson, 2004).



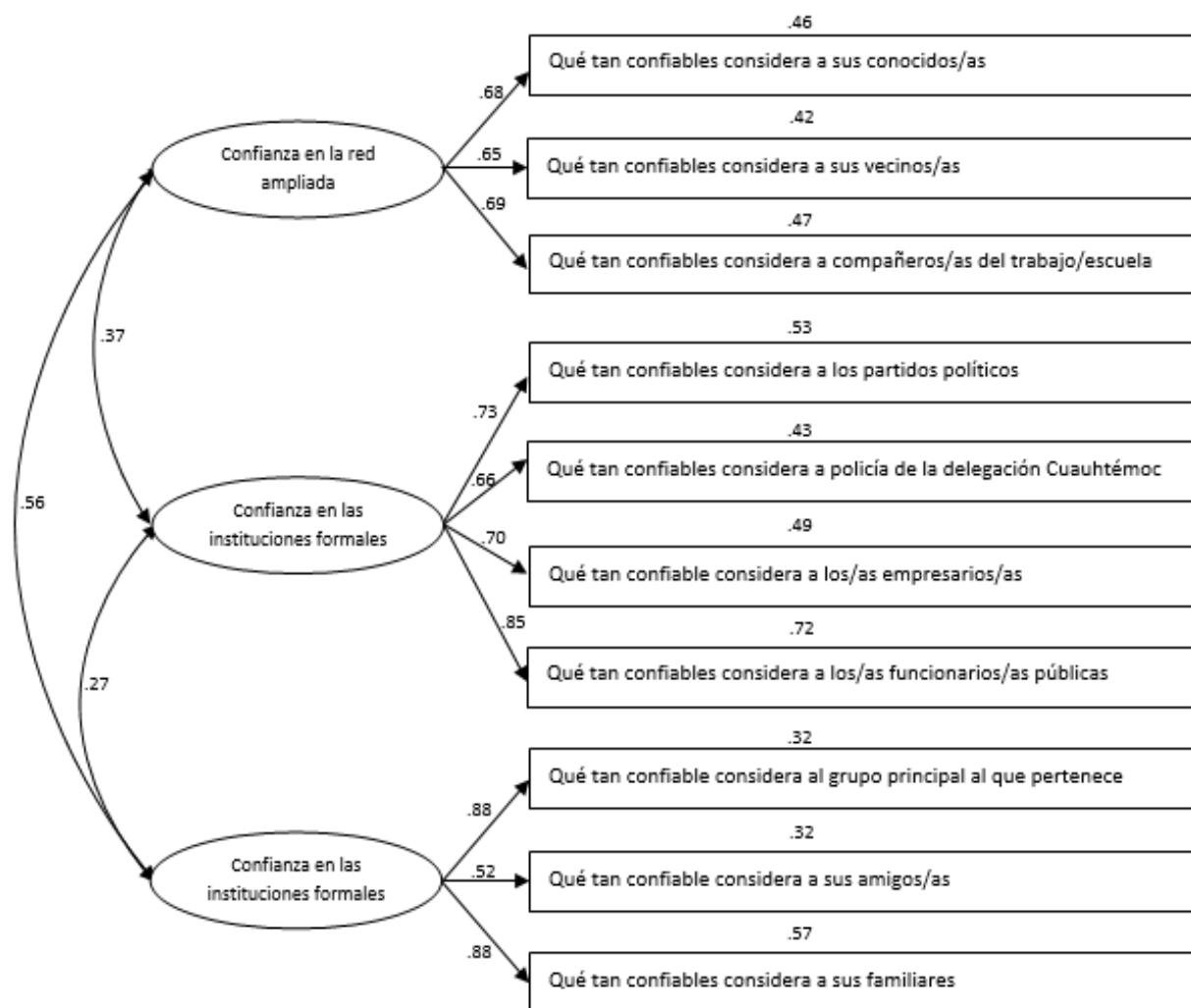
GFI= .995 AGFI= .975 IFI= .998 TLI= .992 CFI= .997 RMSEA= .041 Chi/gl.= 3.023/2 $p= .221$

Figura 18. AFC de la escala de autoeficacia

3. Escala de confianza.

En la fase preliminar el AFE mostró una estructura factorial de tres factores, a pesar de esos resultados se decidió mantener la estructura de cuatro factores para la segunda fase debido a la relevancia del hallazgo, pero el AFC corroboró que la estructura factorial de tres

factores es viable porque cumple con los criterios psicométricos establecidos. En la figura 19 se observa que la escala cumple satisfactoriamente con los parámetros en cada uno de los índices de ajuste. El primer factor queda conformado por tres reactivos (8, 9 y 10) perdiendo dos, mientras el segundo factor y tercer factor quedan con los mismos reactivos.



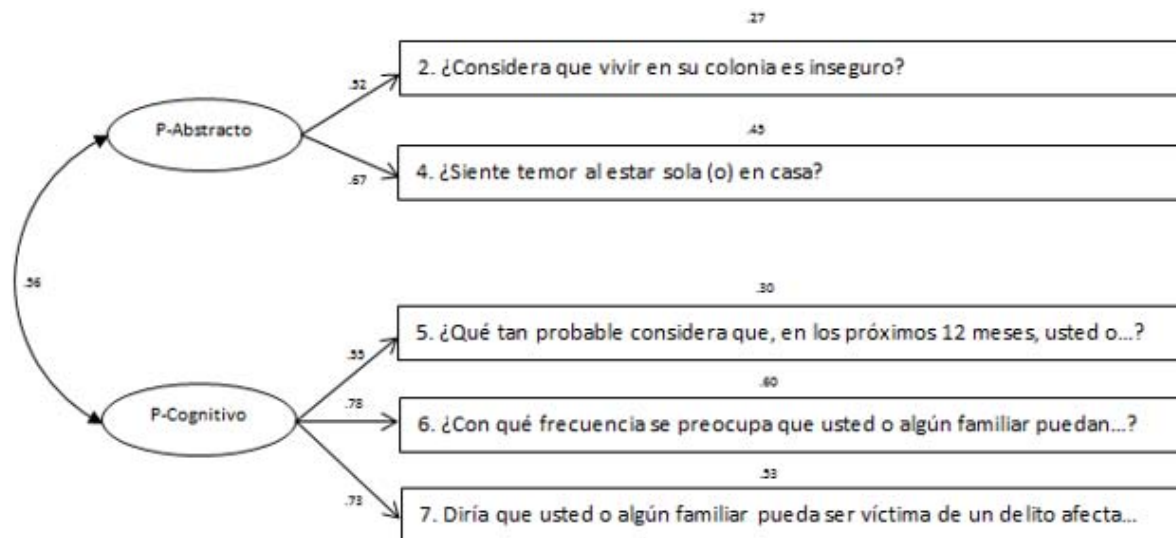
ÍNDICES DE AJUSTE: GFI=.972, AGFI=.952, NFI=.943, CFI=.984, RMSEA=0.035 χ^2/df 43.66/32=1.36 y $p=0.08$

Figura 19. AFC de la escala de confianza.

4. Escala de percepción de miedo al delito (EPMD).

En la primera fase la escala había mostrado una estructura unifactorial, al realizar el AFC los índices no ajustaron dentro de los parámetros establecidos, al ser un instrumento

utilizado en una investigación previa (Fernández & Grijalva, 2012) y cumplir con los criterios psicométricos se realizó la prueba conforme a la propuesta original de los autores, los resultados mostraron que la escala efectivamente contiene dos factores. En la figura 20 se muestra la solución encontrada la escala mantiene los dos factores. Sin embargo, el primer factor quedó con dos reactivos y perdió dos en los análisis, lo cual implica que no son suficientes para representar teóricamente el factor (Hooper, Coughlan & Mullen, 2008). Por otra parte, el segundo factor mantiene su misma estructura (Fernández & Grijalva (2012). El primer factor, al no contar con el mínimo de tres reactivos (Thompson, 2004) que lo pueda representar adecuadamente fue considerado como un indicador de percepción de miedo al delito de carácter abstracto (P-ABS), perdiendo así el estatus de factor. Para la prueba del modelo propuesto, se consideró su utilización como un índice.



GFI= .990 AGFI= .964 IFI= .986 TLI= .965 CFI= .986 RMSEA= .056 Chi/gl.= 7.796/4 p= .056

Figura 20. AFC de la escala de percepción de miedo al delito.

En este primer paso de la fase de prueba del modelo se confirmaron la estructuras factoriales de los cuatro instrumentos que serán utilizados en los siguientes estudios, cada una de las escalas evaluadas cumplieron satisfactoriamente con los parámetros establecidos

en cada índice de ajuste, por lo tanto se cuenta con instrumentos validos y confiables para la población de la delegación Cuauhtémoc y pueden ser utilizados en otras investigaciones con objetivos semejantes a los aquí planteados.

Segundo paso: correlaciones de las variables de estudio.

Previo a la prueba del modelo propuesto a través del modelamiento estructural fue necesario realizar una correlación entre las distintas variables de estudio, con el objetivo de corroborar las relaciones propuestas y continuar con el análisis. En caso de que alguna variable de estudio no tuviera correlaciones estadísticamente significativas de acuerdo con el modelo propuesto, sería eliminada. Una correlación indica el grado de relación que tienen dos variables entre sí, es decir, los cambios en una de las variables influyen en la otra (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 2007).

Tabla 19.

Correlación de las variables de estudio y las sociodemográficas:

	C-RED-A	C-INS-F	C-RED-CE	IND-EXP	P-ABS	P-COGN	Autoeficacia	Acción
T-RED-S	.207**	-.003	.335**	.050	-.098	.004	.040	.035
C-RED-A		.296**	.268**	-.017	-.095	-.160**	-.093	-.071
C-INS-F			.110	-.140*	-.180**	-.234**	-.080	-.187**
C-RED-CE				-.164**	-.202**	-.202**	.094	-.051
IND-EXP					.105	.397**	.021	.043
P-ABS						.362**	-.124*	.096
P-COGN							.192**	.329**
Autoeficacia								.356**

* P= 0.05 ** P=0.01

2. Análisis de las correlaciones.

En la tabla 19 se observan los resultados de las correlaciones. El indicador de la “*red social*” (T-RED-S) de las personas, cuya función en el modelo propuesto es de variable independiente. En la tabla se observa que tiene correlaciones estadísticamente significativas con las variables confianza en la red ampliada (C-RED-A) y confianza en la red cercana (C-RED-CE). El indicador pertenece al mismo constructo teórico general que C-RED-A y C-

RED-CE, así que las correlaciones tienen un nivel de significancia del 0.001. Las correlaciones indican que al aumentar el tamaño de la red, también aumenta la confianza, es decir, a medida que las personas confían en otras aumentan el tamaño de su red social. Lo importante de esta correlación es ver cómo se genera la confianza en los demás (Fukuyama; 2000; Castelfranchi & Falcone, 2010; Dunning, Fetchenhauer, & Schlösser, 2012). Por otra parte, el T-RED-S no presentó otra correlación estadísticamente significativa con las variables de estudio, solo con las mismas dimensiones del CS, podría no aportar varianza al modelo, así que su eliminación supondría un mejor ajuste del modelo, es una hipótesis que se puso a prueba en el tercer paso.

La *confianza en las personas de la red ampliada* (C-RED-A) dentro del modelo tiene una función de variable independiente, y presentó correlaciones estadísticamente significativas con confianza en las instituciones de carácter formal (C-INS-F), C-RED-CE, T-RED-S y percepción de miedo de carácter cognoscitivo (P-COGN).

- C-INS-F y C-RED-CE: fueron codificadas de manera idéntica, son factores del mismo constructo lo cual implica una correlación entre ellos. Entre los tres factores que integran la confianza (C-RED-A, C-RED-CE y C-INS-F) hay una correlación de baja, la cual muestra que miden el mismo constructo teórico y que son independientes entre si, es decir, miden aspectos diferentes (Martínez, 2005).
- P-COGN: la codificación es semejante a la percepción del miedo de carácter abstracto (P-ABS), aunque en la revisión bibliográfica no se encontraron trabajos que hayan planteado una relación semejante a la utilizada en esta investigación. En algunos estudios (Lovell, 2002; Glascock & Kutzik, 2010; Gerich & Fellingner, 2011; Lee, Cornwell, & Babiak, 2012), se encontró que las “buenas” relaciones con los vecinos,

los conocidos, las/os compañeras/os del trabajo y la escuela aumentan la movilización de recursos, incluyendo los socioafectivos (Atria, 2003). Esos hallazgos muestran que la confianza en la red ampliada es un factor de protección y desarrollo personal, es decir, en la medida que se confíe en las personas que integran la red ampliada se tendrá una “mejor” relación con ellos y aumenta el autocuidado como comunidad e integrante de ella. Por otra parte, a menor confianza en las personas que integran la red ampliada aumenta la percepción del miedo al delito a nivel cognoscitivo. De forma inversa se puede decir que, entre mayor sea la confianza en las personas de la red ampliada, menor será la percepción del miedo a nivel cognoscitivo.

La confianza en las instituciones de carácter formal (C-INS-F) es una variable independiente en el modelo, presentó correlaciones negativas estadísticamente significativas con el índice de experiencia como víctima de robo (IND-EXP), P-ABS , Acción y C-RED-A. Los datos de distintas encuestas donde se aborda el capital social como la ENCUP (2001; 2003; 2005; 2012; Concha, Fix-Fierro, Flores & Valadés, 2004; Fix-Fierro, Flores, López & Valadés, 2011) mostraron que las personas tienen poca confianza en las instituciones. El presente estudio y las encuestas concuerdan en los bajos niveles de confianza (se obtuvo una media total de 1.705 de la muestra, en un intervalo donde 1 fue el mínimo y 4 el máximo), la baja confianza en las instituciones se explica por larga historia de corrupción del Estado mexicano (Cruz, 1999; Becerra, 2013; CIDAC, 2013).

- IND-EXP: el índice de experiencia con el delito se codificó 1 Nunca, 2 una vez, 3 dos o tres veces y 4 cuatro o más veces, estuvo compuesto por tres reactivos: 1) midió la experiencia vicaria (si ha visto algún robo en la calle), donde el 28.1% de la muestra reporta no haber tenido ninguna, el 35.8% una vez y el 36.1% en más de una ocasión.

2) Midió experiencia indirecta (si una familiar o amigo cercano fue víctima de robo), el 22.8% no tiene esa experiencia, el 42.7% una vez la ha tenido y el 34.5% por lo menos en dos ocasiones. 3) Midió la experiencia directa, donde la persona fue víctima de un robo en la calle, el 47.4% de la muestra no fue víctima, el 33.1% no lo ha sido y el 19.5% en dos o más ocasiones.

El hecho que una persona o algún miembro de su familia haya sido víctima de algún delito, así como ser testigo de alguno depende de otros factores y variables ajenas no analizadas en la presente investigación, por ejemplo: a) endógenos tales como la edad, el sexo, pertenecer a un grupo étnico minoritario, vivir en una situación de vulnerabilidad (pobreza, padecer alguna deficiencia física o mental); b) exógenos, como el medio ambiente natural (frío, calor, lluvia, etc.), el ambiente modificado (calles oscuras, zonas urbanas, semi urbanas, etc.) y el tipo de relaciones sociales del contexto de desarrollo del individuo (recesión económica, contar con baja escolaridad, no tener apoyo social, etc.); y c) los situacionales, como la presencia de un delincuente con disponibilidad para cometer un ilícito, una víctima potencial y la ausencia de control o seguridad pública (Macmillan, 2001; Jackman, 2002). Los hallazgos en la muestra de estudio son concordantes con los de la ENVIPE (2013; 2014), donde se reportó que uno de cada tres hogares en el país tiene una persona que ha sufrido algún tipo de delito.

La correlación indica que la baja confianza en las instituciones es producto de un alto índice de experiencia con el robo, es decir en la medida que las personas fueron víctimas directas o indirectas de un delito y sus respectivos casos no fueron atendidos “adecuadamente” se perciben altos niveles de corrupción en las instituciones

encargadas de los procesos e impartición de justicia (Cruz, 1999; Cisneros, 2008; Vilalta, 2010; Becerra, 2013; Herrera, 2013).

- P-ABS: el dato de la correlación muestra que en la medida que hay una “baja” confianza en las instituciones de carácter formal se presenta una mayor percepción de miedo al delito de carácter abstracto. La explicación es semejante al caso anterior con el IND-EXP.
- Acción: la relación entre ambas variables es negativa. Eso muestra que en la medida que las personas desconfían en las instituciones formales realizan más acciones de protección contra el robo en la calle. Aunque no se encontraron estudios sobre la naturaleza de la relación, en el trabajo de Cruz (1999) hay una aproximación que permite interpretar que así es; es decir, cuando se perciben que las instituciones no cumplen con sus funciones de seguimiento y procuración de la justicia las personas suelen tomar sus propias medidas de protección, entre las que destacan la organización comunitaria y la toma de justicia por propia mano.

La *Confianza en la red cercana (C-RED-CE)* es una variable con una función independiente en el modelo, presentó correlaciones estadísticamente significativas y de carácter negativo con el IND-EXP, P-ABS y P-COGN, además de las ya descritas C-RED-A, y T-RED-S.

- IND-EXP: no se han encontrado trabajos de investigación sobre la relación entre ambas variables. Sobre la naturaleza de la correlación aún no es posible establecer un lazo claro debido a la falta de referencia empírica y teórica (a reserva de una revisión más amplia y específica). No obstante, dado que la correlación es negativa, es posible concluir que una cercanía y experiencia con el delito genera una menor

confianza con la red cercana (grupo principal al que se pertenece, familia y amigos). Es necesario averiguar qué sucede cuando una persona ha sido víctima del robo, tal vez no tuvo el apoyo psicológico y social requerido, pero en la situación donde la persona vió una situación será diferente, aún cuando sea con violencia extrema.

- P-ABS: la relación entre ambas variables describe que al aumentar la confianza en la red cercana disminuye la percepción de miedo al delito en el nivel abstracto. Al igual que el caso anterior, no hay referencias directas sobre el tema, por lo tanto, la sugerencia es la misma, explorar el papel que juegan las redes cercanas en la percepción del miedo al delito.
- P-COGN: la correlación indica que a mayor confianza en las personas –sean de la red ampliada o cercana y las instituciones formales- se tiene menor miedo de carácter cognoscitivo y viceversa. Eso implica que la confianza en las personas e instituciones juega un papel como factor de protección contra la victimización, porque permite sentirse protegido por la red social que rodea al individuo, tal y como ha sido observado en algunos estudios (Norris & Kaniasty, 1992; Kruger, Hutchison, Monroe, Reischl & Morrel-Samuels, 2007; Barchia & Bussey, 2010; Galand & Hospel, 2013; Muratori, Delfino, & Zubieta, 2013; Fagan, Wright, & Pinchevsky, 2014; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Takagi & Kawachi, 2014). También una confianza en las instituciones ayuda a las personas a generar certidumbre sobre el accionar del gobierno, lo que a su vez genera un mayor apego a las normas (Hardin, 2010).

El Índice de experiencia con el robo (IND-EXP) presentó correlaciones estadísticamente significativas con P-COGN y las ya mencionadas (C-RED-CE y C-INS-F).

- P-COGN: la correlación con IND-EXP indica que las personas que han sido testigos, víctimas o algún familiar han sufrido algún delito tienen mayor percepción de miedo al delito de carácter cognoscitivo, esto se debe a que el miedo es palpable, real ya que afectó su vida diaria (Fernández & Grijalva, 2012).

La variable *percepción de miedo de carácter abstracto (P-ABS)* junto con el de carácter cognoscitivo (P-COGN) pertenecen al mismo constructo teórico: percepción del miedo al delito, fue medido utilizando la escala de Fernández y Grijalva (2012). P-ABS originalmente se planteó utilizarla como una variable latente (no observable). A pesar de los análisis sobre las características psicométricas de los instrumentos, no se cumplieron con los criterios (Cattell, 1966), se siguió utilizando como un indicador porque representa una importante ventana de oportunidad para observar su efecto en el modelo. En el caso de no ajustarse deberá eliminarse. Según Fernández y Grijalva (2012) P-ABS es el miedo de orden general a una situación social. Presentó correlaciones con P-COGN, Eficacia, además de las ya descritas C-RED-CE y C-INS-F.

- P-COGN: al igual que P-ABS pertenece al mismo constructo, la correlación entre ambas variables es adecuada (ver tabla 19), miden elementos distintos del mismo constructo y mantienen la estructura de dos factores.
- Autoeficacia: su correlación con P-ABS es negativa, es decir, a medida que las personas perciben un menor miedo abstracto a las situaciones generales de la ciudad de México aumentan su percepción de autoeficacia, o viceversa. Los estudios revisados no contemplan la relación de manera específica, como se ha planteado en el presente estudio.

La variable *percepción de miedo al delito de carácter cognoscitivo (P-COGN)* en el modelo propuesto tiene una función mediadora entre los componentes del capital social, autoeficacia y la variable dependiente Acción. Presentó correlaciones estadísticamente significativas con Autoeficacia, Acción, además de las ya descritas IND-EXP, P-ABS, C-RED-A, C-INS-F y C-RED-CE.

- Autoeficacia: la correlación indica que, cuando hay una alta percepción de miedo al delito los niveles de autoeficacia aumentan, en la medida que las personas evalúan como “peligroso” su entorno se consideran más capaces para tomar las medidas necesarias para prevenir ser víctimas, pero ellos requieren contar con información precisa que les permita fortalecer su agencia (Bandura, 1977). Los resultados encontrados coinciden con otros estudios (Arias, Lyons, & Street, 1997; Walsh & Foshee, 1998; Samuels, Foster, & Lindsay, 2010; Singh & Bussey, 2011; Kokkinos & Kepritsi, 2012; Fagan, Wright, & Pinchevsky, 2014; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Fagan, & Antle, 2014) donde reportaron que la autoeficacia es un factor de protección contra la victimización en la medida que se encuentra influida por información de carácter “certero”, lo que permite al individuo generar diferentes alternativas para evitar ser víctima de algún acto de violencia (del tipo delincuencial).
- Acción: la relación entre ambas variables es positiva, al aumentar la percepción de miedo al delito de carácter cognoscitivo aumenta la frecuencia con la que se realizan acciones para prevenir el robo. Los resultados coinciden con otros estudios (Ramos & Andrade, 1991; Norris & Kaniasty, 1992; Sampson & Laub, 1995; Cruz, 1999; Macmillan, 2001; Jackman, 2002; Rodríguez, 2002; Lane & Henry, 2004; Cisneros, 2008; Ruiz & Turcios, 2009; Barchia & Bussey, 2010; Vilalta, 2010; Smith,

Richards, Geddes, & Mathers, 2011; Aguirre & Amador, 2013; Alvarez & Pueyo, 2013; Galand & Hospel, 2013; Herrera, 2013; Pease & Tseloni, 2014) donde sus hallazgos muestran que las personas que toman medidas de seguridad es porque perciben que su situación es de alto riesgo. En el caso de CDMX, distintas encuestas como la ENVIPE (2013; 2014; 2015; 2016; 2017) y las realizadas por Mitošky (2013; 2014) han mostrado que entre el 70% y el 90% de las personas perciben a la ciudad como insegura, esta valoración motiva a las personas para realizar acciones preventivas en el hogar, trabajo y traslados.

La variable *Autoeficacia* en el modelo propuesto tiene una función mediadora entre el capital social (T-RED-S, C-RED-A, C-INS-F y C-RED-CE), el índice de experiencia con el delito (IND-EXP), percepción de miedo al delito (P-ABS y P-COGN) con las acciones de prevención del robo en la calle (ver figura 7). La autoeficacia presentó correlaciones estadísticamente significativas con Acción, además de las ya mencionadas P-ABS y P-COGN.

- Acción: la relación entre ambas variables es “baja” (ver tabla 19) y positiva, a medida que las personas se perciben eficaces para prevenir el robo realizan con mayor frecuencia acciones de prevención. Los resultados coinciden con otros estudios (Norris & Kaniasty, 1992; Arias, Lyons, & Street, 1997; Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997; Walsh & Foshee, 1998; Morenoff, Sampson, & Raudenbush, 2001; Gibson, Zhao, Lovrich, & Gaffney, 2002; Matsueda, 2006; Samuels, Foster, & Lindsay, 2010; Ruiz, 2010; Singh & Bussey, 2011; Kokkinos & Kepritsi, 2012; Takagi, Ikeda, & Kawachi, 2012; Bruinsma, Pauwels, Weerman, & Bernasco, 2013; Fagan, Wright, & Pinchevsky, 2014; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Fagan, &

Antle, 2014) donde las personas que perciben una mayor autoeficacia y control en sus vidas, realizan acciones que les permiten mantenerse a salvo de algún “probable agresor”, así como confrontarlos según sea su situación.

Las implicaciones teóricas de cada correlación fueron analizadas de manera separada en el apartado anterior, solo falta mencionar que los resultados observados mostraron que las variables utilizadas son viables para la prueba del modelo. El único caso en donde existe duda debido a los resultados es el de T-RED-S porque solo presenta correlaciones con las variables de su mismo constructo (los componentes de la confianza), se mantendrá en los análisis posteriores porque es probable que tenga un efecto indirecto sobre la variable dependiente y por lo tanto sea relevante, como lo mostraron los resultados de otros estudios (Akcomak & Weel, 2012; Wickes, Hipp, & Sargeant, 2013; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Fagan, & Antle, 2014), además el modelamiento de ecuaciones permitirá conocer su efecto.

Tercer paso: prueba del modelo.

Una vez evaluados los índices de validez, confiabilidad y confirmadas las estructuras factoriales de los instrumentos, se procedió a explorar las relaciones entre las variables a través de una correlación bivariada. Como paso previo para realizar la prueba estadística de la hipótesis a través del modelamiento de ecuaciones estructurales³.

Con la misma muestra utilizada en el AFC y las correlaciones bivariadas, se realizaron los cálculos para la prueba del modelo. En la tabla 20 se presentan las distintas soluciones encontradas, como se puede observar se probaron cuatro modelos que fueron re-especificados hasta encontrar un ajuste de los índices dentro de los parámetros.

Tabla 20.

Comparativo de los modelos ajustados

Índice	Criterio	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV
Chi/gl	$1 \geq 3 \leq$	1.788	1.560	1.271	1.138
GFI	$\geq .90$.917	.930	.945	.955
AGFI	$\geq .90$.888	.907	.925	.937
IFI	$\geq .90$.932	.955	.980	.990
TLI	$\geq .90$.916	.945	.975	.987
CFI	$\geq .90$.931	.954	.980	.990
RMSEA	≤ 0.05	.051	.043	.030	.021
Probabilidad*	≥ 0.05	.000	.000	.021	.152

*La probabilidad no es un índice, se colocó dentro de la tabla para describir el proceso estadístico del modelo.

En la tabla 20 se describen los resultados, en el primer modelo no ajustaron la probabilidad p (la significancia al comparar el modelo teórico y el empírico), el AGFI y el RMSEA, se revisaron los valores de las regresiones, como resultado la T-RED-S presentó relaciones estadísticamente no significativas, así que se eliminó para dar paso al modelo II;

³ Es una técnica estadística multivariante para estimar y probar relaciones causales (Hair et al. 2007).

la probabilidad no ajustó, para cumplir con el criterio se revisaron los índices de modificación y se encontró que el componente C-RED-CE en la variable latente Confianza presentaba el mayor error, tuvo que ser eliminado para obtener el modelo III; la probabilidad no fue significativa, se revisaron los índices de modificación y el reactivo que presentaba el mayor error fue el número 8 de la escala de autoeficacia, se eliminó y el modelo ajustó adecuadamente en todos sus índices (ver tabla 20, modelo IV).

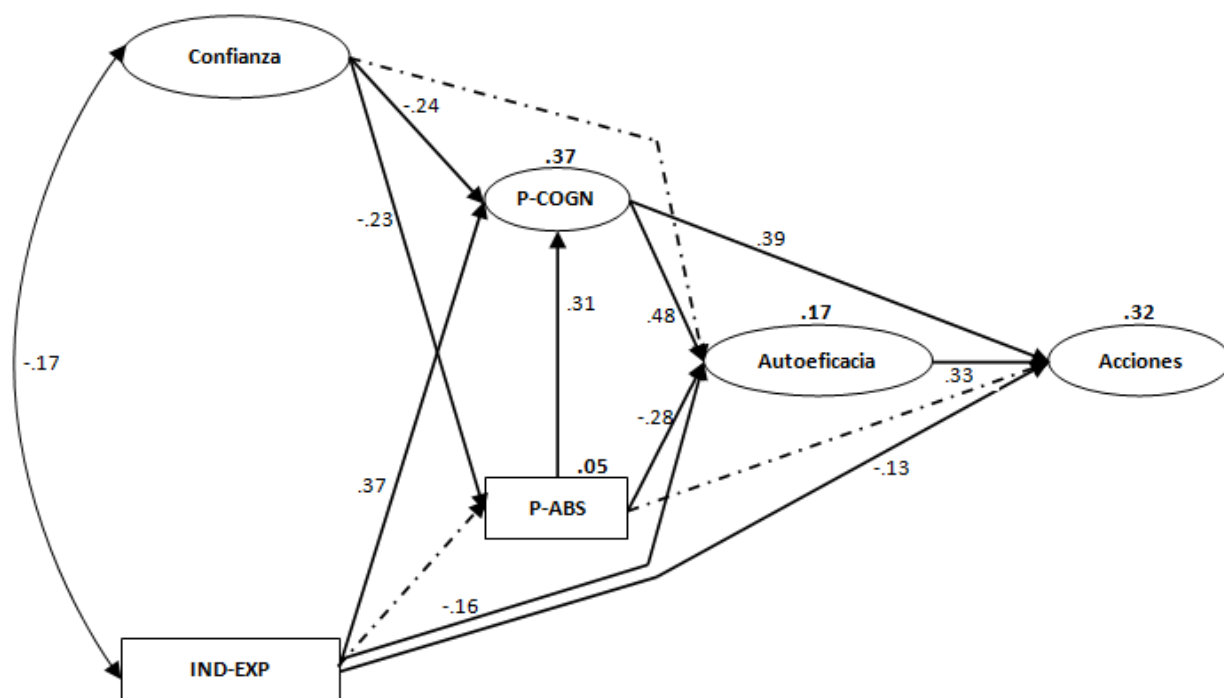


Figura 21. Resultado de la prueba del modelo de investigación.

En la figura 21 se describen los valores de las regresiones y los tamaños de los efectos directos. Las líneas punteadas representan los efectos propuestos que no fueron estadísticamente significativos, pero en la hipótesis se planteó que serían significativas. Los valores colocados sobre las flechas son los de regresión, por ejemplo la variable Acciones recibe un efecto directo de las variables P-COGN con un valor de .39, de Autoeficacia de .33 y del IND-EXP de -.13, mientras el valor colocado sobre cada variable representa el valor de la R^2 (el modelo de ecuaciones estructurales es una extensión de varias técnicas

multivariantes, entre las que destaca la regresión múltiple y el análisis factorial, esta técnica permite conocer el efecto de distintas variables independientes al mismo tiempo sobre una dependiente, Hair Jr., Anderson, Tatham & Black, 2007), por ejemplo en el caso de la variable Acciones el valor de su regresión es de $R^2=.32$, eso significa que el total de las variables implicadas en el cálculo explican el .32 de la varianza (cuyo valor máximo es 1).

Para complementar los resultados, en la tabla 21 se presentan los efectos totales, en la 22 los efectos directos y en la 23 los efectos indirectos estandarizados sobre la variable dependiente: Acciones, colocada en la primera columna de cada tabla en la parte inferior.

Tabla 21.

Efectos totales estandarizados.

	IND-EXP	CONFIANZA	P-ABS	P-COGN	Autoeficacia
P-ABS	.000	-.228	.000	.000	.000
P-COGN	.370	-.316	.310	.000	.000
Autoeficacia	.022	-.088	-.132	.482	.000
Acciones	.024	-.154	.054	.554	.331

En la tabla 21 se observa que la variable con el mayor efecto total sobre las acciones para prevenir ser víctima de robo fue P-COGN (percepción de miedo al delito de carácter cognoscitivo); la autoeficacia en segundo lugar con .331; en tercer lugar, la confianza con un valor negativo (a medida que hay menor confianza, se realizan más acciones), las variables con menor valor fueron P-ABS y el IND-EXP.

Tabla 22.

Efectos directos estandarizados.

	IND-EXP	CONFIANZA	P-ABS	P-COGN	Autoeficacia
P-ABS	.000	-.228	.000	.000	.000
P-COGN	.370	-.243	.310	.000	.000
Autoeficacia	-.158	.000	-.281	.482	.000
Acciones	-.129	.000	.000	.394	.331

En la tabla 22 se observa que la variable con el mayor efecto directo sobre la dependiente fue P-COGN, al igual que en los efectos totales; la autoeficacia mantiene su mismo valor (al efecto total) porque es una variable cercana (en el modelo); por su parte el IND-EXP también tiene un efecto directo con un valor negativo (cuando las personas han sido víctimas realizan menos acciones de prevención).

Tabla 23.

Efectos indirectos estandarizados.

	IND-EXP	CONFIANZA	P-ABS	P-COGN	Autoeficacia
P-ABS	.000	.000	.000	.000	.000
P-COGN	.000	-.071	.000	.000	.000
Autoeficacia	.178	-.088	.150	.000	.000
Acciones	.153	-.154	.079	.160	.000

En la tabla 23 los resultados muestran que la variable con el mayor efecto indirecto sobre dependiente fue P-COGN; la segunda, fue confianza con un valor negativo; en tercer lugar, el IND-EXP; en cuarto lugar, P-ABS; la autoeficacia no presenta este valor por ser una variable inmediata a la variable dependiente (ver figura 21).

1. Análisis de los índices de ajuste global.

Aunque no existe un consenso sobre los mejores índices para evaluar el ajuste de un modelo, aquí se han considerado los más utilizados en la literatura y que utilizan el criterio de línea base, porque es el sistema más simple y restrictivo para su análisis (Hair, Anderson, Tatham & Black, 2007), los parámetros de aceptación de cada medida se reportan en la segunda columna de la tabla 20.

Medidas de ajuste absoluto:

- El $\chi^2/g.l$, la prueba de χ^2 es un estadístico que pone a prueba la $H_0 = \Sigma = \Sigma(\theta)$ para los estimadores y el contraste simultaneo de todos los residuos es igual a 0, y la

división con los grados libertad. El dato obtenido fue de 1.138, se encuentra dentro del rango establecido. La probabilidad de 0.152 implica que el modelo teórico y el empírico no difieren significativamente.

- El índice de bondad de ajuste (GFI), permite medir la cantidad relativa de varianza y covarianza pronosticadas entre los parámetros. En la figura 21 el dato obtenido fue de .955 está dentro de los criterios establecidos.

- El error de aproximación cuadrático medio (RMSEA), mide el error que un modelo puede tener, en este caso fue de 0.021, se encuentra en el rango de aceptación.

Medidas de ajuste incremental:

- Índice de bondad del ajuste ajustado (AGFI), es un análisis anterior al de grados de libertad y penaliza los modelos con muchos parámetros, por eso se le conoce como el índice de ajuste y parsimonia. El dato obtenido fue de 0.937, implica que el número de parámetros utilizados en el modelo es adecuado.

- El Índice de Tucker-Lewis (TLI) es una medida de ajuste incremental, obtuvo un valor de 0.987, se encuentra dentro del rango establecido.

- El índice de ajuste incremental (IFI), que a diferencia del NFI si toma en cuenta el valor de los grados de libertad y no se reduce tanto al aumentar los parámetros, permite contrastar su resultado con el AGFI. El dato obtenido fue de 0.990, se encuentra en el rango.

Medida de ajuste de parsimonia

- El índice de ajuste comparativo (CFI). Se obtuvo un dato de 0.990, se encuentra dentro del rango establecido.

2. La estructura del modelo.

El objetivo del tercer paso de esta última fase se cumplió, los resultados del modelamiento de ecuaciones estructurales mostraron un ajuste dentro de los parámetros establecidos. Para describir la estructura del modelo, es necesario mencionar que las técnicas estadísticas multivariadas se utilizan para analizar más de dos variables, lo cual implica la existencia de una tercera variable (en su forma más simple) la cual tiene distintos efectos: causal no intervenido, de covariación, de espuriedad o de confusión, de mediación, de supresión y de moderación (Baron & Kenny, 1986; Ato & Vallejo, 2011). De acuerdo con la estructura del modelo, las tres variables señaladas (P-ABS y COGN, y Eficacia) tienen la función de mediar el efecto de la Confianza y el IND-EXP sobre las Acciones. Según Holmbeck (1997), para probar el efecto indirecto con modelos de mediación hay dos enfoques generales: el enfoque de regresión y el de los modelos de ecuaciones estructurales (MES). En el presente estudio se utilizó el enfoque del MES, ya que tiene muchas bondades: se pueden utilizar con variables de carácter latente⁴, permite controlar el error de medida, usa indicadores múltiples de los constructos, tiene una variedad de índices de ajuste, y el procedimiento implica una única etapa en su forma simple (Ato & Vallejo, 2011).

En la figura 21 se observa que las variables del modelo evaluado tienen distintas funciones: Acciones, como dependiente; P-ABS, P-COGN y Autoeficacia, como mediadoras; Confianza y el IND-EXP como independientes. A continuación, se presenta un breve análisis de cada una de las regresiones en la variable dependiente y en aquellas con función mediadora.

⁴ Una variable latente no se puede observar y utiliza una serie de indicadores, como contraparte están las variables observables las cuales tienen una sola medida (Hair et al. 2007). En el modelo el IND-EXP y P-ABS son observables y el resto son latentes.

a) *El ajuste de la variable "Acciones"*

La variable dependiente Acciones arrojó una $R^2= 0.32$ (R^2 representa el porcentaje de varianza explicada en el modelo e indica la carga de cada variable en el modelo) el tamaño del efecto ejercido por las variables exógenas puede ser considerado “mediano” (Kelley & Preacher, 2012). Por ende, es necesario tomar con "precaución" ese criterio, de acuerdo con las características del objeto de estudio y los instrumentos utilizados; no obstante, el resultado se considera adecuado (Kerlinger & Lee, 2002) porque en una disciplina como la psicología aún no se cuenta con instrumentos de medición precisos comparados con los de las ciencias exactas. Como ya se describió en el apartado anterior, la variable Acciones recibe efecto directo de Autoeficacia, de P-COGN y de IND-EXP (para ver los valores revisar la tabla 22) y de manera indirecta las variables IND-EXP, P-ABS y P-COGN (ver tabla 23). Los resultados coinciden con otros estudios en la importancia que tienen la percepción del miedo, la autoeficacia y la experiencia previa con la victimización (no exactamente el robo) para que las personas realicen acciones de prevención (Gibson, Zhao, Lovrich, & Gaffney, 2002; Kokkinos & Kepritsi, 2012; Lindblad, Manturuk, & Quercia, 2013; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Fagan, & Antle, 2014; Takagi & Kawachi, 2014).

b) *El ajuste de la variable "Autoeficacia"*

Como se puede observar en la figura 19, la variable autoeficacia obtuvo un valor de $R^2= 0.17$, los efectos directos proceden de las variables P-COGN, P-ABS (ambas con función mediadora) y IND-EXP. Los efectos indirectos provienen de P-ABS, Confianza y de IND-EXP. El valor de la regresión para la variable Autoeficacia es considerado “pequeño” (Kelley & Preacher, 2012), eso significa que hay otras variables que no fueron contempladas en el modelo que podrían aportar más a la varianza, cabe aclarar que el estudio de esta variable no

es el objetivo principal. Por ende, es un punto para abordar en estudios posteriores relacionados con el tema. Estos resultados coinciden con algunos estudios que contemplan los aspectos que incrementan o disminuyen la percepción de autoeficacia para prevenir la victimización (Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997; Ruiz Pérez, 2010; Gibson, Fagan, & Antle, 2014; Fitzpatrick & Bussey, 2014). En nuestro caso, la percepción de miedo de carácter cognoscitivo aumenta la autoeficacia percibida; mientras que las experiencias previas la disminuyen, esto se debe según Sampson, Raudenbush y Earls (1997) al tipo de violencia con la que se ejerce el proceso de victimización, al realizarse con altos niveles las personas pierden su sentido de agencia, eso significa que quienes participaron en la muestra han sido víctimas de robo con violencia, es una hipótesis que será necesario corroborar en otros estudios. Por otra parte, la percepción de miedo de carácter abstracto, versa sobre fenómenos sobre el que las personas no tienen control alguno (economía, guerras, etc.) y esta percepción se ve reflejada de manera negativa en su sentido de autoeficacia.

c) El ajuste de la variable "P-COGN"

La variable P-COGN tuvo una $R^2 = 0.37$, los efectos directos proceden de P-ABS, del IND-EXP y Confianza (ver tabla 22). Solo la variable confianza presentó un efecto indirecto (ver tabla 23). El valor de la regresión de acuerdo con Kelley y Preacher (2012) se considera de un tamaño “medio”. La variable IND-EXP es la que tiene el valor más alto, esto coincide con los hallazgos de varios estudios mencionados (Norris & Kaniasty, 1992; Medina, 2003; Narváez, 2009; Vilalta, 2010; Vozmediano, Vergara & San Juan, 2010; Fernández & Grijalva, 2012; Magaloni, Díaz & Romero, 2012; Pomares Martínez, 2014) donde encontraron que la percepción de miedo al delito se genera debido a las experiencias previas

de victimización y la influencia de los medios de comunicación, esta última variable no se contempló en el modelo.

d) *El ajuste de la variable "P-ABS"*

La variable P-ABS tuvo una $R^2 = 0.05$, su valor puede ser considerado "muy pequeño" o incluso espurio, pero es estadísticamente significativo ($p = .014$). El único efecto directo fue de la variable Confianza (ver tabla 22). La relación no fue teorizada ni probada en los estudios revisados (porque no se encuentra en los objetivos de esta investigación); sin embargo, puede establecerse un vínculo entre la confianza en las instituciones de carácter formal (la policía, los funcionarios del gobierno, empresarios y partidos políticos) y la percepción de miedo al delito de carácter abstracto en el sentido que, son las instituciones quienes están encargadas de generar certidumbre en la seguridad pública, económica y política de un país (Tilly, 2005).

DISCUSIÓN

El tema de seguridad pública y prevención del delito es complejo y tiene distintos ángulos de análisis. En el presente trabajo se trazaron las coordenadas sobre la prevención de delito, específicamente el estudio de las acciones para prevenir el robo en la calle a nivel individual desde un enfoque psicosocial. La investigación tuvo como objetivo evaluar un modelo explicativo, el cual fue alcanzado totalmente. Para su cumplimiento, se siguieron tres pasos: el primero fue construir una propuesta de modelo, para lo cual se siguió la estructura de una serie de investigaciones realizadas en México y otros países, que contenían diferentes perspectivas teóricas; el segundo paso fue contar con los instrumentos que permitieran medir las variables de estudio; y finalmente, el tercer paso fue realizar la prueba empírica.

La discusión se divide en dos partes, la primera es descriptiva y corresponde a las decisiones metodológicas realizadas para la construcción del modelo y el uso de los instrumentos de medición; en la segunda, se aborda el análisis de los resultados con base en las teorías y las investigaciones previas.

1. El modelo de investigación y el proceso de medición.

La construcción del modelo inició con una revisión de estudios generales sobre la victimización, los factores de riesgo y de protección (Macmillan, 2001; Rodríguez, 2002). Al explorar estos últimos se encontraron algunos donde se resaltó la importancia de participar de manera colectiva (grupos de apoyo social) en la prevención de la victimización, así como en la recuperación (Arias, Lyons, & Street, 1997; Díaz & Bartolomé, 2010; Galand & Hospel, 2013; Drakulich, 2014). En esta misma revisión, la prevención de la victimización es el aspecto más relevante en los estudios de carácter normativo (Chaux, 2005; Schulman, 2011; Milla, 2013).

De acuerdo con las estadísticas en México, la victimización por delito es la más común y lacerante, por lo tanto, se buscaron investigaciones enfocadas en la prevención del delito más común en la CDMX (robo en la calle y transporte público), en ese proceso de búsqueda se encontró que el CS era importante por sus aportes (Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997) como factor de prevención y constructo teórico. En la versión de CS mejor estructura se encuentra dividido en dos dimensiones integradoras que permiten conectar los análisis del nivel colectivo al individual: a) el *CS estructural*, el cual está integrado por el tamaño de los grupos sociales a los que un individuo pertenece y el apego de las normas jurídicas y sociales; b) *el CS relacional*, donde se generan los procesos de confianza y reciprocidad.

Otro de los conceptos importantes retomados en esta investigación como un factor de protección contra la violencia y el delito fue el de autoeficacia. De acuerdo con su autor, Bandura (1999) es la percepción que tiene el individuo sobre sus capacidades y la autorregulación de sus conductas. Ello implica un concepto más amplio, el de agencia personal, que de acuerdo con Giddens (2006) es la relación entre acción y poder: el poder es tener la capacidad del individuo de intervenir en el mundo o de abstenerse de hacerlo, mientras la acción es la aptitud del individuo para producir una diferencia en el curso de los sucesos en su vida diaria, sea sobre sí mismo o el colectivo. En este sentido, el concepto de autoeficacia solo da cuenta la percepción que tiene una persona sobre su capacidad para influir en los sucesos inmediatos y futuros.

En la búsqueda de un modelo de investigación que incluyera las tres variables principales: acciones de prevención del robo en la calle, autoeficacia y CS, se encontraron los estudios de Sampson y Groves (1989), Sampson y Laub (1995), Sampson y Graif (2009)

realizados en Chicago, los cuales sirvieron como guía para la construcción de un modelo para el caso mexicano. En su enfoque, Sampson y sus colaboradores integraron datos sobre los índices de criminalidad de la zona, variables ambientales, sentido de eficacia colectiva y algunos elementos de CS; sin embargo, para nuestro caso fue necesario explorar la manera en que se relacionan esas variables entre sí, por eso se optó por construir un modelo más sencillo con un enfoque individual de la prevención. En otros estudios sobre prevención de la victimización y el delito (Norris & Kaniasty, 1992; Goodnow, 2006; Cisneros, 2008; Aguirre & Amador, 2013; Becerra, 2013; Pease & Tseloni, 2014; Zuñiga, 2017) se encontraron otras variables importantes en el tema: la percepción del miedo y las experiencias previas con el delito.

De acuerdo con algunas ideas retomadas de Schulman (2011), para estudiar el proceso de prevención es necesario abordar las acciones individuales aisladas, porque es el primer paso de un trabajo colectivo en donde se integren otras personas y el estado. Así fue como se decidió construir un modelo explicativo de acciones de prevención de robo, combinando distintas propuestas (ya mencionadas en párrafos anteriores) con la idea de ampliar la discusión el tema de la prevención del delito, estudiando los aspectos psicosociales de las acciones individuales aisladas. Cabe aclarar que el modelo evaluado ha sido un primer acercamiento y en estudios posteriores es necesario agregar variables ambientales y contextuales, por ejemplo, el papel del entorno construido en la disuasión del delito (Vozmediano, Vergara & San Juan, 2010), los aspectos colectivos de la autoeficacia (Maddux & Lewis, 1995; Sampson, Raudenbush & Earls, 1997), la influencia social ejercida por distintos actores y medios de comunicación masiva, y explorar otros elementos de la agencia personal (Giddens, 2006).

Para la prueba del modelo, fue necesario operacionalizar los conceptos y medirlos. Sobre ese aspecto se evaluaron las propiedades psicométricas de varios instrumentos. En el caso del constructo CS, el elemento de confianza fue el único que cumplió con los criterios, mientras el tamaño de la red social (T-RED-S) se retomó como un indicador. Para medir la experiencia con el robo se utilizó como una medida única un índice (IND-EXP). En el caso de la percepción de miedo, se dividió en dos factores (Fernández & Grijalva, 2012): de tipo abstracto, como un indicador (P-ABS); de tipo cognoscitivo (P-COGN). Por su parte, las acciones para prevenir ser víctima de robo en la calle se midieron a través de una escala unifactorial. En la segunda fase, a cada escala se le realizó el análisis factorial confirmatorio para corroborar sus estructuras factoriales. Este proceso permitió tener instrumentos válidos y confiables.

El proceso de la evaluación psicométrica de los instrumentos fue adecuado, pero hay detalles que quedan pendientes de analizar, por ejemplo, en el caso de la experiencia con el delito, en los resultados finales se mostró un efecto negativo con las variables autoeficacia y acciones, tal como se mencionó en ese apartado puede deberse a los niveles de violencia con los cuales se cometen los robos en CDMX, la cual interpretación es una interpretación basada en las conclusiones de los estudios de Sampson, Raudenbush y Earls (1997) y Sampson y Graif, (2009). En nuestro caso para corroborar quizá sea necesario elaborar una escala con tres niveles de análisis: victimización directa; indirecta; y vicaria, además de contemplar el nivel de violencia que la persona percibe haber sufrido. Es probable encontrar diferencias en el tipo acciones que las personas toman para prevenir ser víctimas (Milla, 2013) y en su autoeficacia percibida.

El constructo que en la presente investigación planteó más retos en la evaluación psicométrica fue el de CS, debido a los antecedentes encontrados en los distintos estudios revisados es necesario retomarlos por sus importantes aportaciones (Sampson & Groves, 1989; Saegert & Winkel, 2004; Sampson & Graif, 2009), por lo tanto, se propone construir nuevas escalas basadas en los aspectos psicológicos del Cs, ya que las preguntas utilizadas fueron retomadas de instrumentos sociológicos. Los elementos por explorar son las redes de apoyo social, apego a las normas sociales y conductas de reciprocidad. En este sentido, es importante una revisión del enfoque del CS para acotar el concepto y analizarlo en situaciones específicas. El aporte relevante del constructo al presente estudio y a la literatura sobre el tema es la dimensión de confianza, porque la escala cumplió con los índices de validez y confiabilidad. Lo anterior se debe en parte a que su estructura es conocida y ha sido probada en distintas encuestas (la ENCUP en sus diferentes versiones, la encuesta de la cultura de la constitución, etc.). La escala de confianza bajo un enfoque del capital social cubrió los criterios psicométricos y el AFC fue una herramienta importante para proponer una explicación específica sobre los tipos de confianza que se pueden generar. En la propuesta original, la confianza se dividía en dos: interpersonal e institucional. El AFE y el AFC mostraron que la confianza interpersonal tiene otros dos componentes: la red cercana y la red ampliada. Por otro lado, la confianza institucional se dividió en las instituciones de carácter formal y las informales, el problema es el cuarto factor fue inviable, por eso es necesario mejorar el instrumento, porque es probable que la confianza estudiada de esa manera en otros estudios ayude a describir y explicar otros fenómenos relacionados.

La escala para medir la percepción de miedo al delito, ha mostrado ser sensible a las variables sociodemográficas edad y educación, tal como se muestra en los resultados del AFE

en la fase preliminar de la presente investigación con el AFC y el estudio original de Fernández y Grijalva (2012).

La escala para medir autoeficacia para prevenir ser víctima de robo en la calle de construcción propia, mostró una estructura de un solo factor, su planteamiento original fue de 19 reactivos, el análisis de su validez de contenido por expertos la redujo a 14, posteriormente a 7 en el AFE y cuatro en el AFC, pero en la prueba estadística del modelo quedó con tres reactivos, eso implica que es necesario precisar el concepto y analizar los reactivos que no cumplieron con los criterios psicométricos. En este caso, es necesario seguir aplicando la escala en otras muestras y mantener la rigurosidad en cada medición, eso permitirá encontrar otra forma de medir la fiabilidad de la escala a través de otra técnica como las formas paralelas (Martínez, 2005).

El cuestionario de acciones de prevención del robo en la calle, originalmente fue evaluado con 24 reactivos y el análisis de contenido la redujo a 19, en el primer estudio de la fase preliminar el cuestionario mostró una estructura de dos factores con 12 reactivos, pero con la aplicación del AFC quedó una escala unifactorial. Este instrumento requiere revisiones que permitan adaptarlo para nuevas aplicaciones de acuerdo con el contexto, porque puede variar; siguiendo con esta idea, algunos reactivos de la ENVIPE (2015) pueden agregarse para enriquecer el cuestionario.

Como parte del procedimiento y la depuración en el proceso de medición, los instrumentos sufrieron cambios y recortes en el número de preguntas que contenían. A partir de las operaciones efectuadas se ganó en precisión, aunque se perdió en la amplitud que los constructos pueden abarcar (Martínez, 2005). Tener escalas con pocos reactivos es parte del proceso técnico de medición, por eso es necesario mantener una constante evaluación de los

instrumentos utilizados, dado que los resultados varían entre las muestras y el tiempo de aplicación, es decir, la confiabilidad de los instrumentos no se puede mantener. Gran parte se debe a la naturaleza de nuestro objeto de estudio: las percepciones de las personas que se intentan medir a través de preguntas diseñadas por un investigador, cabe aclarar que por ahora es un acercamiento metodológico de carácter cuantitativo que debe ser mejorado.

Las decisiones de utilizar y de recortar las escalas utilizadas se hicieron con base en los criterios establecidos para evaluar las características psicométricas de los instrumentos de medición vigentes (Keerlinger & Lee, 2002). Mientras las adaptaciones y generación de preguntas se realizaron con base en la teoría y los objetivos de la investigación. Finalmente, cabe destacar que cada una de las escalas fue evaluada con los criterios más estrictos reportados en la literatura actual (Hooper, Coughlan, & Mullen, 2008), con el objetivo de disminuir el error de medición.

La fase de la prueba del modelo se realizó en tres pasos, el primero correspondió al AFC de los instrumentos ya descritos. Como se observó en el apartado correspondiente las escalas cumplieron con los criterios establecidos por lo que se consideraron válidas y confiables para la muestra de estudio y pudieron ser utilizadas en los siguientes análisis.

El segundo paso fue realizar una correlación entre las distintas variables de estudio, de las cuales el índice del tamaño de red social fue la única cuyas correlaciones no fueron significativas con las variables de estudio (salvo con las correspondientes al constructo de capital social), el resto presentaron relaciones estadísticamente significativas de acuerdo con la hipótesis planteada, por lo tanto, todas las variables se utilizaron en el modelamiento de ecuaciones estructurales.

El tercer paso y el más importante para la presente investigación fue la prueba del modelo. Los resultados mostraron que la varianza explicada ($R^2=.32$) fue de un tamaño medio. De acuerdo con Hooper, Coughlan y Mullen (2008), aunque los criterios de medición y clasificación no sean claros, en ocasiones queda a criterio del investigador determinar sus alcances de acuerdo con los objetivos de la investigación (Kelley & Preacher, 2012). La investigación siguió los procesos metodológicos, por lo tanto, el resultado es relevante teóricamente, estadísticamente concluyente y puede ser generalizado para la población de la delegación Cuauhtémoc.

2. *El modelo y sus aportaciones.*

El modelo de acciones para prevenir el robo en la calle puesto a prueba es de tipo explicativo, porque evalúa cada una de las variables (componentes) que lo conforman y el tamaño del efecto.

La hipótesis planteada: *las acciones para prevenir el robo en la calle aumentan conforme las personas tienen un capital social (CS) que los apoya, han sufrido algún acto delictivo, tienen miedo de ser víctimas de robo y presentan una alta autoeficacia percibida,* se compone de cuatro relaciones.

Primera relación: el CS es una variable que aumenta la frecuencia de las acciones para prevenir el robo en la calle. Los distintos estudios que respaldaron al CS como una variable importante destacaron que la red social y la confianza eran los elementos que más aportaban como un factor de protección y desarrollo, a nivel individual como comunitario (Anheier & Kendall, 2002; Castelfranchi & Falcone, 2010; Falcone & Castelfranchi, 2011; Migheli, 2012; Saavedra, Smith, & Reed-Tsochas, 2010; Tilly, 2005; Zheng, 2010). Para corroborar la influencia del CS, la variable fue operacionalizada con base en Woolcock y

Narayan (2001) quienes la dividieron en dos tipos: CS relacional y estructural. De los distintos elementos que componen el CS solo la dimensión de confianza (de tipo relacional) cubrió los criterios de la evaluación psicométrica de los instrumentos. Los resultados mostraron que la confianza solo tiene un efecto indirecto sobre las acciones de prevención, de tal forma que la hipótesis se cumple parcialmente, por una parte la dimensión correspondiente a la red social fue eliminada de los análisis y la confianza solo cubre la parte relacional del CS, por lo tanto, el CS tiene un poder explicativo marginal en el modelo. La confianza tuvo influencia directa y negativa sobre la percepción de miedo (P-ABS y P-COGN) la cual tuvo un efecto mediador.

De acuerdo con algunos investigadores, la confianza brinda certeza sobre la acción de los otros con respecto a los intereses del individuo, por lo tanto, cuando hay confianza el sentimiento de incertidumbre es mínimo y se espera que los otros actúen de manera congruente a los intereses del bien común, entonces al aumentar los niveles de confianza disminuye la percepción de miedo, los resultados de nuestra investigación coinciden con otros (Akcomak & Weel, 2012; Bruinsma, Pauwels, Weerman, & Bernasco, 2013; Huerta-Wong, 2012; Kirst, Palma, Zhang, & O'Campo, 2015; Kruger, Hutchison, Monroe, Reischl, & Morrel, 2007; Rodríguez & Ortiz, 2012; Wickes, Hipp, & Sargeant, 2013).

También se esperaba que la confianza tuviera un efecto directo sobre la variable autoeficacia; sin embargo, no fue así, de esta forma no hay evidencia empírica para corroborar los resultados de Sampson, Raudenbush y Earls (1997) y Samuels Foster y Lindsay (2010) sobre las virtudes de la confianza y la red social en la generación de autoeficacia y agencia. Quizá la diferencia entre los resultados se deba al nivel de abordaje, ellos trabajaron la eficacia colectiva, nosotros la individual, por ser un mismo constructo se

esperaba una relación estadísticamente significativa, al no ser así queda claro que es necesario utilizar el mismo nivel de análisis y mejorar los instrumentos de medición.

Finalmente, la confianza a nivel interpersonal y en las instituciones, son dos condiciones necesarias para enfrentar el miedo al delito generado por los altos índices delictivos, porque es a través de la confianza donde se establecen lazos y redes sociales para generar recursos de carácter sociocognoscitivos, para corroborar estos atributos hay que plantear nuevas líneas de investigación dentro del marco conceptual del CS y mantener la estructura analítica del constructo: confianza (interpersonal e institucional).

La segunda relación: establece que las personas que han sido víctimas del delito o robo realizarán más acciones de prevención. La variable se nombró como experiencia con el delito (IND-EXP), tuvo efecto directo y positivo sobre percepción del miedo al delito (P-COGN), directo y negativo sobre autoeficacia y las acciones de prevención del robo. Sobre la relación con P-COGN las personas de la muestra reportaron haber sido víctimas (dos de cada tres) y perciben una alta probabilidad de ser afectadas por delincuencia, por lo tanto, es posible pensar que el IND-EXP (índice de experiencia con el robo directo, indirecto o vicario) es una fuente de miedo, tal y como lo han mostrado varios estudios (Alvarez & Pueyo, 2013; Barchia & Bussey, 2010; Cisneros, 2008; Cruz, 1999; Drakulich, 2014; García & Márquez, 2013; Herrera, 2013; Magaloni, Díaz, & Romero, 2012; Medina, 2003; Narváez, 2009; Pomares, 2014; Ruiz & Turcios, 2009; Schulman, 2011; Varona, 2010; Vilalta, 2010; Vozmediano & San Juan, 2006; Vozmediano, Vergara & San Juan, 2010). En la relación con la autoeficacia, mostró que la experiencia con el delito disminuye el sentido de autoeficacia percibida, sobre todo cuando ha sido de carácter violenta (no se midió el carácter de la experiencia), pero de acuerdo con los hallazgos de Sampson y Groves (1989) y Sampson,

Raudenbush y Earls (1997) si la experiencia de victimización por delito es violenta el sentido de autoeficacia percibida disminuye. Cuando no existe la violencia y se cuenta con una red de apoyo social, la autoeficacia aumenta, por lo tanto, podría suponerse que las experiencias previas con el delito pudieron haber sido de carácter violento. El valor del efecto indirecto del IND-EXP a través de la mediación de P-COGN aumenta el sentido de autoeficacia percibida, de esa forma se comprueba la relevancia del efecto mediador de P-COGN. Al respecto, en la literatura revisada se encontraron algunos referentes (Galand & Hospel, 2013; Pomares, 2014; Ruiz & Turcios, 2009) de dicho efecto. Finalmente, el efecto total de IND-EXP con las acciones es pequeño, lo mismo que el efecto directo, pero este último también es negativo, eso implica que las personas al ser víctimas de un delito violento, dejan de realizar acciones de protección y se colocan en una situación de indefensión, aunque no se probó esta aseveración de manera directa, existe investigaciones como las de Muratori, Delfino y Zubieta (2013), quienes mencionan que las personas que ya no realizan acciones de protección es porque han perdido las certezas, la confianza en sí mismas y en su red de apoyo social. Esto podría deberse al contexto en el que viven: marginación, instituciones débiles, normas sociales laxas y altos niveles de violencia. Con estos elementos es posible concluir que las personas que han sido víctimas de la delincuencia de manera violenta y viven en un contexto marginal disminuyen sus acciones de prevención, para corroborar esta aseveración es necesario plantearse otros estudios.

La tercera relación: las personas al tener una alta percepción de miedo al delito (dividida en dos factores: P-COGN y P-ABS) realizan más acciones de prevención de robo. Esta variable al ser operacionalizada arrojó dos factores, percepción de miedo de carácter cognoscitivo (P-COGN), centrado en una evaluación del contexto inmediato del individuo,

y percepción de miedo de carácter abstracto (P-ABS) que evalúa el contexto global. Los resultados mostraron que P-COGN tuvo un efecto directo y positivo sobre autoeficacia, coincidiendo con algunos estudios (Fitzpatrick & Bussey, 2014), mientras el P-ABS fue directo y negativo. Este resultado puede ser atribuido a que P-ABS es una sensación generalizada de peligro generada por problemas en la economía, los cambios sociales y políticos que son transmitidos a través de los medios masivos de comunicación (Fernández & Grijalva, 2012), mientras P-COGN es un riesgo real para las personas porque al salir a la calle pueden ser víctimas del delito, lo cual genera que las personas creen en sus capacidades para prevenirse (Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Zhao, Lovrich, & Gaffney, 2002; Pomares, 2014).

Las variables P-COGN y P-ABS en el modelo evaluado tuvieron una función que Ato y Vallejo (2011) denominan mecanismo mediacional⁵ entre las variables independientes Confianza y el IND-EXP con respecto a las variables Autoeficacia y Acciones para prevenir ser víctimas. Los resultados (específicamente ver tablas 21, 22 y 23) sobre los efectos directos, indirectos y totales se observa que P-COGN tiene un efecto mediacional, el cual se puede identificar según Murgui y Jiménez (2013) porque el tamaño del efecto directo es mayor al indirecto. Por otra parte, P-ABS tiene un efecto de supresión porque el tamaño del efecto indirecto es mayor al directo, es decir suprime la relación entre las dos variables. También se observó que P-ABS tuvo un efecto directo sobre P-COGN, que de acuerdo con los autores de la escala (Fernández y Grijalva; 2012), si las personas viven con una sensación general de miedo evaluarán su contexto como más peligroso y se sentirán como víctimas potenciales. Finalmente, la variable P-COGN es la que tiene la mayor carga factorial en el

⁵ En el análisis estadístico, es el papel que juega una tercera variable dentro de un modelo multivariado que modifica la relación entre una variable independiente y una dependiente (Ato & Vallejo, 2001).

modelo, tanto efecto directo sobre la variable dependiente, como por ser un “mecanismo mediacional” de las variables independientes IND-EXP y Confianza sobre la dependiente (Acciones).

La cuarta relación planteó que la variable Autoeficacia funciona como un mecanismo mediacional entre las variables independientes Confianza (elemento del CS), IND-EXP, P-ABS y P-COGN con respecto a la dependiente (Acciones), además de tener un efecto directo y positivo. Los resultados del modelo muestran que estadísticamente, la Autoeficacia tiene un efecto mediador entre las variables P-ABS y P-COGN con la dependiente, mientras que su efecto es de tipo supresor entre las variables Confianza e IND-EXP con la dependiente. Estos hallazgos coinciden con los de Barchia y Bussey (2010), en donde la autoeficacia en su modelo funciona como un mecanismo mediacional entre la victimización y la depresión. En el modelo de Fagan, Wright y Pinchevsky (2014) la eficacia colectiva es un factor de protección contra el consumo de sustancias adictivas y funciona como un mecanismo mediacional entre el efecto de la violencia en los vecindarios sobre el consumo de dichas sustancias: al aumentar la violencia disminuía la autoeficacia percibida y por lo tanto, aumentaba el consumo. En nuestra investigación el efecto directo es negativo del IND-EXP con la autoeficacia (ver figura 19); es decir, a medida que una persona ha sido víctima de robo (probablemente directo y con violencia) la autoeficacia percibida disminuye. Otro modelo donde la autoeficacia funciona como un mecanismo mediacional es el de Fitzpatrick y Bussey (2014). Para ellos la autoeficacia también fue un factor de protección contra la victimización ejercida por el grupo de pares (estudio con adolescentes) y la red de apoyo social (formada por familiares, pares y profesores); al aumentar la red de apoyo social sucedía lo mismo con la autoeficacia percibida.

De acuerdo con Bandura (1991), el efecto de la autoeficacia sobre la conducta es relevante porque es su precursor inmediato. En el presente caso, el efecto directo con mayor tamaño sobre las acciones de prevención del robo fue la variable P-COGN, aunque el efecto de la autoeficacia también es importante, por lo tanto, hay coincidencia con los hallazgos de otros estudios sobre el papel de la autoeficacia como un factor de protección y como un mecanismo mediacional en los modelos explicativos (Bruinsma, Pauwels, Weerman, & Bernasco, 2013; Fagan, Wright, & Pinchevsky, 2014; Fitzpatrick & Bussey, 2014; Gibson, Fagan, & Antle, 2014; Lindblad, Manturuk, & Quercia, 2013; Mazerolle, Wickes, & McBroom, 2010; Norris & Kaniasty, 1992; Ruiz, 2010; Sampson & Laub, 1995; Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997; Samuels, Foster, & Lindsay, 2010; Walsh & Foshee, 1998; Wickes, Hipp, & Sargeant, 2013).

Por otra parte, el modelo evaluado tuvo una varianza explicada del 32% ($R^2=.32$), en términos estadísticos es un valor significativo. En nuestra disciplina -la psicología- es considerado “aceptable”, debido a las características de los instrumentos y el objeto de estudio (Keerlinger & Lee, 2002), además de que para la evaluación del modelo se consideraron los parámetros normados más restrictivos en cada índice del ajuste (ver tabla 20). Finalmente, el modelo teórico propuesto originalmente tuvo algunas modificaciones en la variable CS, tal y como se ha explicado anteriormente, los cambios respondieron a decisiones metodológicas. Por otra parte, los resultados obtenidos del modelo evaluado son significativos y explican los efectos de las variables estudiadas en la prevención del robo.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de la investigación se cumplió porque el modelo propuesto se evaluó dentro de los parámetros establecidos y el valor obtenido es satisfactorio. Las aportaciones del presente estudio se pueden dividir en tres categorías: teóricas, psicométricas y prácticas.

a) Aportaciones a la teoría: antes de describirlas, es necesario aclarar el marco de los trabajos revisados sobre prevención del delito y la victimización (no solo del robo) en México, los cuales están enfocados sobre las causas y efectos del crimen (Cisneros, 2008; Soria & Armadans, 2009; Vilalta, 2010; Salazar & Rojas, 2011; Aguirre & Amador, 2013; Becerra, 2013; García & Márquez, 2013; Herrera, 2013; Milla, 2013) y la medición de la percepción del miedo (Ramos & Andrade, 1991; Ramos, 1994; Ruiz & Turcios, 2009; Fernández & Grijalva, 2012; CIDAC, 2013; CRISSRMEX, 2013). Como causas se enumeran los aspectos macro, micro y personales, mientras los efectos encontrados también se ubican en los mismos niveles. Por ejemplo, a nivel macro se mencionan las debilidades institucionales y sus consecuencias económico-sociales, en el micro se describen las situaciones en las que viven las comunidades y el miedo colectivo, mientras a nivel personal se describen los efectos físicos y psicológicos de ser víctima.

La principal aportación de esta investigación es generar un modelo explicativo centrado en los elementos individuales que permiten conocer cómo las personas realizan acciones de prevención del robo. Esto abre la discusión sobre cuáles son los elementos más importantes que hay que promover en la población para prevenir ser víctimas del delito.

Los resultados mostraron la relevancia de las variables investigadas en el modelo: CS, experiencia con el robo, percepción de miedo con el delito y autoeficacia. Del CS la confianza, fue un elemento importante que se agrega al tema (desde un enfoque sociológico),

aunque en estudios realizados en otros países habían mostrado su relevancia (Sampson & Graif, 2009; Takagi, Ikeda, & Kawachi, 2012). Además, nosotros encontramos que la confianza tiene diferentes aspectos, desde el enfoque sociológico se dividía en interpersonal e institucional. En esta investigación, se encontró que la interpersonal se divide en confianza en la red cercana y ampliada, las diferencias entre ambas se deben al grado de cercanía y de convivencia de las personas con su red; mientras la confianza institucional se dividió en las de carácter formal, integrado por los agentes que tienen la capacidad de coaccionar la conducta de las personas a través del sistema legal, y las de carácter informal compuesta por los agentes que ejercen su coerción a través de mecanismos no legales como la tradición, los valores, etc., es decir, a través de las normas sociales. Nuestro modelo contempló la confianza como un constructo con tres indicadores (tipos de confianza); en la red cercana, en la red ampliada y las instituciones de carácter formal, y su efecto fue negativo, es decir, a medida que existe desconfianza aumenta la percepción de miedo, además covaría de la misma manera con la variable de experiencia con el delito, lo cual implica que sufrir un delito disminuye la confianza de las personas, este tipo de relación ya había sido encontrada al estudiar el papel de las instituciones (Fix-Fierro, Flores, López & Valadés, 2011; Rodríguez-Chamussy & Ortiz, 2012; Aguirre & Amador, 2013). Sin embargo, encontrar que también afecta a los otros tipos (confianza en la red cercana y ampliada) nos muestra que probablemente las víctimas de la muestra no han recibido el apoyo social requerido dentro de sus redes. Aunque, analizar la confianza no era parte de los objetivos, estudiarla a fondo es una tarea pendiente en dos aspectos: su conceptualización y medición como un constructo psicosocial; y su papel con otras variables, sobre todo con la experiencia con el delito, por una parte, es posible notar que las personas perciben menos apoyo social y puede deberse al nivel de violencia con la que se ejerce el robo (Sampson & Laub, 1995) o probablemente las

personas que se encuentran en su red cercana (familia, amigos y grupo principal de pertenencia) no tienen las herramientas para ayudar a la víctima en su proceso de recuperación o probablemente la víctima no tiene las herramientas para comunicar sus necesidades. Estas son algunas hipótesis generadas con los datos actuales, pero con nuevos planteamientos se pueden generar otras y comprobarlas empíricamente.

Por otra parte, cuando una persona ha tenido la experiencia de haber sido víctima de robo, su percepción de miedo y las acciones que realiza para protegerse se modifican, esta es una relación observada en algunos estudios (Norris & Kaniasty, 1992; Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997). Nuestros resultados corroboraron su importancia y también mostraron que es necesario explorar dos aspectos más: en primer lugar, verificar si la experiencia fue directa (la persona es víctima de robo) o indirecta (es testigo de un robo o alguna persona cercana a ella lo fue); en segundo lugar, conocer el nivel de violencia con el que se ejerció el robo. Esto permitirá conocer con precisión como la experiencia puede afectar la percepción de miedo, la autoeficacia percibida de las personas y las acciones que pueden o no realizar las personas para prevenir ser víctimas.

La percepción de miedo al delito es una variable que ha sido evaluada en diferentes tipos de estudios, desde encuestas (ENVIPE, 2013; 2014; 2015; 2016; 2017) hasta investigaciones de corte académico (Medina, 2003; Cisneros, 2008; Ruiz & Turcios, 2009; Fernández & Grijalva, 2012; Magaloni, Díaz, & Romero, 2012). Nuestros resultados coinciden con los encontrados en dichos estudios, la percepción de miedo influye sobre la autoeficacia percibida y las acciones que las personas realizan para prevenir ser víctimas. La aportación de esta parte del modelo fue mostrar que es la variable con mayor influencia sobre

las acciones de prevención del robo, y cuando su efecto se encuentra mediado por el sentido de autoeficacia las personas realizarán acciones preventivas con mayor frecuencia.

De manera aislada, cada relación propuesta en la hipótesis de investigación fue comprobada empíricamente en el modelo, lo cual representa un aporte importante porque dicho modelo se puede enriquecer con más variables para aumentar su poder explicativo. En un futuro podría generarse un modelo de carácter predictivo para diseñar programas de prevención del delito basados en el desarrollo de habilidades psicosociales, además de trabajar con la autoeficacia y la consolidación del CS como factores de protección para que el individuo se integre funcionalmente en su red cercana y ampliada, probablemente ayudarán a crear mecanismos de acción colectiva para presionar a las instituciones a eficientar sus procedimientos en el seguimiento de la delincuencia y la impartición de justicia.

El siguiente paso en esta línea es generar un modelo predictivo de la conducta de prevención del robo, para ello se considera necesario ampliar las variables a explorar, algunos estudios sugieren desde la psicología ambiental abordar el miedo al delito tomando en cuenta el contexto y necesidades específicas de cada localidad (Vozmediano & San Juan, 2006; Varona, 2010; San Juan, Vozmediano, & Vergara, 2014). Otros investigadores mencionan que es muy importante conocer el nivel de consumo de información de las personas, porque los medios de comunicación masiva influyen la percepción de miedo y en las acciones que las personas podrían realizar (Cisneros, 2008; Aguirre & Amador 2013; Becerra, 2013; García & Márquez, 2013; Milla, 2013). Finalmente, también es necesario estudiar la capacidad organizativa de las personas para hacer frente a las problemáticas comunes, porque es clave en el desarrollo de las comunidades y en la seguridad pública (Sampson & Graif, 2009), en ese sentido los constructos de eficacia colectiva y capital social son básicos.

b) *Aportaciones psicométricas, los instrumentos de medición:* como se mencionó anteriormente, en esta investigación fue necesario contar con instrumentos válidos y confiables, así que se adaptaron dos: la escala de percepción del miedo (Fernández & Grijalva, 2012) y la Escala Modificada del CS (Banco Mundial, 2002). A partir de los resultados de la ENVIPE (2012; 2013), se crearon dos escalas: el índice de experiencia con el robo y la escala de acciones para prevenir ser víctima de robo. Con base en la literatura sobre el tema y la propuesta de Bandura (2001), se elaboró una escala de autoeficacia para prevenir ser víctima del robo. Del instrumento para medir CS el elemento destacable fue la confianza (descrita en el apartado anterior), para profundizar en su estudio es necesario hacerlo desde un enfoque específico, porque la versión utilizada en este estudio fue de carácter general. El caso del índice de experiencia con el robo también fue descrito en el apartado anterior, solo hay que aclarar que se requiere ampliar la discusión sobre las dimensiones y definiciones que serán utilizadas, con el propósito de operacionalizarlas. A los estudios que se realicen sobre el tema se han agregado cuatro instrumentos, de los cuales tres cumplieron con los criterios de validez y confiabilidad (escala de autoeficacia, escala de acciones para prevenir ser víctima de robo, escala de confianza) y el cuarto instrumento es un indicador del nivel de experiencia con el robo. Por último, es necesario mencionar que se corroboró la estructura factorial y las propiedades psicométricas de la escala de percepción de miedo de Fernández y Grijalva (2012).

c) *Aportaciones prácticas;* en algunos trabajos se encontraron propuestas sobre como prevenir el delito, los más detallados son manuales sobre las conductas que se deben realizar (IMP-Puebla, 2009; Gobierno de la República, 2013; SSP-DF, 2013), en otros casos se describen y analizan las conductas (Mitosfky, 2013; ENVIPE, 2013; 2014). El modelo de

esta investigación puede aportar elementos a proyectos cuyo objetivo sea fortalecer el sentido de autoeficacia como una habilidad para que el individuo desarrolle su capacidad de autorregulación para desenvolverse en distintos contextos y específicamente para prevenir ser víctima o victimario del delito y de otras formas de violencia.

Los datos obtenidos no son concluyentes para derivar en programas de prevención, porque el modelo evaluado es explicativo. Por ahora, es necesario probar el modelo en distintas muestras y contextos para consolidar el estudio de las variables que son necesarias y las que son suficientes para explicar y predecir en que medida las acciones de prevención se pueden realizar y en que contextos.

Para generar aportaciones viables en un proceso de intervención, es necesaria la valoración de una comunidad y de sus características específicas, además de contemplar la participación del estado como el actor con mayor preponderancia en el proceso y los ciudadanos organizados como el factor dinámico en la solución del problema de inseguridad. Una vez establecida la función del agente principal, se requiere un diseño estratégico, desde un enfoque psicosocial se proponen una serie de pasos y se describen de manera general:

El primer paso, es conocer la capacidad de organización de las personas, como se mencionó el concepto de eficacia colectiva de Bandura (1997) y la estrategia de Sampson, Raudenbush y Earls (1997) brindan las herramientas para su evaluación. El segundo paso es el análisis del contexto, en donde pueden utilizarse las estrategias de Sampson y Groves (1989) y Sampson y Graif (2009) quienes estudian el entorno relacionando las tasas de criminalidad, la distribución de los ofensores en los barrios con la eficacia colectiva y el capital social como medio informal de control. Además, es posible agregar las propuestas de Vozmediano, Vergara y San Juan (2010) y San Juan, Vozmediano y Vergara (2014) quienes

proponen estudiar las condiciones que facilitan o impiden la realización de un delito. Este paso permitiría hacer una intervención focalizada con acciones específicas. Tercer paso, sería adecuado evaluar en qué sentido la victimización indirecta (Ramos, 1994) dada a través de los medios de comunicación y las relaciones cara a cara son una barrera o un facilitador de la intervención. Finalmente, toda intervención debe ser evaluada, y diferentes estudios han realizado esta tarea, tanto a nivel de políticas públicas o programas (Cisneros, 2008; Aguirre & Amador, 2013; García & Márquez, 2013; Milla, 2013), como en las consecuencias individuales (Pereda, 2009; Ruiz & Turcios, 2009; Díaz & Bartolomé, 2010; Ruiz, 2010; Fernández & Grijalva, 2012; Pomares, 2014). A partir de las evaluaciones se pueden ir promoviendo estrategias que las personas mismas hayan desarrollado y que no fueron contempladas por el investigador, ni el diseñador de los programas.

La propuesta requiere de más estudios. Lo que se estima viable de manera inmediata es seguir probando el modelo para facilitar el diseño de programas de prevención en comunidades pequeñas que estén dentro de los recursos y alcances del investigadores, además, de que las personas estén interesadas en participar.

Bibliografía

- Acosta Uribe, B., Padilla García, J. L., Sánchez Santa-Bárbara, E., & Guevara, M. (2003). Autoeficacia general percibida en México y España. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 69-72.
- Agarwal, S., Chomsisengphet, S., & Liu, C. (2011). Consumer bankruptcy and default: The role of individual social capital. *Journal of Economic Psychology*(32), 632-650.
- Aguirre, J., & Amador Herrera, H. (2013). Institutional weakness and organized crime in Mexico: the case of Michoacan. *Trends Organ Crim*(16), 221-238.
- Ahn, T. K., & Ostrom, E. (2008). Social capital and collective action. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 70-100). New York: Oxford University Press.
- Akcomak, S., & Weel, B. T. (2012). The impact of social capital on crime: Evidence from the Netherlands. *Regional Science and Urban Economics*(42), 323-340.
- Alaimo, K., Reischl, T. M., & Allen, J. O. (2010). Community gardening, neighborhood meetings and social capital. *Journal of Community Psychology*, 38(4), 497-514.
- Alarcón, R. (2014). Construcción y Valores Psicométricos de una Escala Para Medir la Gratitude. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1520-1534.
- Alvarez Liste, M. S., & Pueyo, A. A. (2013). Características de personalidad y vulnerabilidad a la victimización sexual. *IPSE-ds*(29), 9-18.
- Anheier, H., & Kendall, J. (2002). Interpersonal trust and voluntary associations: examining three approaches. *British Journal Sociology*, 53(3), 343-362.
- Arias, I., Lyons, C. M., & Street, A. E. (1997). Individual and marital consequences of victimization: moderating effects of relationship efficacy and spouse support. *Journal of Family Violence*(53), 193-210.
- Arosteguy Pérez, A. I. (2007). Construcción de capital social comunitario y empoderamiento ciudadano. *Última Década*(26), 123-145.
- Arriagada, I. (2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas del concepto. *Estudios Sociológicos XXI*, 21(3), 557-584.
- Ato, M., & Vallejo, G. (2011). Los efectos de las terceras variables en la investigación psicológica. *Anales de Psicología*, 27(2), 550-561.

- Atria, R. (2003). La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales. *Capital Social, Herramienta para los Programas de Superación de la Pobreza Urbana y Rural* (págs. 2-14). Washington: CEPAL-SERIE Seminarios y Conferencias.
- Banco Mundial. (4 de Marzo de 2002). *PREVAL.ORG*. Recuperado el 7 de Abril de 2013, de <http://preval.org/files/00420.pdf>
- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. New Jersey: Englewood Cliffs.
- Bandura, A. (1991). Self-regulation of motivation through anticipatory and self-regulatory mechanisms. En R. A. Dienstbier, *Perspectives on motivation: Nebraska Symposium on motivation* (págs. 69-164). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Bandura, A. (1997). *Self-Efficacy. The exercise of control*. New York: W. H. Freeman and Company.
- Bandura, A. (1999). *Autoeficacia: como afrontamos los cambios de la sociedad actual*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Bandura, A. (2001). *Guía para la construcción de escalas de autoeficacia*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2013, de [UKY.edu: http://www.uky.edu/~eushe2/Bandura/BanduraGuide2006.pdf](http://www.uky.edu/~eushe2/Bandura/BanduraGuide2006.pdf)
- Bandura, A., & Walters, R. H. (1979). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Barchia, K., & Bussey, K. (2010). The psychological impact of peer victimization: Exploring social-cognitive mediators of depression. *Journal of Adolescence*(33), 615-623.
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: conceptual, strategic and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*(51), 1173-1182.
- Beaudoin, C. E. (2007). The impact of news use and social capital on youth wellbeing: an aggregate-level analysis. *Journal of Community Psychology*, 35(8), 947-965.
- Beaudoin, C. E., Throsson, E., & Hong, T. (2006). Promoting youth health by social empowerment: A media campaign targeting social capital. *Health Communication*, 19(2), 175-182.
- Becerra Sánchez, M. (2013). *Inseguridad Pública y Legitimación de la violencia de Estado*. Distrito Federal: Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología.

- Beugelsdijk, S. (2009). A multilevel approach to social capital. *International Studies of Management and Organization*, 39(2), 65-89.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Browning, C. R., Feinberg, S. L., & Dietz, R. D. (2004). The paradox of social organization: Networks, collective efficacy, and violent crime in urban neighborhoods. *Social Forces*, 83(2), 503-534.
- Bruinsma, G. J., Pauwels, L. J., Weerman, F. M., & Bernasco, W. (2013). Social desorganization, social capital, collective efficacy and the spatial distribution of crime and offenders. *British Journal Criminology*, 922-962.
- Burt, R. S. (1997). The contingent value of social capital. *Administrative Science Quarterly*(42), 339-365.
- Carreón Guillén, J., Hernández Valdés, J., Morales Flores, M., & Bustos Aguayo, J. M. (2014). Contraste de un modelo de fiabilidad social en función de emociones relativas a la seguridad pública. *PSICUMEX*, 4(2), 44-70.
- Castelfranchi, C., & Falcone, R. (2010). *Trust Theory. A socio-cognitive and computational model*. Singapore: Wiley.
- Castiglione, D. (2008). Introduction: conceptual issues in social capital theory. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 13-21). Oxford : Oxford University Press.
- Castiglione, D., Van Deth, J. W., & Wolleb, G. (2008). Social Capital's fortune: An introduction. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The Handbook of social capital* (págs. 1-12). New York: Oxford University Press.
- Cattell, R. B. (1966). The scree test for the number of factors. *Multivariate Behavioral Research*, 1(2), 245-276.
- Chang, F.-C., Lee, C.-M., Lai, H.-R., Lee, P.-H., & Chen, W.-J. (2006). Social influences and self-efficacy as predictors of youth smoking initiation and cessation: a 3-year longitudinal study of vocational high school students in Taiwan. *Addiction*, 1645-1655.
- Chang, H. H., & Chuang, S.-S. (2011). Social capital and individual motivations on knowledge sharing: Participant involvement as a moderator. *Information and Management*(48), 9-18.

- Chaux, E. (2005). El programa de prevención de Montreal: lecciones para Colombia. *Revista de Estudios sociales*(21), 11-25.
- Chiu, C.-M., Hsu, M.-H., & Wang, E. T. (2006). Understanding knowledge sharing in virtual communities: an integration of social capital and social cognitive theories. *Decision Support Systems*(42), 1872-1888.
- CIDAC. (2013). *Ocho delitos primero. Índice delictivo*. Distrito Federal: CIDAC.
- Cisneros, J. L. (2008). La geografía del miedo; el caso de dos colonias de la delegación Cuauhtemoc. *El Cotidiano*, 59-72.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *The American Journal of Sociology*, 94(52), 95-120.
- Comunicación Social. (23 de Enero de 2018). *Entorno de la delegación Cuauhtémoc*. Obtenido de Pagina Oficial: Delegación Cuauhtémoc: <https://cuauhtemoc.cdmx.gob.mx/delegacion/entorno/>
- CONASAMI. (1 de Enero de 2014). *Comisión Nacional de los Salarios Mínimos*. Recuperado el 5 de Septiembre de 2014, de Comisión Nacional de los Salarios Mínimos: http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf
- Concha Cantú, H. A., Fix-Fierro, H., Flores, J., & Valadés, D. (2004). *Cultura de la constitución en México: una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*. Distrito Federal: IJ-UNAM.
- Correani, L., Di Dio, F., & Garofalo, G. (2011). Growth and social capital: an evolutionary model. *Quality and Quantity*, 45(1), 173-186.
- Cozzolino, P. J. (2011). Trust, cooperation, and equality: A psychological analysis of the formation of social capital. *British Journal of Social Psychology*(50), 302-320.
- CRISSRMEX. (2013). *Índice delictivo del Distrito Federal*. Distrito Federal: CRISSRMEX S.A.
- Crump, B., & Logan, K. (2011). The interplay of third place, Self-efficacy, social an human capital in a New Zealand community ICT youth project. *Electronic Journal Information Systems Evaluation*, 14(1), 1-12.
- Cruz, J. M. (1999). La victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 47(1), 259-267.

- Cuéllar Saavedra, O., & Bolívar Esperanza, G. A. (2009). Capita social hoy. *POLIS*, 195-217.
- De Carolis, D. M., & Saporito, P. (Enero de 2006). Social Capital, Cognition, and Entrepreneurial Opportunities: A Theoretical Framework. *ENTREPRENEURSHIP Theory and Practice*, 30(1), 41-55.
- De Carolis, D. M., Litzky, B. E., & Eddleston, K. A. (2009). Why networks enhance the progress of new venture creation: the influence of social capital and cognition. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 33(2), 527-545.
- Díaz Herráiz, E., & Bartolomé Gutiérrez, R. (2010). Estudio retrospectivo sobre los efectos de la victimización por acoso escolar sobre el bienestar psicológico a medio plazo. *Ansiedad y estrés*, 16(2-3), 127-137.
- Dinesen, C., Ronsbo, H., Juárez, C., González, M., Estrada Méndez, M. Á., & Modvig, J. (2013). Violence and social capital in post-conflict Guatemala. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 34(3), 162-168.
- Drakulich, K. M. (2014). Social capital, information and perceived safety from crime: the differential effects of reassuring social connections and vicarious victimization. *Social Science Quarterly*, 1-17.
- Dunning, D., Fetchenhauer, D., & Schlösser, T. M. (2012). Trust as a social and emotional act: Noneconomic considerations in trust behavior. *Journal of Economic Psychology*(33), 686-694.
- Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la CEPAL*, 103-118.
- Durston, J. (2003). Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robinson, & S. Whiteford, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 147-202). Santiago de Chile: CEPAL-Michigan State University.
- Emmerik van, H., Jawahar, I. M., Schreurs, B., & Cuyper de, N. (2010). Social capital, team efficacy and team potency. The mediating role of team learning behaviors. *Career Development International*, 82-99.
- ENCUP. (8 de Octubre de 2001). *ENCUP.gob.mx*. Recuperado el Agosto30 de 2014, de *ENCUP.gob.mx*: http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Primera_ENCUP_2001

- ENCUP. (8 de Octubre de 2003). *ENCUP.gob.mx*. Recuperado el 30 de Agosto de 2014, de ENCUP.gob.mx: http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Segunda_ENCUP_2003
- ENCUP. (8 de Octubre de 2005). *ENCUP.gob.mx*. Recuperado el 30 de Agosto de 2014, de ENCUP.gob.mx: http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Tercera_ENCUP_2005
- ENCUP. (8 de Octubre de 2008). *ENCUP.gob.mx*. Recuperado el 30 de Agosto de 2014, de ENCUP.gob.mx: http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Cuarta_ENCUP_2008
- ENCUP. (14 de Noviembre de 2012). *ENCUP.gob.mx*. Recuperado el 30 de Agosto de 2014, de ENCUP.gob.mx: http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Quinta_ENCUP_2012
- ENVIPE. (2013). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. Distrito Federal: INEGI.
- ENVIPE. (2014). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública*. CDMX: INEGI.
- ENVIPE. (2015). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. CDMX: INEGI.
- ENVIPE. (2016). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. Ciudad de México: INEGI.
- ENVIPE. (2017). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública*. Ciudad de México: INEGI.
- Esser, H. (2008). The two meanings of social capital. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 22-49). Oxford: Oxford University Press.
- Evans, E. D., & Tribble, N. (1986). Perceived teaching problems, self-efficacy and commitment to teaching among pre-service teachers. *Journal Educational Research*, 80(2), 81-85.
- Evans, K., & Heinz, W. R. (1991). Careers and destination. En J. Bynner, & K. Roberts, *Youth and work. Transitions to employment in England and Germany*. London: Anglo-German Foundation.
- Fagan, A. A., Wright, E. M., & Pinchevsky, G. M. (2014). The protective effects of neighborhood collective efficacy on adolescent substance use and violence following exposure to violence. *Journal Youth Adolescence*, 43, 1498-1512.

- Falcone, R., & Castelfranchi, C. (2011). Trust and relational capital. *Compute Math Organ Theory*, 17(3), 402-418.
- Falzer, P. R. (2007). Developing and using social capital in public mental health. *Mental Health Review Journal*, 34-42.
- Fehl, K., Van der Post, D., & Semmann, D. (2011). Co-evolution of behaviour and social network structure promotes human cooperation. *Ecology Letters*(14), 546-551.
- Ferlander, S. (2007). The importance of different forms of social capital for health. *Acta Sociológica*, 50(2), 115-128.
- Fernández Molina, E., & Grijalva Eternod, A. E. (2012). Diseño y validación de dos escalas para medir el miedo al delito y la confianza en la policía. *Revista Española de Investigación Criminológica*(10), 1-26.
- Fernández Molina, E., & Vázquez Morales, D. (2014). Desarrollo y validación de una escala para medir la confianza en los tribunales. *InDret*(3), 1-29.
- Fitzpatrick, S., & Bussey, K. (2014). The role of perceived friendship self-efficacy as a protective factor against the negative effects of social victimization. *Social Development*, 23(1), 41-60.
- Fix-Fierro, H., Flores, J., López Ayllón, S., & Valadés, D. (2011). *Segunda Encuesta Nacional de Cultura Constitucional: legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado*. Distrito Federal: IJ-UNAM.
- Flammer, A. (1999). Análisis evolutivo de las creencias de control. En A. Bandura, *Auto-eficacia: Cómo enfrentamos los cambios de la sociedad actual* (págs. 75-104). Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Flint, N. (2011). *Schools, communities and social capital: building blocks in the "Big society"*. Manchester: National College for Leadership of Schools and Children's Services.
- Francescato, D., Mebane, M., Porcelli, R., Attanasio, C., & Pulino, M. (2007). Developing professional skills and social capital through computer supported collaborative learning in university contexts. *International Journal of Human-Computer Studies*, 65(2), 140-152.

- Frey, B. S., & Meier, S. (2004). *Social comparisions and pro-social behavior: testing "conditional cooperation" in a field experiment*. Institute for Empirical Reseach in Economics. Zurich: University of Zurich.
- Frumence, G., Eriksson, M., Nystrom, L., Killewo, J., & Emmelin, M. (2011). Exploring the role of cognitive and structural forms of social capital in HIV/AIDS trends in the Kagera region of Tanzania. A grounded theory study. *African Journal of AIDS Research, 10*(1), 1-13.
- Fukuyama, F. (2000). *Social Capital and Civil Society*. (págs. 1-19). Stanford: IMF-Working Paper.
- Galand, B., & Hospel, V. (2013). Peer victimization and school disaffection: Exploring the moderation effect of social support and the mediation of depression. *Bristish Journal of Education Psychology, 83*(4), 569-590.
- García Zamora, R., & Márquez Covarrubias, H. (2013). México: seguridad y violencia. Hacia una estrategia de desarrollo y seguridad humana. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*(0), 481-409.
- García-Valdecasas Medina, J. I. (Junio de 2011). Una definición estructural de capital social. *REDES: Revista Hispana para el Análisis de Redes, 20*, 132-160.
- Gerich, J., & Fellingner, J. (2011). Effects of social networks on the quality of life in an elder and middle-aged deaf community sample. *Journal Deaf Studies and Deaf Education, 17*(1), 102-115.
- Gibson, C. L., Fagan, A. A., & Antle, K. (2014). Avoiding violent victimization among youhts in urban neighborhoods: The importance of street efficacy. *American Journal of Public Health, 104*(2), 154-161.
- Gibson, C. L., Zhao, J., Lovrich, N. P., & Gaffney, M. J. (2002). Social integration, individual perceptions of collective efficacy, and fear of crime in three cities. *Justice Quarterly, 19*(3), 536-564.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glascok, A. P., & Kutzik, D. M. (2010). The social use of social capital or how social capital is used to keep capital concentrated. *International Journal of Social Inquiry, 3*(2), 101-119.

- Gobierno de la República. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo*. Distrito Federal: Gobierno de la República.
- Goodnow, J. J. (2006). Adding social contexts to developmental analyses of crime prevention. *The Australian and New Zealand Journal of Criminology*, 39(3), 327-338.
- Hair Jr., J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (2007). *Análisis Multivariante*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Hardin, R. (2010). *Confianza y confiabilidad*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Harpham, T. (2007). The measurement community social capital through survey. En I. Kawachi, S. V. Subramanian, & D. Kim, *Social Capital and Health* (págs. 51-62). New York: Springer.
- Hau, Y. S., & Kim, Y.-G. (2011). Why would online gamers share their innovation-conductive knowledge in the online game user community? Integrating individual motivations and social capital perspectives. *Computers in Human Behavior*, 956-970.
- Herrera Lasso, L. (2013). Violence and security in México. Guidelines for a new strategy on public safety. *Latin America Policy*, 4(2), 285-305.
- Holmbeck, G. N. (1997). Toward terminological, conceptual and statistical clarity in the study of mediators and moderators: examples from the child-clinical and pediatric psychology literatures. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, 599-212.
- Hooghe, M. (2008). Voluntary associations and socialization. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 568-593). New York: Oxford University Press.
- Hooper, D., Coughlan, J., & Mullen, M. R. (2008). Structural equation modelling: guidelines for determining model fit. *The Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1), 53-60.
- Hsu, M.-H., Ju, T. L., Yen, C.-H., & Chang, C.-M. (2007). Knowledge sharing behavior in virtual communities: The relationship between trust, self-efficacy, and outcome expectations. *International Journal of Human-Computer Studies*(65), 153-169.
- Huang, C.-C., Lin, T.-C., & Lin, K.-J. (2009). Factors affecting pass-along email intentions (PAEIs): Integrating the social capital and social cognition theories. *Electronic Commerce Research and Applications*(8), 160-169.

- Huerta-Wong, J. E. (2012). Rendimientos del capital social en México: el papel de la confianza. En P. López-Rodríguez, & I. Soloaga, *Capital social y política pública en México* (págs. 71-98). Distrito Federal: Colegio de México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Huurne ter, E. F., & Gutteling, J. M. (2009). How to trust? The importance of self-efficacy and social trust in public responses to industrial risks. *Journal of Risk Research*, 12(6), 809-824.
- IBM. (2013). *IBM SPSS Statistics 22 Core System. Guía del usuario*. Barcelona: IBM.
- Idrovo, A. J., Camacho Ávila, A., García Rivas, J., & Juárez García, A. (2012). Capital social en el trabajo: Análisis psicométrico de una escala breve en español entre trabajadores de la salud mexicanos. *Revista Brasileira de Epidemiologia*, 15(3), 536-547.
- Igarashi, T., Kashima, Y., Kashima, E. S., Farsides, T., Kim, U., Strack, F., . . . Yuki, M. (2008). Culture, trust, and social networks. *Asian Journal of Social Psychology*(11), 88-101.
- IMP-Puebla. (31 de Octubre de 2009). *CANACO-Puebla*. Recuperado el 5 de Julio de 2014, de [CANACO-Puebla: http://www.canacopuebla.org.mx/componentes/secciones/biblioteca/documentos/MANUAL%20CIUDADANO%20PARA%20LA%20PREVENCION%20DEL%20DELITO%2011%2009%2012.pdf](http://www.canacopuebla.org.mx/componentes/secciones/biblioteca/documentos/MANUAL%20CIUDADANO%20PARA%20LA%20PREVENCION%20DEL%20DELITO%2011%2009%2012.pdf)
- INEGI. (2011). *Censo de población y vivienda* . Distrito Federal: INEGI.
- INEGI. (Junio de 2015). *INEGI*. Recuperado el 2017, de Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana: <http://www.beta.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- INEGI. (2015). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 4 de Abril de 2016, de Percepción sobre seguridad pública: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/percepcion/>
- INEGI. (Julio26 de 2017). *Comunicado de Prensa número 298/17*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/homicidios/homicidios2017_07.pdf

- INEGI. (16 de Junio de 2017). *Percepción sobre inseguridad pública*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/percepcion/>
- INEGI. (17 de Junio de 2017). *Tasa de incidencia delictiva por entidad federativa de ocurrencia por cada cien mil habitantes*. Obtenido de INEGI: datos: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/incidencia/>
- INEGI. (6 de Diciembre de 2018). *Tasa de prevalencia delictiva*. Obtenido de INEGI: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/incidencia/>
- INEGI. (7 de Octubre de 2018). *Victimización*. Obtenido de INEGI: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/victimizacion/>
- Izaguirre, C., & Warman, J. (2012). Validación estadística y alcances de la ENCASU. En P. López Rodríguez, & I. Soloaga, *Capital social y política pública en México* (págs. 59-69). Distrito Federal: COLMEX-INMUJERES.
- Jackman, M. R. (2002). Violence in social life. *Annual Review Sociology*, 28, 387-415.
- Johnson, D., & Grayson, K. (2005). Cognitive and affective trust in service relationships. *Journal of Business Research*, (58), 500-507.
- Jones, N., Evangelinos, K., Halvadakis, C. P., Iosifides, T., & Sophoulis, C. M. (2010). Social factors influencing perceptions and willingness to pay for a market-based policy aiming on solid waste management. *Resources, Conservation and Recycling*, 54(9), 533-540.
- Kavanagh, A. M., Turrell, G., & Subramanian, S. V. (2006). Does area-based social capital matter for the health of Australians? A multilevel analysis of self-rated in Tasmania. *International Journal of Epidemiology*, 35(3), 607-613.
- Kawachi, I., Keneddy, P. B., & Glass, R. (1999). Social capital and self-rated health: A contextual analysis. *American Journal of Public Health*, 89, 1187-1193.
- Kelley, K., & Preacher, K. (2012). On effect size. *Psychological Methods*, 137-152.
- Kelly, W. E., & Daughtry, D. (2011). The role of recent stress in the relationship between worry and self-efficacy: Path analyses of a mediation model. *Psychology Journal*, 31(4), 143-148.

- Kennedy, B. P., Kawachi, I., Prothrow-Stith, D., Lochner, K., & Gupta, V. (1998). Social capital, income inequality, and firearm violent crime. *Social Science Medicine*, 47(1), 7-17.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento. Método de investigación en Ciencias Sociales*. México: McGraw-Hill.
- Kilpatrick, S., & Abbott Chapman, J. (2005). Community efficacy and social capital. *2nd Future of Australia's Country Towns Conference* (págs. 1-12). Bendigo: Centre for Sustainable Regional Communities, La Trobe University.
- Kim, D., Subramanian, S. V., & Kawachi, I. (2006). Bonding versus bridging social capital and their associations with self rated health: A multilevel analysis of 40 US communities. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60, 116-122.
- Kirst, M., Palma Lazgare, L., Zhang, Y. J., & O'Campo, P. (2015). The effects of social capital and neighborhood characteristics on intimate partner violence: a consideration of social resources and risks. *American Journal of Community Psychology*(55), 314-325.
- Kokkinos, C. M., & Kepritsi, E. (2012). The relationship between bullying, victimization, trait emotional intelligence, self-efficacy and empathy among preadolescents. *Soc Psychol Edu*, 15, 41-58.
- Kruger, D. J., Hutchison, P., Monroe, M. G., Reischl, T., & Morrel-Samuels, S. (2007). Assault injury rates, social capital, and fear of neighborhood crime. *Journal of Community Psychology*, 35(40), 483-498.
- Lane, M., & Henry, K. (2004). Beyond symptoms: Crime prevention and community development. *Australian Journal of Social Issues*, 39(2), 201-213.
- Lee, S. P., Cornwell, T. B., & Babiak, K. (2012). Developing an instrument to measure the social impact of sport: Social capital, collective identities, health literacy, well-being and human capital. *Journal of Sport Management*, 27, 24-42.
- Lin, N. (2008). A network theory of social capital. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 50-69). New York: Oxford University Press.
- Lindblad, M. R., Manturuk, K. R., & Quercia, R. G. (2013). Sense of community and informal social control among lower income households: the role of homeownership

- and collective efficacy in reducing subjective neighborhood crime and disorder. *American Journal of Community Psychology*, 51, 123-139.
- Liu, J., Messner, S. F., Zhang, L., & Zhuo, Y. (2009). Socio-Demographic correlates of fear of crime and social context of contemporary urban China. *American Journal Community Psychology*, 93-108.
- López Rodríguez, P., & Soloaga, I. (2012). *Capital social y política pública en México*. Distrito Federal: COLMEX-INMUJERES.
- Lovell, A. M. (2002). Risking risk: the influence of types of capital and social networks on the injection practices of drug users. *Social Science and Medicine*, 55, 803-821.
- Macmillan, R. (2001). Violence and the life course: The consequences of victimization for personal and social development. *Annual Review Sociology*, 27, 1-22.
- Maddux, J. E. (1995). Self-efficacy theory an introduction. En J. E. Maddux, *Self efficacy, adaptation and adjustment. Theory, research and application* (págs. 3-36). New York: Plenum Press.
- Maddux, J. E., & Lewis, J. (1995). Self-efficacy and adjustment: Basic principles and issues. En J. E. Maddux, *Self-Efficacy, adaptation and adjustment* (págs. 37-68). New York: Plenum Press.
- Magaloni, B., Díaz Cayeros, A., & Romero, V. (2012). La raíz del miedo: ¿Por qué es la percepción de riesgo mucho más grande que las tasas de victimización? En J. A. Aguilar, *Las bases sociales del crimen organizado y la violencia en México* (págs. 187-220). CIES.
- Maloney, W. (2008). Interest groups, social capital and democratic politics. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 303-326). New York: Oxford University Press.
- Martínez Arias, R. (2005). *Psicometría: teoría de los tests psicológicos y educativos*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Matsueda, R. L. (2006). Differential social organization, collective action, and crime. *Crime Law Social Change*, 46(3), 3-33.
- Mazerolle, L., Wickes, R., & McBroom, J. (2010). Community variations in violence: The role of social ties and collective efficacy in comparative context. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 47(1), 3-30.

- McCarthy, B., Hagan, J., & Martin, M. J. (2002). In and out of harm's way: Violent victimization and the social capital of fictive street families. *Criminology*, 40, 831-866.
- Medina, J. (2003). Inseguridad ciudadana, miedo al delito y policía en España. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 05(03), 1-21.
- Merton, R. K. (1980). Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio. En R. K. Merton, *Teoría y estructura sociales* (págs. 56-91). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Migheli, M. (2012). Assessing trust through social capital? A possible experimental answer. *American Journal of Economics and Sociology, Inc.*, 71(2), 298-327.
- Milla Escobar, K. J. (2013). Políticas públicas e inseguridad en México: poblaciones sitiadas. *Boletín científico Sapiens Research*, 3(1), 2-7.
- Millán, R. (2006). Confianza y participación en México: ¿Dimensiones de la cooperación social y de la valoración del gobierno? *Opinião Pública*, 12(2), 211-240.
- Millan, R., & Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas . *Revista Mexicana de Sociología*(4), 711-747.
- Mitofsky, C. (2014). *Décima Tercera Encuesta sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México*. CDMX: Consulta Mitofsky.
- Mitofsky, C. (2013). *Décima Segunda Encuesta Sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México*. Distrito Federal: Consulta Mitofsky.
- Molitor, F., Rossi, M., & Branton, L. (2011). Increasing social capital and personal efficacy through small-scale community events. *Journal of Community Psychology*, 39(6), 749-754.
- Moore, M. (1997). Societies, Politics, and Capitalists in Developing Countries: A Literature Survey. *Journal of Development Studies*, 33(3), 287-363.
- Mora Merchán, J. A. (2006). Las estrategias de afrontamiento ¿mediadora de los efectos a largo plazo de las víctimas de bullying? *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 15-26.

- Morenoff, J. D., Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (2001). Neighborhood inequality, collective efficacy, and the spatial dynamics of urban violence. *Criminology*, 39(3), 517-559.
- Müller, M. M. (2010). Community policing in Latin America: Lessons from Mexico City. *European Review of Latin America and Caribbean Studies*(88), 21-37.
- Muratori, M., Delfino, G. I., & Zubieta, E. M. (2013). Percepción de anomia, confianza y bienestar: la mirada desde la psicología social. *Revista de Psicología*, 108, 130-150.
- Murgui, S., & Jiménez, T. I. (2013). Efecto de supresión y mediación en el contexto de la intervención psicosocial: diferencias, similitudes y ejemplos. *Psychosocial Intervention*(22), 55-59. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.5093/in2013a7>
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social Capital, Intellectual Capital, and the Organizational Advantage. *The Academic of Management*, 23, 242-266.
- Narayan, D., & Cassidy, M. (2001). A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory. *Current Sociology*, 42(2), 49-93.
- Narayan, D., & Pritchett, L. (1999). Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. *Economic Development and Cultural Change*, 47(4), 1871-1897.
- Narváez Mora, M. (2009). El miedo al delito no es un supuesto de victimización indirecta. *International E-Journal of Criminal Sciences*(3), 1-39.
- Nicholson, C., Compeau, L. D., & Sethi, R. (2001). The role of interpersonal liking in building trust in long-term channel relationships. *Journal of the Academy of Marketing Science*., 29(1), 3-15.
- Norris, F. H., & Kaniasty, K. (1992). A longitudinal study of the effects of various crime prevention strategies on criminal victimization, fear of crime and psychological distress. *American Journal of Community Psychology*, 20(5), 625-648.
- Nunnally, J. C. (1987). *Teoría psicométrica*. Distrito Federal: Trillas.
- Ohmer, M. (2007). Citizen participation in neighborhood organizations and its relationship to volunteers' Self-and Collective Efficacy and sense of community. *Social Work Research*, 31(2), 109-120.

- Ortega Diaz, A. (2012). Capital social y logro escolar. En P. López-Rodríguez, & I. Soloaga, *Capital social y política pública en México* (págs. 131-166). Distrito Federal: Colegio de México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Osorio Tinoco, F. F., & Pereira Laverde, F. (2011). Hacia un modelo de educación para el emprendimiento: una mirada desde la teoría social cognitiva. *Cuadernos de Administración*, 24(43), 13-33.
- Pease, K., & Tseloni, A. (2014). *Using modeling to predict and prevent victimization*. Leicester: Springer.
- Pereda Beltran, N. (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 135-144.
- Pérez Cepeda, A. I., & Benito Sánchez, D. (2013). Estudio para los instrumentos existentes para medir la delincuencia. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*(15), 1-33.
- PGJ-DF. (16 de Abril de 2016). *Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal*. Recuperado el 3 de Mayo de 2016, de Estadísticas delictivas 2016: <http://www.pgjdf.gob.mx/index.php/procuraduria/estadisticas/periodo2016>
- PGR. (8 de Agosto de 2014). *Estadística*. Recuperado el 5 de Noviembre de 2014, de Procuraduría General de la República: <http://www.pgr.gob.mx/temas%20relevantes/estadistica/estadisticas.asp>
- Poltorak, M. (2013). The Efficacy and Self-Efficacy of Treatment. *Medical Anthropology Quarterly*, 27(2), 272-291.
- Pomares Martínez, A. M. (2014). Miedo al delito. *Crimipedia*, 1-18. Obtenido de Miedo al delito.
- Poortinga, W. (2012). Community resilience and health: The role of bonding, bridging, and linking aspects of social capital. *Health and Place*, 18(2), 286-295.
- PRONAPRED. (2013). *Bases del programa nacional para la prevención social de la violencia y la delincuencia e instalación de la comisión intersecretarial*. Distrito Federal: Comisión Intersecretarial para la Prevención Social de la violencia y Delincuencia.
- Putnam, R. D. (1994). *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas, Venezuela: Galac.

- Quinteros, D. (2014). Delitos del espacio pública y el problema de la "cifra negra": una aproximación de la no-denuncia en Chile . *Política Criminal*, 9(18), 691-712. doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-33992014000200012
- Ramos, L., & Andrade Palos, P. (1991). La victimización: miedo, riesgo percibido y gravedad percibida. Construcción y validación de escalas de medición. *Revista Latinoamericana en Psicología*, 23(2), 229-246.
- Rand, D. G., & Nowak, M. A. (2013). Human cooperation. *Trends in Cognitive Sciences*, 17, 413-425.
- Robins, G., & Kashima, Y. (2008). Social Psychology and social networks: individuals and social systems. *Asian Journal of Social Psychology*, 11(1), 1-12.
- Robinson, B. K., & Wicks, M. (2012). Religiosity, self-efficacy for exercise, and African American women. *Journal of Religion and Health*, 51(3), 854-864.
- Robison, L. J., & Siles, M. E. (2012). Introducción al capital social y a su paradigma. En P. López Rodríguez, & I. Soloaga, *Capital social y política pública en México* (págs. 33-58). Instituto Nacional de las Mujeres y Colegio de México.
- Robison, L. J., Siles, M. E., & Schmid, A. A. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robison, & S. Whiteford, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 51-113). Washington DC: CEPAL-Michigan State University.
- Rodríguez Mancera, L. (2002). *Victimología. Estudio de la víctima*. México: Porrúa .
- Rodríguez Sedano, A., Aguilera, J. C., & Costa Paris, A. (2009). The decline of the family as a source of social capital in the EU: some indicators. *Educación y Educadores*, 12(3), 161-177.
- Rodríguez-Chamussy, L., & Ortiz-Júarez, E. (2012). Capital Social y confianza en las instituciones del estado: evidencia desde el México urbano. En P. López-Rodríguez, & I. Soloaga, *Capital social y política pública en México* (págs. 99-130). Distrito Federal: Colegio de México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Rojas López, M. D., & Marín, S. P. (2006). Aproximaciones a la medición de confianza. *Dyna*, 119-130.

- Ruiz Pérez, J. I. (2010). Eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: un análisis exploratorio sobre sus relaciones con diversas medidas del miedo al crimen. *Acta Colombiana de Psicología*, 13(1), 103-114.
- Ruiz, J. I., & Turcios, L. A. (2009). Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 193-202.
- Saavedra, S., Smith, D., & Reed-Tsochas, F. (2 de Junio de 2010). *Cooperation under indirect reciprocity and imitative trust*. Recuperado el 12 de Octubre de 2013, de Plos ONE: www.plosone.org
- Saegert, S., & Winkel, G. (2004). Crime, social capital, and community participation. *American Journal of Community Psychology*, 34(3-4), 219-233.
- Saiz, J. E., & Rangel Jiménez, S. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE*(13), 250-263.
- Salanova, M., Grau, R. M., & Martínez, I. M. (2005). Demandas laborales y conductas de afrontamiento: el rol modulador de la autoeficacia profesional. *Psicothema*, 390-395.
- Salazar, R., & Rojas, I. Y. (2011). La securitización de la seguridad pública: una reflexión necesaria. *El Cotidiano*(166), 33-43.
- Sampson, R. J., & Graif, C. (2009). Neighborhood social capital as differential social organization. Resident and leadership dimensions. *American Behavioral Scientist*, 52(11), 1579-1605.
- Sampson, R. J., & Groves, W. B. (1989). Community structure and crime: testing social-disorganization theory. *American Journal Sociology*(94), 774-802.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277(5328), 918-924.
- Sampson, R., & Laub, J. H. (1995). *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Samuels, S. M., Foster, C. A., & Lindsay, D. R. (2010). Freefall, self-efficacy, and leading in dangerous contexts. *Military Psychology*, 22, 117-136.
- San Juan, C., Vozmediano, L., & Vergara, A. I. (2014). Conductas de protección personal frente al delito en medio urbano: diagnóstico a través de la encuesta y sistemas de

- información geográfica. *Psyecology: Revista Bilingüe de Psicología Ambiental*, 2(1), 187-196.
- Schulman, D. (2011). Psicología forense y prevención del delito. *Derecho y Cambio Social*, 1-11.
- Secretaria de Seguridad Pública del DF. (2013). *Historia*. Distrito Federal: SSP-DF.
- Seibert, S. E., Kraimer, M. L., & Liden, R. C. (2001). A social capital theory of career success. *Academic of Management Journal*, 44, 219-237.
- Singh, P., & Bussey, K. (2011). Peer Victimization and Psychological Maladjustment: The Mediating Role of Coping Self-Efficacy. *Journal of Research on Adolescence*, 21(2), 420-433.
- Skrabski, Á., Kopp, M., & Kawachi, I. (2004). Social capital and collective efficacy in Hungary: cross sectional associations with middle aged female and male mortality rates. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 58, 340-345.
- Smith, E. E., & Kosslyn, S. M. (2008). *Procesos cognitivos: modelos y bases neurales*. Harlow: Pearson. Prentice Hall.
- Smith, M. J., Richards, D., Geddes, A., & Mathers, H. (2011). Analysing policy delivery in the United Kingdom: the case of street crime and anti-social behaviour. *Public Administration*, 89(3), 975-1000.
- Soria Verde, M. Á., & Armadans, T. I. (2009). Efectos de la victimización sobre la percepción social de la prisión y las medidas alternativas. *Papers* 93(93), 143-150.
- SSP. (2007). *Estrategia integral de prevención al delito y combate a la delincuencia*. Distrito Federal: Secretaria de Seguridad Pública.
- SSP. (2012). *Modelo de prevención social del delito*. Distrito Federal: Secretaria de Seguridad Pública.
- SSP-DF. (2013). *Policía del D. F. En materia policial. La batalla de todos los días*. Recuperado el 14 de Enero de 2014, de Secretaria de Seguridad Pública del Distrito Federal:
<http://www.ssp.df.gob.mx/PartCiudadana/Pages/Participacion%20Ciudadana.aspx>
- Takagi, D., & Kawachi, I. (2014). Neighborhood social heterogeneity and crime victimization in Japan: moderating effects of social networks. *Asian Criminology*, 9, 271-284.

- Takagi, D., Ikeda, K., & Kawachi, I. (2012). Neighborhood social capital and crime victimization: Comparison on spatial regression analysis and hierarchical regression analysis. *Social Science and Medicine*(75), 1895-1902.
- Teti, D. M., & Gelfand, D. M. (1991). Behavioral competence among mothers of infants on the first year: the mediational role of maternal self-efficacy. *Child Development*, 918-929.
- Thompson, B. (2004). *Exploratory and Confirmatory Factor Analyses. Understanding concepts and applications*. Washintong D C: American Psychological Association.
- Tilly, C. (2005). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Traxler, C., & Spichig, M. (2011). Social norms and indirect evolution of conditional cooperation. *Journal of Economics*, 237-262.
- Tsunoda, H., Yoshino, R., & Yokoyama, K. (2008). Components of social capital and socio-psychological factors that worsen the perceived health of japanese males and females. *Tohoku J. Exp. Med.*, 216(2), 173-185.
- UNODC. (2011). *Manual sobre la aplicación eficaz de las directrices para la prevención de delito*. Nueva york: Naciones Unidas.
- Valencia García, D., Simoni, J. M., & Alegría, M. (2012). Social Capital, Acculturation, Mental Health, and Perceived access to Services Among Mexican American Women. *Journal of Latina Psychology*, 1, 78-79.
- Valentino, N. A., Hutchings, V. L., Banks, A. J., & Davis, A. K. (2008). Is a worried citizen a good citizen? Emotions, political information seeking and learning via internet. *Political Psychology*, 29(2), 247-273.
- Van den Bos, W., Westenberg, M., & Van Dijk, E. (2010). Development of trust and reciprocity in adolescence. *Cognitive development*, 25, 90-102.
- Varona Martínez, G. (2010). *Programa de investigación sobre percepción de inseguridad y mapas de criminalidad*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Velasquez, A., & Marín, L. R. (2007). El valor agregado de las redes sociales: propuesta metodológica para el análisis del capital social. *REDES-Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 3(5), 1-22.

- Viedma Marti, J. M. (2004). Social capital benchmarking system. Profiting from social capital when building network organizations. *Journal of Intellectual Capital*, 5(4), 426-442.
- Vilalta Perdomo, C. J. (2010). El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública. *Gestión y Política Pública*, 19(1), 3-36.
- Vozmediano Sanz, L., & San Juan, C. (2006). Sistemas de información geográfica en el estudio de miedo al delito: el caso de Donostia-San Sebastian. *Boletín Criminológico*(88), 1-4.
- Vozmediano Sanz, L., Vergara Iraeta, A. I., & San Juan Guillén, C. (2010). El estudio científico del miedo al delito: algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político. *International E-Journal of Criminal Sciences*(1), 1-20.
- Walsh, J. F., & Foshee, V. (1998). Self-efficacy, self-determination and victim blaming as predictors of adolescent sexual victimization. *Health Education Research*, 13(1), 139-144.
- Walton, G. M., Cohen, G. L., Cwir, D., & Spencer, S. J. (2012). Mere belonging: The power of social connections. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(3), 513-532.
- Warren, M. E. (2008). The nature and logic of bad social capital. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 122-149). New york: Oxford University Press.
- Wickes, R., Hipp, J. R., & Sargeant, E. (2013). Collective efficacy as a task specific process: examining the relationship between social ties, neighborhood cohesion and the capacity to respond to violence, delinquency and civic problems. *American Journal Psychology*, 52, 115-127.
- Wood, L., & Giles-Corti, B. (2008). Is there a place for social capital in the Psychology of health and place? *Journal of Environmental Psychology*, 28, 154-163.
- Woolcock, M. (1998). "Social Capital and economic development: Towards a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society*, 27(2), 151-208.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2001). *Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas de desarrollo*. Washington DC: Banco Mundial.

- Woolcock, M., & Radin, E. (2008). A relational approach to theory and practices of economic development. En D. Castiglione, J. W. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 411-437). New York: Oxford University Press.
- Wu, Q., Palinkas, L. A., & He, X. (2011). Social capital in promoting the psychosocial adjustment of Chinese migrant children: interaction across contexts. *Journal of Community Psychology, 39*(4), 421-442.
- Wu, S.-Y., Wang, S.-T., Liu, E. Z.-F., Hu, D.-C., & Hwang, W.-Y. (2012). The influences of social self-efficacy on social trust and social capital. A case study of Facebook. *The Turkish Online Journal of Educational Technology, 12*(1), 246-254.
- Yáñez Gallardo, R., Ahumada Figueroa, L., & Cova Escobar, F. (2006). Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social. *Universitas Psychologica, 5*(1), 9-20.
- Zavaleta Betancourt, J. (2011). El campo de los delitos en México. *El Cotidiano*(170), 15-25.
- Zhao, L., Lu, Y., Wang, B., Chau, P. Y., & Zhang, L. (2012). Cultivating the sense of belonging and motivating user participation in virtual communities: A social capital perspective. *International Journal of Information Management, 32*(2), 574-588.
- Zheng, W. (2010). A social capital perspective of innovation from individuals to nations: Where is empirical literature directing us? *International Journal of Management Reviews, 12*(2), 151-183.
- Zimmerman, B. J., & Martínez Pons, M. (1990). Student differences in self-regulated learning: Relating grade, sex, and giftedness to self-efficacy and strategy use. *Journal of Educational Psychology, 82*(1), 51-59.
- Zimmerman, B. J., Kitsantas, A., & Campillo, M. (2005). Evaluación de la autoeficacia regulatoria. *Revista Evaluar, 5*, 1-21.
- Zuñiga, I. (8 de Marzo de 2017). *Las 50 colonias más peligrosas de la CDMX*. Obtenido de Publimetro.com: <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2017/03/08/estas-son-50-colonias-mas-peligrosas-cdmx.html>

Apéndice I

Cuadro de resumen: investigaciones del CS en la psicología.

Autores	Variables	Hipótesis y aportaciones
Kawachi, Keneddy, & Glass (1999)	<p><i>Dependiente:</i> estado de salud (autoevaluación reportada)</p> <p><i>Independientes:</i> componentes del CS; Confianza, reciprocidad y redes sociales (pertenencia)</p> <p>Variabes sociodemográficas (edad, género, raza, seguro de salud, última revisión médica, obesidad, ingreso, nivel de consumo de cigarro)</p>	<p>Las características del CS permiten mantener la organización social a través de la confianza entre los ciudadanos, la reciprocidad y la pertenencia a un grupo. Cuando existen altos valores de CS se facilita la acción colectiva y ésta a su vez beneficia al individuo, permitiéndole acceder a recursos potenciales que de manera aislada no se podrían obtener. Esos beneficios del CS se pueden observar en la salud del individuo. Al aumentar su CS tiene mayores posibilidades de contar con un mejor estado de salud: el CS le permite establecer relaciones sociales donde puede obtener la información, los recursos y los contactos para acceder a un mejor estado de salud.</p> <p>El CS funciona como un factor de protección en la medida que moviliza los recursos hacia las personas que lo requieren. En los resultados los componentes del CS; redes sociales y confianza fueron los más relevantes.</p>
Seibert, Kraimer, & Liden (2001)	<p><i>Dependiente:</i> Tener una carrera exitosa (ingreso, promociones en el trabajo, satisfacción con su trabajo).</p> <p><i>Independientes:</i> Componente del CS; Red social (Lazos débiles y “hoyos estructurales”).</p> <p><i>Mediadoras:</i> Acceso a la información y financiamiento en su preparación profesional.</p>	<p>El éxito laboral de un profesionista está en encontrar en el futuro un trabajo adecuado a sus aspiraciones y contar con la información precisa para ejecutar las actividades correspondientes. El CS es un elemento básico para el éxito laboral de un profesionista, específicamente el desarrollo de la red social, cuyas características deben ser contar con lazos débiles (red social ampliada o de puente) y aprovechar los “hoyos estructurales” (nodos donde se concentran otras conexiones dentro de una red). Los lazos débiles permiten establecer más contactos, “los hoyos estructurales” permiten conocer personas de altos cargos o niveles en una empresa, de tal manera que pueda contar con información más precisa y acceder a los recursos, además de permitirle tener un financiamiento de su preparación profesional que le permita acceder a un empleo mejor remunerado y adecuado a sus objetivos.</p> <p>En los resultados, la red social (CS) fue la variable más relevante para acceder a la información que permitió a los participantes en la muestra el acceso a un empleo mejor remunerado.</p>
Anheier & Kendall (2002)	<p><i>Dependiente:</i> participar en organización civil.</p> <p><i>Independiente:</i> tres dimensiones Voluntad, conciencia e identidad</p>	<p>La participación de las personas en asociaciones depende del grado de confianza que llegan a desarrollar a partir de tres dimensiones: voluntad, conciencia e identidad.</p> <p>Existen tres enfoques para demostrar la hipótesis: económico, sociológico y del capital social.</p> <p>El CS es analizado como indicador de la voluntad y conciencia. Los resultados mostraron una “fuerte” relación estadística entre la conciencia, la voluntad y la identidad con el nivel de participación en una organización civil, pero los autores proponen estudiar más elementos inmersos en la explicación de la variable dependiente.</p>
Lovell (2002)	<p><i>Dependiente:</i> práctica de inyección cutánea en usuarios de drogas.</p>	<p>Injectarse sin vigilancia médica es una práctica común entre los usuarios de drogas, y éstas suelen ser fuente de otra serie de enfermedades (particularmente VIH). La práctica puede</p>

		<p><i>Independientes:</i> Capital económico y cultural, pertenencia a las redes sociales, padres psico adictos (medicación), automedicación, síntomas depresivos, edad y relaciones sexuales de riesgo.</p>	<p>umentar de acuerdo con las características ambientales donde se desenvuelve el individuo, a mayor capital cultural, pertenencia a grupos “saludables” sin historial de padres psico-adictos a medicamentos, sin rasgos depresivos y con relaciones sexuales protegidas, suelen utilizar en menor medida la conducta de auto inyectarse, en caso de ser tener niveles inversos, la probabilidad de inyectarse y sus consecuencias es mucho mayor.</p> <p>Los componentes del CS; pertenencia a redes sociales saludables, la no presencia de padres psicoadictos y sin síntomas depresivos, fueron considerados por los autores como factores de protección, inhiben la conducta de inyección vía cutánea.</p>
Frey & Meier (2004)	<p><i>Dependiente:</i> Cooperación (aportación monetaria)</p> <p><i>Independientes:</i> conformidad con la norma social. Sentimiento de justicia y reciprocidad. Cooperación de otras personas en sus mismas condiciones.</p>	<p>La conducta de cooperación de las personas aumenta a partir de la conformidad con la norma social, sus sentimientos de justicia y reciprocidad, y a partir de la influencia de otras personas que también cooperan.</p> <p>Los resultados indican que el sentimiento de justicia y el componente del CS –cooperación con personas en las mismas condiciones- fomentan cooperar (aportación monetaria) el apoyo a otros grupos.</p>	
Rojas López & Marin (2006)	<p><i>Dependiente:</i> Nivel de confianza.</p> <p><i>Independientes:</i> relación entre compañeros de clase. Relación con profesor.</p>	<p>El nivel de confianza entre las personas depende del tipo de relación en la que interactúan, hay mayor confianza entre compañeros estudiantes y menor con los profesores.</p>	
Beaudoin, Throson, & Hong (2006)	<p><i>Dependiente:</i> percepción cívica y participación cívica.</p> <p><i>Independientes:</i> sociodemográficas, noticias por tv y periódico, noticias sobre la campaña de promoción por periódico y tv, redes sociales.</p>	<p>La percepción y participación cívica son elementos determinantes en el estilo de vida de los jóvenes. Se constituyen a partir de los procesos de socialización (medios de comunicación) que se generan en sus redes sociales.</p> <p>En las conclusiones, los autores mencionan que la red social de una persona si es de tipo pro-participación cívica tienen mayor influencia que los medios de comunicación comunes, pero a su vez estas mismas redes permiten a las personas utilizar de mejor manera dichas fuentes de comunicación.</p>	
Kavanagh, Turrell, & Subramanian (2006)	<p><i>Dependiente:</i> Estado de salud de la población de Tasmania (Australia)</p> <p><i>Independientes:</i> Características individuales (edad, género, estatus indígena, estado civil, nivel educativo, ocupación, ingreso familiar, consumo de tabaco), CS (confianza en las instituciones, confianza interpersonal), integración al vecindario y participación política.</p>	<p>El estado de salud de una población depende de las circunstancias materiales y de los procesos psicosociales. Se puede tener más control sobre los materiales y analizar el efecto de los procesos psicosociales. Así, las características individuales aunadas a los componentes del CS pueden ser factores relevantes en la mejora de la salud de una población humana. Los procesos psicosociales son el factor más importante en lograr dicha mejora, al aumentar la confianza institucional y personal, más una integración con el vecindario es probable que las personas tiendan a transferir información más relevante y acercarse los recursos que apoyen el mejoramiento de su salud.</p> <p>Según las conclusiones de los autores el CS funciona como un factor de protección.</p>	
Beaudoin (2007)	<p><i>Dependiente:</i> El bienestar en jóvenes</p> <p><i>Independientes: (variables micro):</i> Características individuales (ingreso, género, raza, edad, años viviendo en el vecindario, nivel educativo, usar los informativos en tv, informativos en periódico),</p>	<p>Contar con niveles altos de CS facilita el acceso a la información que permiten a las personas obtener y manejar recursos. El CS (red de apoyo social) de un joven incrementa el uso de informativos sobre el manejo de sus recursos para evitar el embarazo y tener conductas antisociales (ser arrestado), así puede tener una vida con una mayor percepción de bienestar.</p>	

	<i>(Variables macro):</i> Embarazo juvenil, arresto juvenil, CS.	En los resultados, la red social cuando es de tipo “saludable” permite a los adolescentes tener conductas de bajo riesgo y aumentar su bienestar percibido.
Velazquez & Marín (2007)	<i>Dependiente:</i> éxito dentro de una red empresarial. <i>Independientes:</i> densidad de la red y cohesión de la red.	La posición estructural de un individuo dentro de su red social es determinante para conseguir el éxito para su empresa. En la investigación se trabaja el papel de las redes sociales (son un componente del CS), en los resultados además de la posición del individuo en una empresa hay otros elementos propios del individuo de tipo psicológico que es necesario investigar, según los autores.
Igarashi, y otros (2008)	<i>Dependiente:</i> Confianza generalizada (instituciones y social). <i>Independiente:</i> Contraste cultural (Australia, Reino Unido, Alemania, Japón y Corea), disposición individual (tendencia a la confianza en general y tendencia a relacionarse) y efectos de la interacción social.	En los procesos grupales la confianza juega un rol importante, para la formación de redes sociales y su funcionamiento la confianza también es importante. La formación de la confianza es un proceso cognitivo influido por la cultura (de una comunidad o país), por la disposición individual que las personas tienen para confiar en los demás y las experiencias generadas en la interacción social. Los resultados de la investigación son de orden general y descriptivos, pero en los países con democracia estables (Australia, Reino Unido y Alemania) hay una mayor disposición a la confianza (en general, la muestra se inclina hacia la confianza), que se ve generada en el respeto de las instituciones.
Tsunoda, Yoshino & Yokoyama (2008)	<i>Dependiente:</i> percepción de salud. <i>Independientes:</i> Nivel educativo, ingreso, CS (confianza generalizada, norma de reciprocidad, participación cívica, confianza en las instituciones), ansiedad, supersticiones, religiosidad y espiritualidad.	La percepción que las personas tienen de su salud está determinada por una gran variedad de factores. Los más relevantes reportados en la literatura son los niveles de ansiedad, el nivel de superstición, la religiosidad, la espiritualidad y se ha encontrado que el CS tiene una fuerte influencia.
Valentino, Hutchings, Banks & Davis (2008)	<i>Dependiente:</i> respuesta a una amenaza política real. <i>Mediadora:</i> emociones (ansiedad, ira, entusiasmo, disgusto) <i>Independiente:</i> red personal, uso de herramientas de internet, habilidad personal.	Las emociones son variables mediadoras entre la red personal (uno de los componentes del CS), la habilidad personal el uso de herramientas de internet, con la presencia de una amenaza política real. Los resultados mostraron que las emociones son más relevantes para responder a una amenaza real dentro de la política, mientras la red personal, el uso de las herramientas y la habilidad personal presentan una varianza explicada estadísticamente significativa, pero de bajo impacto.
Rodríguez Sedano, Aguilera, & Costa Paris (2009)	<i>Dependiente:</i> Bienestar familiar. <i>Independientes:</i> CS, Variables sociodemográficas (edad, número de nacimientos, divorcios), protección social por parte del Estado.	La familia es una unidad básica en la creación de CS, por lo tanto, su bienestar incrementa el CS y su malestar lo disminuye, pero también fomenta los lazos internos y externos de la familia. Hay bienestar en las familias cuando el Estado cumple con una función de protección social y el CS se enfoca hacia su protección como unidad básica de la sociedad. El CS juega un papel secundario en el bienestar familiar, en los resultados la asociación estadística fue débil, siendo las variables sociodemográficas las de mayor relevancia, mientras la protección del Estado la asociación también fue débil.
Jones, Evangelinos, Halvadakis, Iosifides & Sophoulis (2010)	<i>Dependiente:</i> percepción e intención de usar una tarjeta de prepago para el desecho y manejo de residuos sólidos. <i>Independientes:</i> programa de intervención para la compra de	El capital social es factor de influencia social sobre la percepción e intención de usar una tarjeta de prepago para el desecho y manejo de residuos sólidos, por lo tanto, es necesario desarrollarlo a través de un programa de sensibilización. En los resultados el CS tuvo una asociación estadística fuerte al igual que el programa de intervención, para aumentar la

	tarjetas de prepago. CS de las personas.	intención de usar tarjetas de prepago en el desecho y manejo de residuos.
Saavedra, Smith, & Reed-Tsochas (2010)	<i>Dependiente:</i> imitación de la conducta de reciprocidad. <i>Independientes:</i> Cooperación en el pasado, reputación, confianza.	Las conductas de cooperación, reciprocidad y confianza (componentes del CS) son elementos que muestra la evolución humana. Sus niveles muestran el grado de avance de una sociedad o grupo. En los resultados, las tres variables independientes fueron relevantes en la imitación de la conducta de reciprocidad, siendo la reciprocidad el activo dinámico del CS.
Van den Bos, Westenberg & Van Dijk (2010)	<i>Dependientes:</i> Confianza y reciprocidad. <i>Independientes:</i> Valoración de riesgo y beneficio.	El desarrollo de la confianza y la reciprocidad (componentes del CS) dependen de la edad, la adolescencia es una etapa importante en su desarrollo porque es donde aprenden a ser sensibles al riesgo y a los beneficios que conllevan. En los resultados, según los autores no queda clara la relación de valoración riesgo-beneficio en los adolescentes para generar confianza y reciprocidad, pueden existir otros elementos que ayudan a conformarlos, y que son necesarios abordar en futuras investigaciones.
Agarwal, Chomsisengphet & Liu (2011)	<i>Dependiente:</i> Nivel CS. <i>Independientes:</i> Macro: desencadenantes de eventos (crisis, desempleo). Micro: Percepción del riesgo crediticio del prestatario.	El capital social de una persona depende de su desarrollo y seguridad económica. A menor CS mayor posibilidad de incumplir con el pago de sus deudas. En los resultados se encontró que una persona con “poco” CS incumple más sus deudas adquiridas, que una persona con alto CS en las mismas condiciones. El CS es un factor de protección.
Cozzolino (2011)	<i>Dependientes:</i> Confianza, cooperación. <i>Independiente:</i> recursos (repartición equitativa, no equitativa).	La distribución de los recursos es determinante en la formación de capital social (confianza y cooperación). En los resultados (situación experimental y encuesta), la justicia distributiva de los recursos es un factor que crea confianza y cooperación entre las personas, mientras que la inequidad inhibe el CS.
Fehl, Van der Post & Semmann (2011)	<i>Dependiente:</i> cooperación. <i>Independiente:</i> ambiente social, conducta de reciprocidad, percepción sobre las otras personas, patrón de auto-organización.	La conducta de cooperación humana es influida por la interacción social al interior de una red, misma que depende de la reciprocidad, la percepción de los participantes sobre el otro y los patrones de auto-organización que tiene cada participante. La conducta de cooperación, red social y reciprocidad son algunos componentes del CS, abordados en el estudio. En los resultados la cooperación es mayormente influida por la conducta de reciprocidad, una mayor varianza explicada.
Traxler, Spichig (2011)	<i>Dependiente:</i> uso de la norma social <i>Independiente:</i> cooperación, heterogeneidad del hábitat	Las sociedades humanas evolucionan a partir de cooperar. Para mantener el equilibrio en las relaciones humanas, son necesarias las normas sociales. La investigación plantea una relación causal de la cooperación (un componente del CS) con el uso de apego a la norma social.
Walton, Cohen, Cwir, & Spencer (2012)	<i>Diseño de cuatro experimentos</i> <i>Dependiente:</i> Sentido de conexión social <i>Independientes:</i> Red social (intensidad, pertenencia), motivación (autoreporte), actividades lúdicas en matemáticas.	El sentido de conexión de las personas está influido por el tipo de grupo que pertenece (familiar, amistades, colegas, conocidos, amigos de mis amigos). Las personas creen que pequeños logros en grupos pequeños generan motivos para generar un sentido de conexión más fuerte con ese grupo y con las redes de los miembros del grupo. En los resultados se muestra la relevancia de la red social sobre el sentido de conexión social, con una mayor varianza explicada.
Wu, Palinkas, & He (2011)	<i>Dependiente:</i> Ajuste psicosocial de niños migrantes en China (Shanghái).	El CS de la familia y los pares tiene un mayor efecto en el ajuste psicosocial de los niños migrantes cuando existe la mediación de redes comunitarias (CS de la comunidad).

	<p><i>Independientes:</i> CS de la familia, CS en la escuela, CS de los pares. <i>Mediadora:</i> CS de la comunidad <i>Control:</i> Género, edad, tiempo de residencia en la ciudad, tipo de escuela, estructura familiar, capital humano familiar, capital financiero familiar.</p>	<p>Según los resultados de la investigación, el CS (familiar, escolar y pares) potencia su capacidad de influir sobre el ajuste psicosocial de los niños migrantes, en la medida que el CS de la comunidad se muestra como mediador, según el análisis de senderos.</p>
Lee, Cornwell, & Babiak (2012)	<p>No contiene variables de análisis, es la construcción de un instrumento de medición de CS dentro del deporte. El instrumento contiene las dimensiones de CS, identidad colectiva, conocimiento del propio estado de salud, bienestar psicológico y capital humano.</p>	<p>En la construcción del instrumento y en sus análisis (análisis factorial exploratorio, análisis factorial confirmatorio y correlación). Su instrumento cumplió con los criterios de validez y confiabilidad, además encontraron una fuerte asociación estadística entre el CS (como una variable independiente) con el conocimiento sobre el estado de salud y el bienestar psicológico.</p>
Poortinga (2012)	<p><i>Dependiente:</i> percepción de salud <i>Independiente:</i> tipos de CS a) unión (cohesión social de unión, participación cívica), b) puente (cohesión social de puente, heterogeneidad en las relaciones socioeconómicas, heterogeneidad en las relaciones étnicas), c) enlace (participación política, activismo político, eficacia política, confianza política). Nivel de carencia en el vecindario.</p>	<p>El CS permite el acceso a información y recursos, cuando se utiliza el CS de tipo unión (en el vecindario o comunidad a la que el individuo pertenece), el CS de puente permite establecer lazos fuera de la comunidad y obtener recursos que no pertenecen a la misma, el CS de enlace permite insertarse dentro de la organización de la política. Cuando se conjuga el CS en sus distintos tipos en situaciones de carencia es probable aumentar el bienestar de la salud en una comunidad, y así mismo percibirse con un buen estado.</p> <p>En los resultados se encontró que, en comunidades con CS de puente y enlace, hay una mayor percepción de acceso a la salud y por lo tanto de mejora, en relación a la carencia.</p>
Simoni, Alegría, Takeuchi, & Valencia García (2012)	<p><i>Dependiente:</i> Salud mental (depresión, ansiedad) y percepción de acceso a la salud. <i>Moderadoras:</i> Capital social (confianza, voluntariado) y Aculturación. <i>Independiente:</i> Sociodemográficas.</p>	<p>El capital social está compuesto por recursos intangibles y juegan un papel moderador entre la estructura y las acciones de las personas, es decir entre las variables sociodemográficas y la percepción de acceso a los servicios de salud y su salud mental. El estudio fue realizando en mujeres migrantes mexicanas en EUA.</p> <p>Según los resultados, la manera en que las mujeres migrantes mexicanas usan su CS depende de su nivel educativo, entre mayor es, su capacidad del acceso a los servicios de salud es mayor.</p>
Rand & Nowak (2013)	<p>Es un análisis teórico de distintos experimentos sobre la cooperación humana y sus consecuencias en la sociedad actual</p>	<p>En una sociedad de competencia, cooperar (un elemento del CS) es una conducta aparentemente extraña, entonces requiere una análisis profundo y detallado. Hay cinco mecanismos que permiten conocer mejor los aspectos de la cooperación: reciprocidad directa, reciprocidad indirecta, selección espacial, selección multinivel y selección de parentesco. La evidencia empírica analizada muestra una estrategia cognitiva en la norma de reciprocidad como la generadora de la cooperación humana.</p>

Apéndice II

Cuadro de resumen: CS y factores cognitivos

Autores	Variables	Hipótesis y resultados
Skrabski, Kopp & Kawachi, (2004)	<i>Dependiente:</i> tasa de mortalidad. <i>Independiente:</i> CS, eficacia colectiva, datos sociodemográficos, religión.	La tasa de mortalidad en comunidades pequeñas está influida por el CS, la eficacia colectiva, las variables sociodemográficas y la religión. Originalmente en otros estudios se había encontrado una asociación entre la tasa de mortalidad y CS, los autores al indagar encontraron otros factores importantes: la religión, las variables sociodemográficas y la eficacia colectiva de la comunidad, donde la eficacia colectiva en el autocuidado tuvo una mayor varianza explicada. Sin embargo, los autores mencionan que el hecho de existir una relación estadística significativa entre el CS y la tasa de mortalidad, hay muchos otros factores sin investigar sobre la variable dependiente.
Johnson & Grayson (2005)	<i>Dependiente:</i> Eficacia en la venta Anticipación en futuras interacciones. <i>Mediadoras:</i> confianza cognitiva y afectiva. <i>Independiente:</i> Servicio de experto del proveedor, exhibición del producto, reputación de la firma, satisfacción con interacciones previas y similitud.	La eficacia en la realización de una venta está la capacidad para crear y mantener la confianza del comprador. En los resultados, la confianza cognitiva y afectiva presentaron mayor varianza, por lo tanto, los componentes del CS medidos como constructos psicológicos tienen una función mediadora con las otras propuestas en la investigación.
Kilpatrick & Abbott Chapman (2005)	Es la construcción de instrumento de medición de dos constructos: eficacia comunitaria y CS.	Medir la eficacia comunitaria es complicado, porque es necesario tomar las diferencias entre los individuos, los recursos y su manejo depende del contexto, aún en la misma comunidad en distinto tiempo. La capacidad de manejo de cambio en una comunidad depende en gran medida de los factores individuales, y más específicamente de las creencias en su capacidad de cada individuo en la comunidad. Ambas escalas cumplieron con las propiedades psicométricas de validez y confiabilidad.
Chiu, Hsu & Wang, (2006)	<i>Dependiente:</i> Cantidad y calidad de conocimiento compartido. <i>Independientes:</i> CS (estructural, relacional y cognitiva), expectativas (de la comunidad, personales).	La calidad y cantidad de conocimiento compartido está influido por el CS y las expectativas a nivel personal y comunitario. El componente cognitivo del CS es el que tiene la mayor varianza explicada. Es probable que las variables psicológicas sean necesarias para aumentar el efecto del CS sobre la variable dependiente
De Carolis & Saporito (2006)	<i>Dependiente:</i> aprovechamiento de oportunidades empresariales. <i>Mediadoras:</i> riesgo percibido. Exceso de	Las personas pueden aprovechar mejor las oportunidades para generar ganancias en sus empresas cuando su CS (confianza, lazos) tienen altos niveles, pero más aún, cuando pueden aprovechar los “hoyos estructurales”, la mejor manera de hacerlo es a través de la información, porque conocen los riesgos, puede confiar, tener un mayor control en sus decisiones. El manejo de la información puede

		<p>confianza, ilusión de control, representatividad.</p> <p><i>Independientes:</i> hoyos estructurales, confianza, lazos, compartir códigos y lenguaje.</p>	<p>generar aspectos positivos como negativos, eso dependerá de su propia creencia en su capacidad de control.</p> <p>El aprovechamiento de las oportunidades empresariales está influida por la posición social (“hoyos estructurales”), la confianza, los lazos y compartir códigos y lenguaje, mismos que se ven influidos por la mediación del riesgo percibido, el exceso de confianza, la ilusión de control y la representatividad.</p> <p>Los resultados muestran que la mejor manera de aprovechar una oportunidad empresarial es contar con “buena” posición social, porque permite aprovechar los hoyos estructurales, generar mayor confianza, tener mayor información para disminuir los riesgos, tener una mayor confianza en la información y permite a la persona tener un control más “real” de su situación.</p>
Francescato, Mebane, Porcelli, Attanasio, & Pulino (2007)		<p><i>Dependiente:</i> habilidades profesionales y CS.</p> <p><i>Independiente:</i> Aprendizaje colaborativo (relación cara a cara y en línea), autoeficacia y empoderamiento.</p>	<p>Las relaciones cara a cara son más importantes para desarrollar algunos aspectos emotivos que nutren al CS (confianza, reciprocidad).</p> <p>En los resultados, la autoeficacia y el empoderamiento fomentan el desarrollo de las habilidades profesionales. El CS tiene una base emotiva y cognitiva.</p>
Hsu, Yen & Chang (2007)	Ju &	<p><i>Dependiente:</i> Compartir conocimiento</p> <p><i>Mediadoras:</i> expectativas (personal y a la comunidad). Autoeficacia para compartir conocimiento</p> <p><i>Independiente:</i> Confianza (economía, información e identificación).</p>	<p>Compartir conocimiento está influido por las expectativas y por la autoeficacia que median el efecto de los componentes del CS (confianza).</p> <p>En la investigación se presenta a la autoeficacia como una variable mediadora entre el CS y la conducta. Se probó el efecto de moderación, pero la mediación fue la única estadísticamente significativa.</p>
De Carolis, Litzky, & Eddleston (2009)		<p><i>Dependiente:</i> progreso en la creación de una nueva empresa.</p> <p><i>Mediadora:</i> Características cognitivas (ilusión de control, propensión al riesgo)</p> <p><i>Independiente:</i> CS (Redes sociales y CS relacional)</p>	<p>En la creación de nuevas empresas, las características personales de tipo cognitivo son relevantes cuando se encuentran influidas por el CS. Las variables cognitivas juegan un papel de mediadoras del CS y la creación de una nueva empresa.</p> <p>Como lo muestran los resultados, el CS cuando aumenta su efecto cuando se encuentra mediado su efecto por una variable cognitiva (ilusión de control, propensión al riesgo).</p>
Huang, & Lin (2009)	Lin	<p><i>Dependiente:</i> Intención de reenviar un correo electrónico.</p> <p><i>Mediadora:</i> expectativas.</p> <p><i>Independiente:</i> CS; Relacional, estructural y cognitivo.</p>	<p>La intención de reenviar un correo con información importante para una comunidad está influida por las expectativas personales y el CS. Donde las expectativas juegan un papel de mediador entre el CS y la intención de reenvío de un correo.</p> <p>Al poner a prueba los distintos componentes del CS (relacional, estructural y cognitivo) con una variable dependiente (intención de reenviar un correo), el componente cognitivo presenta la mayor varianza explicada, pero pasando por el efecto mediador de las expectativas.</p>

Huurne ter & Gutteling (2009)	<p><i>Dependientes:</i> Respuestas afectivas de las personas, información suficiente en la toma de riesgos industriales.</p> <p><i>Independientes:</i> confianza institucional, autoeficacia.</p>	<p>La combinación de los efectos de confianza institucional y autoeficacia sobre las respuestas afectivas que tienen las personas disminuye el riesgo al tomar decisiones sobre asuntos de su vida diaria.</p> <p>En la investigación los autores refieren al riesgo industrial y las respuestas afectivas donde la autoeficacia juega el papel estadísticamente más relevante.</p>
Emmerik van, Jawahar, Schreurs, & Cuyper de (2010)	<p><i>Dependientes:</i> Eficacia de trabajo en equipo y potenciación del trabajo en equipo.</p> <p><i>Independiente:</i> CS (Redes sociales personales y profundidad de la relación).</p>	<p>El CS tiene un impacto positivo en la eficacia del trabajo en equipo y en potenciar sus resultados, esto debido a las redes personales. Cuando más parecidas son las personas en un equipo tendrán una mayor profundidad de conocimiento mutuo y eso permitirá crear ambientes adecuados para el aprendizaje grupal.</p>
Crump & Logan (2011)	<p><i>Dependiente:</i> Compartir conocimiento</p> <p><i>Independiente:</i> CS; estructural, relacional (confianza, identificación, reciprocidad) y dimensión cognitiva (compartir lenguaje).</p>	<p>La conducta de compartir conocimiento dentro de una comunidad virtual está influida por el CS (estructural, relacional y cognitivo).</p> <p>La dimensión cognitiva del CS presenta la mayor varianza explicada, resaltando la importancia de abordarla con mayor profundidad en futuros estudios.</p>
Gerich & Fellinger (2011)	<p><i>Dependiente:</i> Calidad de vida de ancianos con padecimiento de sordera.</p> <p><i>Terceras variables:</i> habilidades comunicativas</p> <p><i>Mediadora:</i> autoeficacia.</p> <p><i>Independientes:</i> CS (tamaño de la red)</p>	<p>El CS medido como tamaño de la red (red de apoyo social) con la que cuenta una persona anciana y que padece sordera es importante cuando se tiene la habilidad para comunicarse permitiendo de esa manera poder hacer uso de los recursos y aumentar su autoeficacia, lo que a su vez se refleja en el aumento de su calidad de vida.</p> <p>En los resultados el mayor efecto estadístico lo tuvo la autoeficacia como variable mediadora.</p>
Hau & Kim (2011)	<p><i>Dependiente:</i> Conducta innovadora para compartir conocimiento.</p> <p><i>Mediadora:</i> Actitud hacia la conducta innovadora para compartir conocimiento, norma subjetiva hacia la conducta innovadora para compartir conocimiento, intención de realizar una conducta innovadora para compartir conocimiento.</p> <p><i>Moderadora:</i> Autoeficacia</p> <p><i>Independientes:</i> Expectativas de beneficios (extrínsecas, intrínsecas y relacionales), CS (lazos</p>	<p>En su investigación crean un modelo con una gran cantidad de variables mediadoras y una moderadora, además comparan dos grupos: personas pro compartir conocimiento y no compartir conocimiento. En el primer grupo el papel de las terceras variables (mediadoras y moderadoras) tiene un efecto mayor que en el segundo grupo. Mientras el capital social tiene un mayor efecto en el primer grupo. Es decir la personas con mayor CS tienen mayor actitud, intención apego a la norma y autoeficacia para compartir conocimiento.</p>

sociales y confianza social),
compartir objetivos.

Wu, Wang, Liu, Hu, & Hwang (2012)	<i>Dependiente:</i> CS. <i>Mediadora:</i> Confianza social <i>Independiente:</i> autoeficacia social	Dentro del marco de las redes sociales (Facebook) los autores estudian la creación de CS, cuando se tiene una alta creencia en la capacidad de socializar (autoeficacia social) entonces se cuentan con las estrategias que permiten generar confianza social en otras personas y ésta a su vez, genera nuevas conexiones, confianza, reciprocidad y conductas de cooperación (CS) en temas en común. La autoeficacia tomada como variable independiente también puede explicar la formación de CS.
Zhao, Lu, Wang, Chau, & Zhang (2012)	<i>Dependientes:</i> intención (compartir y tomar conocimiento). <i>Mediadora:</i> sensación de pertenencia <i>Independientes:</i> CS (confianza), familiaridad y percepción de semejanza.	La participación constante de las personas en comunidades virtuales para obtener y compartir información está motivada por la sensación de pertenencia que siente con respecto a la comunidad y a su vez, dicha sensación se genera a partir del CS la familiaridad con los miembros en la comunidad y la percepción de semejanza (en ideas, edad, etc.), según el análisis de los autores sobre sus resultados.

Apéndice III

Cuadro de resumen: investigaciones sobre las variables de estudio.

Autores	VARIABLES	Relevancia y resultados
Norris & Kaniasty, (1992)	<i>Dependiente:</i> estrés psicológico (Ansiedad, depresión y fobia) <i>Mediadora:</i> miedo al vecindario. <i>Independiente:</i> vecinos, miedo, vigilancia	El estrés psicológico se presentó en los lugares donde los vecinos no aportaban apoyo social, no existía la percepción de suficiente vigilancia y la percepción de miedo de que la zona era “peligrosa”, la variable mediadora tuvo poco efecto.
Arias, Lyons & Street (1997)	<i>Dependiente:</i> satisfacción marital <i>Independientes:</i> estabilidad marital, depresión, atribución, autoeficacia, soporte marital.	La autoeficacia se relaciona positivamente con la satisfacción marital, ayuda a evitar los procesos de victimización, genera soporte marital externo y estabilidad. La depresión y la atribución sesgada están relacionadas con la posibilidad de insatisfacción marital y los procesos de victimización. En los resultados la autoeficacia fue un factor de protección y facilitador en la estabilidad marital.
Sampson, Raudenbush & Earls (1997)	<i>Dependiente:</i> percepción de violencia en el vecindario (desventajas sociales, concentración de migrantes, estabilidad vecinal, eficacia colectiva) <i>Independientes:</i> victimización violenta, homicidios.	La autoeficacia colectiva permite una alta cohesión social entre vecinos y combinado con la intención para intervenir por el bien común reduce la violencia y los problemas asociados con ella. La eficacia colectiva es una acción conjunta entre los vecinos; sin embargo, en los resultados disminuye a medida que aumenta la victimización y los homicidios, según los autores hay otros factores inmersos que son necesarios investigar.
Kennedy y otros (1998)	<i>Dependiente:</i> tasa de crimen violento y homicidio. <i>Moderadora:</i> capital social. <i>Independiente:</i> pobreza e ingreso.	Vivir en situación de pobreza rompe los lazos sociales con otro grupo fuera de la comunidad, existen altos niveles de desconfianza y la disponibilidad de armas provoca un aumento en la tasa de homicidios y crimen violento.
Walsh & Foshee (1998)	<i>Dependiente:</i> riesgo de ser forzada a una actividad sexual. <i>Independientes:</i> autoeficacia, autodeterminación, sentimientos de culpa. Tratamiento para prevenir ser víctima (dos grupos).	La victimización tiene varias características, una es forzar a las adolescentes a tener relaciones sexuales. Como factores de protección, se encuentra tener un alto nivel de autoeficacia, sentido de autodeterminación; por el contrario, tener sentimientos de culpa está asociado con la probabilidad de ser víctima. En los resultados la autoeficacia y la autodeterminación tuvieron un tamaño de efecto “alto” y favorecen que las adolescentes se matriculen en algún tratamiento o curso para prevenir ser víctima sexual.
Cruz (1999)	<i>Dependiente:</i> tipo de victimización <i>Independiente:</i> tipo de ciudad.	La estructura urbana de una ciudad, la percepción que se tiene en la población sobre la seguridad pública influye sobre las medidas de prevención que las personas realizan para mantener su integridad. El estudio comparativo de 8 ciudades muestra que la victimización se da por acciones delictivas relacionadas con el robo, además de la amenaza de violencia física. La victimización de ese tipo disminuye la calidad de vida y erosiona las redes básicas de interacción social en las que se sustentan las comunidades y barrios. Las personas que más sufren de victimización son las que pertenecen a la

McCarthy, Hagan, & Martin (2002)	<p><i>Dependientes:</i> Tipo de asistencia provista por los amigos de la calle, victimización de violencia en la calle, infracción por violencia en la calle, grupo infractor.</p> <p><i>Independientes:</i> Relaciones familiares sustitutas en la calle, relación con otros grupos en situación de calle, edad, género, raza, violencia parental, respuesta violenta victimización sexual, historial criminal en la familia, victimización de violencia en el hogar, victimario en su hogar, red social con personas en situación de calle relacionados con algún delito.</p>	<p>categoría de bajos ingresos en cada ciudad y viven en las periferias de los centros urbanos estudiados.</p> <p>Los jóvenes en situación de calle tienen una variedad de relaciones con otras personas en su misma situación, lo que genera diferentes niveles de recursos intangibles: confianza, compromiso y reciprocidad (CS). El CS es un factor de protección, entre más alto sea su nivel menor es la probabilidad de ser víctima de algún acto violento en la calle.</p> <p>En la investigación, el grupo que tuvo mayor impacto de protección fue la familia sustituta a la que pertenecen los jóvenes en situación de calle. Cuando los participantes contaron con una familia sustituta alejada de los delitos, y tenían un historial de victimización “bajo” disminuía sus infracciones, su relación con grupos infractores. Lo que muestra la importancia del CS como protector, pero también como un riesgo, dependiendo del tipo de conductas y personas que realizan con su red social cercana.</p>
Browning, Feinberg & Dietz (2004)	<p><i>Dependiente:</i> victimización violenta.</p> <p><i>Independiente:</i> desventaja en la conexión (red), estabilidad residencial, concentración de migrantes, densidad de la población, tasa de homicidios, eficacia colectiva, redes de interacción, zona criminal.</p>	<p>Los autores reconocen la falta de explicación teórica y la baja varianza explicada de la evidencia empírica sobre la victimización violenta a partir de la organización de vecinos, así que proponen anexar las variables de eficacia colectiva y CS (redes de interacción). Las dos variables agregadas se relacionan negativamente con el índice de victimización violenta. Eficacia colectiva presenta mayor varianza. Al existir mayor CS los mismos vecinos se apegan más las normas sociales, y también aumenta su creencia en la capacidad de control de su comunidad, así las nuevas variables son importantes para disminuir los niveles de victimización.</p>
Mora Merchán (2006)	<p><i>Dependiente:</i> experiencias de estrés (en distintas etapas educativas).</p> <p><i>Independiente:</i> Estrategias de afrontamiento de <i>bullying</i>.</p>	<p>La niñez y juventud son etapas donde se tienen experiencias de victimización entre escolares. Las estrategias de afrontamiento son efectivas en la medida que protegen al individuo de generar estrés, sobre todo en su etapa adulta. En los resultados todas las estrategias analizadas en conjunto tienen una baja varianza explicada. Los autores sugieren que contar con la creencia de control de la situación es un factor de protección para analizar.</p>
Ohmer (2007)	<p><i>Dependiente:</i> Sentido de comunidad.</p> <p><i>Independientes:</i> Participación ciudadana en organizaciones vecinales, voluntariado, autoeficacia, eficacia colectiva.</p>	<p>Sentirse parte de una comunidad ayuda a las personas a mantener la estabilidad de esta. La participación ciudadana fortalece la pertenencia a la comunidad, pero para hacerlo de manera individual, la persona debe creer en su capacidad de acción e influencia en los asuntos relacionados con su comunidad (protección contra la violencia, el robo) y la creencia de control sobre las situaciones dentro de la comunidad promueven la participación y el trabajo voluntario.</p>
Ruiz & Turcios (2009)	<p><i>Dependiente:</i> probabilidad percibida de ser victimizado por un delito en el futuro</p>	<p>En los resultados, las variables con mayor efecto fueron nivel de participación y eficacia colectiva.</p> <p>El miedo al delito repercute en los ámbitos públicos de la salud, economía y la interacción social. Los autores encontraron en una muestra de estudiantes</p>

	<i>Independiente:</i> victimización, cultura ciudadana, temor al delito, ciudad.	universitarios que la cultura ciudadana se relaciona positivamente con la sensación de seguridad y creencia en el control de su situación, dentro de un contexto de cinco países iberoamericanos.
Sampson & Graif (2009)	<i>Dependiente:</i> el líder y el residente en la organización social vecinal (desventaja, movilidad y diversidad). <i>Independiente:</i> CS (eficacia colectiva, redes locales, involucramiento en la organización vecinal y conducta regida por normas).	El CS es multidimensional, tiene un impacto diferenciado en la organización vecinal. En una muestra de la ciudad de Chicago los autores encontraron que el liderazgo vecinal basado en CS es inverso al CS de la comunidad, es decir la comunidad sigue al líder porque él cuenta con mayor capital social. Con los datos los autores proponen cuatro tipos de grupos de comunidades: ciudadanos eficaces, villas urbanas, alienación institucional y apego a la norma. Los autores mencionan que la clasificación es la base de futuras investigaciones.
Barchia & Bussey (2010)	<i>Dependiente:</i> depresión <i>Moderadoras:</i> eficacia colectiva (tiempo 2), victimización (tiempo 2), rumiación (tiempo 2) eficacia para contar con un amigo (tiempo 2) <i>Independiente:</i> Eficacia para tener un amigo (tiempo 1), eficacia colectiva (tiempo 1), victimización (tiempo 1), depresión (tiempo 1), rumiación (tiempo 1).	En el estudio se examinó el proceso sociocognitivo como mediador de la relación victimización entre pares y depresión. Las variables fueron medidas en distintos tiempos: 1 y 2: en el primero cuando los estudiantes iniciaban su proceso escolar. El segundo tiempo fue cuando los estudiantes pudieron haber sufrido algún tipo de violencia por alguno de sus pares. Los niveles de depresión son más altos cuando se sufre victimización, pero el impacto disminuye cuando se cuenta con apoyo social (CS) y se tiene una autoeficacia “alta”.
Mazerolle, Wickes, & McBroom (2010)	<i>Dependiente:</i> victimización violenta <i>Independientes:</i> lazos sociales (interpersonales y en la comunidad) y eficacia colectiva.	En la investigación el mecanismo más importante para disminuir la probabilidad de ser víctima de violencia es la eficacia colectiva, misma que se forma a partir de la densidad de los lazos sociales, específicamente los generados en la comunidad con los vecinos. Así, el CS (lazos sociales) y la eficacia colectiva son factores de protección para los vecinos en su comunidad.
Müller (2010)	No presenta variables, es un análisis de los programas llevados a cabo en la ciudad de México para prevenir la victimización a través del delito.	Los principales hallazgos sobre los programas de prevención al delito a nivel local (policía de barrio), han arrojado que se genera una relación de clientelismo entre policía-comunidad policía-delincente, lo que genera facciones políticas y altos niveles de corrupción. El CS generado en esas situaciones es de tipo “negativo” para la prevención y protección de los ciudadanos.
Salazar & Rojas (2011)	Es un análisis cualitativo del discurso gubernamental.	El seguimiento del discurso de los gobiernos en distintos países de Latinoamérica muestra como la seguridad pública es un pretexto para imponer mayores controles sociales sobre la población, de tal forma que los ciudadanos comunes tienen que luchar en dos frentes: por un lado contra la creciente delincuencia común y organizada en sus países, por otro lado enfrentar las reformas que van aislando la acción colectiva y atentando contra su seguridad social. En el estudio también se muestra la necesidad

		de una ciudadanía con más eficacia colectiva para enfrentar las nuevas amenazas, y la importancia de fortalecer el CS para generar nuevas formas de cooperación y resistencia.
Zavaleta Betancourt (2011)	Es un análisis cualitativo del discurso oficial, y de los datos estadísticos descriptivos de la situación en México.	A nivel global, ha sido necesario que los gobiernos reconozcan el problema de la seguridad pública, para establecer programas; sin embargo, utilizan el miedo al delito como un factor político y de control social para amedrentar las protestas y grupos organizados. Erosionando el CS y la cohesión social.
Kelly Daughtry (2011)	& <i>Dependiente:</i> autoeficacia <i>Moderadora:</i> estrés <i>Independiente:</i> preocupación.	La preocupación se presenta en las personas cuando perciben que hay algún riesgo en su vida, creencias sobre situaciones que son potencialmente peligrosas y perjudiciales. La preocupación genera estrés, en la investigación se relacionó con la variable autoeficacia. La autoeficacia es un factor de protección, En los resultados el estrés y la preocupación se relacionan de manera negativa, los autores sugieren estudiar la relación inversa; cómo la autoeficacia disminuye al estrés y la preocupación.
Singh Bussey (2011)	& <i>Dependiente:</i> Salud mental (ansiedad social, depresión cognitiva, externalización) <i>Mediadora:</i> autoeficacia <i>Independiente:</i> victimización entre pares.	La violencia entre pares puede provocar trastornos en su salud mental. En los resultados la autoeficacia fue un factor de protección. En su función mediadora la autoeficacia disminuyó los efectos de la victimización sobre la salud mental de los estudiantes.
Kokkinos Kepritsi (2012)	& <i>Dependiente:</i> victimización. <i>Mediadoras:</i> empatía, inteligencia emocional, autoeficacia. <i>Independientes:</i> bullying.	Sufrir de <i>acoso escolar</i> genera una alta probabilidad de ser víctima de otros tipos de violencia. En la investigación, las variables empatía, inteligencia emocional y autoeficacia en niveles altos (con función mediadora), permiten al joven que padece <i>acoso escolar</i> dentro de la escuela a mantenerse protegido en otros ambientes no escolares. También las variables mediadoras dotan a los jóvenes de mejores herramientas para enfrentarse a la agresión en su ambiente escolar.
Takagi, Ikeda, & Kawachi (2012)	<i>Dependiente:</i> Victimización de algún crimen (autoreporte de los últimos 5 años). <i>Independiente:</i> Capital social (confianza generalizada, percepción de reciprocidad y redes de apoyo).	El CS tuvo efectos negativos sobre la victimización, es decir funcionó como un factor protector, especialmente reciprocidad y redes de apoyo social.
Lindblad, Manturuk, & Quercia (2013)	& <i>Dependiente:</i> crimen y desorden en el vecindario. <i>Mediadora:</i> Eficacia colectiva para el sentido de comunidad y control social informal. <i>Independiente:</i> Desventajas vecinales, afluencia de personas, propietario de su casa, autoeficacia y variables sociodemográficas.	El resultado a través de un modelo de ecuaciones estructurales mostró que la eficacia colectiva tiene una función mediadora de las variables sociodemográficas, la autoeficacia, ser propietario y la afluencia, tendiendo un efecto negativo sobre la variable dependiente, es decir la eficacia colectiva es un factor de protección, mientras que las desventajas en el vecindario aumentan el crimen y el desorden en los vecindarios.
Bruinsma, Pauwels, Weerman, &	Prueba de seis modelos de estudio en la distribución del crimen y ofensores mediante el análisis de	La prueba de seis modelos teóricos mostró que a partir del modelo desarrollado por Sampson y Groves (1989) se ha ido incrementando la capacidad explicativa de los modelos, el siguiente paso fue

Bernasco, (2013)	los constructos: desorganización social, CS y eficacia colectiva.	agregar los elementos del CS y de la eficacia colectiva.
Galand & Hospel (2013)	<i>Dependiente:</i> desafección (mala voluntad) escolar. <i>Moderadora:</i> soporte parental, soporte de pares, soporte de los profesores. <i>Mediadora:</i> Depresión, autoeficacia <i>Independiente:</i> victimización	Cuando un estudiante sufre algún tipo de victimización tiende a deprimirse. En los resultados los altos niveles de autoeficacia disminuyen los síntomas. Cuando se cuenta con un soporte social (relaciones sociales –CS-) disminuye la depresión, aumenta la autoeficacia y los estudiantes no presentan desafección escolar, según los datos de la investigación.
Muratori, Delfino & Zubieta (2013)	Es un estudio descriptivo: Variables de estudio: percepción de anomía, confianza y bienestar	En un contexto de crisis económica y violencia por la alta tasa de delitos (Buenos Aires), las personas de la muestra perciben una relación positiva con su entorno para que puedan satisfacer sus necesidades como personas sociales, tienen un déficit en la confianza en las instituciones, altos niveles de frustración anómica. Según los autores a pesar de contar con un entorno adecuado, las personas de su muestra se inclinan a culpar de su bajo bienestar y de las faltas de oportunidades a los actores económicos y políticos.
Dinesen, Ronsbo, Juárez, González, Estrada Méndez & Modvig (2013)	<i>Dependiente:</i> violencia <i>Independiente:</i> localidad, etnicidad y urbanización, ingreso, capital social estructural.	La violencia es abordada como un fenómeno multidimensional. En el estudio se encontró que, en zonas urbanas, de bajo ingreso, con poco capital social estructural son más propensas a sufrir de violencia en sus distintas formas. La raza es un factor importante para sufrir violencia, cuando se encuentra en minoría.
García Zamora & Márquez Covarrubias (2013)	Es un estudio prospectivo y de análisis de la situación de México con respecto a la violencia y la inseguridad.	Es un análisis de las políticas públicas desarrolladas en el sexenio 2006-2013. Según los autores, el discurso del gobierno fue de confrontación contra la delincuencia y la sociedad. Las acciones tomadas por el gobierno en turno a nivel federal (sexenio de Felipe Calderón 2006-2012) promovieron la violencia a través del enfrentamiento directo con el crimen organizado utilizando las fuerzas militares, el resultado fue un incremento de la violencia, donde la población civil sufre las consecuencias. Los autores mencionan que una estrategia enfocada en la prevención, el desarrollo económico local y la creación de empleo, aunada al uso de la fuerza hubiera generado mejores resultados.
Wickes, Hipp, & Sargeant (2013)	<i>Dependiente:</i> Capacidad de responder a la violencia, delincuencia y problemas cívicos. <i>Independiente:</i> Eficacia colectiva, lazos sociales, cohesión en el vecindario.	La eficacia colectiva tiene efectos en la “óptima” respuesta a los problemas de violencia, delincuencia y problemas cívicos en la medida que la cohesión y los lazos sociales son fuertes, porque ayuda a regular el potencial de los vecinos y por lo tanto de una respuesta a los problemas de manera organizada y estructurada.
Drakulich (2014)	<i>Dependiente:</i> percepción de seguridad frente al crimen <i>Independiente:</i> información, capital social	Los resultados no fueron los esperados, ya que la protección de las redes sociales en los vecindarios dependía de la información, más que de las conexiones. Los resultados fueron inciertos y contradictorios con otros estudios del mismo tiempo, donde las redes sociales funcionaban como factores de protección.

Fitzpatrick & Bussey (2014)	<p><i>Dependientes:</i> Efectos negativos de la victimización social (ansiedad social, depresión, externalización).</p> <p><i>Mediadora:</i> Autoeficacia para la amistad percibida (calidad).</p> <p><i>Independientes:</i> Victimización social, <i>bullying</i>.</p>	<p>La victimización social y el <i>bullying</i> entre pares es común en la adolescencia, sus efectos se reflejan en el aumento de ansiedad social, depresión y conductas de externalización de violencia.</p> <p>Un factor de protección contra los efectos de la violencia es la autoeficacia. En el estudio, los adolescentes víctimas de violencia entre pares presentaron altos niveles de ansiedad social, depresión y externalización, pero al aumentar su autoeficacia disminuían los efectos de la victimización.</p>
Gibson, Fagan, & Antle (2014)	<p><i>Dependiente:</i> victimización violenta en zonas urbanas</p> <p><i>Independientes:</i> factores parentales y familiares (estatus económico, apego, calor familiar, supervisión parental), bajo autocontrol, factores conductuales y estilo de vida (pares delinquentes, antecedentes de violencia, sin horario organizado), autoeficacia para estar en la calle.</p>	<p>La probabilidad de ser víctima de algún acto violento en la calle depende de la exposición a factores de riesgo (localidad, raza), de protección (lazos familiares, autoeficacia, autocontrol), factores conductuales y estilo de vida. En el estudio realizado en un vecindario de la ciudad de Chicago, ser afroamericano o hispano aumenta la probabilidad de ser víctima, aunado a bajos ingresos, poco apego familiar, sin supervisión parental baja capacidad de autocontrol y un estilo de vida allegado a la violencia. En los factores protectores la autoeficacia y los lazos familiares fueron los de mayor efecto. Su conjugación disminuye la probabilidad de ser víctima de algún acto violento.</p>
Takagi & Kawachi, (2014)	<p><i>Dependiente:</i> Víctima de robo.</p> <p><i>Independiente:</i> características sociodemográficas (clase social, estilo de vida, tamaño de la ciudad) y capital social.</p>	<p>Las variables sociodemográficas no mostraron algún efecto sobre ser víctima de robo, sin embargo, las redes de soporte de las personas mostraron ser un factor de protección. Aunque en ciudades grandes donde la distancia social entre las personas era mayor la probabilidad de ser víctima de robo aumentaba.</p>
Kirst, Palma Lazgare, Zhang, & O'Campo (2015)	<p><i>Dependiente:</i> violencia íntima de pareja.</p> <p><i>Independiente:</i> Características de los vecindarios, desventaja y desorden económico, recursos individuales y grupales (autoeficacia y eficacia colectiva), y capital social.</p>	<p>Como factores de protección analizaron el CS (estructura de redes sociales y apoyo social), desenvolvimiento en el vecindario a través de la eficacia colectiva, participación en grupos de la comunidad, las personas que participaban en distintos grupos de la comunidad percibían más los problemas y se involucraban más en su solución, los resultados sugieren que el CS es un factor de protección que se debe estudiar con más detalle.</p>

Apéndice IV

Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo (CAPVR).

Instrucciones: Por favor ponga una (X) en la opción que mejor refleje sus acciones.

N.	Con qué frecuencia en los últimos 30 días usted...	Nunca	Rara vez	A veces	Muy seguido	Siempre
1	Dejó de cargar mucho dinero en efectivo cuando salió a la calle.					
2	Dejó de usar joyas valiosas.					
3	Tomó algún curso o taller sobre como “andar” en la calle de forma segura.					
4	Dejó de visitar a sus amigas (os) debido a la inseguridad que hay					
5	Caminó por la calle tratando de evitar a personas “sospechosas”.					
6	Realizó sus compras sólo en lugares concurridos, por su seguridad.					
7	Evitó caminar por calles solitarias y oscuras.					
8	Evitó ir a lugares donde “hay mucha delincuencia”.					
9	Evitó platicar con personas “extrañas” en sus trayectos.					
10	Evitó que otras personas pudieran ver el contenido de su bolso o cartera al momento de hacer pagos.					
11	Cargó entre sus cosas algún objeto que le ayudará a protegerse de un posible robo.					
12	Caminó rápido en la calle para evitar ser seguida (o) por personas “sospechosas”					
13	Estuvo en alerta constante en la calle, para evitar ser víctima de robo.					
14	Utilizó por su seguridad un cajero automático en lugares con mucha gente.					
15	Salió de noche, solo cuando fue necesario.					
16	Se puso de acuerdo con otras personas en su zona de trabajo/escuela/calle, para evitar ser víctima de robo.					
17	Repartió su dinero en distintas partes de sus pertenencias, para evitar perderlo todo en caso de robo.					
18	Obtuvo información para pedir ayuda de la policía de la delegación					
19	Cargó entre sus cosas objetos de poco valor económico					

Apéndice V
Escala de Autoeficacia para Prevenir ser víctima de robo (ESCAPVR)

N.	Al salir a la calle: qué tan capaz se considera de...	Nada capaz	Poco capaz	Relativamente capaz	Muy capaz	Totalmente capaz
1	Protegerse, aún en lugares considerados poco peligrosos.					
2	Evitar ser víctima de algún robo.					
3	Crear programas con vecinas (os)/compañeras (os) para no ser víctimas de robo.					
4	Cuidarse para no sufrir un robo.					
5	Mantener la calma, en una situación de “probable robo”.					
6	Utilizar diferentes estrategias para protegerse contra un robo, por ejemplo salir en grupo.					
7	Saber cómo actuar para evitar daños mayores en caso de ser víctima de robo.					
8	Tomar distintas medidas preventivas para no ser víctima de robo, por ejemplo no usar joyas valiosas.					
9	Evitar juntarse con personas que aumentan la posibilidad de que usted sufra un robo					
10	Encontrar nuevas formas para protegerse.					
11	Informarse sobre cómo actuar en caso de sufrir un robo.					
12	Averiguar cuáles son las zonas “peligrosas” para evitarlas.					
13	Exponerse lo menos posible a situaciones donde podría sufrir un robo.					
14	Platicar con su vecinas (os)/compañeras (os) de trabajo o escuela sobre cómo protegerse del robo.					

Apéndice VI

Escala Modificada de Capital Social (EMCS)

1. Me gustaría comenzar preguntándole acerca de los grupos u organizaciones, redes, asociaciones en las que participa. Estos podrían ser grupos formalmente organizados o simplemente grupos de personas o amigos que se reúnen de manera regular para realizar una actividad o conversar acerca de algo.

	0	1	2-3	4-5	Más de 5
¿A cuántos grupos pertenece?					
¿Cuántos amigos (os) cercanos (os) tiene? (personas con las que se siente cómoda (o) para platicar sobre temas privados o pedir ayuda).					
Si su familia tuviera problemas económicos y necesitara un préstamo mayor al ingreso familiar ¿cuántas personas podrían ayudarle?					
Si tuviera un problema legal, sin tomar en cuenta a quienes viven en su hogar y parientes cercanos ¿cuántas personas la (o) ayudarían?					

2. Cuando se reúne con el principal grupo al que pertenece ¿de qué tema platican más? (sólo marque una opción)

Religión	Política	Deportes	Superación personal
Escuela/trabajo	Familia/Hogar/Pareja	Comunidad/colonia/calle	Negocios
Salud	No pertenezco a un grupo	Otros. (Especifique)	

3. Con qué frecuencia se reúne con:

	Casi diario	Una vez por semana	Una vez al mes	Una vez al año
El grupo principal al que pertenece (sólo aplica si pertenece a uno)				
Amigos (as)				
Familiares que viven fuera de su hogar.				
Compañeras (os) del trabajo o escuela				
Vecinas (os)				
Conocidas (os)				

4. Con que frecuencia se comunica con (por teléfono, celular, internet, etc.):

	Casi diario	Una vez por semana	Una vez al mes	Una vez al año
El grupo principal al que pertenece (sólo aplica si pertenece a uno)				
Amigas (os)				
Familiares fuera de su hogar.				
Compañeras (os) del trabajo o escuela				
Vecinas (os)				
Conocidas (os)				

5. Cómo considera la convivencia con las siguientes personas:

	Muy agradable	Agradable	Indiferente	Desagradable
El grupo principal al que pertenece (<i>sólo aplica si pertenece a uno</i>)				
Amigos (as).				
Familiares fuera de su hogar.				
Compañeras (os) del trabajo o escuela				
Vecinas (os)				
Conocidas (os)				

6. En forma general, qué tan confiables considera a:

	Muy confiables	Confiables	Poco confiables	Muy poco confiables
El grupo principal al que pertenece (<i>sólo aplica si pertenece por lo menos a uno</i>)				
Su familia.				
Sus amigas (os).				
Sus vecinas (os).				
Compañeras (os) de trabajo/escuela.				
Conocidas (os).				
Las (os) “amigas” (os) de mis amigas (os).				
Las personas que viven en la delegación Cuauhtémoc				

7. En la delegación Cuauhtémoc qué tan confiables considera a:

	Muy confiables	Confiables	Poco confiables	Muy poco confiables
Las (os) policías				
Las (os) funcionarias (os) del gobierno				
Las (os) empresarias (os).				
Los partidos políticos.				
Las (os) miembros de la iglesia.				
Las (os) maestras (os).				
Organizaciones No Gubernamentales.				

8. Con qué frecuencia usted ve alguna de las siguientes acciones:

	Muy frecuentemente	Frecuentemente	Algunas veces	Rara vez
Las personas ayudan sin pedir nada a cambio.				
Las personas devuelven los favores.				
Las personas al compartir “información importante”, esperan se les devuelva el favor.				

9. Con qué frecuencia usted practica alguna de las siguientes acciones:

	Muy frecuentemente	Frecuentemente	Algunas veces	Rara vez
Ayuda a personas cuando lo necesitan sin esperar nada a cambio.				
Ha pedido le devuelvan un favor.				
Ha cuidado la casa de sus vecinos, porque ellos han cuidado la suya.				
Ha sido amable con las personas esperando que ellas lo sean con usted.				
Alertar a las personas sobre "algún peligro", pues ellas han hecho lo mismo por usted.				
Ha pedido un favor a un conocido con la promesa de devolverlo.				

Apéndice VII

Indicador del tamaño de la red (T-RED-S)

	0	1	2-3	4-5	Más de 5
¿A cuántos grupos pertenece?					
¿Cuántos amigas (os) cercanas (os) tiene? (personas con las que se siente cómoda (o) para platicar sobre temas privados o pedir ayuda).					
Si su familia tuviera problemas económicos y necesitara un préstamo mayor al ingreso familiar ¿cuántas personas podrían ayudarle?					
Si tuviera un problema legal, sin tomar en cuenta a quienes viven en su hogar y parientes cercanos ¿cuántas personas la (o) ayudarían?					

Apéndice VIII

Escala de Percepción de Miedo al Delito (ESPMD).

En relación con la delincuencia	Nada	Poco	Algo	Mucho
1. ¿Considera que vivir en el D.F. es inseguro?				
2. ¿Considera que vivir en su colonia es inseguro?				
3. ¿Siente temor al caminar por su colonia?				
4. ¿Siente temor al estar sola (o) en casa?				
5. ¿Qué tan probable considera que, en los próximos 12 meses, usted o algún miembro de su familia puedan ser víctimas de un delito?				
6. ¿Con qué frecuencia se preocupa que usted o algún familiar puedan ser víctimas de un delito?				
7. Diría que la preocupación de que a usted o algún familiar puedan ser víctimas de un delito, afecta su vida.				

Apéndice IX

Escala de Reciprocidad (ESRE)

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Me es fácil elogiar a una persona bondadosa.					
Me considero una persona agradecida.					
Me preocupo por corresponder a la persona que me hizo un favor cuando más lo necesitaba.					
Me siento muy contento cuando correspondo a la persona que me hizo un favor.					
Considero valiosos los beneficios que he recibido.					
Lo que somos y lo bueno que tenemos, no lo hemos conseguido solos.					
La persona generosa merece reconocimiento de los demás.					
La gratitud nunca termina.					
Guardo en la memoria a quienes generosamente me ayudaron.					

Apéndice X

Índice de Experiencia con el Delito (IND-EXP)

Durante el último año (12 meses hasta el día de hoy)	Nunca	Una vez	Dos o tres veces	Cuatro o más veces
<i>Usted ha visto algún robo en la calle o transporte público</i>				
<i>Algún integrante de su familia sufrió un robo en la calle o transporte público</i>				
<i>Usted sufrió un robo en la calle o transporte público.</i>				

Apéndice XI

Cuestionario de Acciones para Prevenir ser Víctima de Robo (CAPVR) versión para el AFC.

Con qué frecuencia en los últimos 30 días usted...	Nunca	Rara vez	A veces	Muy seguido	Siempre
1. Dejó de cargar mucho dinero en efectivo cuando salió a la calle.					
2. Dejó de usar joyas valiosas.					
3. Caminó por la calle tratando de evitar a personas “sospechosas”.					
4. Realizó sus compras sólo en lugares concurridos, por su seguridad.					
5. Evitó caminar por calles solitarias y oscuras.					
6. Evitó ir a lugares donde “hay mucha delincuencia”.					
7. Evitó platicar con personas “extrañas” en sus trayectos.					
8. Caminó rápido en la calle para evitar ser seguida (o) por personas “sospechosas”					
9. Estuvo en alerta constante en la calle, para evitar ser víctima de robo.					
10. Utilizó por su seguridad un cajero automático en lugares con mucha gente.					
11. Salió de noche, solo cuando fue necesario.					
12. Cargó entre sus cosas objetos de poco valor económico					

Apéndice XII

Las propiedades psicométricas de la Escala de Autoeficacia para Prevenir ser víctima de robo (ESCAPVR): versión para el AFC.

Al salir a la calle: qué tan capaz se considera de...	Nada capaz	Poco capaz	Relativamente capaz	Muy capaz	Totalmente capaz
1. Protegerse, aún en lugares considerados poco peligrosos.					
2. Evitar ser víctima de algún robo.					
3. Crear programas con vecinas (os)/compañeras (os) para no ser víctimas de robo.					
4. Cuidarse para no sufrir un robo.					
5. Tomar distintas medidas preventivas para no ser víctima de robo, por ejemplo, no usar joyas valiosas.					
6. Evitar juntarse con personas que aumentan la posibilidad de que usted sufra un robo					
7. Encontrar nuevas formas para protegerse.					
8. Informarse sobre cómo actuar en caso de sufrir un robo.					
9. Averiguar cuáles son las zonas “peligrosas” para evitarlas.					
10. Exponerse lo menos posible a situaciones donde podría sufrir un robo.					
11. Platicar con sus vecinas (os)/compañeras (os) de trabajo o escuela sobre cómo protegerse del robo.					

Apéndice XIII

Escala de confianza (desde el enfoque del CS): versión para el AFC.

	Muy confiables	Confiables	Poco confiables	Muy poco confiables
El grupo principal al que pertenece (<i>sólo aplica si pertenece por lo menos a uno</i>)				
Su familia.				
Sus amigas (os).				
Sus vecinas (os).				
Compañeras (os) de trabajo/escuela.				
Conocidas (os).				
Las (os) "amigas" (os) de mis amigas (os).				
Las personas que viven en la delegación Cuauhtémoc				
Las (os) policías de la delegación Cuauhtémoc				
Las (os) funcionarias (os) del gobierno				
Las (os) empresarias (os).				
Los partidos políticos.				
Las (os) miembros de la iglesia				
Las (os) maestras (os).				
Organizaciones No Gubernamentales.				